

e studios

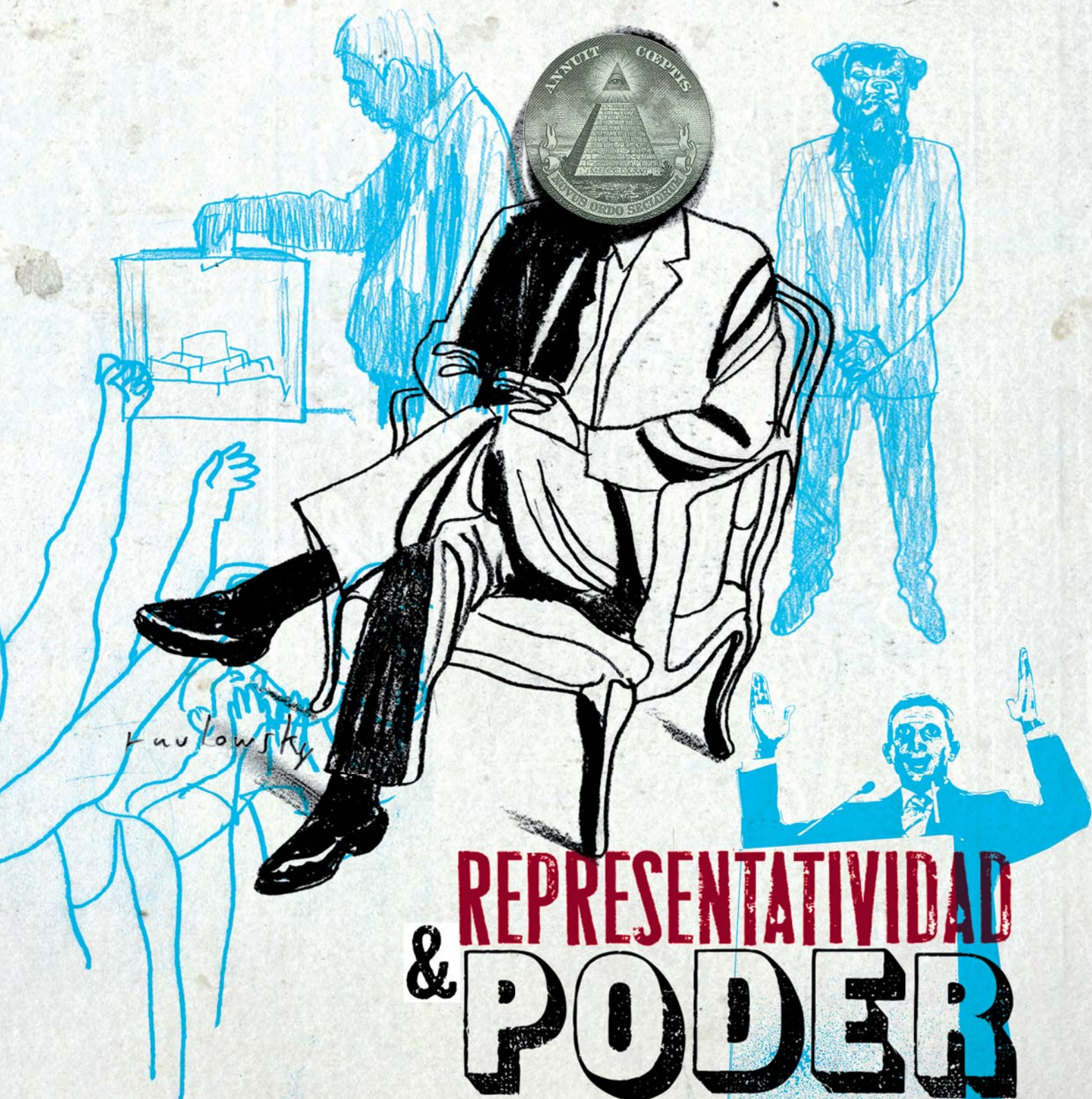
Revista de Pensamiento Libertario

#2

Año 2012 • Periodicidad anual • Edita: Secretaría de Formación y Estudios. S.P. del C.C. (CNT-AIT).

www.cnt.es/estudios

ISSN-2254-1632



**REPRESENTATIVIDAD
& PODER**

Handwritten text: *Handwritten text, possibly a signature or name, partially obscured by a dark smudge.*

ni pişim, ni hip-
ni squash, ni erzin, ni re-

lo más, hablar de fútbol,
(y votar a la ultraderecha,
decir que están todos los

~~adins proletariats, amb una a~~
~~adins fin del perill~~
~~adins, classe obrera,~~
~~en un perill, gent de~~
~~suba a~~
~~tratat de~~

(1) le seguirán robando los poemas
mientras sigan escribiendo poemas y en un
lugar donde no vive nadie,

(2) an que apoyo la televisión que es lo único que está lleno de gente

(5) Immigrants

EDITORIAL

El estudio y la formación han sido siempre la base para la acción y la emancipación para tomar conciencia y fundamentar el empoderamiento de la clase trabajadora. La Confederación Nacional del Trabajo siempre apostó por la creación de espacios de formación autogestionados por parte de la militancia que garantizó la autonomía del pensamiento crítico de los y las trabajadoras.

Pero no es hasta su X Congreso Confederal, Córdoba 2010, cuando los Sindicatos acuerdan la creación de la Secretaría de Formación y Estudios con el ánimo de que ésta centre su actividad en la socialización de conocimientos y prácticas anarcosindicalistas.

El proyecto del que nació la Revista ESTUDIOS tiene el objetivo de **divulgar pensamientos** que promuevan la difusión del conocimiento para la acción y pretende fomentar el análisis de la realidad desde un saber autogestionado, como medio de transformación de la realidad.

En la Sección ANÁLISIS de este nuevo número queremos acercarnos, desde distintas perspectivas, a un tema que entendemos clave en el estudio de la realidad política y social actual: el sistema de representación política y sindical; hablamos, por tanto, de **Representatividad y Poder**.

El debate sobre el poder nos sitúa en uno de los temas recurrentes del pensamiento Occidental: la definición de la legitimidad del poder, su justificación, la iniquidad o legalidad de las formas de gobierno de la sociedad, la posibilidad de una sociedad auténticamente libre y autogobernada ha sido un tema de constante reflexión en nuestro entorno cultural.

Esperamos sea de interés e ilustre a quienes buscan la posibilidad de crear y convivir en otro modelo de sociedad en la que el poder sobre nuestras vidas esté regulado por las personas que participamos de la organización social, que somos todas, decidiendo nuestro presente y futuro de forma horizontal y asamblearia.

Por último, agradecer la colaboración desinteresada de articulistas y miembros de los Consejos Asesor y Evaluador y reconocer el trabajo militante del equipo que conformamos Estudios. Ellas y ellos hacen posible poder presentaros “Representatividad y Poder”.

*Secretaría Formación y Estudios Secretariado Permanente Comité Confederal CNT
ESTUDIOS. Consejo de Redacción*

ESTUDIOS. REVISTA DE PENSAMIENTO LIBERTARIO.
AÑO, VOLUMEN: 2-2. Diciembre 2012.

EDITA Y PUBLICA: Secretaría Formación y Estudios del Secretariado Permanente del Comité Confederal de la Confederación Nacional del Trabajo. CNT-AIT.

DIRECCIÓN: C/ Historiador Domínguez Ortiz, nº 7. 14002 Córdoba. **EMAIL:** formación@cnt.es **ISSN:** 2254-1632. **DEPÓSITO LEGAL:** SE-2923-2012.

SITIO WEB: <http://www.estudios.cnt.es> **EDICIÓN DIGITAL PUBLICADA BAJO LICENCIA:** Creative Commons.

IMPRIME: Publidisa.

IMAGEN PORTADA-CONTRAPORTADA: Raulowsky.

IMÁGENES CONTRATAPAS: Antonio Orihuela.



Este trabajo se encuentra bajo una Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported.

Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden encontrarse en <http://creativecommons.org>. Esta licencia permite copiar, distribuir, exhibir e interpretar este texto, siempre y cuando se cumplan las siguientes condiciones:



Autoría-atribución: se deberá respetar la autoría del texto y de su traducción.

Siempre habrá de constar el nombre del autor/a y del traductor/a.



No comercial: no se puede utilizar este trabajo con fines comerciales.



Se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga un uso comercial y se distribuyan con una licencia igual a la que regula la obra original.

Los términos de esta licencia deberán constar de una manera clara para cualquier uso o distribución del texto. Estas condiciones sólo se podrán alterar con el permiso expreso del autor/a. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/> o escriba una carta a Creative Commons, 444 Castro Street, Suite 900, Mountain View, California, 94041, USA.

ESTRUCTURA Y CONTENIDOS

Este segundo número de ESTUDIOS es la expresión del compromiso de la Secretaría de Formación y Estudios del Secretariado Permanente del Comité Confederal de la CNT por consolidar un proyecto que emana de los Acuerdos del X Congreso y que, como ya apuntábamos, pretende ser un espacio teórico de reflexión libertaria que exponga la inmensa impostura política en la que se asientan las estructuras del poder.

Al elegir el tema “Representatividad y Poder” como hilo conductor de la Sección de ANÁLISIS, renovamos el compromiso de situarnos como instrumento de investigación que supere la problemática de la coyuntura para buscar en las grandes cuestiones, las más esenciales y radicales, los elementos que permitan alimentar la reflexión sobre la acción contra cualquier forma de ejercicio del poder.

Sección cerrada a la participación de afiliados y afiliadas a la CNT, este número cuenta con la voz de **Beltrán Roca Martínez, David Ordóñez Pérez y Juan Cruz López** sobre aspectos relacionados con el contrapoder organizado en la empresa y el territorio (sindical, político y de participación social); contrapoder cuya estrategia es desvelar y oponerse frontalmente a los mecanismos institucionalizados que sustentan las estructuras verticales del parlamentarismo político-sindical. En ese sentido, **Beltrán Roca** analiza los distintos modelos sindicales europeos, centrándose en los elementos que pueden favorecer la combatividad y el potencial transformador del contrapoder obrero organizado. Por su parte, **David Ordóñez** nos informa de las vías y tipos de financiación de los partidos políticos, realizando un incisivo estudio del marco legal establecido para tal efecto; análisis que, de facto, nos permite comprender los mecanismos por los cuales el poder político malea a su antojo el sistema a través del cual se canaliza la llamada *soberanía popular*. Por último, **Juan Cruz** investiga las posibilidades de acción organizada en el territorio que se abren para el anarcosindicalismo, para la CNT, en el contexto actual de crisis económica y desafección política.

La sección de ARTÍCULOS no está circunscrita a una temática predeterminada sino que acoge la diversidad de inquietudes que nos hacen llegar los autores y autoras que se han interesado por este proyecto editorial.

Presentamos dos trabajos en los que se confrontan nuevas y viejas fórmulas de producción y organización laboral, en uno de ellos se plantea un problema de ineficacia y en otro se aporta una solución. **José Gil** analiza desde una óptica sociológica cómo las modificaciones impuestas por el neocapitalismo, en las condiciones objetivas del trabajo, incapacitan el “conflicto laboral tradicional” para cumplir sus objetivos sociales. Concluye con una crítica al discurso neoliberal dominante: el que presenta el conflicto como un fenómeno decadente, obsoleto, deslegitimado, como un obstáculo al desarrollo, ilícito y punible. El texto de **Encarnación Juliá** muestra que unas modificaciones tecnológicas ordenadas y puestas al servicio del desarrollo social, pueden propiciar el control democrático y asambleario del ámbito laboral. Demuestra la viabilidad de una economía productiva de escala humana basada en las “micro-redes económicas” autosuficientes y autogestionadas, y que éstas propician conductas sociales solidarias que consecuentemente llevarían a la emancipación política.

Diego Allen-Perkins aborda el tema central de esta edición, examina las nuevas formas de entender la relación entre poder y política, las que intentan trasladar la capacidad de debate y decisión al espacio público mediante modos espontáneos de organización: el Movimiento 15M. Pero en su análisis introduce un factor fundamental: el de los liderazgos informales en el seno de unas formas de organización proclives a situaciones jerárquicas incipientes, y carentes mecanismos de regulación que eviten que la propia inercia de llevar el peso de las Asambleas oriente los “liderazgos naturales” hacia fórmulas autoritarias y populistas.

Desde ópticas y ámbitos bien distintos, ofrecemos dos discursos sobre el poder de la imagen. **Martín Paradelo**, toma como excusa las formas de representación urbana en el cine para revelar cómo la estética de la imagen es en sí misma un indicador social; una estética que muestra la estrategia ética adoptada para captar los procesos de producción y reproducción capitalista. Analiza la imagen como una herramienta que condiciona los juicios del espectador, capaz de potenciar o negar discursos críticos o emancipadores. **Francisco García**, desde la óptica de la historia del pensamiento, examina las huellas de la cultura clásica en la simbología libertaria; reflexiona sobre el sentido de la adopción del mito herácleo en la CNT y sobre todo aquello que podemos proyectar en este símbolo.

Cierran esta edición dos trabajos históricos sobre el movimiento libertario en Latinoamérica. Uno basado en lo particular, el de **José Julián Llaguno**, que nos ofrece una caracterización de las representaciones sociales de “lo popular” en la revista anarquista *Renovación* (San José-Costa Rica, 1911-1914). En este trabajo se explora la formación de la identidad de clase en dos contextos sociales muy diferentes pero con una visión ideológica común; lo hace comparando los textos publicados en *Renovación* por el poeta costarricense José María Zeledón y el tipógrafo español Anselmo Lorenzo. Y otro general, donde **Nelson Méndez** nos propone un esquema para interpretar la historia del anarquismo latinoamericano, desde sus orígenes hasta el presente y nos aporta una valoración de los retos y perspectivas del movimiento anarquista latinoamericano (incluye un apéndice con una completa referencia a autores, organizaciones y medios de comunicación libertarios).

La sección **MISCELÁNEAS**, se estructura en base a tres subsecciones diferenciadas: TEXTOS, RESEÑAS y RECENSIONES. En la primera, contamos con seis aportaciones sobre distintas temáticas que, a diferencia de la sección Artículos, son abordadas desde una perspectiva ensayística, sin demasiado aparato bibliográfico y con una paginación sensiblemente inferior.

El primer artículo de la sección textos, de **Julio Reyero**, es, como el mismo autor indica en el subtítulo, una *Crítica al artículo “De la intervención política”*, de Félix Rodrigo Mora aparecido en el primer número de nuestra revista. Se publica aquí por el acuerdo editorial de volcar a la edición impresa, en cada número, un artículo de los colgados en la sección web de CRÍTICAS. El segundo texto, firmado por **James C. Scott**, es un interesante acercamiento a los mecanismos de liderazgo informal que operan en el contexto de los movimientos sociales, analizando los mismos desde una perspectiva libertaria que invita a tenerlos en cuenta en nuestros espacios de lucha. *Mineros, escapularios y pociones mágicas*, es un breve ensayo del antropólogo **Antonio Pérez** sobre la matanza de los mineros de la empresa Lonmin acaecida en Sudáfrica el pasado agosto. Por su parte, la politóloga **Layla Martínez** realiza un repaso a las relaciones entre la sexología y el movimiento anarquista, elaborando un interesante análisis de las mismas que concluye con una invitación a la reactualización del discurso crítico libertario

relacionado con el poder y la sexualidad. El quinto texto, *La mar, hábitat hostil para la vida humana*, de **Abelardo Sainz**, supone una aproximación de carácter vivencial al duro mundo del trabajo en el sector pesquero del Levante peninsular. Para finalizar, en *La blogosfera libertaria* **Juan Cruz López** realiza un somero acercamiento al panorama de bitácoras virtuales que en el Estado español están posibilitando la difusión del ideario y las propuestas organizativas del movimiento libertario.

Por lo que respecta a la parte de **RESEÑAS**, **Alfonso Molino** se ha encargado de analizar el libro *Perspectivas antidesarrollistas*, de Miquel Amorós, y Juan Cruz López hace lo propio con *Días bajo el cielo*, la última obra del escritor riojano José Ignacio Foronda.

Para acabar, en la subsección **RECENSIONES** —que cierra Misceláneas— **Juan Cruz López** ha realizado un repaso a los aportes más destacados de *Sociología, estatismo y dominación social*, de Juanma Agulles, un afilado ensayo donde el autor analiza desde una perspectiva crítica las relaciones existentes entre las ciencias sociales y los dispositivos de control y dominio puestos en juego por el Estado en el contexto de las sociedades postindustriales de principios del siglo XXI.

Esperando cumplir con el objetivo planteado, reciban un saludo libertario.

Por el Consejo de Redacción.

ÍNDICE

Análisis

REPRESENTACIÓN Y PODER SINDICAL.
ELEMENTOS PARA EL DEBATE.
Beltrán Roca Martínez.....8-18

LA FINANCIACIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS
EN ESPAÑA: CORRUPCIÓN Y DESLEGITIMACIÓN.
David Ordóñez Pérez.....19-26

CRISIS Y FRACTURAS: BRECHAS PARA LA ACCIÓN
POLÍTICA CONSTRUCTIVA DEL ANARQUISMO.
Juan Cruz López.....27-33

Artículos

TEORÍAS ANALÍTICAS E INTERPRETATIVAS SOBRE
EL CONFLICTO EN EL CENTRO DE TRABAJO.
José Gil Rivero.....34-48

POTENCIAL UTÓPICO DE LA MÁQUINA
EN LA PEQUEÑA ESCALA.
Encarnación Juliá García.....49-59

LIDERAZGOS INFORMALES EN EL MOVIMIENTO
15M EN CÁCERES. APROXIMACIÓN A SU
ESTUDIO A TRAVÉS DEL PROCESO NORMATIVO
DE LA ASAMBLEA DE LA CIUDAD.
Diego Allen-Perkins Avendaño.....60-75

EL MUNDO A TRAVÉS DE UN CRISTAL. ALCANCE
CRÍTICO DE LOS MODOS DE REPRESENTACIÓN
CINEMATOGRAFÍCOS.
Martín Paradelo Núñez.....76-101

HERACLES Y EL LEÓN DE NEMEA. HUELLAS
DE LA CULTURA CLÁSICA EN LA SIMBOLOGÍA
ANARCOSINDICALISTA.
Francisco García Morales.....102-116

EL PROLETARIADO MILITANTE:
REPRESENTACIONES SOCIALES DEL SUJETO
POPULAR EN DOS ESCRITORES ANARQUISTAS.
José Julián Llaguno Thomas.....117-128

ANARQUISMO EN AMÉRICA LATINA:
CONSIDERACIONES EN TORNO A SU HISTORIA,
RASGOS Y PERSPECTIVAS.
Nelson Enrique Méndez Pacheco.....129-141

Misceláneas

CRÍTICA AL ARTÍCULO “DE LA INTERVENCIÓN
POLÍTICA”. SOBRE LA DIALÉCTICA
CRIPTO-REACCIONARIA.
Julio Reyero González.....142-150

LA UTILIDAD DEL CAOS Y DEL CARISMA.
UNA PERSPECTIVA ANARQUISTA.
James C. Scott.....151-173

MINEROS, ESCAPULARIOS Y POCIONES MÁGICAS.
Antonio Pérez.....174-182

HARTÉMONOS DE AMOR YA QUE NO PODEMOS
HARTARNOS DE PAN: SEXOLOGÍA Y ANARQUISMO.
Layla Martínez.....183-187

LA MAR, HÁBITAT HOSTIL PARA LA VIDA HUMANA.
Abelardo Sainz.....188-192

LA BLOGOSFERA LIBERTARIA.
Juan Cruz López.....193

RESEÑAS.
“Perspectivas antidesarrollistas”.....194-194
“Días bajo el cielo”.....195-195

RECENSIONES.
“Sociología, estatismo y dominación social”.....196-197

ANÁLISIS

REPRESENTACIÓN Y PODER SINDICAL. ELEMENTOS PARA EL DEBATE.

Representation and power of trade union. Elements for discussion.

Reprezentado kaj sindikata povo. Elementoj por la diskuto.

Beltrán Roca Marínez (*Sindicato de Oficios Varios de la CNT-El Puerto de Santa María*).

Resumen: En cada país, el Estado utiliza diferentes criterios para otorgar representatividad a las organizaciones sindicales. En todos los casos, el sistema impuesto de relaciones laborales pretende controlar el conflicto laboral e integrar a las estructuras sindicales. Este artículo comienza describiendo los tres grandes modelos de representación de los trabajadores en Europa. Posteriormente, se detiene en el caso español, reconstruyendo sus antecedentes y su actual estructuración. Por último, se reflexiona sobre los elementos que pueden favorecer la combatividad y el potencial transformador del contra-poder sindical.

Abstract: In each country, the State use different criterions to recognise the representation of labour organizations. In every case, the imposed labour relations system aims to control labour conflict and integrate trade unions. This article begins with a description of the three great workers representation models in Europe. Then it analyses the Spanish case, reconstructing its origins and its current structure. Lastly, it reflects on the factors which can favour the militancy and the transformative potential of trade union counter-power.

Resumo: En ĉiu lando, la Ŝtato uzas diferencajn kriteriojn por atribui reprezentorajton al la sindikataj organizoj. En ĉiuj kazoj, la aplikita sistemo de laborrilataro intencas kontroli la laborkonflikton kaj integri la sindikatajn strukturojn. Tiu artikolo komencas per priskribo de la tri grandaj modeloj de reprezenteco de la laboristaro en Eŭropo. Poste, oni haltas ĉe la hispana kazo, rekonstruante ties antaŭaĵojn kaj ties aktualan strukturon. Laste oni pripensas la elementojn kiuj povas helpi la luktemon kaj la transformajn eblojn de la sindikata kontraŭ-povo.

Palabras Clave: sindicatos, sindicalismo, movimiento obrero, representación, relaciones laborales, poder sindical, Estado.

Key words: trade unions, trade unionism, workers movement, representation, labour relations, trade union power, State.

Ŝlosilaj vortoj: sindikatoj, sindikatismo, laborista movado, reprezenteco, laborrilataro, sindikata povo, Ŝtato.

INTRODUCCIÓN

Para un sindicato como CNT, participar en la negociación colectiva no es una cuestión sencilla. El marco jurídico que regula las relaciones laborales en España otorga a las Secciones Sindicales un corto margen de maniobra. Mi propia experiencia es que hay que tener en cuenta múltiples factores para prever las posibilidades de éxito de la acción sindical. El tamaño de la empresa importa. En términos generales, los cenetistas nos manejamos mejor en empresas pequeñas y medianas, en las que nuestra actividad no tiene que competir con la de otras centrales sindicales¹. En empresas grandes, a pesar de que hay mayor tradición sindical en los trabajadores, es más difícil desarrollar nuestra acción sindical. Hay empresas, por ejemplo, donde tenemos la sección sindical con mayor afiliación y ni la empresa ni el Comité de Empresa nos ha permitido estar —ni siquiera con voz pero sin voto— en los espacios de negociación. En ese sentido, el sindicalismo de CNT está peleando con un brazo atado a la espalda. No participamos en el «juego» en las mismas condiciones que el resto de «jugadores». Pondré dos ejemplos para ilustrar esta afirmación.

En 2008, algunos trabajadores de una empresa de recogida de residuos sólidos urbanos de una urbanización de una localidad vecina se acercaron al sindicato en busca de asesoramiento. La empresa tenía unos doce trabajadores y un delegado de personal afiliado a la UGT. El delegado estaba entre ellos. Nos comentaron que no se fiaban de la UGT y estaban buscando otro sindicato para firmar un convenio de empresa. Les explicamos cómo funcionaba la CNT y les pareció bien. A los pocos días se había afiliado la mayor parte de la plantilla y el delegado de UGT había dimitido de su cargo. Los trabajadores acordaron que el mismo delegado fuese el portavoz de la Sección Sindical de CNT. Posteriormente, hicimos una tabla reivindicativa y, tras algunos días de huelga, firmamos con la empresa un convenio extraestatutario que incluía una cláusula por la cual la empresa reconocía al delegado de CNT los derechos recogidos en el artículo 10 de la Ley Orgánica 11/1985, de 2 de agosto, de Libertad Sindical. Desde



Lam. 1. Trabajadores de la Construcción México DF.
Foto, Carlos Martín (Homer).

entonces, esta Sección Sindical ha sido reconocida como interlocutora por la empresa.

En otras ocasiones, las cosas no han sido tan fáciles. En 2011, por ejemplo, un grupo de trabajadores de una empresa local dedicada a la misma actividad, se puso en contacto con nosotros. Les informamos y les gustó nuestro modelo sindical. Se sentían traicionados por el Comité de Empresa (formado por representantes de CCOO y UGT) y querían hacer algo distinto. Poco a poco fue corriendo la voz y se afiliaron más de veinte trabajadores. Constituimos la Sección Sindical y solicitamos a la empresa un tablón para colocar nuestra propaganda. A los pocos días, los compañeros me comunicaron que el Comité de Empresa se había quejado de que se hubiera puesto propaganda de CNT en sus tableros. La Dirección reunió a los portavoces de nuestra Sección Sindical y nos negó el derecho al tablón de anuncios. El Comité de Empresa, además, se negó a cualquier colaboración con nuestra Sección Sindical y ha obstaculizado en todo momento la actividad de la misma. A pesar de la alta afiliación, a día de hoy no nos es posible incidir en el sindicalismo de la empresa. Claro que con formación, insistencia, solidaridad y estrategia, podemos aumentar nuestra capacidad de incidencia, pero lo cierto es que no siempre es posible reunir todas estas condiciones. Los compañeros se han resignado a tener un papel secundario en la película.

Un papel secundario es precisamente el que la legislación laboral española concede a las secciones sindicales. El criterio impuesto para establecer la representatividad sindical es el de la audiencia electoral, no el de número de afiliados.

¹ Yo mismo he comprobado que, cuando hay un clima de cooperación entre centrales sindicales en una empresa, es más sencillo desarrollar la acción sindical. Por desgracia, en empresas en las que hay otros sindicatos y/o Comités de Empresa es frecuente que impere la competitividad y la lucha entre sindicatos.



Lam. 2. Piquete en Bilbao Huelga general 2011 Euskadi. Foto, Carlos Martín (Homer).

Sin embargo, esto no es así en todos los países europeos. Se puede decir que existen en Europa tres grandes modelos de sistemas laborales, cada uno con sus propios criterios. La presencia de un modelo u otro depende de múltiples factores como la estructura económica del país, el tamaño de las empresas, la historia social y política, las ideologías, la cultura o el marco jurídico. Aunque se puede decir que en todos los casos el sistema ha sido diseñado con el objetivo de controlar el conflicto laboral y neutralizar el movimiento sindical: forma parte de una estrategia de poder. Veamos en qué consisten estos tres modelos.

REPRESENTATIVIDAD SINDICAL EN EUROPA: TRES GRANDES MODELOS

Hablar de sindicalismo es hablar de (contra)poder. Un sindicato no es otra cosa que la organización colectiva de los trabajadores para constituir una fuerza que contrarreste el poder empresarial. Sin embargo, la forma en que los sindicatos se organizan y actúan varía de unos países a otros. A grandes rasgos, existen en Europa tres grandes modelos de relaciones laborales, cada uno con sus propios sistemas de representación: el pluralismo voluntarista, el unitario y el pluralismo medio (Martín Artiles, 2002).

El modelo pluralista voluntarista está presente en los países anglosajones. Está muy marcado por la historia social de Reino Unido, en especial la tradición gremialista del primer movimiento obrero inglés (Thompson, 1977), la influencia de la ideología liberal y, más recientemente, las políticas neoconservadoras del gobierno de Margaret

Thatcher (1979-1990). Una de sus características es la limitada intervención estatal en la economía, incluidas las relaciones laborales y la labor redistribuidora (salud, educación, pensiones y desempleo).

En el sistema británico, el principal criterio de representación de los trabajadores es la afiliación. Es un modelo de base social. En el ámbito empresarial, la representación de los trabajadores se lleva a cabo a través de los delegados sindicales (shop stewards), los cuales son elegidos entre los afiliados a un sindicato en un centro de trabajo. Estos son los que negocian las condiciones de trabajo con las empresas (García Calavia, 2012: 80).

Subyace la creencia de que los intereses de los trabajadores son diferentes en función de su oficio y categoría. Por ello, existe una gran diversidad (y atomización) de organizaciones sindicales. Estas, además, tienen una alta afiliación y suelen ser muy militantes. Sin embargo, son muy débiles socialmente. Sus estructuras están poco articuladas. Suelen pertenecer al Trade Union Congress, entidad a través de la cual tratan de coordinarse.

La negociación colectiva es muy débil y solo cubre a una reducida proporción de trabajadores. Hay enormes diferencias entre las empresas con trabajadores sindicados y los no sindicados. Las condiciones de empleo para la mayor parte de los trabajadores son más precarias, flexibles y deterioradas.

El modelo unitario de representación se da en Alemania y los países escandinavos, aunque ambas zonas presentan diferencias sustanciales entre sí. Los representantes



Lam. 3. Piquete de CNT, Huelga General 14N. Foto, Carlos Martín (Homer).



Lam. 4. <http://questiondigital.com/wp-content/uploads/2012/01/gb-represion-en-toxteth.jpg>

sindicales en este modelo no representan tanto a los trabajadores, ni siquiera a los afiliados del sindicato, sino que representan sobre todo al sindicato. El criterio de la audiencia electoral no cobra tanto peso como en otros países. La fuerza sindical se deriva, fundamentalmente, del poder otorgado por las instituciones del Estado. En los países escandinavos, por ejemplo, los sindicatos gestionan las pensiones y el desempleo. Desempeñan funciones que en otros países le corresponden al Estado. La tasa de afiliación en estos casos ronda el 80% de la población asalariada.

Dentro de este modelo, es frecuente un escenario de unidad sindical, como el sindicato DGB, ligado al partido socialdemócrata (hegemónico en Alemania). La legislación alemana, como se pudo comprobar en el caso del conflicto del sindicato anarcosindicalista FAU contra los cines Babylon Mitte, no favorece la pluralidad sindical. Durante este conflicto, no se permitió a los anarcosindicalistas ni utilizar en la propaganda el nombre de «sindicato». El Tribunal de Apelaciones de Berlín revocó esta sentencia en base a la «libertad de expresión», sin embargo, aún sigue disputada por vía legal la capacidad de la FAU para participar en la negociación colectiva.

El tercer gran modelo se ha denominado pluralista medio. Este modelo, que se da en países como Francia, Italia o España, basa principalmente la representatividad sindical en la audiencia electoral (el criterio de la afiliación tiene poco peso). Además, el Estado respalda el sistema de relaciones laborales a través de leyes que aseguran el control del conflicto laboral y la gobernabilidad.

En estos países suele haber cierta pluralidad de organizaciones sindicales, aunque dos o tres –generalmente ligadas a partidos políticos comunistas, socialdemócratas o cristianos– detentan la hegemonía. Suelen ser países cuya economía padece serios problemas estructurales, como altas tasas de desempleo. El resultado son sindicatos con una gran debilidad organizativa, con baja afiliación, pero con un respaldo legal que favorece la negociación colectiva y les otorga cierto poder social. La concertación social, los acuerdos de gran alcance entre Estado, organizaciones empresariales y sindicatos solo tiene lugar en determinados momentos históricos.

Tabla 1. Afiliación sindical, representación y cobertura de la negociación colectiva en Europa.

Área*	Afiliación	Representación	Cobertura de la negociación colectiva
Escandinavia (DK-FI-SE)	74,4	75	86,8
Continental (AT-BE-DE-LU-NL-SI)	35,4	52	82,8
Mediterránea (EL-ES-FR-IT-PT)	20,2	48	75,4
Anglosajona (CY-IE-MT-UK)	33,9	35	35,3
Unión Europea (27)	25,1	50	62,5

Fuente: Comisión Europea, *Industrial Relations in Europe*, 2008 (ICTWSS Database). Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y Trabajo. European Company Survey 2009.

EL SISTEMA SINDICAL ESPAÑOL

Como hemos mencionado antes, el sistema sindical español encaja dentro del modelo pluralista medio. El criterio principal para determinar la representatividad en nuestro país es el resultado de las elecciones sindicales. Según la legislación vigente, las elecciones sindicales se pueden celebrar en empresas de más de diez trabajadores, aunque en las que tienen entre seis y diez es posible celebrarlas para designar a un delegado de personal si así lo deciden los trabajadores por mayoría. En la práctica, no obstante, en las pequeñas y medianas empresas no suelen celebrarse elecciones. La mayor parte de los representantes sindicales pertenecen a

* Leyendas de los países: DK (Dinamarca), FI (Finlandia), SE (Suecia), AT (Austria), BE (Bélgica), DE (Alemania), LU (Luxemburgo), NL (Holanda), SI (Suiza), EL (Grecia), ES (España), FR (Francia), IT (Italia), PT (Portugal), CY (Chipre), IE (Irlanda), MT (Malta) y UK (Reino Unido).



Lam.5. bp.blogspot.com/T2cOS8urFlk/TxQl9m03H6I/AAAAAAAAAB2o/vUCxU2H7Fc44/s1600/UITORJA1.jpg

empresas de más de 50 trabajadores, en las que el reglamento permite la creación de un Comité de Empresa.

En España, la representatividad electoral permite a los sindicatos formar parte de la negociación colectiva, participar en los grandes acuerdos con patronal y gobierno, recibir subvenciones de diversa índole (Ortiz Vargas, 2011) y, en general, ocupar espacios en las instituciones del Estado (órganos consultivos, consejos de administración de empresas públicas, etc.). Para ello, la legislación concede un plus de representatividad a determinadas organizaciones: aquellas que obtienen al menos el 10% de los representantes de los trabajadores con respecto al Estado, y aquellas que han conseguido al menos el 15% a nivel autonómico. Solo un número reducido de sindicatos alcanzan dichas cifras. En el ámbito estatal, CCOO y UGT son las únicas que sobrepasan dichos porcentajes. A nivel autonómico, solo en el País Vasco el sindicato ELA-STV y en Galicia la CIG han conseguido arrebatar la hegemonía a CCOO y UGT.

Este sistema de relaciones laborales tiene unos orígenes muy precisos. Es necesario reseñarlos para poder entender su configuración actual. El sistema se fragua durante la transición a la «democracia». Después del golpe de estado fascista, durante el régimen franquista no existía libertad sindical. Trabajadores y empresarios estaban obligados a pertenecer a la OSE (Organización Sindical Española), el llamado «sindicato vertical». Hasta el año 1955, no existía la negociación colectiva y cualquier expresión asociativa fuera de la Iglesia y el Estado era duramente reprimida.

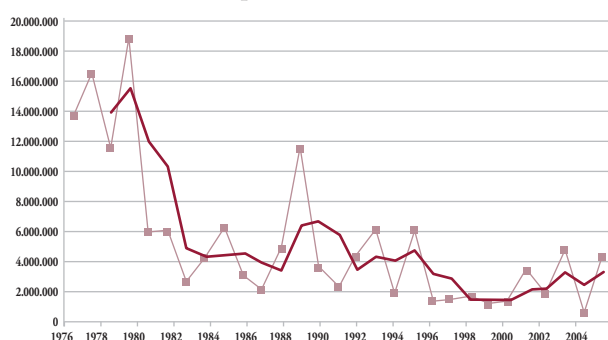
En 1953 se constituyen los jurados de empresa, que eran órganos consultivos presididos por el empresario, en los que participaban varios representantes de los trabajadores. A partir de 1958, se abre la posibilidad de negociar algunos aspectos de las condiciones de trabajo. Poco a poco se empieza a desarrollar una acción sindical clandestina. Ya en los años sesenta se crea la Unión Sindical Obrera, sindicato de influencia cristiana, y las Comisiones Obreras, promovidas por el Partido Comunista de España. Ambos sindicatos llevan a cabo una intensa actividad desde dentro del Sindicato Vertical. La UGT y la CNT rechazan participar en dichas estructuras aunque también llevan a cabo actividad sindical clandestina.

Durante los años setenta, el movimiento sindical adquiere una enorme fuerza social: existe una alta conflictividad laboral y tienen lugar masivas movilizaciones con el objetivo de transformar las anquilosadas estructuras de la dictadura. Sin embargo, en la década de los ochenta los sindicatos son poco a poco relegados a un segundo plano. Fueron las fuerzas políticas las que adquirieron el papel central (Estivill y de la Hoz, 1992). Este cambio de papel queda marcado en los Pactos de la Moncloa de 1977, de los que se excluyó a los sindicatos. Dichos pactos fueron firmados exclusivamente por los partidos, relegando a sindicatos y organizaciones empresariales a su apoyo o rechazo público. El contenido de los Pactos de La Moncloa sienta las bases del modelo sindical español vigente en la actualidad y, desde mi punto de vista, abre el camino para la actual crisis del sindicalismo. El objetivo del acuerdo era claro: consolidar la transición democrática. Para ello, se propusieron apaciguar la conflictividad laboral para lo cual diseñaron, entre otras cosas, un sistema de relaciones laborales en el que los sectores más radicalizados del movimiento obrero (la mayoría de los cuales giraban en torno a la CNT) quedasen aislados.

Ante esta situación, en 1977 se abre un periodo de concertación social que dura hasta 1986. En esta etapa, las organizaciones CCOO y UGT optan por alcanzar grandes pactos con el Gobierno y las organizaciones empresariales para preservar su poder de representación (a pesar de su debilidad organizativa y baja afiliación) y tener influencia política. A cambio, mantuvieron una actitud moderada (especialmente en lo relativo a los salarios), lo que se tradujo en un drástico descenso de la conflictividad laboral. En esta etapa se firmaron seis grandes acuerdos

(Pactos de la Moncloa, Acuerdo Básico Interconfederal, Acuerdo Marco Interconfederal, Acuerdo Nacional de Empleo, Acuerdo Interconfederal y Acuerdo Económico y Social), de los cuales emanaron el Estatuto de los Trabajadores (1980) y la Ley Orgánica de Libertad Sindical (1985), que, a pesar de sus sucesivas modificaciones, constituyen la piedra angular de la legislación laboral española. El descenso de la conflictividad laboral fue radical: si en 1979 se perdieron dieciséis millones de horas de trabajo debido a las huelgas, en 1981 la cifra descendió a cinco millones (Pérez Infante, 2008).

Gráfico 1. Jornadas perdidas en conflictos laborales. España 1976-2002.



Fuente: Jodar (2006), elaborado a partir del boletín de Estadísticas Laborales del MTAS.

A partir de 1986, se pone fin a esta etapa de concertación y se suceden periodos de acuerdos puntuales entre los sindicatos mayoritarios, el Gobierno y la CEOE, y periodos de repunte de la conflictividad. Sin embargo, el movimiento sindical, por diversos motivos, adolece de grandes debilidades estructurales, fruto, entre otras cuestiones, de decisiones tomadas a finales de los setenta y principios de los ochenta del siglo pasado. Una de sus debilidades, como hemos señalado, es la baja afiliación, promovida por un sistema en que toda la representatividad proviene de la audiencia electoral y en el que la negociación colectiva protege a trabajadores sindicados y no sindicados.

Precisamente la importancia que la ley —y los sindicatos mayoritarios— otorga a los resultados electorales hace que la afiliación sea desplazada a un segundo plano. De hecho, es muy frecuente que personas que pertenecen a comités de empresa de determinadas organizaciones sindicales ni siquiera estén afiliadas a dichas centrales. Entre los votantes la afiliación es aún menos frecuente, aunque varía según el perfil de los trabajadores (tamaño de la empresa, sector de producción, sexo, edad, cualificación, etc.). Lo

cierto es que España es uno de los países con menor tasa de afiliación de Europa.

Conocer el número de afiliados de los sindicatos no es tarea fácil. Las centrales sindicales ofrecen una información muy poco fiable. Los datos más fidedignos proceden de la Encuesta de Calidad de Vida en el Trabajo del Ministerio de Trabajo. Según algunos estudios, la tasa de afiliación en España ha sufrido altibajos pero se sitúa en la actualidad en torno al 20% de los asalariados.

Tabla 2. Evolución de la afiliación sindical en España (1977-2009).

Año	Afiliados		Población Asalariada		Tasa Neta Afiliación
	V. abs	Variación	V. Abs.	Variación	
1977	1.606.600	--	8.705.200	--	18,4
1980	1.109.900	-30,9	8.065.600	-7,3	13,7
1985	1.037.000	-6,5	7.721.500	-4,3	13,4
1990	1.561.200	+50,5	9.734.000	+26,1	16,0
1995	1.838.600	+17,7	9.412.400	-3,3	19,5
2000	2.093.500	+13,8	12.640.900	+34,3	16,6
2005	2.700.000	+28,9	15.841.600	+25,3	17,0
2009	3.120.400	+15,6	15.680.700	-1,0	19,9

Fuente: Jordana (1977-1994), organizaciones sindicales (1995-2005) y ECVT (2009).

A pesar de la creciente desafección al sindicalismo y las campañas de desprestigio de varios medios de comunicación, la afiliación sindical en España parece haber subido ligeramente en los últimos años. Esto no se debe solo al aumento de la población asalariada. Puede deberse también a que entre los trabajadores existe una actitud crítica aunque utilitarista (Beneyto, 2008) hacia los sindicatos mayoritarios, es decir, se cuestionan muchas de sus actuaciones y características (como el sistema de financiación o la falta de combatividad) pero al mismo tiempo se mantiene la afiliación para obtener ventajas (cursos de formación, protección ante abusos empresariales, asesoramiento legal, etc.).

Por supuesto, el perfil de los trabajadores sindicados no es homogéneo. Según la Encuesta de Calidad de Vida en el Trabajo de 2006, el perfil del trabajador afiliado es: varón, trabajador del sector público, con un salario mayor a 1200 euros mensuales, con contrato indefinido y a tiempo completo, de empresas de más de doscientos cincuenta trabajadores, de ocupación operario o técnico o profesional superior, y de edad entre cuarenta y cinco y sesenta y cinco años. Los datos de dicha encuesta dejan una cosa clara: hay enormes masas de trabajadores a los

que las organizaciones sindicales no alcanzan a afiliar. Esto se debe a múltiples motivos, pero uno de mucho peso es que trabajan en pequeñas empresas en las que es difícil desarrollar actividad sindical y, además, no es posible realizar elecciones sindicales. Por ello, las centrales sindicales mayoritarias se esfuerzan en implantarse en empresas de mayor tamaño, pues en ellas consiguen delegados en base a los cuales reciben poder institucional y subvenciones.

En efecto, son las elecciones sindicales el centro de la actuación de los sindicatos en España. Desde las primeras elecciones sindicales, celebradas en 1978, hasta la actualidad, el panorama sindical ha variado sustancialmente.

Tabla 3 Elecciones sindicales (1978-2007).

Año	CC.OO.		UGT		Otros		No Afiliados	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
1978	66.540	34,5	41.897	21,7	25.953	13,4	58.725	30,4
1980	80.817	30,8	48.194	29,3	22.053	13,4	43.553	26,5
1982	47.016	33,4	51.672	36,7	25.058	17,8	17.024	12,1
1986	59.230	33,8	69.427	39,6	33.998	19,4	12.708	7,2
1990	87.730	36,9	99.737	42,0	41.387	17,4	8.407	3,5
1995	77.348	37,8	71.112	34,7	49.495	24,2	6.631	3,2
2000	98.440	37,8	96.770	37,2	57.006	21,9	8.969	3,1
2005	113.768	38,7	108.546	36,9	62.551	21,3	8.793	2,9
2007*	119.702	38,9	113.320	36,9	74.212	24,1	—	—

Fuente: Ministerios de Trabajo y Administración Pública para los datos de 1978 a 1990 y (*) Cómputo dinámico a fecha 30-09-07 (Se acumulan los datos de «otros» y «no afiliados»).

Como vemos en la Tabla 3, el número de delegados electos no ha parado de crecer desde 1978. Además, el número de delegados no afiliados a ninguna central sindical ha decrecido radicalmente: desde el 30,4% de los delegados en 1978 hasta tan solo el 2,9% en 2005. Paralelamente, CCOO se ha mantenido como primera fuerza sindical seguida de UGT. Ambos suman actualmente el 75% de los delegados en todo el Estado (Beneyto, 2008). Otras fuerzas sindicales —entre las que podemos encontrar organizaciones tan diversas como los sindicatos nacionalistas ELA-STV, LAB o CIG, de inspiración libertaria como CGT, de influencia cristiana como USO, y sindicatos corporativos o de empresa— han experimentado en términos globales un ligero aumento, pero sin llegar a hacer sombra a CCOO y UGT (salvo los nacionalistas en el ámbito de su comunidad autónoma). La participación en las elecciones sindicales oscila entre el 40 y el 50%, cifra bastante mayor que el porcentaje de afiliación, por cierto.



Lam. 6. Mineros en Madrid, "marcha negra". Foto: Carlos Martín (Homer).

El modelo sindical hegemónico en España ha producido el efecto buscado entre sus promotores durante la «transición democrática»: asegurar la gobernabilidad del país atenuando y controlando la conflictividad laboral. Fernando Ventura (2005) es posiblemente el autor que mejor ha identificado los efectos del sistema sindical español, que él denomina *sindicalismo de Estado*. Para Ventura, los sindicatos se han convertido en un apéndice de las instituciones políticas, y han perdido su componente revolucionario y obrero. Esto se refleja en que han adoptado un modelo reconciliador. A pesar de las declaraciones meramente formales de sus estatutos, los sindicatos de Estado han aceptado el marco del capitalismo y sus prácticas y discursos no van dirigidas a superarlo.

Este antropólogo nos ofrece un *retrato robot* de las organizaciones sindicales: I) el proceso electoral y la práctica sindical se desarrollan sin la participación de los trabajadores; II) es de destacar la importancia de la figura del «liberado», los profesionales del sindicalismo, no elegidos por los trabajadores sino por las estructuras del sindicato. Estos defienden sus propios intereses (como no volver a su puesto de trabajo, o codearse con los superiores) o los intereses de sus organizaciones (o facción dentro del sindicato), pero en raras ocasiones defienden los intereses de los trabajadores; III) las elecciones funcionan como simulación de participación que otorga legitimidad a todo este sistema antidemocrático; IV) la campaña electoral se convierte en un espectáculo, un acto de marketing político, y se pierde el componente ideológico o de elaboración de propuestas alternativas; V) el comportamiento de estos sindicalistas a la hora de conseguir votos suele estar absolutamente

falto de toda ética. Parece que «todo vale» para los participantes; VI) los programas electorales son una purga, una selección caprichosa, de las demandas de los trabajadores. La selección obedece al rédito electoral, desplazando totalmente el componente ideológico y revolucionario; VII) la contienda electoral favorece las fisuras y la desunión entre gremios, sectores y organizaciones sindicales, así como de facciones en el interior de los sindicatos. En definitiva, el caso descrito por Ventura ilustra que hemos pasado de un *sindicalismo de movilización* a un *sindicalismo de gestión*, profundamente antidemocrático y financiado por los gobiernos para adaptar las masas al capitalismo.

Ventura focaliza toda la crítica en el sistema de elecciones sindicales. Es cierto que este sistema es en buena medida responsable de la situación del sindicalismo. Sin embargo, confluyen una gran diversidad de factores como para reducirlo todo a una sola causa. El marco ofrecido por el autor no explica, por ejemplo, por qué en determinados casos (empresas o conflictos), a pesar de existir representación unitaria de los trabajadores, la lucha sindical adquiere unas dimensiones y una radicalidad significativa. En todo caso, este estudio acierta desvelando el carácter antidemocrático y desmovilizador del sistema sindical actual.

Para comprender el funcionamiento –y la crisis de legitimidad– del sindicalismo actual, debemos regresar al momento de su creación (Roca y Ventura, 2009; Gutiérrez, Florido y Roca, 2009). El sistema sindical fue configurado en el proceso de conversión de la dictadura franquista en una monarquía parlamentaria –más conocido como «transición democrática»–. Como explican los manuales, todo proceso de «transición» implica, en primer lugar, la negociación de unas nuevas reglas del juego político. Según este esquema, este momento tiene dos fechas clave: la firma de los Pactos de la Moncloa en 1977, suscritos por todas las fuerzas sociales, y el referéndum sobre la Constitución en 1978. Posteriormente, se abre una etapa de «consolidación» en la que hay expectativas de que esas nuevas reglas sean respetadas. Según algunos autores, este periodo coincide con la primera legislatura del partido socialista, entre 1982 y 1986. Por último, habría un proceso de «institucionalización», en el que las reglas serían interiorizadas y por tanto el régimen disfrutaría de legitimidad ante la mayoría de la población. Este periodo iría desde 1986 hasta la actualidad (Pérez Díaz, 1993).

Por supuesto, en un contexto de liberación de las energías ideológicas soterradas por la dictadura, ningún acuerdo podía ser tomado sin tener en consideración a las organizaciones obreras. En el año 1977, a partir de los Pactos de la Moncloa, las diversas fuerzas sociales –a excepción de la histórica central anarcosindicalista Confederación Nacional del Trabajo– aceptaron estas reglas del juego para el movimiento sindical, que dieron lugar a la aparición de este sindicalismo de Estado, un tipo de sindicalismo que tiene lugar en connivencia desde dentro –y no al margen– de las redes gubernamentales. Las dos principales características del sindicalismo de estado son: la práctica de la democracia delegada (principalmente a través de elecciones sindicales y comités de empresa) y la existencia de un generoso sistema de financiación pública. La dependencia financiera de los sindicatos de Estado se hizo evidente en las declaraciones públicas de Julio Anguita tras la firma de la Reforma Laboral de 1997 que suponía un importante recorte de derechos para los trabajadores. El por entonces dirigente de Izquierda Unida solicitaba que la financiación pública a los sindicatos fuese regulada por ley e inspeccionada por el Tribunal de Cuentas. Se trataba de favorecer la transparencia y evitar acuerdos ad hoc con el correspondiente gobierno².

Los resultados de este modelo sindical no han escapado a la atención de diversos investigadores. Oliet Palá (2006), por ejemplo, pone de manifiesto que las organizaciones sindicales tienden hacia la desideologización, la pérdida de combatividad y el carácter clientelar-corporativo. Basta con repasar las sucesivas reformas del marco de las relaciones laborales en España en los últimos treinta años, con el acuerdo de los «sindicatos representativos», para comprobar la veracidad de lo que apuntamos. La dependencia económica y la falta de democracia interna han debilitado enormemente a las organizaciones sindicales.

Dentro del campo sindical español, el sindicato CNT es el único que rechaza tajantemente el sistema electoral para llevar a cabo la acción sindical. La posición de CNT respecto a la cuestión de las elecciones es su máxima fortaleza al mismo tiempo que su principal debilidad. Fortaleza porque, al mantenerse al margen de este sistema, y explotar la vía más directa de las secciones sindicales,

2 Véase, por ejemplo, el diario *El Mundo* del martes 29 de abril de 1997.

favorece la afiliación, la participación de los trabajadores y su movilización en mayor grado que otros sindicatos. Y debilidad porque en determinados contextos (principalmente, empresas de cierto tamaño) es muy difícil desarrollar actividad sindical, ser reconocido como interlocutor y competir en igualdad de condiciones con las demás centrales sindicales. Así, esta cuestión, sumada a otros factores en los que no vamos a entrar, es una de las causas de la situación periférica de CNT en el Estado español.

ELEMENTOS PARA EL DEBATE

Desde una óptica revolucionaria, incidir en el mundo del trabajo implica trascender las limitaciones de los sistemas de relaciones laborales para fortalecer el contra-poder obrero, promover el conflicto laboral y construir espacios de autogestión y democracia directa entre los trabajadores. En cada país, la existencia de un marco normativo, un tejido empresarial y unas tradiciones sociopolíticas distintas hacen que las estrategias del sindicalismo revolucionario sean de lo más diverso (desde crear tendencias dentro de sindicatos mayoritarios hasta constituir organizaciones propias de carácter anarcosindicalista). Sin embargo, por diversos factores, los éxitos cosechados por unas y otras son notablemente diferentes.

En el Estado español, el sindicalismo revolucionario pretende acumular fuerzas para disputar la hegemonía del sindicalismo socialdemócrata de CCOO y UGT. Pero no se trata solo de participar en el «juego» acatando sus reglas. Pretender transformar la sociedad significa aspirar a ir más allá. El sindicalismo combativo es consciente de que el sistema sindical español está diseñado para neutralizar la protesta obrera. Así lo reconocen, por ejemplo los documentos de la central CNT:

- La ley estipula que para ser un sindicato «representativo» hay que presentarse a unas elecciones sindicales en las que se eligen delegados sindicales y comités de empresa. CNT no participa en esas elecciones y propone su boicot por las siguientes razones: a) Si eres precario o trabajas en una pequeña empresa ni siquiera puedes participar. Solo una minoría de trabajadores tiene elecciones sindicales; b) Mediante las elecciones le das a tus «representantes» el poder de decidir, firmar y negociar por ti e imponerte su voluntad y quedan durante cuatro años fuera de tu control. En cambio, sí que están controlados por

las cúpulas de las organizaciones sindicales a las que pertenecen; c) Con las elecciones, las organizaciones sindicales obtienen liberados y subvenciones con las que se mantienen. En el fondo, es una cuestión de intereses económicos; [...]; e) Una vez que te han arrebatado la «representatividad» y que han conseguido liberados y subvenciones y un cierto margen de influencia, ya no les interesas, los programas electorales se olvidan y mejor que te calles y seas sumiso, tal vez así consigas algún favor (en vez de que se respeten tus derechos). Solo quieren tu voto y que no des problemas (Confederación Nacional del Trabajo).

Incluso el SAT, un sindicato combativo andaluz con mayores influencias marxistas y nacionalistas que libertarias, reconoce los efectos negativos de las elecciones sindicales y trata de paliar sus efectos. Así reza el artículo 25 de sus Estatutos:

- Artículo 25. DE LA REPRESENTACIÓN DE LOS TRABAJADORES EN LA EMPRESA.

El SAT podrá constituir secciones sindicales y nombrar delegados sindicales dentro de los distintos ámbitos en los que se desarrolla su acción sindical, gozando estas de todas las atribuciones establecidas por la Ley. La sección sindical, como agrupación de los afiliados en la empresa, debe estar necesariamente en contacto permanente con el sindicato local, dirigir la actividad de los delegados o representantes y extender el sindicato en la empresa. La sección sindical es la base de la acción sindical en la empresa y a ella deben corresponder prácticamente todas las competencias.



Lam. 7. Piquete de CNT, Huelga General 14N. Foto, Carlos Martín (Homer).



Lam. 8. Manifestación en Toledo. M31 Jornada lucha internacional AIT.
Foto, Carlos Martín (Homer).

Los delegados de personal son los representantes de todos los trabajadores tras superar el proceso electoral. En nuestro caso, deben acatar las decisiones de las secciones sindicales y tener un comportamiento ejemplar. Sus derechos por ostentar tal condición deben estar siempre al servicio del sindicato y no obtener nunca beneficios a partir de tal condición. Se intentará que los delegados de personal electos por el SAT mantengan íntegras sus horas sindicales y que por otra parte dediquen un porcentaje de las mismas a otros sectores y al territorio. (Estatutos del Sindicato Andaluz de Trabajadores).

A pesar la coincidencia en la crítica al sistema sindical, las tácticas empleadas por las centrales del sindicalismo alternativo son diferentes. Las tácticas de cada sindicato tienen sus luces y sus sombras. Unas favorecen más la implicación, otras son más efectivas en la gran empresa, algunas son capaces de movilizar a determinados sectores sociales, etc. Sin embargo, si algo hemos aprendido de la pasada huelga general del 29 de marzo es que la colaboración entre sindicatos ofrece nuevas oportunidades. Las grandes movilizaciones que acompañaron a la huelga general promovidas principalmente por CGT, CNT y otras organizaciones no fueron solo expresión del descontento social ante la crisis y los recortes y la desafección hacia los sindicatos CCOO y UGT: fueron el resultado de una línea de trabajo y de una madurez organizativa que, al menos para CNT, no ha hecho más que comenzar.

En el caso de muchas federaciones locales de CNT, el poder de convocatoria y la alta participación en la huelga

fue el efecto visible de un trabajo diario, silencioso, de asesoramiento laboral al exterior, de formación militante, de creación de secciones sindicales, de acción social y de propaganda inteligente. Es a esto a lo que nos referimos cuando hablamos de «madurez organizativa». Como señala el titular de la portada del periódico *CNT* del mes de abril, este 29-M nos marca el «camino a seguir». A mi modo de ver, las líneas de actuación que han llevado a la CNT a experimentar un significativo crecimiento en los últimos años y a comenzar a recuperar el poder social que había perdido desde finales de los años setenta son del plano sindical, formativo comunicativo y de investigación.

En el plano sindical, la CNT ha recuperado su interés por la acción sindical dirigida hacia los problemas cotidianos de los trabajadores. La práctica ya no se limita a emitir discursos maximalistas y estériles contra el orden establecido, sino que se centra en aglutinar fuerzas (en forma de militantes, afiliados y simpatizantes, redes organizacionales, conocimientos y recursos) que permiten ganar conflictos laborales y participar en movilizaciones sociales más amplias. A esto es a lo que me refiero por contra-poder o poder sindical: contar con una organización-herramienta poderosa con la que los trabajadores se identifiquen, se eduquen y consigan defender sus derechos laborales y sociales.

Para lograr esto se han dado solo unos primeros pasos. Una fecha clave ha sido el X Congreso, cuyos acuerdos están desarrollando en la actualidad el Secretariado Permanente y el Comité Confederal. Un paso muy importante ha sido la apuesta por una formación más allá de la ideológica. En muchos sindicatos locales hemos pasado de discutir colectivamente las obras de Kropotkin o Ricardo Mella a organizar periódicamente sesiones de formación sindical, para que los afiliados sean la referencia en sus empresas y círculos de amistades en relación a los problemas laborales. El Comité Confederal ha dado un salto cualitativo creando una Secretaría de Formación (la cual emana del X Congreso), planes de formación y la edición de materiales, en los que han participado de manera transversal otras secretarías como la de Jurídica y la de Acción Sindical. Seguir profundizando en esa línea es fundamental.

Por otro lado, hay que distinguir entre comunicación interna y externa. A nivel interno, con la incorporación de nuevas tecnologías disponemos de información casi instantánea de los conflictos, acontecimientos y activida-

des no solo de España, sino del conjunto de organizaciones que componen la Asociación Internacional de Trabajadores. No obstante, lo que más interesa es la comunicación hacia el exterior. Ahí, las organizaciones que aspiran a un cambio social deben caminar en la delgada línea que separa el discurso revolucionario y el discurso capaz de movilizar a la población en cada preciso momento. En relación a este punto, es clave la formación especializada en la actividad comunicativa, es decir, que las personas encargadas de dicha tarea (o encargadas de formar a los militantes en dicha tarea) cuenten con un conocimiento solvente en la materia: diseño web, publicidad, marketing, periodismo, etc.

Por último, es preciso destacar la labor investigadora. No se necesitan tanto estudios de carácter academicista, como estudios ligados a la actividad que se desarrolla. Por ejemplo, en los últimos tiempos, los análisis económicos del gabinete técnico confederal están siendo imprescindibles para la acción sindical en determinadas empresas. Igualmente, un conocimiento exhaustivo de determinadas empresas, ramas de actividad, sectores del mercado de trabajo o instituciones políticas, puede contribuir a afinar la acción sindical y social de los sindicatos. Insisto en que la CNT no ha hecho más que comenzar a explorar una senda que puede fortalecer su posición en el campo sindical.

A MODO DE CONCLUSIÓN

En definitiva, los sistemas de representación sindical impuestos por los Estados tienen por finalidad controlar el conflicto laboral y asegurar la gobernabilidad. Hemos visto que en cada país este sistema contiene distintas regulaciones y estructuras que obligan a los sindicatos y organizaciones de trabajadores a desarrollar estrategias distintas. En todo caso, el mundo sindical, si aspira a transformar radicalmente la sociedad, debe desenvolverse en esa sutil –y a menudo contradictoria– línea entre la legalidad y la acción directa. Solo así es posible ganar espacios y acumular fuerzas sin integrarse completamente en las estructuras del Estado. Solo así es posible que el sindicalismo alcance todo su potencial transformador.

BIBLIOGRAFÍA

- BENEYTO, P. J. (2008): «El sindicalismo español en perspectiva europea: de la anomalía a la convergencia», *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 26 (1), pp. 55-88.
- ESTIVILL, J. y J. M. DE LA HOZ (1992): «Transición y crisis: la complejidad de las relaciones laborales en España», en BAGLIONI, G. y C. CROUCH (comps.) *Las relaciones laborales en Europa*, Madrid, MTSS.
- GARCÍA CALAVIA, M. Á. (2012): *Relaciones laborales en Europa Occidental*, Valencia, Tirant lo Blanch.
- GUTIERREZ, J. L., FLORIDO, D. y B. ROCA (2009): *El pueblo en la calle. Reconversión naval, sindicalismo y protesta popular en el astillero de Puerto Real*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces.
- JODAR, P. (2006): *Conflictividad y huelgas generales en España (1993-2004)*, Barcelona, Universidad Pompeu Fabra.
- JORDANA, J. (1994): «Sindicatos y política en España: La influencia de las condiciones organizativas en las estrategias sindicales», en *Revista Internacional de Sociología*, nº 8-9, pp. 137-186.
- MARTÍN ARTILES, A. (2002): *Actores y modelos de las relaciones laborales. Modelos comparados*, Editorial UOC, Barcelona.
- OLIET PALÁ, A. (2006): «Del sindicalismo ideológico al clientelar», en MURILLO, F. y J. L. GARCÍA DE LA SERRANA, *Transformaciones políticas y sociales en la España democrática*, Valencia, Tirant lo Blanch, pp. 333-398.
- ORTIZ VARGAS, F. J. (2011): *Legitimidad y financiación de los sindicatos considerados «más representativos» en España*. Confederación Nacional del Trabajo, Córdoba. Disponible en: http://cnt.es/sites/default/files/dossier_legitimidad_sindicatos.pdf
- PÉREZ DÍAZ, V. (1993): *La primacía de la sociedad civil. El proceso de formación de la España democrática*, Madrid, Alianza.
- PÉREZ INFANTE, J. I. (2008): «La concertación y el diálogo social en España: 1977-2007», *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, nº 81, pp. 41-70.
- ROCA, B. y VENTURA, F. (2009): «Damocle's sword: Democratic governmentality and State Trade Unionism in Spain», en IVARRA, A. and P. AGUERO (ed.), *Contemporary Studies in Ethnography*. New York: Nova Publishers.
- THOMPSON, E. P. (1977): *La formación histórica de la clase obrera*, Barcelona, Editorial Laia.
- VENTURA, F. (2004): *Democracia y sindicalismo de Estado*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo.

ANÁLISIS

LA FINANCIACIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN ESPAÑA: CORRUPCIÓN Y DESLEGITIMACIÓN.

*The financing of parties politicians in Spain: corruption and delegitimization.
Financado de politikaj partioj en Hispanio: koruptado kaj senlegitimeco.*

David Ordóñez Pérez (*Sindicato de Oficios Varios de Jaén de la CNT-AIT*).

Resumen: A día de hoy, la clase política democrática pasa por un momento de crisis de confianza que tiene su reflejo tanto en las encuestas realizadas a la población al respecto como en la bajada de participación en los diferentes comicios electorales. Uno de los factores que más ha podido influir en esto es la creciente idea del aprovechamiento económico: legal e ilegal, que los políticos hacen del poder democrático. Conocer las vías y tipos de financiación a través del marco legal establecido, el itinerario seguido por el dinero que termina en las arcas de los partidos políticos, o de sus afiliados; o los diferentes casos de corrupción unidos a este aspecto, constituyen la base de este artículo orientado a dotarnos de argumentos sólidos que nos ayude a construir el discurso alternativo libertario actual.

Abstract: Today the political class of the democracy is going through a crisis of self-esteem, reflected in opinion polls as well in the declining rate of participation in elections. One of the factors that has influenced the most is the growing idea of economic upsides, legal and illegal, politicians benefit from their democratic power. The basis of this article is to look into the ways and kinds of financing through the recognized legal framework and the channels money flows through to end up in the coffers of political parties or their members and the related cases of corruption. The article aims to offer solid arguments to help build an alternative and updated libertarian discourse.

Resumo: Nuntempe, la demokratia politika klaso pasas tra momento de fidokrizo kiu respegulas kaj en la pride-mandaro farita al la populacioj tiurilate kaj en la malaltigo por partopreno en la diversaj elektoj kaj balotadoj. Unu el la faktoroj kiu plej povis influ sur tio estas la kreskanta ideo pri la ekonomia profito (kaj leĝa kaj neleĝa), kiun la politikistoj faras el la demokratia povo. Koni la vojojn kaj tipojn de financado tra la nuntempa leĝa kadro, la itineraron sekvitan de la mono kiu finas en la trezoroj de la politikaj partioj, aŭ de ties aliĝintoj; aŭ la diversaj kazoj de koruptado ligitaj al tiu aspekto, konstituas la bazon de tiu artikolo orientita al havigo de solidaj argumentoj kiuj helpu oni konstrui la alternativan liberecanan aktualan idearon.

Palabras Clave: partidos políticos, financiación, democracia, España, corrupción, deslegitimación, representatividad, crisis.

Key words: political parties, financing, democracy, Spain, corruption, delegitimization, representativity, downturn.

Ŝlosilaj vortoj: politikaj partioj, financado, demokratio, Hispanio, koruptado, senlegitimigo, reprezentateco, krizo.

INTRODUCCIÓN

El tema de la financiación de los partidos políticos en España es uno de los aspectos relativos a estas organizaciones que más suspicacias genera en la ciudadanía debido al oscurantismo que, desde la instauración del régimen democrático, ha habido en este sentido. Los partidos, por norma general, se han regido por un sistema de caja única: todos los ingresos se unifican sin distinción, lo que hace muy difícil el control de las finanzas de la organización por parte del Estado —a través del Tribunal de Cuentas—, como también por parte de los propios militantes de un partido dada la estructura vertical de estos a través de ejecutivas. Pero no solo la falta de información crea dudas razonables sobre cómo funcionan a nivel económico estos entes, sino que, los numerosos casos de financiación ilegal de partidos destapados en los últimos años, demuestran que su funcionamiento económico está ligado a intereses más allá de los ideológicos. Es necesario hacer notar que prácticamente la totalidad de los partidos políticos mayoritarios en España están salpicados por casos de corrupción unidos a esa financiación ilegal. Algunos tan conocidos como la trama Gürtel, en el PP, o el Caso Filesa, en el PSOE, unidos a otros de partidos nacionalistas como el Caso Casinos en CiU o el Traga-perras en el PNV, nos sirven para ilustrar de entrada esta relación entre poder económico y partidos políticos en el país¹. En este sentido, podría plantearse si el problema al que nos referimos es algo que afecta estructuralmente a España o, sin embargo, se extiende a los países mediterráneos, europeos... O se trata, más bien, de algo que afecta a las democracias representativas actuales. Parece que la respuesta va más encaminada a esto último, pues en los últimos años son conocidos casos de corrupción que afectaron a: Helmut Kohl en la CDU alemana —y que costó la vida a un parlamentario que acabó suicidándose por esta cuestión—; en Francia se dieron casos ligados a Alain Jupeè; en Italia a Craxi; Clinton y Gore en los Estados Unidos, etc. Nosotros nos centraremos en el caso concreto de España.

Conviene señalar que esta corrupción, de la cual hablaremos más adelante, se da a dos niveles diferenciados: uno, el estrictamente ligado al funcionamiento interno de los partidos, y dos, la que se deriva de la acción de gobierno de estos en las administraciones y que también ha generado beneficios económicos para los partidos políticos a través del conocido como «3%» (comisiones por opera-



Lam. 1.

ciones urbanísticas). Ambos aspectos de este funcionamiento irregular se diferencian en términos estrictamente legales, pero que, a efectos populares, no son distinguidos de manera habitual. En cualquier caso, estas actividades ilegales, perseguidas y castigadas por el propio sistema judicial democrático, son en sí una fuente de deslegitimación de los partidos políticos desde el punto de vista propiamente del sistema, por cuanto ellos, teóricos valedores del ordenamiento legal, rompen con este para su propio beneficio. Sin embargo, bajo la óptica libertaria, tal vez resulte más interesante conocer aquellos mecanismos que, siendo legales, proporcionan a los partidos políticos fuentes de financiación que son difíciles de justificar ante la opinión pública, como es la aceptación de dinero cedido por entidades privadas, las condonaciones de deuda o las «donaciones anónimas». El recorrido que tiene este dinero que, como hemos dicho, es legal; puede darnos asimismo claves para entender qué y quiénes sustentan el modelo representativo de partidos en la actualidad. En relación con lo anterior, y desde que se inició la crisis económica, se ha puesto sobre la mesa un tercer aspecto —además de esta financiación ilegal y la legal privada de los partidos—, y no es otra cosa que el dinero que estos reciben del Estado para su funcionamiento. En un contexto de grandes recortes sociales, la crítica hacia estas subvenciones amparadas por la legislación vigente (Ley Orgánica 8/2007 sobre Financiación de Partidos Políticos) se ha visibilizado en todo el espectro de la izquierda, desde la más institucionalizada hasta la más combativa. Movimientos sociales como el 15M o Democracia Real Ya también han centrado parte de sus argumentaciones sobre este punto como base de su crítica hacia el actual sistema de representación. La

apreciación es sencilla, si recortan en sanidad y educación, ¿por qué no recortar en la «clase política»? Esta cuestión, por simple que parezca, abre dos hilos de argumentación que resultan bastante interesantes y que también trataremos con más extensión en el desarrollo del artículo: primero, la visión que el pueblo tiene sobre la posición privilegiada del político «profesional» y, segundo, la necesidad de hacer política desde el voluntarismo y no de una manera remunerada.

Desde el punto de vista libertario, y más concretamente anarcosindicalista, la crítica a los partidos políticos es inherente a nuestra forma de entender la organización de la sociedad y nuestra participación en esta: poder, financiación, funcionamiento, etc., son una constante en la vertebración del discurso anarquista frente a la democracia representativa. Sin embargo, dada la situación actual de deslegitimación y pérdida de confianza en estos partidos políticos, se hace necesario un análisis profundo de este aspecto fundamental de la organización política actual que nos dote de argumentos sólidos para combatir de manera más eficaz, y con un discurso actualizado, al poder político que legitima al capitalismo. Además, es necesario afrontar este discurso desde nuestra visión, porque este campo es propicio para el auge de los movimientos autoritarios tanto de izquierda como de derecha. Asumir sin más el discurso de que existe un exceso de políticos puede llevarnos a pensar que mejor cuantos menos políticos haya: Mejor si es esta clase de políticos, pero no debemos olvidar que el problema no reside en cuántas personas hay haciendo política, sino en cómo se hace esta política. Ese es el objetivo de este artículo.

RÉGIMEN DEMOCRÁTICO, PARTIDOS POLÍTICOS Y FINANCIACIÓN LEGAL

Marco Legal: La financiación pública de los partidos

Desde la instauración de la democracia parlamentaria en España, se hizo necesaria por parte del Estado una financiación directa de los partidos políticos orientada a cubrir los gastos que el propio ejercicio democrático generaba en las organizaciones políticas, puesto que los ingresos por cuotas de los afiliados y militantes resultaban a todas luces insuficientes para desarrollar dicha actividad. Así, desde un principio, la Ley 20/1977, de 18 de

marzo, sobre Normas Electorales y la Ley 54/1978, de 4 de diciembre, de Partidos Políticos, fijan la responsabilidad del Estado de financiar estas organizaciones para el correcto funcionamiento democrático. En España se elegiría un sistema de financiación netamente público y no mixto como se contempla mayoritariamente en las normativas europeas (a excepción del Reino Unido, únicamente privado). Estas leyes fijaban un tope del 5% de ingresos privados sobre el total de lo contemplado en los Presupuestos Generales del Estado (PGE). Las leyes posteriores, como la Ley Orgánica 5/1985, de 19 de junio, del Régimen Electoral General (LOREG) o la Ley Orgánica 3/1987, de 2 de julio, sobre la Financiación de los Partidos Políticos (LOFPP) terminarían por dotar de un marco legal a todo el conglomerado de subvenciones, directas e indirectas, que los partidos políticos debían recibir por el hecho de participar en el sistema democrático. Sin embargo, el aumento del gasto público y los problemas aparecidos en diferentes partidos políticos en cuanto a financiación ilegal hicieron que, en el año 2007, se aprobase la vigente Ley Orgánica 8/2007 sobre Financiación de Partidos Políticos que intentaba aumentar la transparencia en el funcionamiento de estos partidos y evitar nuevos casos de corrupción. En la actualidad se trabaja en una nueva reforma², puesto que la Ley de 2007 no ha conseguido eliminar la financiación ilegal del sistema de partidos.

Como hemos comentado, en España se ha optado fundamentalmente por un modelo público de financiación. Este modelo recoge cuatro vías por las cuales los partidos políticos obtienen ingresos por parte del Estado:

- Subvenciones directas: anualmente, los PGE recogen unas subvenciones ordinarias que varían en función de la representatividad obtenida por cada partido en las diferentes elecciones políticas.
- Gastos electorales: las diferentes normas conceden estos ingresos para garantizar que los partidos políticos pueden hacer llegar su discurso a los ciudadanos. Esta subvención se otorga también en función de los resultados electorales.
- Gastos de representación y funcionamiento: las diferentes administraciones públicas conceden una subvención a los grupos políticos para que estos puedan desarrollar su función de representación de manera correcta. Aquí estarían incluidos gastos como viajes, comidas, hospedajes, etc.



Lam. 2. Foto, Carlos Martín (Homer). Banco Central Europeo, Frankfurt.

- Subvenciones indirectas a través de fundaciones y otros organismos ligados a partidos políticos. Como forma de acercarse a la sociedad, teóricamente, los partidos crean fundaciones que, por dicho motivo, son subvencionadas por el erario público.

Independencia vs Participación democrática

Sin entrar en detalle en las cuentas de los partidos que veremos más adelante, a priori, todas estas vías de ingreso parecerían más que suficientes, incluso excesivas, desde el propio punto de vista del sistema democrático. Pero ¿cuál es la razón que lleva al Estado a dar esta cobertura tan generosa —en términos económicos— a entidades privadas? La razón está en la Constitución española que les da el rango de «instrumento fundamental para la participación política» (Art.6). Este hecho hace que los partidos políticos sean de interés público y, por tal motivo, deben ser financiados con el dinero de todos los contribuyentes. Por otro lado, existe la idea que, si el Estado financia los partidos políticos, se elimina el riesgo de que las grandes corporaciones empresariales, grupos editoriales o lobbies concretos, mediaten y direccionen la actividad política de estos partidos. En este punto, debemos señalar dos apreciaciones que deben ser tenidas en cuenta para un correcto análisis: ¿la representatividad que dan las urnas es el baremo justo para entregar dinero público a una organización privada como es un partido político? ¿No debería ser la militancia la vara de medir a utilizar? Y, profundizando en esto, si los partidos políticos, entidades privadas en su origen, sirven para expresar la voluntad de un grupo de personas afines ideológicamente, ¿por qué toda la sociedad debe soportar el gasto

de entidades privadas que defienden posturas radicales de la Iglesia, por ejemplo?

Como decimos, la razón de todo esto enfrenta dos conceptos entre sí:

Independencia política frente a participación. El hecho de recibir un dinero público, supone, teóricamente; que los partidos políticos no dependan, por ejemplo, para hacer política, de una empresa de armamento que podría marcar de manera muy clara la política de defensa de un partido determinado. Sin embargo, volviendo a lo señalado con anterioridad, por el mismo motivo que la iglesia católica no debería ser financiada por un Estado por ser una entidad privada con unos fines muy determinados y que mucha gente no comparte, los partidos políticos, de igual manera deberían autogestionar sus finanzas y no recibir financiación pública. Este es el modelo anglosajón; modelo que, se supone, estimula la participación de la militancia puesto que deben movilizarse más para conseguir ingresos que quien los tiene asegurados por el Estado. Una y otra son las razones alegadas por quienes defienden los modelos públicos o privados de financiación. Pero ¿es realmente la financiación de un partido lo que marca su militancia? ¿O es más bien el propio sistema democrático el que perpetúa el delegacionismo de la acción política? Desde el punto de vista libertario, las personas que hacen política son aquellas que toman conciencia de su situación y deciden cambiar su entorno social, laboral y económico no dejando en manos de otros la propia capacidad de decisión. Este trabajo militante deja a un lado la remuneración por cargo alguno, lo que despeja cualquier duda sobre el interés en la participación política de los afiliados a cualquier organización libertaria. Obviamente, las subvenciones son una forma de desmovilización política, pero lo es también la forma de gestionar los partidos.

Dinero público invertido en los partidos políticos. Crisis y deslegitimación

Para ilustrar cuál ha sido la cantidad de dinero invertida por el Estado en los últimos años, es muy recomendable la lectura del estudio realizado por Gaspar Ariño Ortiz en octubre de 2009 titulado *La financiación de los partidos políticos*³. Como se comentó, es muy complicado encontrar cifras fiables sobre el dinero ingresado por las organizaciones políticas, puesto que no existen fuentes fiables, a

excepción del Tribunal de Cuentas. Ariño Ortiz hace un repaso desde la entrada de la democracia en 1978 hasta el año 2005, si bien dispone de datos hasta el 2009 que confirman la tendencia de los recogidos hasta esa fecha. Veamos algunos de los resultados obtenidos:

En cuanto a las subvenciones ordinarias con cargo a los PGE, en estos años los partidos políticos han recibido un total de 1128,48 millones de euros. Una media de 41,78 millones de euros anuales. Si tomamos los datos de subvenciones para el funcionamiento de los grupos políticos tanto del Congreso, Comunidades Autónomas y Corporaciones Locales, desde el año 1996 hasta el 2005, los partidos políticos recibieron de 1464,81 millones de euros, siendo la media de 146,48 millones de euros, quedan excluidos de esta cantidad los sueldos que reciben cada uno de los políticos por el ejercicio de sus funciones de representación. Por último, hay que añadir las subvenciones recibidas a cargo de las diferentes elecciones políticas realizadas desde 1996 hasta 2005 de las que se recibieron por parte de los partidos un total de 370,57 millones de euros –a una media de 37,06 millones de euros–. Todo ello hace un global de 2963,86 millones de euros de financiación pública hasta el 2005 teniendo en cuenta que no tenemos datos de las subvenciones por funcionamiento y por elecciones de antes del 2005 que, si hiciésemos una media, sumarían casi tres mil quinientos millones de euros más. Igualmente, no se tienen en cuenta las subvenciones a fundaciones de dichos partidos políticos que según el periodista Javier Castro para la Fundación IDEAS del PSOE estaríamos hablando de más

de veinticinco millones de euros desde los años 90 a la actualidad, en ese mismo artículo señala que la fundación ligada al PP, FAES recibió solo el año pasado, más de diez millones de euros⁴.

Algunas consideraciones que se podrían tener en cuenta al respecto, aparte de la enorme cantidad de dinero recibida; es, como ya se ha dicho, la dificultad para encontrar fuentes fiables del dinero que manejan los partidos políticos y de dónde provienen dichos ingresos. De hecho, Ariño Ortiz señala que no están contabilizadas las subvenciones dadas hasta 2007 por las Comunidades Autónomas por no estar sujetas a control hasta la entrada de la Ley 8/2007. Igualmente, destaca en el final del estudio que estas cantidades son acaparadas mayoritariamente (80% aprox.) por el Partido Popular y el Partido Socialista Obrero Español. En este punto, merece especial atención el caso de las aportaciones privadas sin límite –permitidas hasta 2007– que tampoco están contabilizadas, al igual que las condonaciones de deuda realizadas por bancos, que suponen una manera de reducir la deuda acumulada. Es decir, el modelo de financiación pública no permite (teóricamente) el ingreso de dinero por parte de corporaciones privadas, pero sí permitió hasta 2007 las donaciones de capital de manera anónima, sin límite de cantidad y no sujeto al Tribunal de Cuentas. Actualmente, no se sabe qué cantidad de dinero ha entrado de esta manera en los partidos políticos, como tampoco existe una cantidad sobre la deuda que ha sido perdonada por los bancos a los diferentes partidos políticos.

De hecho, solo se conocen algunos casos que han saltado a los medios de comunicación como el ejemplo de BBK y el Santander, que condonaron una deuda superior a los treinta y tres millones de euros en 2006 al PSOE⁵. Esto nos hace pensar en la razón que mueve a una institución bancaria, cuyo negocio es precisamente cobrar intereses de deuda, a condonar varios millones de euros a un partido político: ¿existen tratos de favor? ¿Se beneficia a estos bancos en la compra de deuda soberana? ¿O simplemente se ganan el afecto político? Como decimos, la falta de transparencia es máxima, aunque podemos encontrar algún caso que podría arrojar algo de luz al tema, como el del reciente indulto – en contra de la recomendación del Tribunal Supremo– que el PSOE otorgó in extremis en noviembre de 2011 a Alfredo Sáenz⁶, mano derecha de Emilio Botín, en su último Consejo de Ministros. ¿Justicia

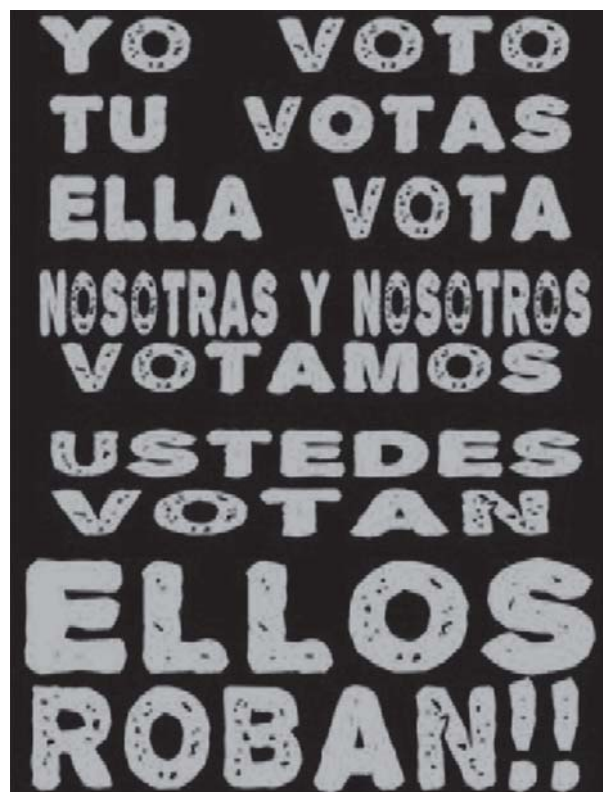


Lám. 3. Foto: Carlos Martín (Homer). Acción en un cajero.

o causalidad directa? En la actualidad, no existen cifras del total de deuda condonada por entidades bancarias a partidos políticos. Según la plataforma Cuentas Claras, esta deuda que mencionamos se estima actualmente en casi doscientos veinte millones de euros para todos los partidos políticos, si bien han sido muchas las condonaciones de deuda de la que la práctica totalidad de los partidos han sido beneficiados^{7,8}. En este asunto, no podemos pasar por alto que, hasta hace poco tiempo, los consejos de administración de las cajas de ahorros estaban dirigidas por políticos designados por los diferentes gobiernos, lo que podría haber facilitado operaciones de este tipo. Por ejemplo, Caixa Galicia condonó en 1996 más de dos millones de euros de esta deuda al PP coincidiendo con la llegada de Aznar al Gobierno central y con Fraga al mando de la Xunta⁹. Así pues, parece que la pretendida independencia de los partidos políticos no es tal, ni siquiera en un modelo de financiación público como el de España. En todo caso habría que preguntarse: ¿no es suficiente el dinero que reciben para cubrir todos sus gastos?

Como decíamos, este oscurantismo y falta de transparencia, unido a la situación creciente de crisis económica que lleva de la mano fuertes recortes en el terreno social, hace que la visión de las personas hacia estas instituciones sea negativa, hasta tal punto que, en el último barómetro del CIS, de junio de 2012, el 24,3% de la población estima que la clase política es el problema más grave del país tras el paro (77,8%) y los problemas de índole económica (46,3%)¹⁰. Y es en esta situación de privilegio que mantienen los partidos políticos –mantenimiento de subvenciones altísimas, sueldos muy por encima de la media, condiciones sociales mucho más ventajosas, etc., y todo financiado con dinero de los contribuyentes, mientras el resto de personas sufren recortes en sanidad, educación, atención a la dependencia o infraestructuras–; donde se crea un excelente caldo de cultivo para el desarrollo de movimientos tendentes a romper con el sistema de partidos políticos.

Movimientos como el 15M, Democracia Real Ya y lo que se viene llamando el sindicalismo combativo o alternativo, etc., añaden en cada uno de sus discursos el argumento del exceso de carga económica que provocan estos partidos políticos, pero ¿cuál es la opción? ¿La financiación privada sujeta a intereses empresariales? ¿La desaparición de los partidos? ¿La profundización



Lam. 4.

en los mecanismos democráticos y de participación en ellos? Las respuestas son variadas, desde el reformismo que supone la apertura de los partidos políticos a la sociedad a través de la publicación de sus cuentas, las listas abiertas, etc., pasando por posturas intermedias de renovación y profundización de la democracia mediante políticos no profesionales hasta llegar a las posturas más revolucionarias que abogan por un cambio de sistema no partidocrático basado en el asamblearismo, la autogestión y el federalismo, como es el caso de las organizaciones libertarias. Las opciones están sobre la mesa, cada organización tiene ahora la responsabilidad de realizar un trabajo de formación e información tendente a aglutinar apoyos en un contexto de crisis del capitalismo. Es aquí donde la CNT, organización anarcosindicalista, a través de la presencia en la calle y mediante la difusión de su discurso, debe ganarse la simpatía y la confianza de los trabajadores, pues este discurso de degradación de la democracia y del sistema de partidos, no es ajeno ni nuevo en la organización, sino que antes no lo hemos sabido transmitir. El trabajo militante de la afiliación cenetista es el mejor ejemplo de una forma de organización en la cual la financiación no está sujeta a continuas dudas ni controversias. Este quizás sea uno de los mayores patrimonios de la Confederación.

DE LA FINANCIACIÓN LEGAL A LA FINANCIACIÓN ILEGAL. EL MAPA DE LA CORRUPCIÓN

Ya hemos visto la dificultad que entraña para el propio sistema democrático el control de las cuentas de los partidos políticos y que, aun moviéndonos en el terreno de la legalidad, este despilfarro de dinero público sin control genera un desapego y una idea de estafa en el ciudadano de a pie que va en aumento día a día. Sin embargo, han sido los casos de corrupción política, ligados fundamentalmente a la especulación urbanística, los más conocidos por la opinión pública y un argumento más a tener en cuenta cuando se habla de la financiación –en este caso irregular– de los partidos. Como se comentó en la introducción, son dos los caminos que llevan a la financiación ilegal de los partidos (o de sus militantes y afiliados): el primero sería aquel que reporta directamente dinero a las arcas del partido y el segundo abarcaría aquellos casos en los que los beneficiados son personas de esas organizaciones. Ejemplos que podrían ser representativos de uno y otro son el Caso Filesa, que afectó al PSOE, y la llamada trama Gürtell, al PP. En esencia, la forma de proceder es similar en todas las ocasiones: se crea una serie de empresas vinculadas al partido que, a través de «concursos públicos» o bien adjudicaciones directas, realizan diferentes trabajos para las administraciones donde alguno de estos partidos políticos tienen responsabilidad de gobierno. Estos trabajos se facturan con un incremento sobre el precio inicial y, el dinero sobrante entre lo que cuesta realmente hacer los trabajos (que a veces no llegan a ejecutarse, pero sí a cobrarse) y lo que se cobra va a parar a esas empresas que, a través de otros grupos de empresas, facturaciones falsas, cuentas no declaradas por los partidos, etc., «devuelven» este dinero a la organización. El caso Filesa recibe su nombre de una de las tres empresas implicadas en la financiación ilegal del PSOE. Esta, junto a Malesa y Time-Export, recibieron varios millones de pesetas por elaborar estudios de asesoramiento que nunca realizaron, pero que sí cobraron. Este dinero se revirtió directamente en las arcas del Partido Socialista. Los hechos fueron juzgados, aunque muchos cargos fueron retirados porque, en el momento del enjuiciamiento, el delito de financiación ilegal no existía en la legislación judicial española. De la investigación de este caso, se derivó el llamado «Caso AVE» referido al cobro de comisiones por parte de Guillermo Galeote, responsable de finanzas por aquel entonces del PSOE.



Lám. 5. Foto: Carlos Martín (Homer): Manifestación Madrid, hacia la huelga general

En cuanto a la trama Gürtell, aún siguen en proceso las diferentes ramificaciones del caso. En esta ocasión es el PP, a través de algunos de sus cargos tanto en la Comunidad Valenciana como en la Comunidad de Madrid, los que se beneficiarían del cobro de comisiones ilegales a cambio de beneficios para las empresas de dicha trama: contratos, licencias de obra, paralización de expedientes administrativos, etc. Aún no existen cifras exactas sobre el dinero que ha podido suponer para el erario público. La investigación de la trama ya ha afectado a varios altos cargos de la Generalitat Valenciana que han tenido que dimitir de sus puestos de responsabilidad por tal motivo.

La lista es larga. La plataforma No les Votes, surgida antes de las elecciones generales de 2011 para protestar por la política y actuación de los partidos mayoritarios, recoge en su wiki¹¹ creada para recoger casos de corrupción, más de trescientos ejemplos de casos que afectan no solo al PSOE, PP o CiU, sino también al PNV, IU, CC, PAR o UPN. Parece existir una cierta correlación entre representatividad, urbanismo y localización geográfica. Aunque los casos se extienden por todo el país, son las zonas cuyo desarrollo urbanístico ha sido mayor las que soportan un mayor número de casos: fundamentalmente, grandes ciudades y zonas de costa, teniendo especial incidencia en el Levante, la costa andaluza y las situadas en el entorno de las grandes ciudades: Madrid, Sevilla, Barcelona o Zaragoza. Por supuesto, son los partidos con mayor representación en los poderes públicos los que más casos de corrupción atesoran en sus filas, por lo que se puede afirmar que poder político y corrupción van de la mano en el sistema democrático.

CONCLUSIONES

La financiación de los partidos políticos, más allá del origen y forma: legal pública y privada, o ilegal; debido a los diferentes casos de corrupción y falta de transparencia en las cuentas, genera desconfianza y desapego hacia una clase política que es vista por buena parte de la sociedad como uno de los problemas fundamentales del país. Desde que se inició la crisis económica, los recortes han afectado fundamentalmente a las clases populares y, solo ahora, cuando ya se ha tocado prácticamente todo el llamado Estado del Bienestar, se plantean algunas leves reformas tendentes a ofrecer una imagen de austeridad de los partidos y sus representantes. Estos políticos profesionales que reciben sueldos muy por encima de la media y que disfrutaban de privilegios fiscales, sociales y laborales, son objeto de la crítica de muchos movimientos sociales que plantean diferentes formas de romper con esta tendencia a la corrupción. Desde una perspectiva libertaria, solo la superación de la partitocracia, sustituyéndola por un sistema de participación igualitario y horizontal, supondría la eliminación del problema; primero, de la financiación y segundo, de la deslegitimación de la política en su más amplio sentido de la palabra. Los problemas ligados a la financiación afectan tanto a partidos del ámbito conservador y liberal como a la socialdemocracia del país. Falta de militancia, desconfianza, problemas con la justicia, etc., son la base de una cultura política que se ha afianzado en el Estado español desde el año 1978.

La pretendida independencia que se buscaba con la financiación pública de los partidos políticos no se ha conseguido. Más aun, tanto los bancos como multitud de empresas han conseguido créditos políticos y económicos al amparo de la condonación de deudas y la donación de cantidades difícilmente justificables. El Estado ha gastado miles de millones de euros en un sistema que, aun así, genera deudas. La gestión política por parte de los partidos es deficitaria en términos económicos. Por lo que hemos visto, el sistema democrático español, a través de las puertas abiertas que deja en la legislación referente a la financiación de los partidos, es el principal responsable de generar una forma de gestión política ineficaz en términos económicos y fácilmente corrompible. Por tanto, no solo el sistema democrático es deficiente en su vertiente estrictamente política, sino que, en el aspecto de financiación, lo es igualmente.



Lám. 6. Foto: Carlos Martín (Homer). Manifestación 15-M

BIBLIOGRAFÍA:

- [1] <http://panorama.laverdad.es/sociedad/817-la-turbia-financiacion-de-partidospoliticos-en-espana>
- [2] <http://www.rtve.es/noticias/20120628/congreso-remite-ley-financiacion-partidos-sin-ningun-cambio/540274.shtml>
- [3] www.medioscan.com/pdf/financiacionpartidos.pdf
- [4] <http://www.mercado-dinero.es/Actualidad/fundaciones-y-partidos-politicos-inmunes-a-la-crisis-gracias-a-las-subsidias.html>
- [5] <http://www.elmundo.es/elmundo/2010/01/21/espana/1264105308.html>
- [6] http://economia.elpais.com/economia/2011/11/25/actualidad/1322209980_850215.html
- [7] <http://cuentas-claras.org/subvenciones-encubiertas-y-condonaciones-de-creditos/>
- [8] <http://25demarzo.wordpress.com/2011/06/04/ano-2005-pp-y-psoe-justifican-el-perdon-de-deudas-con-los-bancos-como-una-practica-usual/>
- [9] http://www.cadenaser.com/espana/articulo/ende-sa-gas-natural-opa-caixa-galicia-deuda-condonacion-caixa-galicia-perdono-300-millones-pesetas-pp-ano-llegopoder/csrgsrpor/20051118csrgsrnac_10/Tes
- [10] datos.cis.es/pdf/Es2948mar_A.pdf
- [11] <http://wiki.nolessvotes.org/wiki/Corrupt%C3%B3dromo>

ANÁLISIS

CRISIS Y FRACTURAS: BRECHAS PARA LA ACCIÓN POLÍTICA CONSTRUCTIVA DEL ANARQUISMO.

*Crisis and fractures: gaps for constructive political action of anarchism.
Krizo kaj rompoj: fendoj por la konstrua politika agado de anarkiismo.*

Juan Cruz López (*Sindicato de Oficios Varios de Jaén de la CNT-AT*).

Resumen: La crisis económica está deteriorando los sistemas de poder que aportan legitimidad al marco de representación política y sindical que fundamenta la democracia liberal. Esa fractura, apenas intuida, de la historia institucional de las potencias en crisis, abre un escenario donde la acción política de los anarquistas puede vertebrar un proceso real de acumulación de fuerzas en torno a las opciones superadoras del parlamentarismo. Un proceso donde los anarcosindicalistas, a partir de un planeamiento estratégico tendente a priorizar las luchas populares no recuperables, deberían adquirir protagonismo, y dotar a los sectores más consecuentes con el discurso antagonista de una herramienta de intervención política ágil, horizontal y al mismo tiempo revolucionaria.

Abstract: The economic downturn is damaging the systems of power that legitimize the political and union representation bulwarks upholding liberal democracy. This crack in the institutional narrative of the powers in crisis, just barely appearing, introduces a new scenario where anarchists' political action could lend structure to a real process of accumulation of strength in options that would go beyond parliamentarism. In this process anarcosyndicalists, using a strategic plan which prioritizes popular struggles which cannot be recovered, will adopt a leading role, giving the most industries most favorable to a combative discourse a tool to intervene in politics that is fast and well-coordinated, horizontal and revolutionary.

Resumo: La ekonomia krizo malbonigas la povosistemojn kiuj havigas legitimecon al la kadro de politika kaj sindikata reprezentadoj kiuj siavice fundamentas la liberalan demokration. Tiu rompo, apenaŭ antaŭvidita, de la institucia historio fare de la krizaj potencoj, malfermas scenaron kie la politika agado fare de anarkiistoj povas verteabri realan procezon de akumuligo de fortoj ĉirkaŭ la superigaj ebloj de la parlamentismo. Nome procezo kie la anarkosindikatoj, el strategia plano tendenca al la prioritigo de popolaj luktoj nerecuperablaj, devus akiri protagonisman rolon, havigante al la plej konsciaj sektoroj la antagonisman parolmanieron per ilo por politika interveno lerta, horizontala kaj samtempe revolucia.

Palabras Clave: crisis económica, desafección política, asamblearismo, anarquismo, poder político.

Key words: economic crisis, political apathy, assemblies, anarchism, political power.

Ŝlosilaj vortoj: ekonomia krizo, politika malvolo, asembleismo, anarkiismo, politika povo.

INTRODUCCIÓN

La crisis económica que viene sacudiendo las economías de los países más desarrollados desde 2008¹ está teniendo una serie de consecuencias en el ámbito de lo político que dimanen de la brusca ruptura, experimentada por miles y miles de familias, con la situación económica y política de principios del nuevo milenio. En ese sentido, podemos afirmar que la posición social de amplios sectores de la población ha cambiado de forma considerable. Para otros, sin embargo, la crisis no ha venido sino a agravar sus ya penosas condiciones de vida.

Continuando con lo anterior, y centrándonos ya en el caso de estado español, se constata que buena parte de las familias de las clases medias y populares han visto como sus perspectivas de futuro han cambiado radicalmente debido, en primer lugar, a su situación económica y a los recortes sociales y laborales puestos en marcha por los gobiernos neoliberales de PSOE y PP. Amplificando esta percepción, parece innegable que la mayoría de los ciudadanos y ciudadanas creen haber dejado atrás definitivamente *aquella época* de sobreabundancia, crédito sin límite, *progreso* desatado e inquebrantable paz social.

El paso del tiempo no ha hecho sino profundizar aún más esta sensación de colapso y consolidar lo que para muchos era un mal sueño. Muy al contrario, la reformulación sistémica puesta en marcha por el capitalismo posindustrial en nuestros días, que no tiene otro objetivo que la perpetuación de los sistemas de dominación que legitiman el privilegio y la desigualdad, está poniendo las bases para que la pesadilla se alargue *ad nauseam*, contribuyendo a que poco a poco se vaya asentando en la conciencia de la ciudadanía una sensación de fractura histórica y social que deriva, antes que nada, de la quiebra de los proyectos vitales de miles y miles de ciudadanos, hasta hace poco crédulos, que habían interiorizado –según convenía entonces– los sueños de progreso y prosperidad infinitos puestos en circulación por los ingenieros del consenso.

Socializado el malestar hasta el hartazgo, es a partir de ahí cuando los límites marcados por la educación política individualista y delegacionista logran inducir en el

conjunto de la población sometida una aplastante sensación de impotencia que, antes que nada, provoca en el ciudadano la asunción de su presunta irresponsabilidad política –algo extensible a las mayorías votantes– y la demonización de la clase política que, paradójicamente, sostenemos entre todos y todas.

REPRESENTACIÓN Y ESTAFA

La contradicción a la que aludíamos anteriormente se evidencia si comparamos los actuales porcentajes de participación en los procesos electorales con los datos del barómetro de confianza en las instituciones del CIS. Así, los partidos políticos aparecen como la institución peor valorada por la ciudadanía en el indicador estadístico al que aludíamos antes². Por otro lado, y según datos de julio de 2012, la clase política es la tercera causa (24,3%) de preocupación para los españoles (detrás del paro y la situación económica), siendo la corrupción la cuarta (12,4%)³. Sin embargo, y al menos hasta ahora, esa desconfianza en la clase política, los partidos y el sistema parlamentario de representación en su conjunto no se traduce en una desafección real y constatable. Solo hay que ver la cifra de participación en las últimas elecciones generales⁴, que se situó en el 71.69%, para darnos cuenta de hasta qué punto es inoperante la crítica superficial, se diría que extemporánea, de la mayor parte de la ciudadanía.

Esa superficialidad a la que aludimos y que, bajo nuestro punto de vista, explica las contradicciones anteriores, se hace explícita al analizar de forma crítica⁵ las formas de protesta actuales y la centralidad de sus discursos. En ese sentido, la idea de que *la crisis es una estafa*, presente en materiales de agitación y propaganda del Movimiento 15-M, pone en evidencia la manipulación de las reglas de un determinado juego que todavía no se quiere cuestionar de forma integral. Así, lo que se pretende impugnar no es el sistema en su conjunto, sino la mala praxis de sus gestores, responsables últimos del latrocinio generalizado al que la ciudadanía se sabe sometida desde los inicios de esta crisis.

1 Ver *La crisis económica en el estado español: análisis desde una perspectiva libertaria*. <http://estudios.cnt.es/analisis/>

2 Ver http://politica.elpais.com/politica/2011/10/26/actualidad/1319626481_119745.html

3 Ver <http://www.indracompany.com/sostenibilidad-e-innovacion/neolblog/articulo/que-les-preocupa-a-los-espanoles>

4 Ver <http://www.elmundo.es/elecciones/elecciones-generales/>

5 (Rodrigo Mora, Esteban, Rubio, 2011; Colectivo Cul de Sac, 2012)



Lam. 1. Manifestación del 15M. Foto: Carlos Martín (Homer)

Sea como fuere, la transformación de la estructura socioeconómica de las potencias centrales y la progresiva configuración de un nuevo mapa de relaciones internacionales donde las potencias emergentes tienen cada vez una mayor capacidad de extracción de plusvalía, provocan que, aun de manera indirecta, las oligarquías occidentales hayan decidido emprender una política de reformas que, *de facto*, está desbaratando el pacto social establecido con la socialdemocracia europea tras el final de la II Guerra Mundial. En primera instancia, esto conlleva el paulatino desmantelamiento del llamado *estado del bienestar*, condición necesaria para el sostenimiento de los márgenes de beneficio de los plutócratas y para la supuesta mejora de los niveles de solvencia y competitividad de los estados. Esta transformación, en la práctica, supone una alteración más que sustancial de la estructura social, económica y política que fundamenta, hasta ahora de manera estable, el sistema de representación parlamentaria que supuestamente traslada la voluntad popular; alteración que puede amenazar una situación de quiebra similar a la experimentada en otros periodos críticos para el sistema, donde los consensos tácitos que sostuvieron la convivencia política de las mayorías se desplomaron casi de repente ante la emergencia en la arena política de fuerzas populistas, de derecha y autoritarias, que supieron sacar partido de la desesperación de los de abajo.

Son precisamente esas transformaciones operadas *desde fuera* del ámbito político, y las consecuencias que las mismas tienen en la gobernanza de los países, las principales responsables de la gran crisis del modelo de

representación política que comenzamos a intuir en las sociedades posindustriales de nuestro tiempo. Situación crítica que se evidencia, como decíamos antes, en la falta de confianza de la que son merecedores los partidos políticos, pero también en otras percepciones, a nuestro entender generalizadas entre la ciudadanía, como pueden ser las siguientes: inoperancia del poder político con respecto al económico, progresiva desaparición de las ideologías de izquierda y derecha, corrupción generalizada de la clase política y falta de capacidad de los responsables públicos.

En el estado español, además, esta crisis tiene su correlato en el sistema de representación sindical. Efectivamente, al bajo porcentaje de afiliación (comparado con otros países) se le ha de sumar la elevada desconfianza en la institución sindical⁶, pieza clave, junto a los partidos políticos mayoritarios, del régimen partitocrático heredado de la llamada transición. Un sistema institucional que ha permitido la reproducción social de las oligarquías anteriormente complacientes con el régimen franquista y la integración de nuevas castas privilegiadas, sin duda de carácter neófito, que accedieron a dicha posición a través de la ostentación, pública y legitimada, de su capacidad de interlocución; privilegio que les vino dado desde arriba en base a su carácter reformista y su voluntad pactista, evidenciada en primera instancia en los acuerdos que dieron origen a la Constitución y reafirmada a posteriori en los Pactos de la Moncloa, gracias a los cuales el capitalismo español sentó las bases de su enésima revitalización, ya no solo a nivel estrictamente económico, sino también político y social⁷.

En ese sentido, y volviendo a lo anterior, las formas de representación política hegemónicas entre los trabajadores y trabajadoras –la forma partido y la forma sindicato– se encuentran en plena crisis de legitimidad⁸, una situación que se agrava notablemente por el aislamiento político de la ciudadanía, incapaz, debido al delegacionismo extremo, de hacer operativa su crítica a dichas instituciones a través de la autoorganización y la desafección explícita y generalizada.

⁶ Ver http://cnt.es/sites/default/files/dossier_legitimidad_sindicatos.pdf (Carmona, 2005)

⁸ Ver <http://cnt.es/noticias/es-posible-funcionar-sin-gobiernos-alternativas-al-parlamentarismo>

GUIÑOS INSURGENTES

No obstante, a nadie se le escapa que la aparición a mediados de 2011 del llamado Movimiento 15-M ha supuesto, pese a todo, un factor que ha servido como revulsivo de cara a la experimentación de nuevas (y viejas) formas de autoorganización política que, al menos en un principio, posibilitaron la visibilización de una alternativa popular, asamblearia y más o menos autogestionaria, al sistema de representación política imperante, donde la delegación, el clientelismo y la hegemonía de los partidos políticos acaban por definir un modelo que, más que democrático, se nos antoja anquilosado y enquistado en los vicios del turnismo caciquil del siglo XIX.

Aun así, no parece suficiente la aparición, se diría casi espontánea, de un movimiento tan diverso y contradictorio, para atacar la línea de flotación del sistema de dominación actual, que tiene en la ficción del parlamentarismo una de sus bazas fundamentales. En ese sentido, el Movimiento 15-M, analizado desde una óptica crítica que, antes que nada, pone en valor sus posibilidades, ha resultado insuficiente de cara a implementar una salida antagonista a un sistema que parece fortalecerse fagocitando al oponente, negándole su diferencia y utilizando el aparato policial en los momentos clave. Un sistema, el estatal-capitalista que, más allá de discursos simplificadores, está demostrando una capacidad performativa, de reinención permanente, que parece superar con creces la ortopédica andadura de los nuevos movimientos sociales, empeñados en desgastarse en luchas fácilmente asimilables por un sistema que parece hacer recuperable casi todo.



Lam. 2. Protesta contra la privatización de la empresa Serbia STRAJK.
Foto: Carlos Martín (Homer)

De todas formas, y para el tema que nos ocupa, el también conocido como Movimiento de los indignados ha contribuido a señalar con el dedo a buena parte de los culpables, renunciando a entrar en el juego de las críticas partidistas y apostando, al menos en los primeros compases de la movilización, por un cuestionamiento casi integral de los sistemas de legitimización política; algo que se puso de manifiesto en varias jornadas de lucha donde el nivel de la protesta simbólica contra la clase política y el poder de las instituciones aliadas del capital se elevó de tal manera que los partidos tuvieron que hacer explícitos los consensos que, más allá de la mascarada del debate programático y parlamentario, fundamentan la imperturbabilidad del actual sistema de representación, el mismo que arrebató la capacidad de autogestión política del pueblo⁹.

Es sin duda este elemento perturbador, junto con el potencial embrionario de la red de asambleas ciudadanas tejidas por este movimiento, lo que sin duda nos parece más interesante, sobre todo a nivel estratégico, de su propuesta política. Porque no es cierto que el Movimiento 15-M sea un movimiento unívoco, de bases ciudadanistas y finalidades reformistas. No es cierto lo anterior, pero tampoco lo contrario. En ese sentido, pensamos que el carácter complejo del movimiento deviene en la actualidad de la disparidad de actores políticos que han intentado operar a través de él. Así, nos encontramos con asambleas vinculadas a este movimiento que realizan un trabajo político tendente a promover una democracia más *inclusiva* y *participativa*, junto a otras que realizan un incansable trabajo defensivo (luchando contra los desahucios, por ejemplo) y otras que, aun desde posiciones críticas de carácter integral, acaban por subsumir sus estrategias de intervención política a luchas parciales dotadas de un alto capital simbólico en el ámbito sociológico e ideológico de la *radicalidad anticapitalista*.

BRECHAS PARA LA ACCIÓN: ES LA HORA DE CONSTRUIR EN CONTRA

Pasando al terreno de lo propositivo, y recapitulando un poco, recordemos que la situación de crisis global y generalizada (multisistémica) está ocasionando toda una serie

⁹ Ver http://politica.elpais.com/politica/2011/06/14/actualidad/1308078702_339723.html

de consecuencias en el ámbito de la arena política que, bajo nuestro punto de vista, abren un nuevo marco de posibilidades que, como anarcosindicalistas, debemos aprovechar de cara a la consecución de nuestros fines, esto es, *el cambio de las estructuras sociales, la conquista de los medios de producción, y la reorganización de la sociedad partiendo de la libertad del individuo y de los pueblos*¹⁰. En ese sentido, debemos profundizar en el análisis de la crisis de legitimidad que está afectando a la credibilidad de los partidos políticos y los sistemas parlamentarios en su conjunto, procurando diferenciar nuestro discurso, pero a través de la puesta en práctica de nuestros acuerdos confederales y no privilegiando la asunción de estrategias autorreferenciales típicas de las organizaciones de carácter grupuscular sin espíritu de superación ni capacidad de autocritica.

Hablamos, pues, de una incipiente crisis de los modelos clásicos de representatividad de la que, a nuestro entender, se puede salir de tres maneras: a través de la consolidación de nuevas formas de autoorganización política; a través de soluciones populistas o a través de una reforma del sistema político lo suficientemente profunda como para volver a ganar legitimidad. De las tres posibles, el movimiento libertario en su conjunto y el anarcosindicalismo en particular deben trabajar por dar una salida a esta situación crítica a través de la creación del mayor número de espacios autoorganizados política y económicamente; espacios, eso sí, desde los cuales realizar un contrapeso cada vez mayor al marco institucional de la democracia liberal. En ese sentido, se trataría más bien de alterar la correlación de fuerzas existente entre aquellos que plantean una salida a la crisis a través de una reforma del sistema y los que pensamos que no hay solución posible para los trabajadores que no pase por la superación definitiva del capitalismo. Una perspectiva revolucionaria que debemos concretar paso a paso, de lo pequeño a lo grande, mapeando los espacios de intervención política y procurando coincidir con aquellos actores políticos que remen a favor de la alternativas superadoras, siempre, eso sí, que las luchas se compartan de forma honesta y evitando que la *política de organizaciones* entorpezca aquellas iniciativas populares de carácter radical que, desde planteamientos críticos de tipo integral, pretendan levantar proyectos políticos autogestionarios, aunque sean de carácter local.



Lam. 3. Manifestación del 15M. Foto: Carlos Martín (Homer).

Un proceso político que, no lo olvidemos, puede verse acompañado de un giro en las relaciones de poder existentes en el seno de las empresas, donde la descapitalización y las dificultades para encontrar financiación están suponiendo el cierre continuo de fábricas y centros de trabajo; lo que, en un contexto como el actual, debería contestarse a través de un planeamiento estratégico tendente a la anticipación que –sobra decirlo– posibilitaría, sobre todo en situaciones críticas, sentar las bases de una intervención política ofensiva de las asambleas obreras. Un hecho que en la práctica podría traducirse en la recuperación de empresas (proceso ya experimentado en Argentina¹¹) bajo fórmulas de gestión cooperativa de carácter autogestionario; una práctica posible que debería aprovechar otras sinergias positivas como la paulatina consolidación de los grupos de consumo de carácter anticapitalista que poco a poco empiezan a florecer a los largo y ancho del estado español, y cuya finalidad última sería el cambio radical y progresivo del sistema económico y social (dando carpetazo, antes que a nada, al subsistema de relaciones laborales vigente)¹².

No obstante, somos conscientes de que este es un proceso que acaba de empezar, puesto que la crisis de legitimidad del sistema de representación no ha provocado hasta ahora ninguna respuesta generalizada y mucho menos la consolidación, ni siquiera de manera precaria, de un contrapoder político con capacidad de articular una alter-

11 Ver http://estudios.cnt.es/wp-content/uploads/2012/05/04-Reflexiones_sobre_la_autogestion_en_las_empresas_recuperadas_argentinas.pdf

12 Ver <http://soliobrero.cnt.es/secciones/formacion-sindical/1039-rita-giraldez-mendez-lluis-rodriguez-algans.html>

10 Extracto de los acuerdos en torno a finalidades de CNT que contiene el carné de afiliación.



Lam. 4. Manifestación del 15M. Foto, Carlos Martín (Homer).

nativa sería al parlamentarismo. Esto se puede deber a la suma de tres factores: la domesticación que ejercen los medios de comunicación de masas, el mantenimiento de unos niveles de vida determinados y la invisibilidad política de las alternativas reales al capitalismo. Actualmente, y eso es lo que deberíamos aprovechar, el nivel de vida de la mayor parte de la ciudadanía está cayendo en picado, algo que ni siquiera los medios de comunicación pueden ocultar, lo que está teniendo como consecuencia la *indignación* creciente de amplios sectores de la sociedad, ciertamente descreída con el sistema. Dicho lo anterior, lo que se antoja más complicado es el planteamiento de alternativas reales al capitalismo desde los sectores antagonistas al mismo. Un trabajo que, desde la perspectiva libertaria, se nos antoja prioritario, ya no solo por la potencialidad estratégica de un contrapoder de carácter integral –sociopolítico, cultural, económico– sino por los beneficios que en la praxis cotidiana del anarcosindi-

calismo conllevaría el abandono paulatino de las luchas exclusivamente defensivas, todavía necesarias (defensa del empleo, pelea de convenios, luchas salariales, etc.) pero que han de perder protagonismo conforme seamos capaces de agrandar el espacio de la autogestión; una batalla, no tan indirecta como se suele pensar, contra el nervio del capital en la que tenemos mucho que ganar y poco que perder.

Llegados hasta aquí, la potencialidad de CNT de cara a plantear esas respuestas estriba en su experiencia, en sus acuerdos y en la capacidad política de sus bases. Así, pensamos que la apuesta política de la organización debe ser doble: por un lado, reactualizar la crítica al marco institucional político-sindical, amplificando el debate a propósito de la legitimidad del régimen partitocrático y divulgando nuestro argumentario crítico y, por otro, favorecer la acumulación de fuerzas en torno a la opción

superadora, lo que implica trabajar por objetivos específicos (a corto, medio y largo plazo) cuya progresiva consecución garantice la paulatina consolidación de un marco político distinto al actual y favorable a nuestros intereses. Un marco político que, no nos quepa duda, crecerá exponencialmente si somos capaces de vertebrar una infraestructura suficiente de espacios económicamente soberanos, autónomos e interdependientes, cuya finalidad última sea el vaciamiento del régimen capitalista y sus instituciones de gestión, lo que en la práctica exige la asunción por parte de la minoría contestataria del principio de desobediencia integral, no solo en el terreno de lo político, sino también de lo económico y lo cultural.

Es precisamente por esto último por lo que pensamos que este es el mejor momento para interrelacionar nuestras luchas defensivas (laborales) con las ofensivas (sociales, económicas, políticas y culturales). Para ello, debemos tomar nuestros acuerdos en la mano y hacerlos realidad. En ese sentido, debemos prestigiar la acción política asamblearia, debemos construir alternativas económicas cada vez más solventes y autoorganizadas, debemos formarnos y capacitarnos de la manera más completa posible, debemos desarrollar mecanismos de análisis social certeros y, finalmente, debemos establecer redes de solidaridad permanente entre nuestras bases y aquellas luchas populares de carácter transformador que consideremos legítimas. Y todo esto sin perder de vista que nuestro fin último es ser autosuficientes en una sociedad sin capitalismo y autoridad, donde sea posible la libertad individual y colectiva, lo que implica no caer en el *fuguismo* y no pensar que, por mucho que nos liberemos a nosotros y nosotras mismas, el sistema de dominación capitalista vaya a desaparecer como por arte de magia.

CONCLUIMOS

Para finalizar, y sin el ánimo de ser reduccionistas, parece claro, por tanto, que la situación actual favorece las posibilidades de intervención política del anarquismo organizado. En ese sentido, creemos que CNT, como organización obrera libertaria que sigue manteniendo incólume su estructura horizontal, puede jugar un papel destacado en la paulatina consolidación de un marco de autoorganización política de los de abajo que actúe como contrapoder con respecto al sistema institucional y de representación vigente. Una aspiración no tan lejana si

somos capaces de poner en pie un discurso diferenciado que, en base a hechos y realidades concretas, vehicule la contestación de aquellas voces, cada vez menos minoritarias, que comienzan a traducir su indignación con respecto al sistema de representación parlamentario en autoorganización política, social y económica.

BIBLIOGRAFÍA

- CARMONA, P.C.: «Transiciones. De la Asamblea Obrera al proceso de Pacto Social (1976-1981)». Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2005.
- CARRETERO et al.: «La crisis económica en el estado español: análisis desde una perspectiva libertaria». En http://dev-estudios.cnt.es/wp-content/uploads/2012/05/01-La_crisis_economica_en_el_estado_espanol-analisis_desde_una_perspectiva_libertaria2.pdf, 2011.
- COLECTIVO CUL DE SAC: «15M: obedecer bajo la forma de la rebelión», Alicante, Ediciones El Salmón, 2012.
- GIRALDEZ, R.; RODRÍGUEZ, L.: «La revitalización de la acción sindical ante las grietas del derecho del trabajo. Una perspectiva anarcosindicalista de la Ley 3/2012 de reforma del mercado laboral». En <http://solio-brera.cnt.es/secciones/formacion-sindical/1039-rita-giraldez-mendez-lluis-rodriguez-algans.html>, 2012.
- ORTIZ, F.J.: «Es posible funcionar sin gobiernos: alternativas al parlamentarismo». En http://cnt.es/sites/default/files/es_posible_funcionar_sin_gobiernos-i.pdf, 2011.
- —, «Legitimidad y financiación de los sindicatos “más representativos” en España». En http://cnt.es/sites/default/files/dossier_legitimidad_sindicatos.pdf, 2011.
- RODRIGO et al.: «Pensar el 15M y otros textos», Madrid, Editorial Manuscritos, 2011.
- RUGGERI, A.: «Reflexiones sobre la autogestión en las empresas recuperadas argentinas». En http://estudios.cnt.es/wp-content/uploads/2012/05/04-Reflexiones_sobre_la_autogestion_en_las_empresas_recuperadas_argentinas.pdf, 2011.

ARTÍCULO

TEORÍAS ANALÍTICAS E INTERPRETATIVAS SOBRE EL CONFLICTO EN EL CENTRO DE TRABAJO.

Analytical and Interpretive Theories on Workplace Conflict.

Analizaj kaj interpretaj teorioj pri konflikto ĉe la laborloko.

José Gil Rivero (*Universidad de Sevilla*).

Recibido: 9/08/2012. Aceptado: 25/09/2012.

Resumen: El lugar donde se materializa el trabajo asalariado constituye un espacio clave de manifestación del conflicto. Son diversos los enfoques de la sociología sobre el conflicto en el centro de trabajo. Entre ellos cabe destacar las perspectivas unitaristas, pluralistas, radical, neomarxista y materialista. Algunos autores constatan la transformación del conflicto laboral –resultado, entre otros factores, de los profundos cambios estructurales de los procesos productivos, de las modificaciones de los mercados de trabajo o de la incidencia de las dinámicas globalizadoras-. En este sentido, se advierte un declive del conflicto tradicional y un resurgimiento del conflicto anómico. El discurso neoliberal dominante presenta el conflicto laboral como un fenómeno decadente, un obstáculo para la creación de empleo; de este modo, se promueve su deslegitimación y punición.

Abstract: *The place where salaried work materializes is a key space in the manifestation of conflict. Sociology has several ways to focus on workplace conflicts, including unitarist, pluralist, radical, neo-Marxist and materialist. Some authors recognize the transformation of labor conflict, the result, among other factor, of the profound structural changes in productive processes, modifications in the job market and the incidence of globalizing dynamics. A decline in traditional conflict and a resurgence in anomic conflict has been noticed. The dominant neoliberal discourse presents labor conflict as a decadent phenomenon, a barrier to job creation and thus can delegitimize and punish it.*

Resumo: *La ejo kie materiigas la salajrata laboro konstituas ŝlosilan spacon kie manifestigas konflikto. Diversas la fokuso de sociologio pri konfliktoj en la laborloko. Inter tiuj elstaras la vidpunktoj unuigisma, plurisma, radikala, novmarksisma kaj materiisma. Kelkaj fakuloj konstatas la transformon de la laborkonflikto – rezulte, inter aliaj faktoroj, de la markataj strukturaj ŝanĝoj de la produktaj procezoj, de la modifoj ĉe la labormerkatoj aŭ de la influo de la tutmondaj movofortoj -. Tiusence oni konstatas subigon de la tradicia konflikto kaj reapero de la sennoma konflikto. La hegemonia novliberala parolmaniero prezentas la laborkonflikton kiel dekadencia fenomeno, nome barilo kontraŭ la kreado de dungeco; tiel oni helpas ties senlegitimadon kaj punadon.*

Palabras Clave: conflicto laboral, perspectivas analíticas e interpretativas (unitarista, pluralista, radical, neomarxista, materialista), conflicto latente, conflicto manifiesto, poder e intereses, explotación, negociación del esfuerzo, degradación del trabajo, control jerárquico, estrategias de control, organización hegemónica del trabajo, declive del conflicto laboral tradicional, terciarización del conflicto, desinstitucionalización del conflicto, atomización del conflicto.

Key words: labor conflict, analytical and interpretative perspectives (unitarist, pluralist, radical, neo-Marxist, materialist), latent conflict, manifest conflict, power and interests, exploitation, effort negotiation, labor degradation, hierarchical control, control strategies, hegemonic organization of work, decline in traditional labor conflict, conflict outsourcing, conflict deinstitutionalization, conflict fragmentation.

Ŝlosilaj vortoj: Laborkonflikto, analizaj kaj interpretaj vidpunktoj (unuisma, plurisma, radikala, novmarksisma, materiisma), kaŝkonflikto, evidenta konflikto, povo kaj intereso, espluatado, penonegociado, labordegradado, hierarkia kontrolo, kontrolstrategioj, hegemonia organizado de la laboro, subigo de la tradicia laborkonflikto, triarangigo de konflikto, malinstituciigo de konflikto, atomigo de konflikto.

INTRODUCCIÓN

El centro de trabajo constituye un escenario fundamental de manifestación y expresión del conflicto social en el capitalismo. Las pretensiones del capital de subordinar la voluntad de los trabajadores a fin de asegurarse la generación del plusvalor dan lugar al antagonismo de las fuerzas del trabajo. Si bien el carácter capitalista de la dirección y supervisión del proceso laboral procura la subsunción real del trabajo, existe la posibilidad de que los productores retengan energía para sí, presionando en sentido contrario al del capitalista (Lebowitz, 2005, 140). Los trabajadores crean sus propias relaciones en el seno de la producción, adquieren conciencia de su unidad como productores y de su poder contra el capital, al cual se enfrentan. Se trata de un proceso de resistencia que el capital intenta superar valiéndose de dispositivos de reestructuración del proceso productivo. Esto supone afirmar que el conflicto laboral es estructural e inmanente en las economías de mercado y que se incardina dentro de la lucha de clases.

Sin embargo, este planteamiento no es compartido por los distintos enfoques de las relaciones industriales. No podemos olvidar que estos enfoques son ideologías y perspectivas analíticas a la vez, de ahí que lo que en muchas ocasiones se quiere presentar como conclusiones empíricas no dejan de ser aplicaciones o derivaciones de determinados postulados o proposiciones ideológicas. Los enfoques de la sociología sobre el conflicto de trabajo son de una gran diversidad. Por nuestra parte, en las páginas que siguen centraremos la atención en cinco grandes pers-

pectivas: 1) el enfoque unitario, que preconiza la armonía en las relaciones industriales; 2) el planteamiento pluralista, que admite la existencia de intereses organizados y contrapuestos; 3) el enfoque radical, que subraya la incapacidad de las instituciones para encauzar el conflicto laboral; 4) la perspectiva neomarxista, interesada en el análisis de lo que acontece en el proceso de producción; y 5) la teoría materialista del conflicto laboral de Paul K. Edwards, cuyos postulados son fronterizos tanto con las posiciones radicales como con las neomarxistas.

EL ENFOQUE UNITARIO O LA ARMONÍA EN LAS RELACIONES INDUSTRIALES

El enfoque unitarista-consensualista considera que el sistema de relaciones industriales funciona de manera autónoma e independiente de los sistemas económico y político. Funcionalidad que es posible merced a la existencia de un consenso de valores entre los actores, de una ideología compartida y de una convergencia de intereses cuya finalidad es mantener el sistema productivo y poder participar en las ventajas de tipo económico y social que la sociedad capitalista genera (Dithurbide, 1999, 158-159). Edwards (1990) señala el rasgo distintivo de esta perspectiva:

El enfoque unitario se caracteriza por la opinión de que las organizaciones de trabajo son organismos unificados en los que todos comparten los mismos objetivos (Edwards, 1990,3).

Dithurbide (1999) recuerda que el enfoque funcionalista de las relaciones industriales es resultado del proceso social global desarrollado tras la segunda posguerra que propició un modelo de sociedad integrada; coincidiendo con el auge de la tesis del fin de las ideologías, que anunciaba que el capitalismo liberal había superado sus contradicciones y que solo era necesario mejorar los fallos que tenía el mercado en la asignación de los recursos. En este contexto, los enfrentamientos en el campo ideológico y político fueron desplazados por políticas pragmáticas, lo que dio lugar a la desradicalización de la lucha de clases y a la despolitización y declive del conflicto industrial; o lo que es lo mismo, a la institucionalización del conflicto industrial:

Las huelgas se convertirían así en un fenómeno transitorio dentro del proceso de negociación, cuya función se reduce a llamar la atención sobre los puntos débiles del sistema de regulación de las relaciones industriales, actuando como una especie de válvula de escape (de la tensión y presión) y de seguridad para el mantenimiento del equilibrio general del sistema. Por consiguiente, la conflictividad laboral sería cada vez más controlada y regulada sindical y patronalmente (Dithurbide, 1999, 163).

Situados en la concepción que el enfoque unitarista-consensulista tiene del centro de trabajo, cabe señalar que en el modelo unitarista la empresa es concebida como un sistema que procesa *inputs* (o factores de producción) para la generación de determinados *outputs* (o resultados) que son necesarios para el sistema social más amplio; que la organización económica está configurada por un sistema jerarquizado de roles, donde el papel de cada miembro contribuye al desarrollo equilibrado del sistema; o que la empresa es pensada como un grupo unificado, que posee un sistema institucionalizado de valores, donde existe armonía de intereses y colaboración voluntaria entre las partes. Conviene precisar, no obstante, que a pesar de la pretendida armonía, el empresario es sabedor de que la empresa no es un todo compacto, por lo que se hace imprescindible asegurar la cooperación de los miembros para conseguir el fin que los unifica:

Para ello la autoridad debe actuar también como elemento ideológico de persuasión a los trabajadores para que acepten las medidas (flexibilidad numérica, horaria, normativa, geográfica y otras) consideradas necesarias por la



Lám. 1 boicot a las elecciones sindicales, Madrid, 1980. Fuente: Cien imágenes para un centenario CNT (1910-2010).

dirección para mantener su competencia en el mercado (Dithurbide, 1999, 164).

La autoridad se presenta como natural, inevitable y legítima; está justificada por la necesidad técnica: existe una sola fuente legítima de poder. El sindicato, por consiguiente, es percibido como un elemento que cuestiona y amenaza la unidad de la organización económica y con ello el libre ejercicio de la actividad empresarial. De este modo, el conflicto se entiende como innecesario y transitorio; es el resultado de la falta de información y comunicación en el interior de la organización. La huelga, por tanto, constituye un escenario en el que todas las partes afectadas pierden.

Un ejemplo de enfoque unitarista-consensualista lo constituye la Escuela de Relaciones Humanas, que se expandió desde los años treinta hasta finales de los cincuenta del siglo pasado, cuya finalidad era reducir la conflictividad laboral y aumentar la productividad (Köhler y Martín, 2005, 107). Para esta Escuela, la incorrecta organización y la actitud inadecuada de la dirección empresarial dificultan alcanzar la plena integración de los trabajadores con los objetivos generales de la empresa y genera una situación de conflicto. Por consiguiente, el cambio de actitud de la dirección y la buena comunicación interna favorecerán la integración de los intereses de las partes y evitarán los escenarios de conflicto. Köhler y Martín (2005, 106) resumen las características de esta perspectiva: 1) consideración del conflicto como una cuestión patológica o disfuncional y externo a la empresa (capital y

trabajo constituyen una unidad compartida de intereses en el interior de la organización económica); 2) las relaciones humanas en la empresa se presentan como una alternativa al sindicalismo: la gestión empresarial puede contribuir a la unificación de los intereses propiciando la comunicación fluida, el diálogo de los mandos intermedios con los productores, la implicación en el trabajo, el reparto de beneficios e incentivos; y 3) los grupos informales de trabajo pueden complementar los vacíos y las deficiencias de la organización jerárquica y formal de la empresa.

El enfoque unitarista-consensualista presenta una serie de deficiencias. Desde un punto de vista teórico, la explicación que ofrece esta perspectiva es considerada simplista, toda vez que no se corresponde con la situación real de las relaciones que se dan entre capital y trabajo en los centros de producción. Se trata de una descripción normativa –y, por tanto, con una gran impronta ideológica–, desconectada de la realidad laboral. Dithurbide (1999, 166-168) apunta un conjunto de limitaciones de la posición unitarista. Así, pone en cuestión la visión orgánica de que los actores sociales sean considerados como roles vacíos y que únicamente representen funciones dentro de un sistema que los trasciende. Percepción que conlleva eliminar tanto las condiciones objetivas como subjetivas de los referidos actores; es decir, rechazar la posibilidad práctica de la actuación sindical para transformar la realidad. Por otra parte, los enfoques unitaristas niegan el fundamento del conflicto laboral, al afirmar que existe una ideología que es compartida por los actores de las relaciones industriales y la sociedad en general. Esta perspectiva despolitiza el conflicto industrial; no se trata de un problema estructural derivado del modo de propiedad y control de los medios de producción sino de una dificultad de carácter técnico, organizacional o de ajuste. Asimismo, en los enfoques unitaristas el conflicto se entiende como un fenómeno de carácter individual, secundario y marginal; se trata de una desviación patológica, que requiere la mediación psicológica. Dithurbide (1999) nos deja la siguiente constatación empírica que contradice los planteamientos funcionalistas:

A finales de los años sesenta y principios de los setenta, se producen luchas obreras no siempre promovidas por las organizaciones sindicales, conflictos «no oficiales» resultado en muchos casos de protestas espontáneas de los trabajadores y sus representantes en el lugar de trabajo, fenómenos que pusieron de manifiesto los límites del

tradicional análisis funcionalista-evolucionista [...] La huelga no «ha pasado de moda» [...] La conflictividad cambia sus dimensiones y sus formas de expresión, pero en sentido contrario al apuntado por Dunlop y Kerr, no hacia una mayor formalización de las protestas y su control por los sindicatos, sino hacia un período de enfrentamientos precisamente contra los efectos producido por el proceso de institucionalización de las relaciones industriales (Dithurbide, 1999, 169).

Köhler y Martín (2005) también encuentran puntos críticos en la visión unitarista y conservadora. Así, este planteamiento: 1) no concibe el conflicto como una característica de las relaciones laborales y no explica la generación de los pactos o acuerdos que se producen entre las partes que intervienen; 2) no tiene en cuenta la estructura económica, no considera la vinculación entre desigualdad de poder y de clase y conflicto; y 3) no explica la función del sindicato como organización de los trabajadores en el interior y exterior de la empresa. Los autores mencionados constatan las limitaciones del enfoque unitarista representado por la Escuela de Relaciones Humanas; sin embargo, reconocen también sus aportaciones:

A tenor de estas dificultades teóricas no debe extrañar su fracaso, en tanto que carece de un marco teórico y conceptual solvente para ir más allá de las explicaciones de nivel micro. Con todo, esta perspectiva de análisis abrió las puertas a la psicología como disciplina académica aplicada a la organización del trabajo y de la empresa, descubrió la importancia de los grupos informales en el trabajo y puso de relieve la existencia de importantes áreas de cooperación en las relaciones industriales en el centro de trabajo. Posteriormente, en los años ochenta, autores marxistas como Burawoy [...] han vuelto a considerar los aportes de esta escuela para tratar de explicar el consentimiento en los mecanismos de control en el trabajo y las prácticas de cooperación que han pasado desapercibidas en los análisis marxistas (Köhler y Martín, 2005, 108).

EL ENFOQUE PLURALISTA O EL CHOQUE DE INTERESES ORGANIZADOS

El enfoque pluralista –de gran vinculación con la Escuela de Oxford– surge como una reacción al proceso de centralización del poder estatal que se estaba gestando



Lám. 2. Piquete de CNT, Huelga General 14N. Foto: Carlos Martín (Homer).

en las sociedades industriales desarrolladas después de la Segunda Guerra Mundial. De esta forma, se propone una nueva distribución del poder en la sociedad –la distribución funcional–, según la cual la función económica debe confiarse a las asociaciones representativas de los distintos intereses económicos; esto de manera autónoma con respecto al poder del Estado. Este pasa a ser un grupo más, si bien dispone de mayor poder para garantizar el libre juego de los intereses organizados y ocuparse de los intereses no organizados ni organizables con la finalidad de promover y mantener el consenso social (Dithurbide, 1999, 170).

Köhler y Martín (2005, 109-110) recuerdan que este enfoque tiene un tono jurista, toda vez que centra su atención en cuestiones normativas. Señalan que, desde el punto de vista teórico, la perspectiva pluralista hunde sus raíces en el funcionalismo de Durkheim y que en ella se pueden encontrar determinados principios de la economía moral. Así, para estos autores, las principales aportaciones teóricas de la Escuela de Oxford pueden sintetizarse en seis enunciados: 1) existe un imperativo moral como obligación a comprometerse en la negociación, en la limitación del poder de las partes y en limitar el poder del Estado; 2) se concibe la negociación colectiva como un método que permite la formulación de normas y reglamentos de las sociedades modernas, democráticas y pluralistas; 3) la negociación colectiva se piensa como un procedimiento de participación asociado a la idea de democracia industrial, a la par que un método dinámico de adaptación de las instituciones sociales y de las empresas a un entorno cambiante; 4) se postula la libertad de

acción de los grupos de intereses y la corrección de la asimetría de poder entre capital y trabajo; 5) se procuran los medios y procedimientos que garantizan la libertad y el contrapeso de poderes; y 6) se subraya la importancia de la ética y la moral laicas como una condición necesaria para conseguir la cohesión social.

Por su parte, Dithurbide (1999, 171-173) apunta tres características fundamentales del enfoque pluralista: 1) insistencia en la centralidad de la negociación colectiva como forma de regulación y reequilibrio de las relaciones del empleo en las democracias; 2) aceptación de que los intereses de los trabajadores y empresarios son divergentes y que, por consiguiente, existe conflicto, que es entendido como un fenómeno colectivo, endógeno, inevitable y natural que puede ser canalizado institucionalmente; y 3) consideración de que el conflicto tiene su origen en el choque de organizaciones (sindicatos, empresarios) que poseen su propia fuente de poder y autoridad.

En la empresa pluralista, estos principios se traducen en lo que se ha venido en denominar constitucionalismo industrial; esto es, el reconocimiento de una serie de derechos fundamentales de los trabajadores (derecho a la sindicación, de expresión, de huelga, etc.), concibiéndose la empresa como un equilibrio político inestable donde se enfrentan intereses en conflicto. Ahora la empresa es percibida como una coalición de grupos de intereses dirigida por un *management* que procura atender a todas las partes (trabajadores, accionistas, consumidores, comunidad, interés nacional) y mantener el equilibrio entre las demandas, en ocasiones divergentes y contrapuestas de los participantes, y en la que tiene cabida la acción sindical como una institución de interlocución social:

En este panorama, los sindicatos pueden considerarse como una institución normal de las sociedades capitalistas, cuya función sería la de actuar como elemento corrector frente a los fallos que genera el mercado, orientando a garantizar una mejor situación de los asalariados. Dejan de ser vistos como enemigos en la empresa, serán considerados los representantes legítimos de los trabajadores y los interlocutores válidos, que tienen la función de canalizar los conflictos (...) Los trabajadores y los sindicatos definen sus intereses y objetivos de forma muy restrictiva en función de su inmediata eficacia y para no entrar en conflicto con los principios básicos del sistema capitalista.

El sindicato asume normalmente la tarea de disciplinar a los trabajadores cuando la dirección de la empresa no puede hacerlo; actúa como control social (Dithurbide, 1999, 174-175).

De la misma manera que acontecía con el enfoque unitario, la perspectiva pluralista también presenta debilidades. Se le acusa de que no analiza las bases y la naturaleza del conflicto; de que no explica los procesos complejos del conflicto, esto es, las fuentes de poder; de que se desentiende de los conflictos cotidianos e informales que afectan a los trabajadores; de que no aborda otras formas de presión sistemáticas que impiden los recursos de presión; de que únicamente se centra en la conflictividad generada en el proceso de negociación formal y colectiva entre organizaciones formalmente definidas; o de que solo valora las formas institucionalizadas de limitar el conflicto; o de infravalorar el grado de implicación del Estado en las relaciones industriales. Köhler y Martín (2005), en alusión a la Escuela de Oxford, resumen las críticas en dos cuestiones básicas:

La primera es el excesivo énfasis en la idea de estabilidad y contención del conflicto a través de las normas, obviando los procesos a través de los cuales se genera el conflicto. La segunda crítica se ha referido al excesivo apego a las normas de procedimiento, mientras que ha relegado a un segundo plano temas como el control del trabajo y la subordinación de este al capital y a los derechos de propiedad (Köhler y Martín 2005, 110).

Por su parte, Dithurbide (1999) se refiere a la confusión entre igualdad lógica e igualdad sociológica como una de las mayores limitaciones de los planteamientos pluralistas:

La igualdad lógica se confunde con la igualdad sociológica, al igualar lo desigual. Esto es posible a partir de la neutralización del conflicto de clase, presentándolo como simple conflicto de intereses agregados y externos que refleja la desigualdad institucionalizada. El problema surge cuando no se tienen en cuenta las distintas posiciones de los actores, históricamente determinadas en el sistema económico, sus distintas capacidades de poder y, por tanto, su capacidad de incidencia política, tanto en el proceso de trabajo como en el resto de la sociedad. El capital, al tener más poder, impondrá las condiciones concretas y las normas que aseguren dicho proceso, y los



Lám. 3 Piquete de CNT en Mercadona. Foto: Carlos Martín (Homer).

sindicatos, a pesar de imponer sus condiciones, terminarán aceptando las reglas del juego «democrático» (Dithurbide, 1999, 176).

EL ENFOQUE RADICAL O LOS CONCEPTOS DE PODER E INTERESES, EXPLOTACIÓN Y NEGOCIACIÓN DEL ESFUERZO

En ocasiones, resulta difícil establecer una línea de demarcación clara entre los modelos teóricos de carácter neomarxistas y los enfoques radicales. En este sentido, Edwards (1990) señala que la diferencia entre los planteamientos radicales y los marxistas son de carácter metodológico más que de tipo conceptual. Puede decirse que el radicalismo procura una explicación material o sociológica del conflicto laboral en la realidad misma del trabajo y que analiza las formas concretas en que el conflicto laboral se expresa en la práctica. Para la perspectiva radical, las instituciones son incapaces de encauzar el conflicto, toda vez que determinadas fuentes del conflicto laboral están al margen del marco de las relaciones institucionales.

Siguiendo a Edwards (1990), las aportaciones que el planteamiento radical efectúa sobre el análisis del conflicto laboral pueden sintetizarse de la siguiente forma: 1) el conflicto laboral está asociado con la desigualdad de poder en la estructura social, tiene carácter permanente; 2) el conflicto de intereses entre capital y trabajo es un antagonismo estructural, en razón del esfuerzo que tienen que realizar empleadores y trabajadores por controlar y resistir en el proceso de trabajo; 3) atiende a la diversi-

dad de formas de expresión del conflicto laboral (formal, informal, latente) que se llevan a cabo durante el proceso de producción; y 4) pretende la elaboración de una teoría que explique la cuestión del conflicto latente, apoyándose para ello en la observación empírica de las prácticas concretas, el análisis de casos también concretos y el desarrollo de conceptos analíticos sobre las bases del conflicto.

Consideramos pertinente mencionar tres conceptos de la perspectiva radical que ayudan al análisis de las bases estructurales del conflicto en el trabajo: el concepto de poder e intereses, de Luckes; el concepto de explotación, de Hill; y el concepto de negociación del esfuerzo, de Baldamus. Señalamos unas breves notas de cada uno de estos conceptos.

En relación con el concepto de poder e intereses, Luckes expresa que en todo proceso de trabajo subyace un marco de relaciones de poder que propicia la existencia de un conflicto que se encuentra en estado latente (Edwards, 1990). Esto es resultado de la contradicción entre los intereses de la dirección empresarial y de los trabajadores. Cabe precisar que en ocasiones esta contradicción hace que los productores actúen de forma contraria a sus intereses reales.

Por su parte, Hill, en su desarrollo del concepto de explotación, trata del conflicto latente por medio de una explicación objetiva de comportamientos observables de los actores del conflicto (Edwards, 1990) Para el autor, el

conflicto no tiene su origen en la lucha por la distribución de la plusvalía, sino que es el resultado de la relación de explotación que se opera durante el proceso de trabajo para generar dicha plusvalía. Esta relación de explotación da lugar a una pauta compleja de control y resistencia que origina el conflicto en el centro de trabajo. Conflicto que puede ser latente o manifiesto, con la posibilidad de adoptar distintas formas: absentismo, disminución de la producción, boicot, huelga, etc.

En cuanto al concepto de negociación del esfuerzo, de Baldamus, recogemos algunas precisiones. El autor considera que en el contrato de trabajo no se explicitan todos los elementos que intervienen en las relaciones de trabajo. Será a lo largo del proceso de producción cuando surjan las eventualidades que pueden propiciar el conflicto; existe, por consiguiente, una incertidumbre sobre la manera en que se va a transformar la capacidad y clase de trabajo en trabajo efectivo o esfuerzo. La indeterminación que se refiere genera un proceso de control y resistencia entre capital y trabajo que se traduce en conflictos latentes o manifiestos. Según Baldamus, la disparidad entre el salario y el esfuerzo constituye el epicentro del conflicto laboral. La dinámica de control y resistencia exige la negociación continua del conflicto durante la realización efectiva del trabajo. Desde este planteamiento se recuerda que el empresario compra la capacidad de trabajo, lo que le faculta para poder organizar el esfuerzo que permitirá la transformación del trabajo potencial en trabajo efectivo. El trabajador expresará su resistencia a ese control sobre su esfuerzo al parecerle excesivo. Según el autor, este conflicto generado en torno al binomio control-resistencia sobre el esfuerzo da lugar a una negociación continua que solo es posible concretar en el escenario de trabajo.

Edwards (1990), en su evaluación del enfoque radical, aunque reconoce los aportes de este modelo, destaca sus limitaciones:

La perspectiva radical examina varias cuestiones importantes, como la naturaleza del poder, la negociación del esfuerzo y la indeterminación del contrato de trabajo. No obstante, no las reúne en un marco adecuado. Las bases del conflicto no pueden identificarse en las luchas con motivo de la negociación del esfuerzo ni en el funcionamiento del poder [...] La perspectiva radical tropieza asimismo con ciertas dificultades al vincular el análisis conceptual con



Lám. 4 Contracción en el bastidor de Atocha en HG 29-S Renfe.
Foto: Carlos Martín (Homer).

las pautas de comportamiento concreto, en particular las acciones «individuales» (Edwards, 1990: 22).

EL ENFOQUE NEOMARXISTA O EL ANÁLISIS CENTRADO EN EL PROCESO DE TRABAJO

La perspectiva neomarxista, que tuvo un gran auge a partir de los años setenta del pasado siglo, la engrosan científicos sociales como Richard Hyman, Harry Braverman, Stephen A. Marglin, Andrew Friedman, Richard Edwards o Michael Burawoy, entre otros. Si bien cada uno de estos autores tiene una mirada propia al analizar el proceso de trabajo, existe una coincidencia generalizada en denunciar la degradación de la fuerza de trabajo y la represión de los derechos humanos y civiles (Köhler y Martín, 2005, 132). Estos teóricos se apartan de la visión institucionalista, tratan las relaciones laborales y el conflicto en el proceso de trabajo; se centran, por consiguiente, en el espacio social de valorización del capital, donde se genera la plusvalía. Consignamos algunas consideraciones de los autores neomarxistas citados.

Richard Hyman señala en el Prefacio a *Relaciones industriales. Una introducción marxista*, publicado inicialmente en 1975, cuál es el objetivo de su libro: «Esbozar un enfoque en el que las relaciones industriales aparezcan como un elemento dentro de una totalidad que comprende el conjunto de las relaciones sociales de producción» (Hyman, 1981, 9). En este propósito, el autor se vale de una perspectiva que contempla cuatro elementos del análisis marxista: totalidad, cambio, contradicción y práctica. Espigamos brevemente algunas notas sobre ellos.

- a. La perspectiva marxista de la totalidad supone que ningún fenómeno social resiste un análisis satisfactorio de forma aislada, por lo que, en el ámbito del mundo del trabajo, no puede entenderse un sistema de relaciones industriales al margen del conjunto social; de esta forma, para este planteamiento, las relaciones laborales son un elemento consustancial a la lucha de clases propia del sistema capitalista.
- b. La teoría marxista tiene una concepción dinámica de la historia, afirma el cambio permanente de los sistemas sociales: el presente es el resultado de acciones anteriores y alberga el germen de situaciones futuras.
- c. Para este enfoque, en el seno del sistema capitalista anidan contradicciones —siendo fundamental



Lám. 5 Reunión de sindicatos europeos en ST-Imier (interviene un compañero de CNT- Madrid, ss. Iberia). Foto: Carlos Martín (Homer).

la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales— que constituyen el motor del cambio.

- d. El concepto marxista de práctica rechaza las ontologías y esencialismos filosóficos y antropológicos. El ser humano se construye a través de un proceso de comprensión de la realidad y de la acción transformadora de esta.

Situados en el escenario de las relaciones industriales, la perspectiva marxista se interesa por los procesos de control sobre las relaciones de trabajo. Afirma la existencia de una disputa permanente por el control, lo que da lugar al conflicto laboral y al cambio. Hyman (1981) consigna:

De aquí que en todos los centros de trabajo exista una frontera invisible de control que reduce algunos de los poderes formales del empresario: una frontera que se define y redefine a través de un proceso continuo de presión y reacción, conflicto y adaptación, lucha abierta y tácita [...] Ya que los intereses de los empresarios y trabajadores están en conflicto de una manera tan radical y sistemática, las relaciones de poder entre ellos son también necesariamente conflictivas. La frontera de control en un momento determinado representa un compromiso insatisfactorio para ambas partes, y podemos esperar que se realicen intentos para modificar esta frontera siempre que una de las dos partes piense que las circunstancias están a su favor. El conflicto y el cambio son por tanto inseparables de las relaciones industriales (Hyman (1981, 36, 38).

Para la teoría marxista, la lucha en el proceso de trabajo se ubica dentro de la lucha general de clases, siendo las organizaciones de clase, fundamentalmente los sindicatos obreros, quienes ocupen el papel clave de entidades transversales en dicha lucha, tejiendo sus distintos niveles (Köhler y Martín, 2005, 136). Sin embargo, los sindicatos se topan con una serie de dificultades y contradicciones:

Las restricciones externas —el poder de los empleadores y del Estado— limitan fuertemente los fines adoptados por los sindicatos. Encuentran que se les otorga legitimidad, se les reconoce e incluso son fomentados, solo cuando sus objetivos y actuaciones no hacen peligrar seriamente la continuidad del capitalismo. Los funcionarios sindicales, directamente ocupados de la estabilidad organizativa, son particularmente susceptibles a estas presiones; pero también los afiliados en general están sometidos a influencias ideológicas que definen restrictivamente los legítimos objetivos del sindicalismo. Se perturba o suprime la posibilidad de decidir democráticamente, por el colectivo de sindicalistas, los objetivos que mejor sirven a sus propios intereses en la lucha contra el capital (Hyman, 1981, 108).

La obra *Trabajo y capital monopolista. La degradación del trabajo en el siglo XX*, de Harry Braverman, supuso una aportación de gran calado al debate sobre el proceso de trabajo abierto en la década de los años setenta de la pasada centuria. Para este autor, la fase monopolista del capital, alcanzada después del desarrollo de la industria moderna, se caracteriza por tres rasgos principales: la competencia entre grandes corporaciones, la universalización del mercado (tanto geográfica como de mercancías y servicios) y la expansión del Estado.

Braverman (1987) sostiene que el capitalismo monopolista encontró en el taylorismo la forma más apropiada de organización del trabajo. El taylorismo, según la consideración del autor, supone la expropiación del conocimiento de los trabajadores, la descualificación de estos y la degradación de la actividad laboral. De acuerdo con Braverman, los principios que inspiran esta forma de organización del trabajo son: 1) la disociación del proceso de trabajo de la pericia de los obreros; 2) la separación de la concepción del trabajo de la ejecución de este; y 3) el monopolio del conocimiento por parte de la gerencia para controlar cada paso del proceso de trabajo y la forma de ejecutarlo. Según Braverman (1987), la estrategia de degradación del trabajo



Lám. 6. Acción solidaria en México: Apoyo a las y los compañeros de Iberia.

llevada a cabo por la «dirección científica» conlleva una serie de consecuencias. De este modo, favorece la reducción de costes de la fuerza de trabajo, supone la concentración del poder y el control en la gerencia o se asiste a la polarización extrema de las cualificaciones. Por otro lado, cabe apuntar la crítica social más amplia y profunda, según la cual las personas degradadas en su trabajo difícilmente pueden actuar como sujetos políticos activos y democráticos en su vida pública y privada, sino que tienden a repetir los esquemas de subordinación interiorizados como simples portadores de funciones y consumidores manipulables (Köhler y Martín, 2005, 137).

En su trabajo de carácter histórico «Orígenes y funciones de la parcelación de tareas. ¿Para qué sirven los patrones?», Stephen A. Marglin lleva a cabo una potente crítica de la idea de que la fragmentación del trabajo sea un factor imprescindible para conseguir el aumento de la productividad y de la consideración de que dicha división sea resultado de la superioridad tecnológica. Para el autor, la fragmentación del proceso de trabajo corresponde a una estrategia empresarial de control de la producción por parte del capital. El planteamiento teórico de Marglin se apoya en varias proposiciones fundamentales: 1) la parcelación capitalista del trabajo se desarrolló, más que por razones técnicas, porque permitía al empresario la centralidad en el proceso productivo; 2) no es la superioridad tecnológica lo que asegura el origen y el éxito, sino la apropiación por parte del capital de todo control obrero de la actividad; 3) el control jerárquico de la producción tiene una función social: ser la base de la acumulación de capital.

Cuando Andrew Friedman (1977) analiza el control que el capital ejerce sobre la fuerza de trabajo en el proceso productivo, encuentra dos estrategias diferentes, pero complementarias: el control directo y la autonomía responsable. Esta diferenciación del control es resultado de tres factores principales: la complejidad del proceso productivo, las aportaciones de la ciencia y la resistencia de la clase trabajadora. Friedman señala que el control directo —consistente en la coerción, la supervisión directa y una escasa responsabilidad y autonomía del obrero— lo ejerce el capital fundamentalmente sobre los trabajadores periféricos; es decir, sobre aquellos productores de baja cualificación, fácilmente reemplazables y con escasa o nula capacidad de negociación de sus condiciones laborales. En cuanto a la estrategia de control basada en la autonomía responsable, el capital procura la identificación de trabajadores con los objetivos empresariales. Se trata de una estrategia que se utiliza con los trabajadores centrales —es decir, aquellos que tienen cualificación técnica, capacidad de negociación y que contribuyen al ejercicio y mantenimiento de la autoridad—. Por medio de esta estrategia, además, el capital pretende la diferenciación de los trabajadores centrales con respecto a los periféricos y la ruptura de posibles solidaridades entre uno y otro tipo de productores.

Richard Edwards (1983) parte de la consideración de que el centro de trabajo constituye un terreno de disputa, un escenario donde se expresa la lucha de clases. Para Edwards, el sistema de control de la fuerza de trabajo que procura el capital se basa en tres factores principales: dirección, evaluación y disciplinamiento. Las distintas formas de conjugar e implementar estos elementos dan como resultado tres tipos de control: 1) el control simple (que corresponde al capitalismo competitivo del siglo XIX, que supone un control personalizado y arbitrario); 2) el control estructural de tipo técnico (que se apoya en una nueva organización del proceso de trabajo y en la introducción de maquinaria y tecnología); y 3) el control estructural de carácter burocrático (implementado a través de la propia estructuración social de la organización: políticas de estratificación, de evaluación y promoción, de mercados internos de trabajo, de incentivos...). Este último tipo de control se traduce en la exigencia de la máxima integración del trabajador a la dinámica empresarial. De esta forma, el buen trabajador del modelo de control estructural burocrático responde a tres requisitos: a) se orienta

a las reglas o normas que definen a la empresa; b) asume niveles de responsabilidad y está pendiente de las tareas y buen desarrollo del proceso productivo; y c) mantiene un compromiso activo con los objetivos y expectativas de la empresa. Puede decirse que estos requisitos operan en un continuo que permite establecer la correlación entre categoría profesional y requisito. Así, quienes pertenecen a las categorías superiores participan en mayor medida del compromiso activo. Por otro lado, conviene precisar que las dos formas de control estructural que distingue Edwards son complementarias y coexisten, si bien pueden identificarse sistemas de control dominantes.

Con *El consentimiento en la producción*, Michael Burawoy (1989) pretendió superar los planteamientos que acentuaban los conceptos de control o de armonía funcional a la hora de analizar las dinámicas que se dan en el seno de la producción capitalista. Desde un modelo teórico que relaciona las distintas dimensiones del proceso de trabajo con las relaciones sociales y las políticas de producción, el autor intenta explicar un hecho aparentemente paradójico: la contribución de los trabajadores a la finalidad del capital, esto es, la «producción del consentimiento». En este sentido, resulta significativa la precisión de Burawoy de que los obreros, a través de formas autónomas de cooperación basadas en juegos participativos con reglas informales, favorecen las estrategias de control del capital. Además de estas formas autónomas de cooperación, el autor encuentra en la organización política interna y en los mercados internos de trabajo dos formas añadidas sustanciales de neutralizar o atenuar los conflictos. Atendamos a la proposición de Burawoy (1989) sobre el factor mercado interno de trabajo:

El mercado interno de trabajo contribuye al encubrimiento y al aseguramiento de la plusvalía de varias maneras. En primer lugar, interioriza los rasgos más característicos del mercado externo de trabajo, es decir, el individualismo competitivo de trabajadores «libres e iguales». En segundo lugar, la movilidad que genera en el lugar de producción elimina algunas tensiones entre trabajadores y dirección y crea nuevas tensiones entre los trabajadores [...] Además, al promover la vinculación a la empresa mediante compensaciones a la antigüedad, el mercado interno de trabajo coordina de forma concreta los intereses capitalistas y del trabajador en la generación de plusvalía (Burawoy, 1989, 135-136).

Edwards y Scullion (1987, 21-25), aunque reconocen dificultades en la perspectiva marxista, postulan que este enfoque ofrece una serie de ventajas a la hora de acometer el análisis de los conflictos laborales. De este modo destacan: 1) que algunas tendencias, como la descualificación, no se atribuyen a imperativos tecnológicos, sino a estrategias deliberadas de control por parte de los empresarios o a disputas entre patronos y trabajadores; 2) que la argumentación marxista pone de manifiesto que el conflicto se estructura en el proceso de trabajo; es decir, en el proceso mediante el cual el patrono intenta maximizar la diferencia entre el valor de cambio y el valor de uso de la fuerza de trabajo; 3) que el enfoque marxista ayuda a contextualizar el concepto de negociación del rendimiento; y 4) que los análisis marxistas ayudan a entender el comportamiento de los trabajadores de una forma más racional.

Por su parte, Dithurbide (1999, 189-192) encuentra límites en el modelo centrado en el control en el proceso de trabajo. La autora subraya que esta perspectiva no presta suficiente atención a los aspectos más subjetivos del proceso de trabajo. Igualmente, apunta que algunos teóricos del proceso de trabajo no contemplan que en la empresa existen espacios de cooperación y de generación de consenso. Un tercer elemento crítico que Dithurbide anota se refiere a la relación directa entre conciencia de clase y acción colectiva en la sociedad capitalista que determinados planteamientos mecanicistas del marxismo establecen. Recuperamos algunas palabras de la autora sobre este último aspecto:

La identidad de clase es más compleja de lo que suponen algunas teorías marxistas tradicionales [...] Puede afirmarse que la identidad y los intereses de clase estarán configurados por el lugar que ocupa el sujeto en el proceso de producción. Pero este punto de partida, aunque básico, no es suficiente. La identidad social no se agota en el binomio: conciencia de clase-alienación; existen otras formas posibles: la identidad de clase no depende solo del lugar que ocupa el sujeto en el proceso productivo, sino de un lugar multidimensional que construye en el trato con la gente (Dithurbide, 1999, 191).

LA TEORÍA MATERIALISTA DEL CONFLICTO LABORAL DE PAUL K. EDWARDS

Paul K. Edwards (1990), después de repasar críticamente las diversas perspectivas de análisis del conflicto laboral, ofrece un marco teórico integrado de las relaciones laborales en el centro de trabajo al que denomina teoría materialista del conflicto. Su planteamiento procura fijarse tanto en las dinámicas de cooperación y consentimiento como de resistencia que se viven en los centros de trabajo. Presentamos, de manera sintética, los rasgos fundamentales de la teoría ofrecida por Edwards.

El autor arranca de la consideración de que existe un antagonismo estructurado entre los grupos que participan en el proceso de trabajo, donde se da una relación de explotación que genera la situación de conflicto laboral. Según Edwards, dicho antagonismo estructurado no solo es fuente de situaciones conflictivas, sino que en ocasiones propicia dinámicas cooperativas durante el proceso de producción. En su propósito, el autor se vale de la jerarquización de conceptos de corte marxista y neoweberianos, procurando con ello la comprensión de la naturaleza y las distintas formas de conflicto laboral. En la dimensión metodológica, Edwards observa tres niveles de análisis, con el objetivo de relacionar la estructura y la acción social: a) el modo de producción; b) los principios generales de la organización del proceso de trabajo; y c) los comportamientos concretos que se dan en el proceso de producción en el centro de trabajo.

Las bases teóricas y metodológicas apuntadas le sirven a Edwards para estudiar un amplio espectro de manifestaciones concretas del conflicto laboral (absentismo,



Lám. 7 Acción en HG 29S. Foto: Carlos Martín (Homer).

boicot, huelga...). Según el autor, algunas conductas que se observan en el centro de trabajo, y que son aparentemente individuales, pueden ser reflejo tanto de conflictos latentes como de comportamientos distintos al conflicto. De esta manera, Edwards consigna la necesidad de que el análisis sociológico precise las razones de diferenciación entre comportamientos que permiten ser considerados conflictos laborales frente a otros posibles sentidos del comportamiento. Según el autor, hay que ir más allá del análisis de las acciones individuales, que pueden ser una respuesta de carácter subjetivo de una de las partes. Edwards sostiene que el grado en que una determinada acción puede percibirse en términos de conflicto está influido por la reacción de la dirección de la empresa. De este modo, podrá hablarse de conflicto cuando la parte dominante perciba los comportamientos como una expresión de resistencia de la parte dominada a la situación de trabajo y cuando las acciones de respuestas evidencien que se les ha otorgado una significación social de conflicto laboral a los comportamientos desplegados.

Edwards anota que existe una percepción y reacción más o menos manifiesta de empleadores y trabajadores en una situación social concreta. Las percepciones de carácter subjetivo se convierten en prácticas, en hechos observables que adquieren significación social para trabajadores y empleadores. Al adquirir significado dentro de la estructura social de referencia, cobran un significado objetivo que las convierten en un comportamiento conflictivo manifiesto, en un hecho observable. Según el autor, el análisis sociológico debe atender los planos objetivo y subjetivo del significado social del conflicto laboral.

TERCIARIZACIÓN, DESINSTITUCIONALIZACIÓN Y ATOMIZACIÓN DEL CONFLICTO

En los apartados que anteceden hemos presentado los rasgos de algunos enfoques analíticos del conflicto laboral. Nos corresponde ahora acercarnos a la posible variación observada en las últimas décadas en la manifestación de la tensión capital-trabajo. En una primera visión pudiera decirse que se asiste a una transformación del conflicto laboral (Alonso y Blanco, 1999; Alonso, 2000; Köhler y Martín, 2005; Fugamalli, 2010), donde se advierte un declive del conflicto laboral tradicional,

un proceso de terciarización del conflicto, el desarrollo de casos de desinstitucionalización del conflicto, el resurgimiento del conflicto anómico o la existencia de microconflictos. Recogemos algunas notas sobre estos fenómenos.

El declive del conflicto laboral tradicional

La reflexión sociológica derivada de las tesis neofuncionalistas vincula la reducción del conflicto laboral tradicional con el fin de las ideologías, el aburguesamiento de la clase trabajadora, la moderación y atenuación de la lucha de clases o la separación del conflicto estrictamente económico y el conflicto político (Köhler y Martín, 1999, 534-535). Se trata de una interpretación que concluye que en las sociedades de capitalismo avanzado se asiste a una propensión hacia la convergencia en las formas de gestión e institucionalización del conflicto. Sin embargo, consideramos que para poder comprender la disminución del conflicto laboral tradicional debe atenderse a los profundos cambios estructurales y a las implicaciones de estos en las condiciones de fragmentación y vulnerabilidad de los trabajadores. En este sentido conviene apuntar algunos elementos relevantes:

- a. La agudización de la competitividad empresarial, derivada de la internacionalización de la economía y de los mercados.
- b. Un proceso de descentralización y externalización de la producción, que conlleva un cambio de la estructura empresarial y de la estructura ocupacional (reducción del tamaño de las empresas, atomización de los trabajadores, fragmentación de la identidad de clase trabajadora).
- c. La reestructuración del mercado productivo, del mercado de trabajo y de la estructura ocupacional, con consecuencias sociales determinantes.
- d. Un proceso de desindustrialización que ha supuesto una gran pérdida de puestos de trabajo de carácter fijo en sectores que tenían una alta tradición y afiliación sindical.
- e. La segmentación del mercado de trabajo, diversificando los tipos de empleo y profundizándose en la precariedad laboral.
- f. La desregulación de la normativa laboral, con una fuerte tendencia a la descentralización de la negociación colectiva.
- g. El avance de los intereses del capital y la mayor vulnerabilidad de los trabajadores.

- h. El debilitamiento y la crisis de los sindicatos y las dificultades de estos para responder a la fragmentación y diversidad laborales.
- i. El incremento del sector servicios, tanto públicos como privados, lo que supone una gran heterogeneidad de tareas, cualificación, retribuciones, mercados internos de empleo, etc., y el inicio de un nuevo tipo de conflictividad

La terciarización del conflicto laboral

Aludir a la terciarización del conflicto laboral supone referirse al desplazamiento de la actividad conflictiva desde los sectores tradicionales de producción al ámbito de los servicios. Se trata de un proceso que implica cambios considerables:

El proceso de terciarización no es un simple reflejo de la terciarización de los empleos, sino que presentaría un cambio de naturaleza en las formas del conflicto en general y en sus funciones, lo cual implica una novedad sociológica importante (...) El conflicto se extiende fuera del lugar de trabajo e incorpora actores nuevos (...) El conflicto laboral, entonces, desborda el ámbito de la empresa y el ámbito puramente económico. El proceso conflictual se politiza, pasa del ámbito de la economía al ámbito del derecho, porque afecta a los derechos de terceros (Dithurbide, 1999, 179).

De acuerdo con Alós-Morner y Martín (2002) y Köhler y Martín (2005), puede observarse una serie de rasgos que diferencian el conflicto industrial del conflicto laboral terciario. De este modo, en el conflicto industrial las bases de representación que lo representan son homogéneas, los sindicatos responden a un esquema tradicional y plantean reivindicaciones colectivas, el poder de negociación de las partes es claramente inidentificable, existe una presión sobre el conflicto de los mercados nacionales e internacionales, se dan cauces de institucionalización del conflicto, la implicación de terceros en el conflicto es escasa, los protagonistas del conflicto reciben manifestaciones de apoyo y solidaridad, el conflicto suele ser extenso y de larga duración, las acciones son visibles (cuantificables), la negociación con la que se procura la resolución del conflicto suele ser bilateral.

Por su parte, el conflicto terciario cambia la finalidad, los actores, las estrategias y las implicaciones sociales. De este modo, podemos decir que este tipo de conflicto es

fragmentado e intermitente; es difuso y disperso; en él suelen implicarse microgrupos sindicales, lo cual supone una actuación basada en una lógica microcorporativista; que la conflictividad tiene una alta relevancia social, al verse perturbados los servicios esenciales, lo cual supone afectar a terceros; que el conflicto terciario tiene dificultades para la comprensión y la solidaridad, lo que suele traducirse en su aislamiento; que la fuerza del conflicto terciario es proporcional a la afectación a la ciudadanía; que en muchos casos son conflictos desorganizados o que son multilaterales en cuanto a la implicación (sindicatos, empresarios, Estado y usuarios).

Köhler y Martín (2005, 540) resumen las características de las transformaciones que se han operado en el conflicto laboral: a) la terciarización del conflicto y su fragmentación es un reflejo de procesos más profundos, como la diferenciación y diversificación de la estructura de las clases, la segmentación del mercado de trabajo y el cuarteamiento de las bases de representación del sindicalismo; b) la crisis de la vieja identidad y solidaridad homogénea de la clase obrera tradicional; c) las transformaciones que afectan a la organización de la empresa industrial conllevan también nuevas formas de manifestación del conflicto; d) el incremento de la competitividad internacional limita la conflictividad industrial, no siendo así en el caso del sector público, toda vez que no está expuesto a la referida competencia internacional.

Desinstitucionalización del conflicto, resurgimiento del conflicto anómico y microconflictos

En nuestro repaso de los distintos enfoques de análisis del conflicto laboral observamos que en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial se desarrolló un proceso de encauzamiento e institucionalización de la conflictividad. Sin embargo, en los últimos tiempos se advierte la tendencia hacia la desinstitucionalización del conflicto y el resurgimiento del conflicto de carácter anómico y latente.

La ofensiva de las políticas neoliberales, tendente a aumentar los niveles de explotación, recortar o eliminar derechos de los trabajadores y desarticular el movimiento obrero ha procurado la desregulación normativa e institucional y la limitación de derechos de la ciudadanía (Cifarelli y Martínez, 2002). Se asiste a una dinámica de



Lám. 8 Sanlúcar de Barrameda en huelga Pancarta “nada que negociar”. Fuente cnt web.

subcontratación y segmentación del mercado de trabajo que tiene como resultado el aumento del desempleo, la precariedad laboral y la economía sumergida. Se potencia la atomización y dispersión del tejido empresarial, lo que a su vez supone la fragmentación de las bases de representación sindical, la microcorporatización e individualización de la negociación colectiva. De este modo, se produce la ruptura de proyectos y valores colectivos y la quiebra de la identidad, la coherencia grupal y la solidaridad de la clase trabajadora tradicional –esto es, la desestructuración de la clase obrera (Bilbao, 1993)–, lo que tiene sus consecuencias en el plano de la subjetividad (Sennet, 2000).

En el contexto de las transformaciones que se han operado en la organización y en los mercados de trabajo como consecuencia de la globalización y del auge del discurso neoliberal –que tiene como ideario dogmático la competitividad, la flexibilidad, la desregulación y la privatización–, el conflicto laboral se invisibiliza, se convierte en marginal y excepcional. El conflicto, incluso, se presenta como un fenómeno obsoleto y decadente que constituye una dificultad para la creación de empleo. De esta manera, se promueve la deslegitimación del conflicto y su sanción negativa por parte de la ciudadanía.

Concluimos con unas palabras de Fugamalli (2010) a propósito de los conflictos de la multitud precaria, que ponen el acento en las dificultades de su visualización:

La multitud precaria es muy conflictiva, pero al mismo tiempo es invisible [...] Esta invisibilidad nace de las características de multitud y fragmentación que las subje-

tividades precarias expresan. Se trata de microconflictos. Esta conflictualidad se manifiesta, en primer lugar, como resistencia al empeoramiento de las condiciones de trabajo y de vida que vienen impuestas sobre el plano jurídico y contractual por la exigencia de incrementar y sedimentar el proceso de acumulación del capitalismo cognitivo a través de la expropiación de los productos de cooperación social.

En segundo lugar, esta conflictualidad tiene el objetivo de denunciar una condición laboral que normalmente es desconocida por la opinión pública, gracias también al enmascaramiento que impone el control de los medios de comunicación [...] El problema de la visibilidad es de naturaleza doble. En primer lugar, a la condición laboral, en la que buena parte de la multitud precaria se ve constreñida a operar y activarse, le falta visibilidad; en segundo lugar, le falta también visibilidad a la emergencia del conflicto, ya sea de naturaleza resistencial y/o de denuncia. Se vuelve así necesario «inventar» nuevas formas de comunicación y de representación de la disidencia y el conflicto (Fugamalli, 2010, 321-323).

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, L. E.: *Trabajo y postmodernidad: el empleo débil*. Madrid, Fundamentos, 2000.
- ALONSO, L. E. y J. BLANCO, J.: «La transformación de las bases del conflicto social», en MIGUÉLEZ, F. y C. PRIETO (Coords.): *Las relaciones de empleo en España*, Madrid, Siglo XXI, 1999, págs. 347-374.
- ALÓS-MORNER y A. MARTÍN: *Teorías del conflicto i negociació laboral*. Barcelona, UOC, 2002.

- BILBAO, A.: *Modelos económicos y configuración de las relaciones industriales*. Madrid, Talasa, 1999.
- BRAVERMAN, H.: *Trabajo y capital monopolista: La degradación del trabajo en el siglo XX*. México, Nuestro Tiempo, 1987 (octava edición).
- BURAWOY, M.: *El consentimiento en la producción. Los cambios del proceso productivo en el capitalismo monopolista*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1989.
- CIFARELLI, V. y O. MARTÍNEZ: «La lucha en el lugar de trabajo». En CIFARELLI, V. et al., *De eso no se habla. Organización y lucha en el lugar de trabajo*, Buenos Aires, Taller de Estudios Laborales, 2002.
- DITHURBIDE, G.: «Problemas en el análisis del conflicto laboral», en CASTILLO, C. A. (Coord.), *Economía, organización y trabajo. Un enfoque sociológico*, Madrid, Pirámide, 1999, pág. 155-196.
- EDWARDS, P. K.: *El conflicto en el trabajo. Un análisis materialista de las relaciones laborales en la empresa*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1990.
- EDWARDS, P. K. y H. SCULLION: *La organización social del conflicto laboral. Control y resistencia en la fábrica*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1987.
- EDWARDS, R.: «Conflicto y control en el lugar de trabajo», en TOHARIA, L., *El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones. Lecturas seleccionadas*, Madrid, Alianza Editorial, 1983, págs. 141-155.
- FUMAGALLI, A.: *Bioeconomía y capitalismo cognitivo. Hacia un nuevo paradigma de acumulación*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2010.
- HYMAN, R.: *Relaciones industriales. Una introducción marxista*, Madrid, Blume, 1981.
- KÖHLER, H.-D. y A. MARTÍN: *Manual de la sociología del trabajo y de las relaciones laborales*, Madrid, Delta, 2005.
- LEBOWITZ, M.A.: *Más allá de El capital. La economía política de la clase obrera en Marx*, Madrid, Akal, 2005.
- MARGLIN, S.A.: «Orígenes y funciones de la parcelación de tareas. ¿Para qué sirven los patronos?», en GORZ, A. (Ed.), *Crítica de la división del trabajo*, Barcelona, Laia, 1977.
- SENNET, R.: *La corrosión del carácter*, Barcelona, Anagrama, 2000.

ARTÍCULO

POTENCIAL UTÓPICO DE LA MÁQUINA EN LA PEQUEÑA ESCALA.

Utopian Potential of the Machine on a Small Scale.

Utopia povkapablo de maŝino je malgranda skalo.

Encarnación Juliá García (Socióloga).

Recibido: 14/05/2012. Aceptado: 12/06/2012.

Resumen: Este artículo explora las posibilidades utópicas del factor tecnológico en cuanto a su potencial para la autosuficiencia económica a escala local, familiar e individual, y para el autogobierno. Partiendo de la pregunta por el origen de la jerarquía, se entiende que es la división estricta del trabajo su razón estructural, por lo que sólo un modelo de especialización integrada podría contribuir a superarla. Este artículo propone un uso utópico de la máquina en la pequeña escala, y busca contraste en las teorías que hasta ahora han surgido como intento de poner la ciencia y la tecnología al servicio del desarrollo de las economías local, vecinal y familiar, aquéllas en que la escala es reducida, con el objetivo de hacer factible el control democrático asambleario, es decir, la autogestión completa, de la economía y la política.

Abstract: This article explores the utopian possibilities of the technological factor in obtaining economic self-sufficiency at the local, family and individual scale, as well as obtaining self-government. We use the question of the origins of hierarchy as our starting point, we assume that its structural *raison d'être* is mainly to maintain a strict division of labor and only an integrated specialization model could help overcome it. This article suggests a utopian use of machines in small communities, and pulls support in theories that have placed science and technology at the service of the development of local, neighborhood and family economies in order to make assembly-based democratic control, that is, the complete self-management in economics and politics, feasible.

Resumo: Tiu artikolo esploras la utopiajn eblojn de la teknologia faktoro rilate al ties povkapablo por ekonomia memsufiĉo je loka, familia kaj individua skaloj, kaj por memregado. Elirinte el la demando pri la deveno de hierarkioj, oni subkomprenas, ke estas la strikta divido de laboro ties struktura kialo, pro kio nur modelo de integrita specialigo povus kontribui al ties supero. Tiu artikolo proponas utopian uzadon de maŝino je malgranda skalo, kaj serĉas kontraston en la teorioj kiuj ĝis nun eliris kiel klopodoj meti kaj sciencon kaj teknologion je la servo de la disvolvigo de la loka, najbarara kaj familia ekonomioj, tiuj kie la skalo estas eta, cele ebligi la demokratian assemblean kontrolon, tio estas, la kompleta memmastrumado, de ekonomio kaj politiko.

Palabras Clave: utopía, técnica, máquina, autarquía, civilización, diferenciación, integración, comunicación, alternativa.

Key words: *utopia, technology, machines, self-sufficiency, civilization, differentiation, integration, communication, alternatives.*

Ŝlosilaj vortoj: *utopio, tekniko, maŝino, aŭtarkio, civilizo, diferenciigo, integrigo, komunikado, alternativo.*

UTOPIA Y TÉCNICA

Al igual que en todo el universo operan fuerzas de atracción y dispersión de la materia, es posible entender que en la sociedad son las mismas fuerzas, traducidas en integración y diferenciación social, las que actúan en la conformación de las estructuras básicas de organización y convivencia entre individuos.

En efecto, si concebimos la sociabilidad como un proceso comunicativo, basado en la necesidad humana de reconocerse como singularidad y a la vez ser aceptado como parte de una unidad mayor, todo el problema social se reduce a equilibrar estas categorías: individuo-colectivo, integración-diferenciación, que parecen antitéticas sin serlo, dada la evidente naturaleza social del ser humano.

Este dilema, menospreciado tanto por la teoría convencional como por el sentido común, precisamente por su evidencia, no ha resultado ser tan evidente en su solución. O bien se entiende como hecho necesario e invariable, o bien se aceptan por buenas las soluciones pasadas, cuando lo cierto es que estas no han hecho más que reincidir en el desequilibrio, dado que para corregir la esclavitud del colectivo al individuo, trataban de invertir los términos, volviendo en realidad a lo mismo. Dado que en el dominio ni el uno ni los otros fueron nunca libres, por el sometimiento a la irracionalidad y debido a que la opresión colectiva sobre el individuo se organiza de nuevo jerárquicamente, con unos pocos pensando por los demás, nunca el colectivo gobernó realmente la sociedad humana.

A mi entender, el gran defecto de las formas sociales pasadas, tanto las históricas como las utópicas, tiene que ver con la falta de solución de este problema comunicativo esencial. Para convertir en posible lo que ahora parece imposible, habría que dinamizar las categorías básicas de la existencia social, devolverles la vida que les es propia. El temor a perder la singularidad cuando entregamos nuestra diferencia al colectivo, integrándola en la base social, aparece como injustificado desde el momento en que pensamos en el individuo como un ser vivo, capaz de generar nueva diferencia, precisamente a partir de la comunicación con otros. Y, de la misma manera, la intolerancia del colectivo hacia la diferencia individual se vence desde el conocimiento de que esa diferencia puede transmitirse a todos para crear singularidades nuevas en el colectivo. Desde este punto de vista, el empeño humano

de conseguir la diferenciación y el reconocimiento propio y ajeno mediante el dominio y la explotación pierde todo su sentido y se revela como un fraude. La diferencia que se pretendió absoluta solo es una apariencia de ser, hecha con la vida robada a otros seres, formada con más de lo mismo.

Ya es suficiente lo sufrido como para seguir retardando la obligación de pensar humildemente por una vez en la historia, desde la igualdad esencial, sin el fantasma de lo sobrenatural o de la mística secular, ambas portadoras de la creencia en la diferencia absoluta e incommunicable.

Tan aparentemente simple como el origen psicológico de la jerarquía, lo es su origen social, el de la fijación de las diferentes capacidades individuales en estructuras verticales de función-estatus. Frente a estas, necesitamos un modelo que concilie la especialidad con la integración y el presente con el pasado, recuperando aquellos elementos primitivos, pero positivos para la supervivencia, que con el avance de la civilización fueron destruidos, siendo la pérdida clave la de la autosuficiencia de individuos, familias y pequeñas comunidades que convivían en el entorno natural, no urbano.

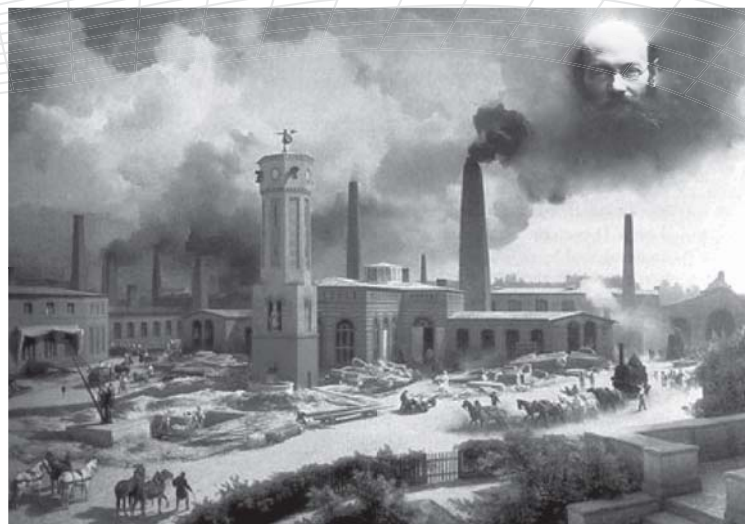
Desde la modernidad se viene exigiendo la democracia sin su condición económica, lo que en la antigua democracia griega se llamó la «autarquía» o autosuficiencia económica. Y la principal razón de rechazo de esta idea es la creencia en que la dependencia económica es necesaria para sostener la sociedad. Sin embargo, no se considera la posibilidad de sustituir vínculos de intercambio material por otros basados en el conocimiento. Y lo mismo cabe pensar de la dependencia de la ciudad, ¿por qué no podría seguir siendo centro civilizatorio sin ser centro de acumulación material y concentración permanente de población?

Si decimos que el intercambio sirve a la autarquía en un movimiento sin fin como el que lleva consigo la comunicación del individuo especializado a la base social, tal vez se comprenda cuán dogmáticas han sido las suposiciones de los reformadores sociales. Por ello, aunque pensado para reivindicar el valor de la autogestión de comunidades locales, barrios y pequeñas asociaciones, y no solamente de las familias, en un modelo alternativo habría que enfatizar la importancia de la economía doméstica, porque es la gran marginada de las utopías sociales. Si se recuperase la reducida escala de producción, en concreto la domés-

tica, para una producción que asegure la supervivencia, con las necesidades básicas cubiertas, podría llevarse a cabo en la sociedad un intercambio gratuito y directo de bienes y servicios especializados, para lo cual bastaría la comunidad local. El resto de comercio sería intelectual, no material ni desde luego monetario, con el fin de progresar en la autarquía. De este modo no se estaría impidiendo sino fomentando la libre especialización y el intercambio social.

Es aquí donde interviene el factor tecnológico. Un esquema social de especialización integrada requiere de un mínimo desarrollo de la productividad en la tecnología a escala doméstica para poder liberar tiempo suficiente al cultivo de la especialidad. De hecho, contamos con un desarrollo extraordinario de la máquina, cuyo resultado debería haber sido un ahorro inmenso de tiempo y trabajo para el ser humano. Pero en el contexto de nuestro modo de producción capitalista, los aumentos de productividad traídos por las mejoras técnicas no se han dirigido a la liberación de tiempo para el cultivo de diferentes funciones, sino a la producción de más cantidad de lo mismo con las mismas horas de trabajo e incluso más y con menos trabajadores empleados. Por tanto, no es de extrañar que el sentimiento que de la herencia de las revoluciones económicas y técnicas pasadas tiene hoy la sociedad sea de ambivalencia.

No ha habido cambio social que posibilite la sustitución del complejo fabril de producción por una economía que combine la producción doméstica básica con el trabajo especializado en unidades mayores. Ya existe toda una serie de artefactos generados por aficionados a fin de hacer el hogar más independiente: máquinas para el bricolaje; para la alimentación (como prensas y molinos), para el hilado, tejido y costura del vestido; para trabajar con cerámica, vidrio o papel...; para reciclaje de materiales... Un sin límite de inventos que simplifican procesos productivos, estimulando la creatividad popular para lograr el mínimo de autonomía doméstica del que la humanidad pudo disfrutar antes de la expansión de la civilización. Entonces no existía la máquina para aligerar el trabajo y liberar el tiempo a nuevas funciones, en tanto hoy disponemos de toda suerte de máquinas sin el esquema social que permita su uso liberador. Esto significa que no es suficiente con la oportunidad técnica, sino que habría que modificar el esquema de organi-



Lám 1. En "Campos, Fábricas y Talleres", Kropotkin deja planteadas las líneas maestras de la crítica contra la industrialización así como las de un auténtico modelo alternativo a ésta.

zación funcional y del tiempo de trabajo en nuestra sociedad para usar el potencial utópico de las máquinas adecuadas a este modelo, tanto las ya creadas como las que van surgiendo.

Cierto es que determinadas funciones han sido devueltas a la casa, pero son las propias de los electrodomésticos normales, que sirven más para la reproducción y para el consumo pasivo que para la creatividad. Pero aun en este caso es posible considerar cómo artefactos como la lavadora suponen un ahorro de trabajo al tiempo que una inclusión en el hogar de una operación que antes se realizaba fuera, en ríos o en edificios públicos, en compañía de otras personas que hacían de ese espacio un lugar de reunión. Cabe preguntarse si la adopción de este ingenio doméstico supuso una merma de la sociabilidad, pero de lo que no hay duda es de que facilitó a la mujer la incorporación al trabajo especializado fuera de casa, lugar donde también hay sociabilidad, y al mismo tiempo, y en un plano utópico por la liberación de tiempo, posibilita el cultivo de una sociabilidad distinta, más intencional y libre.

De trasladar un cambio como este a la producción, las máquinas fabriles quedarían sustituidas sin necesidad de regresión: por ejemplo, si rechazáramos los molinos de grandes dimensiones, no tendríamos que volver al molino manual prehistórico, pero podemos usar molinos semejantes convertidos en máquinas eléctricas de dimensiones adaptadas a la producción doméstica.



Lám 2. Lewis Mumford nos legó una prolífica obra dedicada al análisis de la opresión técnica y de sus principios superadores.

En cualquier caso, aunque es la mentalidad social la que debe redirigir el desarrollo técnico, no adaptado todavía a un diferente sistema social, es innegable que las máquinas adecuadas a la producción doméstica son una realidad cuyo potencial utópico se está desaprovechando. Por consiguiente, se podría ir más allá: de la descentralización hacia lo local para armonizar las diferentes escalas económicas.

El uso de máquinas a escala doméstica sería requisito pero también consecuencia de haber recuperado la asociación a pequeña escala, que no es lo mismo que el poder de la gran organización actuando de manera descentralizada, lo cual es quizá imposible, por la existencia de centros físicos de acumulación de capital y de poder. Tal cambio significa conseguir el control humano de la máquina gracias a la continuación de la tradición técnica democrática, nunca perdida del todo.

Es lo que Lewis Mumford reivindica a lo largo de toda su obra¹. No deja de advertir de que la tradición tecnológica

democrática se distingue no por el rechazo de la máquina, sino porque esta queda bajo control del artesano o del campesino que la usa². De hecho, la máquina es entendida por Mumford como proyección de la gran organización social u organización a gran escala. En la Antigüedad, antes de la invención de la máquina, ya existían el ejército laboral, el militar, la burocracia y las ciudades, grandes centros de acumulación. Con el pensamiento científico y las revoluciones modernas surgió una forma más efectiva de control social a través de la sofisticación de la tecnología y nuestra dependencia de ella ya sin personalización de la omnipotencia en una figura política como la del rey³.

Sin embargo, el principio de dominio sigue siendo el mismo, no la máquina o la gran organización social en sí, sino nuestra falta de control sobre ellas. La solución, también para Mumford, pasa por rebajar la escala de la producción económica sin renunciar a la coexistencia de la pequeña comunidad con la civilización o, lo que es lo mismo, la organización social a diferentes escalas. Esto exige, más allá de una adaptación tecnológica, una redefinición de la estructura función-estatus como la señalada en este mismo apartado.

LA MÁQUINA EN LA TRADICIÓN DE LA TA

La crítica de Mumford al complejo de producción industrial, sin caer en el rechazo de la máquina como su precedente romántica, contribuyó a la formación de unas bases conceptuales para el desarrollo teórico y práctico de una tecnología orientada al bienestar de las comunidades a escala local y familiar. Será la de la TA la línea de investigación con mayor dedicación a la descripción y análisis de esta clase de tecnología. Esta línea, que arranca a finales de la década de los sesenta del siglo pasado y llega hasta hoy, ha recibido diferentes denominaciones, dejando ver matices internos. La tecnología apropiada o adecuada hace referencia a la adaptación a una determinada escala, al medio físico y a la cultura de la comunidad, mientras la tecnología intermedia es aquella que se sitúa entre la tecnología intensiva en capital y la intensiva en trabajo humano. Esta concepción procede de la obra de Schuma-

¹ Concretamente, desarrolla estas ideas en: Lewis Mumford, *Authoritarian and democratic technics*, 1964. Acerca de la megamáquina americana: *The myth of the machine*, II vol., 1979, 206-315.

² Lewis Mumford, *Authoritarian and Democratic Technics*, 1964, 2.

³ Lewis Mumford, *Authoritarian and democratic technics*, 1964, 5.

cher *Small is Beautiful*⁴ y tiene por objetivo principal la autosuficiencia de las comunidades pobres y la evitación del desempleo traído por la tecnología más sofisticada.

Por último, la denominación tecnología alternativa alude a un futuro de economía no capitalista ni estatalizada, al modo del socialismo real del siglo XX, cambio posibilitado por la reducción de escala y la aplicación de tecnología apropiada a un modelo social alternativo. Es este concepto de TA el que reúne las condiciones de adaptación al medio y la cultura, así como la reducción del ámbito económico de producción, a la vez que tiene por condición el cambio de sistema social: de uno basado en la acumulación capitalista a otro más democrático, pero las posibilidades estudiadas desde las otras concepciones de TA no deberían quedar excluidas. La siguiente cuestión sería entonces la de examinar en qué medida todas estas formas de tecnología, englobadas en la denominación genérica TA, propician el modelo de especialización integrada propuesto en el apartado anterior.

¿Usó la TA la máquina de escala doméstica?

En 1967, el Departamento de Ingeniería Agrícola del Instituto Internacional de Investigación del Arroz (IRRI) inició un programa de uso y fabricación de máquinas agrícolas de bajo costo por y para países tropicales de producción arrocería⁵. Anteriormente todos los proyectos se basaban en la importación de esta maquinaria⁶.

No solamente se buscó la autonomía productiva nacional, sino que, además, se consideró que la adopción con éxito de máquinas IRRI en Japón a escala individual de pequeño campesinado podría ser trasladada a los países desarrollados a condición de producir máquinas semejantes a precios razonables⁷. Desde el principio del desarrollo de la corriente TA se están diseñando, por tanto, máquinas no solo para la economía rural y local, sino también

específicamente para la escala individual y de economía familiar⁸, en muchos casos adaptación de la tecnología tradicional a bajo coste⁹.

Los entornos para los que se diseñan estas tecnologías son variados dentro de lo pequeño, tanto en Estados Unidos y Europa como en los países «en desarrollo».

En Estados Unidos, pequeños productores usan esta tecnología en producción para el mercado orgánico¹⁰, más apropiado para el entorno local¹¹, y en los huertos que servirán a cocinas escolares, donde los alumnos aprenderán a cultivar como parte del currículo escolar¹². Lo pequeño de la producción indica la mínima existencia o inexistencia de trabajo asalariado y el predominio de la producción familiar, si bien para el mercado. Comúnmente se vende parte de la producción para adquirir otros bienes, ya que todavía no hay células autosuficientes. No hemos salido de la economía de mercado y de la sociedad de división estricta de funciones.

En Europa, la TA está llegando con retraso respecto a Estados Unidos, aunque los entornos son muy parecidos. Sin embargo, se observan diferencias con otras áreas del mundo respecto a las actividades a que se dedica esta tecnología. Mientras que en Europa se fomentan artefactos de TA para generación de energía y para agricultura, pero también máquinas herramienta para industria metálica, carpintería y un largo etcétera, sin límite de productividad¹³, en África se crean ingenios sencillos y en fusión con su propia tecnología para obtener agua, bombearla, almacenarla, purificarla..., movidas por solar, eólica, y para obtener energía del gas, biomasa, solar..., ingenios

4 Ernst Friedrich Schumacher, *Small is beautiful. Economics as if people mattered*, 1999.

5 Nicolas Jéquier, *Appropriate Technology Problems and Promises*, en: <http://books.google.com/books?vid=IS'BN9264114920> (1976, 219)

6 Nicolas Jéquier, *Appropriate Technology Problems and Promises*, en: <http://books.google.com/books?vid=IS'BN9264114920> (1976, 216)

7 Nicolas Jéquier, *Appropriate Technology: Problems and Promises*, en: <http://books.google.com/books?vid=IS'BN9264114920> (1976, 216-217). El autor señala que el modelo japonés combina la alta mecanización con altos índices de empleo agrícola, destacándose de todos los otros países asiáticos precisamente debido al uso de la máquina agrícola individual.

8 Escala familiar o comunitaria, fue enfatizado por los primeros estudios de la TA. En Hernán Thomas, *De las tecnologías apropiadas a las tecnologías sociales. Conceptos/estrategias/diseños/acciones*, en: http://www.inti.gov.ar/bicentenario/documentoslibro/pdf/anexo_4/jornadas_tecno_soc_hernan_thomas.pdf 201, 7.

9 Nicolas Jéquier, *Appropriate Technology Problems and Promises*, en: <http://books.google.com/books?vid=IS'BN9264114920>, 1976, 208.

10 *Appropriate Technology: A Directory of Activities and Projects*, en: <http://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.39015020864230> 1977, 21.

11 *Ibid.*, en: <http://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.39015020864230> 1977, 22.

12 *Appropriate Technology: A Directory of Activities and Projects*, en: <http://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.39015020864230> 1977, 21-22.

13 *Ibid.*, en: <http://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.39015020864230> 1977, 24.

solares para cocinar o cosechar sorgo o girasol¹⁴. Quiere esto decir que en esta zona más pobre, la TA se centra en lo más básico, energía y agricultura, y hay más presencia de la producción puramente familiar para la subsistencia, no para el mercado, con tendencia a eliminar lo intensivo en capital, es decir, componente mecánico, siempre que se ponga en peligro el empleo. En zonas como La India, se introduce TA en industria a escala familiar y en pequeños talleres, produciendo para mercado local o nacional, con la misma limitación relacionada con el problema del desempleo¹⁵. En todo caso, la máquina de escala doméstica o familiar se aplicó en todos los contextos geográficos, con preferencia en las economías menos mercantilizadas, como la africana.

En cuanto a la teoría en su vertiente más utópica, la de la tecnología alternativa, David Dickson¹⁶ propone diferentes niveles: vecinal (de talleres de hasta doce personas) y regional, para bienes estandarizados con fábricas de diferentes tamaños.

Límites de la TA

¿Podría la TA por sí misma procurar la autonomía a las poblaciones? Esto es lo que parecen dar por sentado los proyectos de desarrollo basados en la TA. No obstante, la experiencia de casi medio siglo de proyectos de este tipo demuestra lo contrario. Defecto de buena parte de estos proyectos es que la iniciativa suele partir no de las propias comunidades a las que la AT va destinada, sino de organizaciones públicas y privadas ajenas a ellas. Estas no tienen en cuenta las dificultades derivadas de la economía de mercado. Estas máquinas tienen que ser fabricadas y comercializadas por empresas que confíen en su rentabilidad, preferentemente autóctonas¹⁷. Por otro lado, pocos proyectos hacen uso de conocimientos útiles procedentes de la propia tradición comunitaria. Incluso pueden ser máquinas que ya se ofertan en el mercado occidental, simplemente adaptadas a una escala de producción más reducida.

Una idea que trata de evitar el problema de la dependencia es que las comunidades tienen que crear su propia tecnología, no comprarla, fabricando TA a escala regional, local o incluso individual. Ahora bien, una economía que dependiera exclusivamente de una producción no experta quedaría abocada inevitablemente al subdesarrollo. Es la crítica que cabe oponer a la tecnología intermedia. Y esto es debido a que prioriza el aspecto económico frente al sociopolítico. El mero hecho de estar pensada para países «en desarrollo», ya quiere decir que se concibe al país pobre, como en vía hacia el mismo modelo de desarrollo de los ricos, tal como indica Gustavo Soto¹⁸. El propósito de la tecnología intermedia sería evitar el desempleo, uno de los efectos de la pobreza, pero de hecho las comunidades donde se aplica siguen siendo pobres.

Ante todo, la tecnología intermedia se ha caracterizado por centrar su estrategia en tecnologías maduras (intensivas en trabajo humano), es decir, la misma tecnología industrialista occidental pero en menor escala y con más trabajo humano, no cualitativamente diferente. Tal concepción de la TA es contraria a la innovación. Al no permitir seguir sofisticando la tecnología consigue el efecto contrario del que se propone, fomentando más que superando el subdesarrollo, ya que tal y como señala Hernán Thomas, se ponen límites al uso intensivo de conocimiento científico y tecnológico, así como de maquinaria y sistemas complejos al mismo tiempo que se crea una economía dual al servir la economía de la comunidad rural a las necesidades de las urbes¹⁹.

En el mismo documento, este último autor destaca la integración en la economía de mercado de estas comunidades, siempre desde la pobreza tecnológica determinada por las características de la TA pensada para las comunidades «en desarrollo». Es el caso de Grassroots (Gupta) y la Honey Bee Network, con más de diez mil invenciones pero dependiente del microcrédito y de escaso desarrollo científico²⁰. El mismo defecto se encuentra en el proyecto La Base de la Pirámide (Pralahad)²¹, mientras que, por contraste, en

14 *Ibid.*, en: <http://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.39015020864230> 1977, 41.

15 *Ibid.*, en: <http://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.39015020864230> 1977, 43.

16 David Dickson, *Tecnología alternativa*, 1980.

17 Prerrequisito de la adopción de las máquinas IRRI era la creación de una industria de fabricación autóctona. Nicolás Jéquier, *Appropriate Technology: Problems and Promises* Jéquier, 1976, 216.

18 Gustavo Soto, *Análisis sociopolítico de las tecnologías apropiadas*, en: <http://theomai.unq.edu.ar/art%20gustav%20soto%200001.htm> 2001, apartado 2.

19 Hernán Thomas, *De las tecnologías apropiadas a las tecnologías sociales*, en http://www.inti.gov.ar/bicentenario/documentos/libro/pdf/anexo_4/jornadas_tecno_soc_hernan_thomas.pdf 2010.

20 *Ibid.*, 10.

21 *Ibid.*, 11.

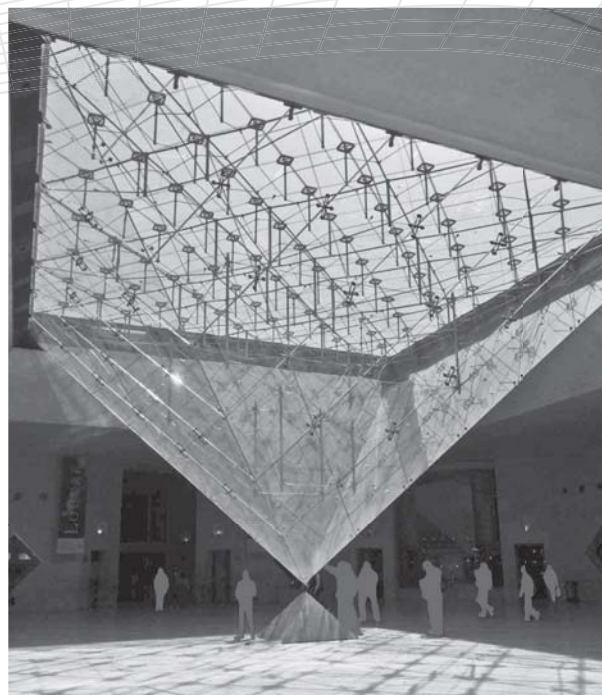
el enfoque de las innovaciones sociales (Martin y Osberg) centrada en las TICS y en la asistencia técnica de las instituciones I+D de los países «desarrollados» para los «no desarrollados», se repite el mismo esquema dirigista y occidentalizado criticado anteriormente²². De este modo, si se busca honradamente que las comunidades logren autonomía, habría que empezar por asumir la crítica de Dickson a la TA: «Es necesaria la unidad de la praxis tecnológica y política». (Dickson, 1980, 154).

Así pues, para poder romper con la dinámica técnica opresora, ha de ser la sociedad misma la que dirija el cambio. En este sentido la TA no debe trabajar desde supuestos de determinismo tecnológico. Implementar una tecnología democrática en una sociedad que no lo es ni aspira a serlo solo puede traer consigo fracaso. De hecho, esta tecnología todavía no ha surgido y no surgirá hasta que la idea de sociedad no cambie. Ha de pensarse primero el esquema social utópico tras de lo cual se inspirará la técnica adecuada a él, que nunca será definitiva, sino que estará siempre en proceso de adaptación a las condiciones reales.

TECNOLOGÍA ALTERNATIVA PARA UN ESQUEMA SOCIAL ALTERNATIVO

Ninguna de las teorías ni proyectos prácticos elaborados hasta hoy se ha propuesto resolver la división estricta de funciones en la sociedad y la gran divisoria entre campo y ciudad, excepción hecha del primer socialismo, el utópico. Fue durante la Primera Revolución Industrial, cuando todavía no existía la infraestructura técnica necesaria a una economía ecológica y democrática de carácter directo. Sus propuestas han quedado, naturalmente, desfasadas, pero no su idea de que el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, ofrecía cada día más la posibilidad de poner ese progreso bajo la dirección de la necesidad social.

Hay teóricos que en la actualidad han sido capaces de sobrepasar esa idea, expresando la urgencia no ya de aprovechar sino de transformar tal progreso, dejando patente lo maleable que es la técnica en cuanto a adaptación a la sociedad, rompiendo así con el determinismo tecnológico imperante. Muestra de ello es la obra de Murray



Lám. 3. En una economía alternativa la tendencia a la jerarquización se invierte como esta pirámide de cristal del Museo del Louvre, enfrentándose a su esquema contrario, que pierde su primacía como medio de supervivencia.

Bookchin, en concreto sus artículos «Autogestión y nueva tecnología» y «Hacia una tecnología liberadora».

No ha ocurrido lo mismo con la reflexión sociológica, que, en cuanto a cambio de estructuras sociales básicas, ha quedado incluso rezagada respecto a la imaginación de los utópicos del siglo XIX, y tomo como base el trabajo de Bookchin.

Acerca del origen del término «autogestión», este pensador hace notar cómo en la antigua democracia ateniense, el poder democrático ciudadano «presuponía una libertad material garantizada por una eficiente gestión de la economía doméstica» (Bookchin, 1986, 3).

La libertad económica, que los antiguos griegos sabían base de la democracia, era la capacidad de autogestión económica familiar, local y regional, la «autarquía». Para Bookchin, esta es posible según la zona y siempre de manera limitada. En determinadas zonas sería posible un equilibrio de autarquía, confederación industrial y coordinación nacional de la economía²³. Es en su artí-

²² *Ibid.*, 10.

²³ Murray Bookchin, «Hacia una tecnología liberadora», en: <http://www.tecnologiasapropiadas.com/biblioteca/HerberTecnologiaLiberadora.pdf> 1981, 22.



Lám 4. Una ruralidad renovada experimenta con la integración de tecnología de diferentes épocas. Huerta ecológica el Jaramillo. Foto: Carlos Martín (Homer)

culo «Municipalismo libertario», de 1987, donde queda más clara su posición en cuanto a la autarquía. En él afirma que, a menos que una comunidad necesite de otras para satisfacer importantes necesidades materiales, esta se verá necesariamente limitada por la exclusividad y el provincianismo²⁴.

Tal juicio expresa una gran contradicción. Por un lado, se pretende el desarrollo endógeno y autogestionario y, por otro, se le ponen límites a la independencia económica. Pero ¿se vería mermada la cooperación entre pueblos si la centráramos en un intercambio de conocimientos para una autarquía en progreso indefinido?

De ser posible esta opción, ¿qué impediría en ese caso mantener una autarquía completa en la producción de supervivencia familiar y en la producción especializada local? La máquina ayudaría a reducir el tiempo de trabajo necesario para esta parte de la producción y liberaría el tiempo restante a la especialidad, que se ofrecería gratuitamente a la comunidad. Se resolverían de esta manera los defectos de anteriores propuestas de cambio como las de la TA. Estas últimas adolecían o bien de un escaso desarrollo técnico y falta de expertos o bien de exceso de dependencia de ellos, debido a que no se plantean las cuestiones claves del progreso social.

²⁴ Murray Bookchin, «Libertarian municipalism: the new municipal agenda», en: http://dwardmac.pitzer.edu/Anarchist_Archives/bookchin/libmuni.html 1995, 4.

Volviendo a la pregunta con la que se inicia este artículo, ¿cómo recuperar lo mejor de aquello que perdimos con la llegada de la civilización conservando lo mejor de ella?, tenemos que hallar respuesta con la sabia armonía de la escala familiar, la más primitiva, con la de la gran organización, lo que no será de otra forma que adoptando un esquema social como el antes comentado, que combine la especialidad con el amateurismo, con la ayuda de la productividad de máquinas adaptadas a tal esquema.

LA DIMENSIÓN COLECTIVA EN EL MODELO DE ESPECIALIZACIÓN INTEGRADA

En los anteriores apartados se partía de la base de que es una estricta división de las funciones sociales, derivada a su vez del dominio del impulso de diferenciación sobre el de integración social, lo que convierte en jerárquica la estructura social. Se proponía como solución un modelo de estructura en el que la división funcional no fuera rígida, en la que la jornada de trabajo quedara dividida entre la dedicación a la economía de subsistencia y la dedicación a la especialidad, cuyo producto se entregaría de forma gratuita y directa a la comunidad.

Se ponía como condición que las necesidades mínimas quedaran suficientemente cubiertas ya en lo doméstico y que la producción básica se llevara a cabo a un ritmo suficiente para liberar el tiempo requerido al desarrollo de una especialidad dentro de la jornada diaria. El elemento imprescindible para conseguirlo era la tecnología.

Ahora bien, se hace necesario aclarar el funcionamiento del modelo propuesto en cuanto a la posibilidad de autonomía económica ofrecida por la técnica. Dado que en principio no existen límites a la capacidad técnica como no los hay en la imaginación humana, es posible tratar de concebir un grado de autonomía económica que haga innecesario el intercambio social, si bien la lógica impide el sostenimiento de tal idea. Puesto que somos seres sociales, ese supuesto es impracticable. Ningún individuo o grupo de individuos puede dejar de depender del intercambio social, por eso conviene evitar el prejuicio de que el modelo de especialización integrada limita la economía a lo familiar acabando con las formas de trabajo, gestión y propiedad en colectivo. Lo que este modelo propone es que la autarquía —que nunca puede ser total respecto de la

casa por la necesidad del producto del trabajo experto—, crece por el intercambio de técnicas y conocimientos que permiten la integración de lo que antes estaba separado. Por eso es tan importante la especialidad, que incluye tanto trabajo individual como trabajo en grupo.

La tendencia a que el intercambio sea más de conocimientos que de cosas afecta a lo que queda fuera de la comunidad mínima originada a partir de unos límites establecidos por la ecología. El intercambio de cosas fuera de esta comunidad mínima toma la forma de regalo de excedentes y no de suministro continuo, en bienes no necesarios para la supervivencia. Cosa distinta es la producción material dentro de esa comunidad, dado que es imprescindible para el sostenimiento del nivel de complejidad económica la producción material especializada en la que hay diferentes niveles de organización, desde individual a grandes grupos. Por tanto, el esquema social planteado no elimina el trabajo colectivo especializado. Pero tampoco otras formas de trabajo y organización que rebasan lo doméstico.

Lo colectivo surge necesariamente del espacio de convivencia creado por la vida social del ser humano, por un lado, y del aprovechamiento de las economías de escala por otro. En este modelo, las obras comunitarias de construcción, reparación, mantenimiento y limpieza de infraestructuras, por su escala y por su utilidad social, conllevan trabajo cooperativo indiferenciado. Aun con ayuda técnica para facilitar las tareas pesadas, este sería un caso de trabajo colectivo de producción material indiferenciada.

La gestión comunal de ciertos recursos se hace indispensable cuando se producen economías de escala que hacen más eficiente esta forma de gestión. Ha sido así tradicionalmente en la irrigación de los cultivos²⁵, en los montes, para leña, madera y recolección de frutos silvestres y caza de animales, pero con cantidades establecidas²⁶ y con vigilancia por parte de personal designado por la

comunidad²⁷. También en la ganadería, donde podía ser más fácil dejar que unos pocos pastores contratados llevaran a pastar a las reses de toda la familia a pastos comunales²⁸; en la pesca y en los servicios a la comunidad, en que nuestro modelo de estructura social ideal incluye todo el trabajo especializado.

No solamente la economía de escala aconseja la gestión comunal de estos recursos. Se establecen cantidades pero no se delimita el espacio porque se trata de entornos que no se quieren privatizar: son el monte, el bosque, el mar, el río, la ciudad... Privatizar estos espacios sería dañar la dimensión comunal de la vida y el ámbito propio de la naturaleza no humana. Es en estos ámbitos, correspondientes a una realidad imprescindible más amplia que la de la unidad doméstica, donde la gestión comunitaria es más provechosa y también puede serlo el trabajo colectivo.

Siendo cierto que las formas de gestión se hacen adecuadas según el contexto ecológico, económico y demográfico²⁹, hay algo que no varía y es la necesidad humana de desarrollar la vida social a diferentes niveles: individual, familiar, vecinal, comunitario, etc..., lo cual implica la necesaria coexistencia de las diferentes formas de espacio y la complementariedad de gestión comunal e individual que los casos prácticos parecen constatar³⁰.

Está fuera de lógica una sociedad en que todo es comunal o todo es individual. Las diferentes dimensiones de la vida social requieren de espacios propios, de ahí surgen las diferentes formas de gestión, propiedad y trabajo. Naturalmente, las que surgen son la propiedad privada no capitalista y la comunal³¹, quedando el «libre acceso» para los recursos ilimitados. Por el contrario, tienen que establecerse restricciones en el derecho al disfrute de los

25 Los ejemplos más notables en España son el Consejo de los Hombres Buenos, de Murcia, y el Tribunal de las Aguas de la Vega, de Valencia, instituciones de origen medieval, de carácter consuetudinario y democrático, que aún hoy mantienen su jurisdicción sobre las redes de canales comunitarios en sus respectivas ciudades.

26 Beltrán Costa, «Economía doméstica y gestión comunal en el Piri-neo Central», en Marie-Noëlle Chamoux y Jesús Contreras, *La gestión comunal de los recursos. Economía y poder en las sociedades locales de España y América Latina*, Barcelona, Icaria, 1996, 76.

27 Mariano Ruiz-Funes, *Derecho consuetudinario y economía popular de la provincia de Murcia*, Murcia, Editorial Regional, 1983, 158.

28 Beltrán Costa, «Economía doméstica y gestión comunal en el Piri-neo Central», en Marie-Noëlle Chamoux y Jesús Contreras, *La gestión comunal de los recursos. Economía y poder en las sociedades locales de España y América Latina*, Barcelona, Icaria, 1996, 74.

29 Marie-Noëlle Chamoux y Jesús Contreras, *La gestión comunal de los recursos. Economía y poder en las sociedades locales de España y América Latina*, Barcelona, Icaria, 1996, 22-23.

30 Para los ámbitos español e hispanoamericano. *Ibid.*, 22.

31 El Estado ha ido apropiándose de los bienes de las comunidades convirtiendo en público lo que antes era comunal. Sobre este tema ver «Bienes Comunales en Castilla», en Rodrigo Mora, *Naturaleza, ruralidad y civilización*, Brulot, 2010.

recursos que son limitados. En los comunales hay que definir quiénes forman la comunidad y cómo se van a repartir los recursos para darles una distribución justa³².

La comunidad reparte y hace privados algunos de los recursos. La propiedad privada restringe el derecho al disfrute de los recursos, una vez distribuidos, a una realidad social más reducida que la comunidad. Así como la propiedad comunal sirve a la comunidad, la privada, en una economía no capitalista, sirve a la familia y al individuo. Esto no quiere decir que los recursos no puedan volver a ponerse a disposición de la comunidad en caso de que sea necesario otro reparto³³. Lo cierto es que la casa es: «elemento de referencia incontestable en la construcción de la identidad personal» (Beltrán Costa, 1996, 67).

Por tanto, la familia necesita de su espacio y de sus medios de producción; en una economía sedentaria y agrícola, un edificio de residencia, tierras de cultivo y ganado³⁴. No respetar este espacio llevaría a una dependencia del mercado o de una autoridad pública que supervise el proceso de producción y distribuya el producto básico.

Más aún, lo comunal se concibe en parte como sustento de lo familiar³⁵, lo que confirma la idea de cooperación para la autonomía. Este parece ser el sentido de la distribución en altura de las formas de gestión y propiedad: en la zona baja agricultura y explotación familiar e individual y en las altas, primero ganadería en pastos comunitarios y luego mancomunados entre varios concejos³⁶.

Aunque tampoco este modelo es rígido, sino que se adapta al contexto, pudiendo surgir el trabajo y la tenencia colectiva de la tierra, así como su gestión colectiva, en



Lám. 5 Efectos de la Contaminación de la industria pesada en Bizcaia.
Foto: Carlos Martín (Homer)

determinadas circunstancias. La consideración del equilibrio entre esferas sociales y el aprovechamiento de las condiciones ecológicas hacen buscar a las comunidades sus propias soluciones. En cualquier caso, el desarrollo técnico es un factor que posibilita un esquema de división integrada como el aquí propuesto, en el que los ámbitos de la vida social pueden crecer de forma complementaria para evitar la jerarquía.

Respecto a la posibilidad técnica, hay que tener en cuenta que si el movimiento de integración es continuo, también lo es el de génesis de la diferencia. La técnica permite que parte de lo que hoy es materia de especialidad social, mañana sea posible en el hogar, incluyendo lo que era objeto de gestión comunitaria o trabajo cooperativo. Cuando eso ocurre, se libera tiempo a nuevas funciones o a la misma función en un nivel superior de especialización. Eso ocurrió con la fuente donde se iba a buscar el agua para consumo doméstico y con el lavadero, que fue reemplazado por la lavadora con liberación de tiempo para otras funciones. Cuando servicios como el molino se pierden por razones tecnológicas, aparecen otros servicios como el turismo de gestión colectiva³⁷.

No obstante, puesto que el proceso de cambio ha de ser dirigido por la sociedad misma, la sustitución del esfuerzo humano por la tecnología, ya sea este esfuerzo cooperativo

32 Beltrán Costa, «Economía doméstica y gestión comunal en el Pirineo Central», en Marie-Noëlle Chamoux y Jesús Contreras, *La gestión comunal de los recursos. Economía y poder en las sociedades locales de España y América Latina*, Barcelona, Icaria, 1996, 59.

33 Era este factor el que diferenciaba la «posesión» de la «propiedad» en la teoría de Proudhon, siendo la diferencia, por lo demás, nominal.

34 Beltrán Costa (1996): «Economía doméstica y gestión comunal en el Pirineo Central», en Marie-Noëlle Chamoux y Jesús Contreras, *La gestión comunal de los recursos. Economía y poder en las sociedades locales de España y América Latina*, Barcelona, Icaria, 1996, 67.

35 *Ibid.*, 75.

36 Martínez Vega, «Los Comunales en León, Clasificación, Análisis de su Evolución e Interpretación Teórica», en Marie-Noëlle Chamoux y Jesús Contreras, *La gestión comunal de los recursos. Economía y poder en las sociedades locales de España y América Latina*, Barcelona, Icaria, 1996, 112.

37 Chamoux, Marie-Noëlle y Jesús Conretas, *La gestión gomunal de los recursos. Economía y poder en las sociedades locales de España y América Latina*, 44.

o individual, no debe venir dictada por la posibilidad tecnológica. Antes bien, consideraciones de calidad del producto, sostenibilidad ecológica y de humanidad y sociabilidad pueden, en determinados casos, hacer inde-seable la sustitución, siendo más provechoso o placen-tero en esos casos realizar la actividad sin máquinas, tal como ocurre con la artesanía, en la que la mano humana es irremplazable, por más que se ayude de máquinas herramienta para algunas fases del producto. El trabajo cooperativo de estas características quedaría preservado en determinados casos por las mismas razones de huma-nidad, sostenibilidad y calidad. Contando con que una sociedad organizada para superar la jerarquía tendrá como meta su propio bienestar y felicidad, es previsible que haga uso de la lógica y de la sabiduría popular acumulada para procurarse la decisión más adecuada en cuanto a uso de la tecnología. La reflexión teórica debería servir para enriquecer este acervo y acelerar este proceso.

BIBLIOGRAFÍA

- BOOKCHIN, M: «Autogestión y nueva tecnología». Ver en: <http://www.tecnologiasapropiadas.com/>, web de *Revista Comunidad*, de CEUTA (Centro de Estudios Uruguayo de Tecnologías Apropriadadas), nº 53-54, 1981.
- BOOKCHIN, M: «Hacia una tecnología liberadora». Ver en: <http://www.tecnologiasapropiadas.com/bibliotecal/HerberTecnologiaLiberadora.pdf>. 1981.
- BOOKCHIN, M: «Libertarian municipalism: the new municipal agenda. From urbanization to cities». Ver en: http://dwardmac.pitzer.edu/Anarchist_Archives/bookchin/libmuni.html, 1995.
- JÉQUIER, N: *Appropriate technology: problems and promises*. Ver en: <http://books.google.com/books>, 1976.
- MUMFORD, L (1964): *Authoritarian and democratic technics*. Ver en: <http://epl.scu.edu/~stsvvalues/readings/mumford.pdf>. Web de revista *Technology and Culture*, Vol. 5, nº1, 1964.
- MUMFORD, L: *The myth of the machine- II vol.* New York , Harcourt Brace, 1970.
- SCHUMACHER, E.F.: *Small is beautiful. Economics as if people mattered. 25 Years later... with commentaries*. Vancouver, Hartley and Marks, 1999.
- THOMAS, H: *De las tecnologías apropiadas a las tecnologías sociales. Conceptos/estrategias/diseños/acciones*. Ver en: http://www.inti.gov.ar/bicentenario/documentos/libro/pdf/anexo_4/jornadas_tecno_soc_hernan_thomas.pdf, 2010.
- SOTO, G: *Análisis sociopolítico de las tecnologías apropiadas*. Ver en: <http://theomai.unq.edu.ar/art%20gustav%20soto%20001.htm>, 2011.
- VV AA: *Appropriate technology:-Directory of activities and projects*. Washington, National Science Foundation, Research Applied to National Needs, Division of Exploratory Research and Systems Analysis : for sale by the Supt. of Docs., U. S. Govt. Ver en: <http://babel.hathitrust.org>, 1977.
- CHAMOUX, M.N, y J. CONTRERAS: *La gestión comunal de los recursos. Economía y poder en las sociedades locales de España y América Latina*. Barcelona, Icaria, 1996.
- RUIZ-FUNES GARCÍA, M: *Derecho consuetudinario y economía popular de la provincia de Murcia*. Murcia, Editorial Regional, 1983.
- RODRIGO MORA, F: *Naturaleza, ruralidad y civilización*, Editorial Brulot, 2010.

ARTÍCULO

LIDERAZGOS INFORMALES EN EL MOVIMIENTO 15M EN CÁCERES.

APROXIMACIÓN A SU ESTUDIO A TRAVÉS DEL PROCESO NORMATIVO DE LA ASAMBLEA DE LA CIUDAD.

Informal Leadership in the 15M Movement in Cáceres. Preliminary Study of the Standard-setting Process in the City Assembly.

Neformalaj estrecoj en la movado 15m en Cáceres. Aliro al ties tudo pere de la regulara procezo de la asembleo de la urbo.

Diego Allen-Perkins Avendaño (Universidad de Extremadura).

Recibido: 31/08/2010. Aceptado: 04/10/2012.

Resumen: El movimiento 15M propone nuevas formas de entender la relación entre poder y política, al trasladar la capacidad de debate y decisión al espacio público; cuestionando, asimismo, la lógica de asumir que la toma de decisión únicamente pueda ser realizada a través de los profesionales de lo político o los militantes. Tomando un modelo organizativo descentralizado y horizontal la presencia de líderes jerárquicos es inexistente; pero no así la de personas que puedan ejercer una mayor influencia en cuanto a la toma de decisión, con lo que de ello se deriva. En la presente investigación se han analizado cuáles son las características que suelen presentar dichos liderazgos informales, para tratar de realizar una aportación a la cuestión de cuándo un movimiento social puede devenir en situaciones jerárquicas incipientes, a través de una etnografía realizada en una ciudad que escapa a los focos de los grandes medios de comunicación.

Abstract: *The 15M movement proposes new ways of understanding the relationship between politics and power, bringing discussion and decision-making into public spaces. It questions the presumption that only professional politicians or activists can be involved in the decision-making process. In a decentralized and horizontal organization, hierarchical leadership is inexistent, although there are people who can exert a larger influence on decisions. This paper analyzes the characteristics of these informal leaderships through an ethnography in a city far from the media spotlights to try shed light on the issue of when a social movement may become hierarchical.*

Resumo: La movado 15M proponas novajn formojn kompreni la rilaton inter povo kaj politiko, ĉar movas la kapablon diskuti kaj decidi al la publika spaco; krome pridisputante la logikon akcepti ke la decidpovo estu realigata nur pere de la profesiuloj de politiko aŭ de la militantoj. Konsiderinte organizan sencentran kaj horizontalan modelon, ne ekzistas hierarkiaj estroj; sed ja ekzistas personoj kiuj povas agadi per pli efika influo sur la decidpovo, kun ties konsekvencoj. En tiu studo oni analizis kiuj estas la karakteroj kiujn kutime prezentas tiuj neformalaj estroj, por klopodi realigi kontribuon al la demando pri kiam socia movado povas iĝi komenca hierarkiejo, tra etnografio realigata en urbo for de la kerno de la grandaj amaskomunikiloj.



Lám. 1. Cáceres: Asamblea 15M (autor)

Palabras Clave: política prefigurativa, consenso, liderazgo informal, asamblea, 15M, Cáceres.

Key words: *prefigurative politics, consensus decision-making, informal leadership, assemblies, 15, Cáceres.*

Ĝlosilaj vortoj: *antaŭfigura politiko, interkonsento, neformala estreco, asembleo, 15M, Cáceres.*

INTRODUCCIÓN

Han sido muchos los textos que se han escrito desde que el denominado movimiento 15M hizo irrupción en la actualidad informativa a través de las conexiones en prime time de las principales cadenas de televisión y demás medios de comunicación. Del No somos mercancía en manos de políticos y banqueros, en ciertos momentos, al calor de la difusión y atención ofrecida por dichos medios, bien pareciese que nos encontrásemos con que los participantes en el movimiento en realidad fueran (o fuésemos) *mercancía en manos de editores y periodistas*.

Las publicaciones generadas durante esa etapa inicial tenían un claro carácter periodístico, divulgativo o de opinión. En esos primeros momentos, los análisis científicos, esencialmente cualitativos, eran una rara avis entre ríos de tinta¹.

En este sentido, nuestro estudio pretende contribuir al conocimiento de un movimiento social en continuo desarrollo, en un momento en el que los estudios científicos del mismo comienzan a aparecer. Asimismo, el estudio de los liderazgos informales dentro de un movimiento que tiende a presentarse como acéfalo, a través de lo que podría denominarse como una *antropología de combate*, al emplear una etnografía dilatada en el tiempo y comprometida con el objeto de estudio, pensamos que merece una justificación preliminar para tratar de establecer, en definitiva, si el movimiento 15M, a través de dichos liderazgos, puede tender o se encamina a reproducir o no las estructuras y organizaciones que pone continuamente a debate.

«No nos representan»: La toma de decisión basado en el proceso de consenso

Los nuevos movimientos sociales tienen como uno de sus principales objetivos el desarrollo de un nuevo tipo de democracia, reclamando la legitimidad de modelos alternativos a los sistemas parlamentarios sin tener por ello que defender su supremacía; buscando, asimismo, esferas públicas y alternativas en las que experimentar

¹ Destacan especialmente:

Estudios cuantitativos: (Calvo et alii., 2011), (Jiménez, 2011).

Estudios cualitativos: (Ferrerías, 2011), (Pinilla, 2011), (Romero, 2011).

dichos modelos emergentes de democracia². El *No nos representan* coreado durante las marchas del movimiento 15M y Occupy pone sobre la mesa un rechazo al reconocimiento de la legitimidad de las autoridades políticas existentes³, a pesar de no ofrecer una oposición frontal, rupturista, a las autoridades políticas como tales.

Una de las críticas más fuertes que se presentan a la democracia es el concepto de mayorías frente a minorías o, como lo define Barclay, la inviolabilidad del voto de las mayorías como parte del mito de la democracia⁴. Dentro de este sistema, una minoría debe someterse o acatar los dictámenes de una mayoría, la cual impone su posición frente a un hecho determinado. En contraposición, determinadas organizaciones sociales abogan por el establecimiento de un proceso de consenso basado en la democracia directa, contrario al voto a mano alzada, práctica común en gran cantidad de sociedades y culturas, tales como la mayoría de pueblos rurales y comunidades de cazadores recolectores⁵. La jerarquía, como algo tangible, de esta forma, simplemente es rechazada⁶.

¿Cómo podría definirse entonces el consenso dentro de la práctica política? En palabras de Graeber (2011b):

*[...] en todo buen proceso de consenso nadie debe intentar convencer a los otros de convertirse a sus puntos de vista, sino que se busca que el grupo llegue a un acuerdo común sobre cuáles son las mejores medidas a adoptar. En lugar de votar las propuestas, estas se discuten una y otra vez, se desestiman o se reformulan, hasta que se llega a una propuesta que todos puedan asumir [...]*⁷.

Dentro del consenso, se sostiene que este es más exitoso donde el grupo es pequeño y homogéneo, lo cual puede plantear un reto al movimiento 15M dada la variedad de sensibilidades que se agrupan en torno a él: con la homogeneidad existe un amplio acuerdo sobre principios fundamentales, minimizando la posibilidad de que un grupo reducido sea marginado en determinados temas⁸.

En todo caso, el proceso no debe entenderse como que la decisión que se tome sea la mejor posible; significa que, en el momento de tomar dicha decisión, ningún participante en la misma sienta que su postura es malinterpretada o que no tuvo opción de defenderla⁹. La acción, de esta forma, solo es emprendida si existe un acuerdo unánime sobre la misma, síntesis de las propuestas presentadas.

Toma la plaza: huyendo de la agorafobia política; el espacio público como lugar de deliberación

Una de las principales características del movimiento 15M ha sido el traslado del debate político y social más allá de los ámbitos de actuación de los profesionales de lo político, entendidos como miembros de partidos y profesionales de los medios de comunicación; y del concepto del militante dentro de organizaciones y movimientos sociales.

De esta forma, al tratar de recuperar el espacio público como lugar de deliberación, dotándolo de contenido político, el movimiento tiende a romper la lógica asociada a la desconfianza existente en cuanto a la toma de decisión pública dentro de los sistemas parlamentarios, *agorafobia política* fomentada desde el propio sistema¹⁰.

Las implicaciones que presenta dicha recuperación u *ocupación* del espacio público acentúan la falta de participación en el debate político, conectan los problemas privados con lo público¹¹ y producen el rechazo al orden legal existente a través del acto de desobediencia civil. Se impulsa, de esta forma, «el traslado de las prácticas de democracia deliberativa desde recintos más o menos limitados (e.g., campamentos, foros sociales o centros autogestionados) a las plazas»¹².

La política prefigurativa como resultado

La adopción por parte del 15M de una política deliberativa abierta que recupera el espacio público debe entenderse como un proceso abierto, como lugares de experimentación, de cara a poder construir *un mundo nuevo en la cáscara del viejo*. A través de la acción, no solo del *qué*

2 (Romanos, 2011).

3 (Graeber, 2011a).

4 (Barclay, 2003).

5 (Barclay, 1990, 2010).

6 (Graeber, 2011a).

7 (Graeber, 2011b, 96).

8 (Barclay, 2010).

9 (Tortuga, 2005).

10 (Dupuis-Déri, 2002).

11 (Rivero, 2012).

12 (Eduardo Romanos, citado por Nez, 2012).

sino también del *cómo*, se construye momentáneamente el mundo que se pretende conquistar¹³.

Así, teniendo en cuenta las dinámicas sociales que generan los actores a través de la ocupación del espacio, se crean elementos *prefiguradores*, asociados generalmente a la teoría política anarquista¹⁴, que rechazan la mediación política profesional como única forma de hacer política.

¿Prefigurando también una nueva forma de entender el liderazgo?

Por todo lo anterior, puede resultar interesante el acercamiento a la cuestión del liderazgo dentro del movimiento 15M no desde el punto de vista de los manuales de teoría política y económica al uso, ya que se carece de algo cercano a un liderazgo formal; sino, más bien, desde la perspectiva de sociedades que tienen otras lógicas de toma de decisión que escapan a los sistemas de mayorías frente a minorías.

La antropología, entonces, se presenta como ciencia privilegiada en cuanto al estudio de sociedades que han desarrollado y desarrollan formas de autogobierno y economías alternativas (o contrarias) al sistema capitalista (se encuentren o no insertas en este) a través de la gran cantidad de etnografías que tratan la cuestión. Las formas de entender el liderazgo que se presentan en dichas sociedades pueden ser un punto de inicio para tratar de desentrañar y descubrir las características que tienen dichos *líderes*.

Pierre Clastres (2010) señaló cuáles eran las características que debían presentar, dentro de las sociedades sin estado que él estudió, toda persona para que fuese considerada como líder. En primer lugar destacó el de la oratoria, palabra puesta al servicio de la sociedad:

[...] Las funciones del jefe [...] muestran que no se trata de funciones de autoridad. Encargado esencialmente de resolver los conflictos, [...] el jefe solo dispone, para restablecer el orden y la concordia, del prestigio que le reconoce la sociedad. Pero prestigio no significa poder, desde luego, y los medios que posee el jefe para cumplir su tarea de pacificador se limitan al exclusivo uso de la palabra [...] porque la palabra del

*jefe no tiene fuerza de ley [...] El jefe está al servicio de la sociedad, es la sociedad misma -auténtico lugar del poder- la que ejerce como tal su autoridad sobre el jefe [...]*¹⁵.

En este punto sobresale que, junto con el hecho de que la palabra del jefe no tiene fuerza de ley y, por lo tanto, carece de una autoridad real sobre el resto de la comunidad, es la sociedad misma la que ejerce dicha autoridad sobre el jefe. En otras palabras, en el caso concreto de una asamblea del 15M, además de resultar poco probable que una persona esté dispuesta a dar una orden (y mucho menos a acatarla, aunque estuviera respaldada por la asamblea), el poder de decisión descansará (o tenderá a hacerlo) sobre la propia asamblea y no sobre personas concretas.

La ausencia de liderazgos formales, jerárquicos, en el 15M, no implica que no existan personas que, por determinadas características, tiendan a destacar, principalmente a través de la oratoria, sus conocimientos sobre temas específicos y la carga de trabajo. Es lo que Clastres denomina anteriormente como prestigio y que Barclay asume también como una forma de poder:

*Aparte del poder por dominación o el uso manifiesto de la fuerza y el poder por manipulación existe también, en el polo opuesto, el poder en igualdad o mutualidad [...] Cuando uno trabaja con otros de mutuo acuerdo o impone su libertad individual no tiene por qué haber un intento de dominar [...] El poder por dominación emplearía fuerza manifiesta, riqueza, características personales, la ideología y/o conocimiento. Pero las características personales y el conocimiento están también empleadas en la expresión del poder en igualdad*¹⁶.

Junto con las características personales, los conocimientos específicos sobre determinados temas que presente un asistente a una asamblea son un factor que, incluso rompiendo momentáneamente el proceso normativo que las rige (turno de palabra, extensión de las intervenciones, etc.), resulta altamente valorado en cuanto al proceso de toma de decisión.

Por último, en las etnografías no es raro leer que el jefe es el que más duro trabaja¹⁷. Dentro del movimiento 15M

13 (Roca, 2008).

14 (Schlembach, 2012).

15 (Clastres, 2010, 180-181).

16 (Barclay, 2010: 82).

17 (Barclay, 1990; Clastres, 1981, 2010).

en la ciudad de Cáceres tampoco ha sido extraño observar que las personas identificadas como líderes informales han sido las que han tenido una mayor participación tanto en las comisiones y grupos de trabajo formados, como en la implicación en la elaboración de material de difusión y cartelera y en la organización de las acciones.

OBJETO DE LA INVESTIGACIÓN Y TÉCNICAS EMPLEADAS

El objetivo principal de esta investigación es el estudio del surgimiento de liderazgos informales dentro de la asamblea del movimiento 15M en la ciudad de Cáceres a través, principalmente, del proceso normativo de toma de decisión que las rige, basado en el consenso. Como se ha señalado, el movimiento 15M y sus extensiones internacionales se caracterizan por principios normativos basados en la autonomía, la asociación voluntaria, la auto-organización, el apoyo mutuo y la democracia directa; sin abogar por la toma del poder político como método de construcción de una nueva realidad cultural¹⁸.

Dentro de este rechazo explícito a la formación de jerarquías, la figura del líder no debe buscarse en forma de representantes o portavoces electos de forma indefinida, ya que se carece de ellos. Esta aparición se estudia a través de la mayor o menor aceptación (o rechazo) de las personas que acuden a dichas asambleas del proceso normativo de búsqueda de consenso que las regula, a través de los debates y formas de organización generadas; tomando asimismo en cuenta el entorno urbano y la distribución del espacio en el que se desarrollan como elemento de análisis fundamental.

El periodo etnográfico abarca desde los días previos a la primera manifestación convocada por ¡Democracia Real Ya! (DRY) en la ciudad de Cáceres, con fecha 15 de mayo de 2011; hasta el 15 de mayo de 2012, día en el que se realiza la última asamblea en la localidad hasta la fecha. Las técnicas empleadas a lo largo de la etnografía han sido, principalmente:

- Observación participante en la práctica totalidad de las asambleas celebradas en la ciudad de Cáceres; así como en la acampada, grupos de trabajo, comi-

siones, grupos de organización, manifestaciones y concentraciones realizadas en la localidad, convocadas tanto por DRY como por Acampada Cáceres.

- Se han realizado un total de veinticinco entrevistas semiestructuradas de larga duración tanto a las personas detectadas como líderes informales en algún proceso de la investigación, como a otras que han venido participando en las asambleas bien de forma habitual o esporádica. También hay que señalar que se ha recogido gran cantidad de información mediante conversaciones informales con prácticamente la totalidad de personas que han participado en el movimiento y personas que han acudido de forma esporádica a alguna asamblea, comisión o grupo de trabajo.
- Revisión del material escrito y audiovisual generado en torno al movimiento 15M en la ciudad de Cáceres.

Para la elección de informantes se ha tomado el criterio de, en primer lugar, atender a las personas detectadas como líderes a través de las variables planteadas en el estudio. Junto con ello, también se ha tenido especialmente en cuenta la participación de integrantes en las listas de correo internas de las diferentes comisiones y grupos de trabajo. Por último, se han seleccionado personas que hayan permanecido de forma estable en las asambleas y otras que hayan acudido de forma esporádica a las mismas (o incluso personas curiosas que han permanecido unos pocos minutos escuchando las intervenciones a cierta distancia), con la intención de recopilar la mayor cantidad de información con la que completar la investigación.



Lam. 2. Asamblea 15M con acto teatral. Foto: Carlos Martín (Homer)

18 (Graeber, 2011a).

Variables del estudio

Las variables del estudio son fundamentalmente cualitativas. Únicamente se acude a la cuantificación para dar cuenta de la variación en el número de asistentes a las diferentes asambleas y la edad de los sujetos de estudio.

Entre las variables seleccionadas se destacan:

- Perfil aproximado de los participantes en la asamblea: número, edad, género, nivel de formación académica, situación laboral, militancia o activismo político y sindical.
- Estructura y dinámica de las asambleas. El proceso de consenso:
 - Lugar donde se desarrolla la asamblea.
 - Tipo de asamblea: ordinaria, informativa, extraordinaria.
 - Moderación y registro: perfil de la persona que toma las actas y de la que modera.
 - Desarrollo del proceso de consenso: duración y pertinencia de las intervenciones, existencia o no de interrupciones, tipo de discurso generado, toma de acuerdos.
 - Qué asuntos varios se tratan en el último punto del orden del día en cada asamblea.
 - Compromiso existente con los acuerdos generados.
- Otros: lenguaje exclusivo o no, lenguaje no verbal, distribución del territorio, formación de grupos, aparición de personas solitarias, posición corporal de las personas, indumentaria, estética, simbología política, aparición de nuevos participantes en la asamblea.

Conocer el número de personas que acuden a una asamblea es fundamental de cara a poder establecer si los diferentes liderazgos detectados suceden cuanto estas son más o menos numerosas: asumir una posición de liderazgo no resulta igual en encuentros que pueden ser masivos que en otros con menor asistencia y en los que la presencia de grupos de afinidad es más clara. Este hecho se aprecia al comienzo del movimiento 15M, en el que son únicamente los organizadores de la manifestación del 15 de mayo los que toman la palabra, a través de un megáfono; en el extremo opuesto, cuando a las asambleas tienen unos quince o veinte asistentes de media, la práctica totalidad de los organizadores iniciales han desaparecido para dar turno a grupos de afinidad que ocupan una posición

de liderazgo por el desgaste producido en el resto de asistentes a lo largo del tiempo.

Paralelamente, establecer un perfil aproximado de los participantes en la asamblea se presenta como una cuestión a tener en cuenta: la figura de la persona que encarna el liderazgo tenderá a visibilizarse más o menos en función de la composición de los asistentes: si el grupo mayoritario pertenece a un determinado partido político o formación sindical, o si existen determinados grupos más afines a él o ella, producirá una adecuación en la gestión del lenguaje. Nos encontramos, por ejemplo, con asambleas en las que la presencia mayoritaria de miembros de una organización política, como Izquierda Unida, abogan por medidas a corto plazo más centradas en la participación institucional, asumiendo dichos miembros un papel destacado en sucesivas asambleas; frente a otras en las que, estando presentes algunas personas pertenecientes a organizaciones políticas, la composición es de corte mayoritariamente libertario, en las que se consensúa, por ejemplo, el rechazo a informar a la ciudadanía sobre los diferentes tipos de voto para las elecciones generales del 20 de noviembre de 2011.

El grueso del análisis se establece en base al proceso normativo: el consenso. La diferente ubicación y tipología de las asambleas presenta unos determinados liderazgos. Se pueden tener asambleas informativas en las que la moderación y exposición argumental recaigan fundamentalmente en personas a las que se les otorga una posición de liderazgo por sus conocimientos, rompiendo la dinámica de turno de intervenciones.

Por ello, la correcta moderación, en base al texto de organigrama que rige el proceso normativo en la ciudad de Cáceres, también fomenta que se produzcan o no interrupciones, que se monopolice la palabra, que el lenguaje sea inclusivo, que se vuelva una y otra vez sobre un punto específico (consensuar una propuesta por desgaste de la asamblea, a través de votaciones en no pocas ocasiones) o que las intervenciones sean pertinentes (que aporten algo al debate y no consistan en una repetición de lo anterior con matices insignificantes). Analizar quiénes moderan y quiénes incumplen la norma se empleará para seguir completando el análisis de las diferentes categorías de liderazgo detectadas.

Junto a todo ello, la posición corporal de las personas identificadas como líderes y su ubicación en las asambleas

frente al resto de participantes varía en función de las diferentes tipologías de líder. Podemos encontrar asambleas en las que determinadas personas detectadas como líderes prefieren mantenerse de pie o situarse en posiciones superiores (en la parte alta de las escaleras de la Plaza Mayor, por ejemplo), en oposición al resto de la asamblea, que está sentada en círculo a la misma altura; rompiendo así la lógica del lenguaje en igualdad.

Como se ha señalado, para poder hablar de líder su posición debe ser reafirmada en todo momento por la asamblea. Cuando este no respeta los acuerdos que se generan e impone los suyos propios surge un conflicto que suele ser resuelto con su autoexpulsión o rechazo unilateral a sus opiniones dentro de la asamblea. Pero también puede suceder que, una vez que las asambleas están formadas por un número muy bajo de asistentes, aglutinados todos en torno a una posición común, el respeto y compromiso a los acuerdos generados sea menor (o incluso nulo), generando con ello una retroalimentación en el desgaste de las personas que no pertenecen a dicho grupo que, nuevamente, se autoexcluyen en la toma de decisión y acuden únicamente, cuando lo hacen, a las convocatorias realizadas en nombre del movimiento.

Dentro de la carga de trabajo asumida por los líderes, generalmente, estos suelen realizar las labores de difusión y elaboración de los distintos materiales o de control de las fuentes de información y difusión a través de las redes sociales. También dicha carga de trabajo suele repercutir en que se ocupen de muchas más tareas de las que realmente pueden realizar, en lugar de repartir el trabajo; tanto por la falta de compromiso de buena parte de los asistentes a la asamblea como por un control real, a modo de filtro, de los contenidos que se generan, adecuándose estos a reivindicaciones que escapan a las consensuadas en asamblea.

La característica del carisma podrá venir de múltiples factores que van más allá de la adecuación o no a la norma, tales como las características personales, tanto físicas como sociales; o lo que podría denominarse la capacidad de gestionar el conflicto de forma diplomática o con mano izquierda entre las distintas sensibilidades.

En todo caso, la cuestión ideológica queda completamente anulada: se encontrarán líderes informales que pertenez-

can a organizaciones políticas y sindicales que podrían denominarse como jerárquicas y que actúan de acuerdo al consenso, generando prácticas democráticas; y otros que, pese a autodenominarse libertarios, siguen estrategias de desgaste y control de la asamblea y ruptura del consenso.

Clasificación de la información obtenida

La información obtenida se ha clasificado de acuerdo a varias etapas que se desarrollan durante la etnografía del proceso según las variables de estudio ya presentadas, donde cada una de dichas etapas cuenta con características específicas en cuanto al desarrollo del proceso normativo. La elección de dicha temporalidad responde a sucesos que producen rupturas en el consenso del movimiento o fechas destacadas a nivel de la movilización en general. Así se tiene:

1. Etapa de estallido: del 15 de mayo de 2011 al 22 de mayo de 2011. Coincide con el periodo en el que se realiza la primera manifestación en Cáceres hasta la jornada de reflexión previa a las elecciones municipales.
2. Etapa de consolidación: del 23 de mayo de 2011 al 4 de julio de 2011. Tiempo que abarca hasta la fecha de desalojo de la acampada en la Plaza Mayor.
3. Etapa de maduración: del 4 de julio de 2011 al 15 de diciembre de 2011. Período con menos actividad debido al verano. En el invierno las asambleas terminan por establecerse en un recinto cerrado (sede de ADICAE).
4. Etapa de desgaste: del 16 de diciembre de 2011 al 15 de mayo de 2012. Fecha de finalización del estudio, que coincide con la última asamblea general del movimiento 15M en Cáceres.

Liderazgos informales detectados

De acuerdo con todo lo anterior, se ha realizado una clasificación de los liderazgos en base a cuatro categorías en función de cómo articulen las variables señaladas en base a los criterios de uso de la palabra, la carga de trabajo y la gestión de una posición de poder otorgada por la asamblea: líder de consenso, líder de disenso, líder de conocimiento y líder puntual.

Principalmente, aunque a lo largo de la etnografía se desarrollen, se van a caracterizar por:

- Liderazgo de consenso: se adecúa al proceso normativo de búsqueda de consensos; cuando se establece

como moderador dinamiza las intervenciones; cuando participa en una asamblea escucha las diferentes intervenciones y las reelabora de tal forma que la propuesta devuelta aglutina las sensibilidades presentes.

- Liderazgo de disenso: va a tender a establecer estrategias de desgaste de la asamblea a través del control y monopolio de la palabra; presentando las propuestas previamente elaboradas, sin tener en consideración el resto de intervenciones y obviando el consenso según considere. Dichas estrategias van a variar en función de la presencia más o menos mayoritaria del grupo de afinidad al que pertenezca y de la propia composición de la asamblea. Van a asumir una carga de trabajo que finalmente no se materializa o lo hace tarde.
- Liderazgo de conocimiento: aquel que realizan personas que tienen conocimientos específicos sobre determinados temas, entre los que sobresalen especialmente las cuestiones de asesoramiento legal y de funcionamiento de otras asambleas (destacando las personas que vienen de ciudades como Madrid).
- Liderazgo puntual: se produce cuando determinadas personas adquieren, por diversos motivos, una posición de relevancia dentro de la asamblea durante un corto periodo de tiempo; la cual suele derivar en alguno de los tres tipos de liderazgos anteriores.

En todo caso, los liderazgos no se presentan de forma aislada ni como compartimentos estancos, pudiendo coexistir varios tipos durante las diferentes etapas. Asimismo, los líderes aparecen y desaparecen y van transformando su posición, por lo que su presencia tampoco es continua ni inamovible durante todo el periodo de estudio.

ETNOGRAFÍA DEL PROCESO

Etapas de estallido: Un auditorio lleno de espectadores y un único megáfono

En este apartado se trata el periodo que abarca desde la convocatoria de la manifestación del 15 de mayo hasta la el momento en el que se anuncian los resultados electorales de las elecciones municipales del 22 de mayo.

Durante esta primera etapa, se observa que las concentraciones son muy numerosas en comparación a las que se irán sucediendo a lo largo del tiempo que dura la investigación. Las asambleas que se realizan están formadas principalmente por personas jóvenes, universitarias en su

mayoría; aunque también es destacable el número de asistentes de mediana edad y jubilados. En cuanto al género, existe una paridad en la composición de las reuniones.

Las decisiones que se toman están muy claramente orientadas al corto plazo: las reuniones y concentraciones deciden qué se hará al día siguiente. No se puede hablar de asambleas en sentido estricto, ya que no se establece ningún tipo de mecanismo normativo que las regule: una persona interviene y pocas responden, sin llegar a buscar consensos. Se recurre al voto a mano alzada como forma de decisión en todas las ocasiones y las distintas propuestas, a pesar del carácter cortoplacista, no son debatidas ni organizadas.

En cuanto a las intervenciones, estas son monopolizadas de forma prácticamente constante por los organizadores de la manifestación del 15 de mayo de 2011 y, junto con ello, el uso del megáfono tampoco parece animar al resto de personas a hablar. Asimismo, la disposición de las personas asistentes está claramente orientada a los organizadores: estos se mantienen de pie y en posiciones elevadas frente al resto. Este hecho se observa durante la lectura de manifiestos en la primera manifestación y a lo largo de las concentraciones de los días sucesivos.

En la asamblea del 19 de mayo, primera que se realiza en la Plaza Mayor de Cáceres, la unidireccionalidad del mensaje únicamente se rompe por aportaciones aisladas de los asistentes desde la explanada de la plaza. En todo caso, los organizadores de la manifestación inicial ejercen su posición destacada a través de establecer una especie de filtro sobre qué propuestas se someten a votación y cuáles no. Durante esa asamblea, y en votación a mano alzada, se decide comenzar la acampada.

Durante estos primeros días de acampada empiezan a consolidarse los grupos de trabajo, tomándose las primeras decisiones, también cortoplacistas. La presencia de organizadores iniciales de las manifestaciones es más difusa o incluso inexistente en algunos grupos.

Junto con el monopolio de la palabra y el uso de filtros sobre las propuestas a votar, el liderazgo puntual de DRY también se hace visible a través de los contenidos propuestos para tratar en las concentraciones y asambleas, generados de forma en los que no existe una participación del resto de asistentes a las mismas.

Con todo lo anterior, el movimiento en Cáceres, de esta forma, comienza a perfilar una estructura organizativa en la que ya empiezan a agudizarse las primeras tensiones entre las personas acampadas, las cuales van teniendo un peso específico creciente; y parte de los organizadores de DRY ya señalados.

Etapas de consolidación: «Esto no es por las elecciones. Estamos aquí para quedarnos». Consensuando el disenso

El presente periodo abarca desde el 23 de mayo de 2011, fecha posterior a las elecciones municipales, hasta la noche del 3 al 4 de julio de 2011, día en el que es desalojada la acampada.

La etapa se caracteriza por una menor afluencia de personas a las asambleas respecto al periodo previo, pero con una mayor participación de las que acuden, siendo la comunicación más fluida. Se desarrolla y organiza el trabajo en torno a las comisiones y grupos de trabajo y, asimismo, se elabora un manifiesto con tres puntos básicos (que se aumentan posteriormente), los cuales son tomados como objetivos del movimiento. El proceso de debate en torno a los puntos básicos —que se consensúan como objetivos del movimiento— ahonda en la dinámica de separación y enfrentamiento entre DRY y Acampada Cáceres, la cual se visibiliza en las asambleas a través del tema recurrente de cuándo levantar la acampada y, posteriormente, en la asamblea en la que se produce la ruptura definitiva entre DRY y Acampada Cáceres.

Asimismo, el proceso asambleario tiende a normativizarse de acuerdo a una periodicidad concreta y el establecimiento de un orden del día, junto con la presencia de personas que moderan y toman actas.

Durante esta etapa se produce el mayor movimiento, en cuanto a información generada y acciones convocadas, de todo el 15M en Cáceres: se produce una explosión en la actividad de los grupos de trabajo formados, especialmente intensa a través de las listas de correo formadas y en las reuniones realizadas en las escaleras que dan a los soportales del Ayuntamiento, en el número de asambleas, tanto generales como de cualquier otro tipo, y en reuniones informales. Se produce una dinámica prácticamente diaria durante estas primeras semanas de asambleas generales en la Plaza Mayor durante la tarde,

reuniones de las comisiones y grupos de trabajo antes o después de la asamblea general y asambleas de las personas acampadas durante la madrugada en el Foro de los Balbos, adyacente a la plaza.

Esta forma de trabajo va a repercutir, principalmente, en que las personas que están acampadas sigan aumentando su peso específico, al menos en los primeros días, y que, por lo tanto, los organizadores de las marchas tiendan a situarse en un segundo plano frente al resto de asistentes a las asambleas generales. La incipiente polarización ya señalada entre DRY y Acampada Cáceres se acentúa por las dinámicas de trabajo existentes, que giran en torno a las comisiones y grupos de trabajo, en los que la presencia de organizadores iniciales de DRY es pequeña, salvo excepciones.

El problema de la organización de un movimiento social sobre la marcha es evidente, pero más clara aún es la necesidad de normativizar el proceso asambleario que se está produciendo. Este proceso, dada la espontaneidad inicial del 15M, se realiza a través de la práctica diaria hasta que, en un momento dado, se hace necesario establecer por escrito cuáles deben ser las normas y fases de la asamblea.

Aparece así un primer borrador el 27 de mayo de la mano de DRY. Se introduce la figura del moderador y tomador de actas y se articulan los mecanismos para que la duración de las asambleas tienda a reducirse. La toma de decisión se realiza a través de votación a pesar de no introducir en qué punto es necesario proceder a la misma.

El mismo manual establece que el orden del día será elaborado a través de aportaciones recibidas por personas individuales o por los grupos de trabajo (principalmente, a través de los canales de comunicación virtuales). En todo caso, el contenido de la asamblea, a pesar de recibir aportaciones, depende en última instancia de las personas que forman parte de DRY.

Este hecho, en un principio, parece carecer de importancia, ya que el grueso de las personas que participan en el 15M lo hacen independientemente de las siglas de DRY o Acampada Cáceres. Pero a medida que se suceden las asambleas comienzan a surgir voces discrepantes.

Las asambleas convocadas en la Plaza Mayor, pese a cierto rechazo, adoptan dicho proceso normativo. La dinámica

de trabajo de las asambleas y grupos formados continúa y se añade un nuevo matiz a lo ya señalado; además de establecerse una especie de filtro sobre lo que puede ser tratado y lo que no a través de la inclusión o no de determinados puntos en el orden del día, lo que decide la asamblea de las personas acampadas por la noche se trata nuevamente al día siguiente en la asamblea general (o viceversa), entrando así en un círculo vicioso que produce desgaste entre los asistentes y repercute en que las asambleas cada vez sean menos numerosas.

Se produce, de forma totalmente evidente ya, un choque entre parte de las personas organizadoras de las manifestaciones y Acampada Cáceres. Ambos grupos comienzan entonces un periodo de convocatoria de asambleas y reuniones, que muchas veces se solapan, las cuales contribuyen a la dinámica de no respetar los acuerdos que toma la otra asamblea el día anterior, agudizando la tensión existente entre las dos facciones que parecen asumir el liderazgo del movimiento.

Como ejemplo de ello se toman las asambleas que se celebran entre el 5 y el 25 de junio. Se puede decir que, en este momento, el liderazgo de DRY se encuentra más enmascarado que en etapas anteriores debido a la carga de trabajo asumida por las personas pertenecientes a la acampada. De esta forma, los organizadores de las manifestaciones toman dos caminos: por un lado, se tiene a algunos de ellos que se integran en las distintas actividades y asambleas que se plantean desde la acampada y, por otro, el resto acuden a las asambleas de forma ocasional. DRY va a tender a polarizarse entre liderazgos de consenso, en el primer caso, y liderazgos puntuales que tienden hacia liderazgos de disenso, en el segundo.

En el otro lado de la balanza se tiene a los miembros de una acampada que comienza a perder el apoyo popular entre la ciudadanía y entre las personas que acuden a las asambleas. A pesar de ello, parece que se encuentran en una posición en la que se produce un respeto recíproco entre los diferentes participantes en las asambleas, que se vuelve insostenible a medida que avanza la duración de la acampada. El papel que van a jugar los principales líderes de la acampada será el de tránsito de un liderazgo puntual, otorgado por la propia asamblea; a un liderazgo de disenso, lo que provoca que, además de la pérdida de apoyo popular, tiendan sucesivamente a monopolizar las asambleas.

Para comenzar la exposición se acude en primer lugar al punto del orden del día en el que se trata la cuestión de levantar o no la acampada, el cual se sitúa antes o después en función dicho apoyo. Asimismo, de forma regular, durante todo este periodo la moderación recae en personas que pertenecen a la acampada. La estrategia que se sigue es siempre la misma: se permite que la palabra sea monopolizada y se tiende a no respetar los turnos de palabra, de cara a alargar el debate el mayor tiempo posible. Cuando el debate está agotado y únicamente se producen aportaciones que recargan un argumento ya de por sí sobrecargado, pueden suceder dos cosas: existe una mayoría que está a favor de que la acampada continúe, momento en el que se vota y aprueba o, por el contrario, se alega que no hay consenso (incluso en algunas ocasiones, esto sucede cuando la mayoría vota que la acampada se levante), llevando la cuestión a fechas próximas. El argumento principal para no aceptar el resultado es el de que «únicamente las personas que están acampadas pueden decidir sobre cuándo levantar la acampada».

En la asamblea del 25 de junio, el papel de la moderación recae en una persona de la DRY del consenso. Esta, tratando de reconducir la asamblea al ver el ambiente que se está generando, observa cómo hay personas que dicen que «no, ahora hablo yo y punto» o incluso le quitan el micrófono. El número de personas pertenecientes a la acampada empieza a aumentar: en un primer momento, muchas de ellas permanecen ajenas a lo que se debate y acuden únicamente a la votación. Después de unas dos horas, se procede a votar y se aprueba que la acampada se levante. Como se ha señalado, el resultado de la asamblea no es respetado, ya que este hecho no se produce hasta la noche del 3 al 4 de julio, cuando es desalojada por la policía.

Asimismo, en la asamblea celebrada el 7 de junio se consensúa una serie de acciones para «recibir» al nuevo equipo de gobierno de la ciudad de Cáceres. Entre dichas acciones se incluye la de «Toma del Ayuntamiento el sábado 11 de junio a las 11».

Lo que sucede entonces es que un grupo de personas que había venido participando de forma activa en las asambleas entra en el salón de plenos del Ayuntamiento y, entre cánticos de «No nos representan», recibe a los nuevos concejales. El problema se produce cuando un grupo de esas personas, vinculado políticamente en su



Lam. 3. Asamblea 15M. Foto: Carlos Martín (Homer).

mayoría a Izquierda Unida, recibe entre aplausos a los concejales de dicha formación.

En uno de los vídeos del acto¹⁹, las personas que realizan la acción se definen como «movimiento independiente del 15 de mayo». Esto provoca malestar entre buena parte de las personas que participan en el 15M en Cáceres, ya que se da por hecho que ha habido una rotura del consenso establecido en la asamblea previa y, por otro lado, la cuestión de que se haya dado visibilidad a un determinado partido político cuando el movimiento, precisamente, no aboga por ninguno de ellos.

Etapas de maduración: «Cerrado» por reformas. Próxima inauguración

El tercer periodo que se analiza es el comprendido entre el 4 de julio, noche en la que la acampada es desalojada, y el 15 de diciembre, fecha en la que la asamblea se traslada a la sede de ADICAE, perdiendo su visibilidad en el espacio público al tratarse de un local cerrado.

Se puede definir esta etapa por muchísima menor afluencia de personas a las asambleas, en torno a unas quince a treinta personas de media. Hay que tener en cuenta que muchos de los estudiantes que acuden de forma continuada a las reuniones vuelven a sus localidades de origen hasta el comienzo del curso académico.

Respecto a los objetivos del presente trabajo, la etapa se caracteriza en primer lugar por el proceso de aprobación

de texto de organigrama. Es necesario, entonces, tratar de ver cuál es el comportamiento de DRY y Acampada Cáceres, junto con el resto de asistentes que cobran mayor entidad en las asambleas, en la elaboración de un texto que no trata únicamente de asentar el proceso normativo de las asambleas y el proceso de toma de decisión –basado de forma definitiva en el consenso–, sino también de dotar de una organización y estructura fija a las distintas comisiones y grupos de trabajo existentes hasta la fecha.

El parón veraniego va a repercutir en que el peso de la asamblea recaiga ahora sobre otras personas que no se han hecho tan visibles hasta entonces. Se tiene así a unos nuevos líderes puntuales que llevan el peso de las asambleas hasta la llegada de los miembros de Acampada Cáceres a mediados de agosto.

A su vez, estos últimos ahondan más en su posición de liderazgo de disenso al establecer la rutina de acudir en bloque a las asambleas, con posturas ya consensuadas entre ellos previamente, sin incluir las aportaciones que realizan el resto de asistentes a las reuniones; rompiendo, con todo ello, el consenso que se ha ido desarrollando (y que han contribuido a elaborar, en cierta medida, con su asistencia a las reuniones de redacción del organigrama). Asimismo, el comportamiento de las personas que pertenecen a Acampada Cáceres tiende a variar en función de cómo sea la propia composición de la asamblea y de la disponibilidad de las personas que forman parte de su grupo. La actuación que tienen cuando acuden de forma aislada se reduce a la toma de actas, a la grabación de la asamblea en vídeo o a ambas, pero no actúan como grupo de presión.

Dicha estrategia repercute en que los líderes puntuales que han surgido durante el verano o bien abandonan las asambleas o bien se integran en la forma de toma de decisión que tienen los miembros de Acampada Cáceres, transformándose, por lo tanto, en incipientes líderes de disenso. Las personas que no se significan en ninguna de las dos facciones toman varios caminos: desaparecen de la asamblea, se mantienen independientes (con lo que ello supone en cuanto a la toma de decisión) o se integran asimismo en el nuevo grupo que engloba a Acampada Cáceres junto con los nuevos líderes del disenso veraniegos.

Los líderes del consenso que pertenecen a DRY continúan su trabajo activo durante las asambleas. Los líderes de

¹⁹ (K30Television, 2011).

disenso, por su parte, únicamente participan en la preparación de la manifestación del 15 de octubre de 2011, siendo aún menos visibles que en ocasiones anteriores.

Aparecen también, de forma esporádica durante la elaboración del organigrama, líderes puntuales y de conocimiento, personas que vienen de Madrid y explican el funcionamiento de la asamblea madrileña. Sus opiniones son tenidas muy en cuenta y se toman como referente para la elaboración del texto, a pesar de ser Cáceres una localidad con una población muchísimo menor.

La aprobación del texto de organigrama va a tener una seria repercusión en el movimiento. Como se ha señalado, el organigrama es desarrollado durante un periodo en el que gran parte de las personas que forman parte del 15M en Cáceres se encuentra fuera de la ciudad. Pretende crear una estructura reglamentada de funcionamiento que, una vez llevada a la práctica, se ve que cuenta con pocas personas que puedan trabajar de forma activa y, a su vez, se nota que limita la autonomía de las comisiones y grupos de trabajo al tener que pasar cualquier acción que se quiera desarrollar a través de una asamblea convocada con una periodicidad de quince días.

Existen unas comisiones a las que se les da un matiz cercano a la legalidad que no funcionan. Para tratar de entender el por qué no hay que acudir únicamente al número de personas que se encuentran trabajando en ellas (ya que, en un principio, tienen el mismo número de integrantes, o incluso más en determinados casos, que las creadas al inicio de la acampada) sino al motivo por el que, salvo el caso concreto de la Comisión de Universidad, comienza una desbandada general de todas ellas.

El motivo principal resulta de la estrategia, ya señalada anteriormente, de acudir en bloque a las asambleas y reuniones que organizan dichos grupos, obviando el proceso de consenso y asumiendo en no pocas ocasiones una gran carga de trabajo que luego no se materializa (o se hace tarde). Unido a la burocratización del movimiento ya señalada, dos meses después de la aprobación del texto únicamente sobreviven las Comisiones de Dinamización y Universidad.

Cuando este periodo de estudio termina —al trasladarse las asambleas a un lugar cerrado—, se tiene, por lo tanto, una asamblea que mayoritariamente está representada por

el sentir general de los acampados, unos pocos líderes del consenso de DRY (cada vez menos numerosos) y personas que no se identifican con ninguna sigla (asimismo, cada vez una minoría más minoritaria) y con solo dos comisiones en activo.

Etapa de desgaste: Cerrado por cese de negocio. Para ponerse en contacto pregunte en la Universidad

El cuarto y último punto de la etnografía abarca desde el momento en el que la asamblea se traslada a la sede de ADICAE, el 15 de diciembre; hasta la asamblea celebrada el 15 de mayo en la Plaza Mayor.

Durante este periodo, lo más notorio va a ser la práctica extinción del movimiento 15M en el ámbito de Cáceres ciudad, junto con el resurgir del mismo en el ámbito universitario. Las asambleas van a ir cambiando paulatinamente de ubicación hasta desembocar nuevamente en los soportales de la Plaza Mayor.

Estas van a tener cada vez un intervalo más dilatado (un total de nueve en cinco meses) y van a ser mucho menos numerosas (en torno a veinte personas como máximo, con una media de diez o doce). Asimismo, la composición de las mismas se va a orientar hacia personas que rozan los treinta años y de mediana edad, con muy poca presencia de personas jóvenes, debido a que buena parte de estas últimas se reúnen en la universidad.

De esta forma, el grueso del movimiento 15M se traslada al campus universitario, quedando finalmente la asamblea de la ciudad únicamente para cuestiones de organización de manifestaciones, actividades y colaboraciones puntuales con diversas plataformas.

Como se ha señalado, esta etapa viene marcada por la disminución de las personas que acuden a las asambleas que se celebran en la ciudad. El hecho se produce, además de por el traslado de las mismas a un local cerrado durante dos meses, por la dinámica ya descrita que se sigue en las mismas asambleas y grupos de trabajo.

Por un lado, se acentúa el proceso de liderazgo de disenso que llevan a cabo las personas que se engloban dentro de la Acampada y parte de las que han redactado el organigrama durante el verano, junto con el realizado por una parte de DRY. Estos últimos acuden a las primeras

reuniones y grupos de trabajo de esta etapa, donde nuevamente se producen desencuentros que tienen un marcado carácter personalista. Por último, vuelven a la rutina de convocar reuniones paralelas donde se tratan únicamente cuestiones relativas a la organización de las manifestaciones y convocatorias que se van sucediendo. Desde el grupo de Acampada se siguen manteniendo las posiciones establecidas en el periodo anterior ante un auditorio que empieza a tener un público compuesto, esencialmente, por ellos mismos. Finalmente, asumen la posición de acudir únicamente a manifestaciones o concentraciones.

Por el otro lado, los liderazgos de consenso de DRY y de personas no significadas con siglas se visibilizan en dichas reuniones a través de propuestas concretas que, pese a tener unos objetivos claros, finalmente no suelen ser llevadas a cabo en tiempo y forma por los motivos ya descritos.

De forma destacada, la única comisión que sigue en activo es la formada por la Asamblea Universitaria, la cual afianza el proceso de toma de decisión y, muy especialmente, la realización de las acciones planteadas en base a unos objetivos comunes entre los universitarios; tomando, por así decir, como antimodelo a la asamblea de la ciudad, lo que se traduce en que se trabaja de forma autónoma, obviando tácitamente la burocratización que supone el organigrama. Con ello se establecen unos objetivos concretos en el que la acción está por encima de la teorización, a través del reparto y distribución de tareas a realizar.

En cuanto a la cuestión de los liderazgos, la diferencia principal entre la universidad y la ciudad está en que en el campus las personas identificadas como líderes no van a tener capacidad para imponer su decisión sobre las demás, bien sea a través de estrategias de bloque o desgaste de las personas que participan en la asamblea o por cualquiera de los otros métodos de disenso ya descritos. En otras palabras, aun asumiendo, tal y como se recoge de los informantes, que hay personas que por determinadas características sobresalen, no existe una separación de poderes real entre los líderes y la propia asamblea: esta es el órgano que empodera y reafirma los liderazgos, articulando estrategias, basadas en procesos de consenso y autocrítica, que impiden que dicho poder se separe²⁰.

Por otro lado, las posiciones de cada una de las facciones existentes en la ciudad continúan enrocándose, lo cual se refleja en la asamblea celebrada el 15 de mayo en la Plaza Mayor (última celebrada en la ciudad) en solidaridad con las personas detenidas el 12 de mayo en Madrid, la cual sirve como síntesis de todo lo planteado durante la etnografía.

El grupo de Universidad, prácticamente al completo (unas treinta y cinco personas en total), se suman a dicha concentración. En vista de que los convocantes (15M Cáceres) no han preparado ningún tipo de manifiesto o acción más allá de la de acudir a un lugar concreto a una determinada hora, el grupo universitario decide realizar una asamblea en el centro de la Plaza Mayor para incorporar las propuestas que salgan a nivel ciudad para la futura huelga educativa del 22 de mayo.

La práctica totalidad de personas que han venido reuniéndose en Cáceres ciudad permanecen, en grupo, al margen de la asamblea en la zona alta de las escaleras de la plaza. En el momento en el que comienza la reunión abandonan, también en bloque, la misma. Únicamente permanecen dos personas de Acampada, las cuales, volviendo a lo ya señalado, graban en vídeo la reunión y toman acta. Las personas de DRY no aparecen, ya que no se trata de una asamblea que trate cuestiones de organización de manifestaciones o concentraciones. Por último, la Asamblea Universitaria realiza el proceso de consenso a través de todas las fases que incluye este y que ha venido trabajando de forma autónoma desde la aprobación del texto de organigrama, recayendo el peso de la moderación y desarrollo de la asamblea sobre sus integrantes: se presentan una serie de propuestas, se incorporan estas con las aportaciones de personas que no tienen presencia en el ámbito universitario y se reelaboran las mismas hasta que todos los presentes están conformes.

ANÁLISIS ANTROPOLÓGICO

Uso y gestión de la palabra

A lo largo del breve desarrollo etnográfico se ha tratado de poner de manifiesto el lugar protagonista que adquiere la palabra en todo proceso de toma de decisión que se base en el consenso. El proceso normativo, en todo caso, no se asienta hasta que pasan varios meses desde el comienzo del movimiento 15M en Cáceres y, sin embargo, en ciertos

20 Para un estudio más detallado de la Asamblea Universitaria de Cáceres se recomienda acudir a (Márquez, 2012).

momentos este se obvia en función de las estrategias de desgaste ya señaladas que realizan determinados actores.

En la primera de las etapas descritas, el liderazgo lo adquieren los organizadores iniciales de las manifestaciones, los cuales monopolizan la palabra, actuando a modo de filtro sobre las (pocas) propuestas que van a ir presentando el resto de asistentes a las reuniones, por lo que no se produce un debate real y no se puede hablar de asambleas en sentido estricto.

Cuando entra en escena Acampada Cáceres ellos también van a asumir el espacio de toma de decisión como propio, por lo que su peso específico en cuanto a la gestión de la palabra aumenta de forma proporcional al apoyo que reciben de la ciudadanía y participantes en el movimiento. Debido a la dinámica de trabajo descrita se torna necesario comenzar a establecer una forma de articular las asambleas que evite la larga duración de las mismas. Las personas asistentes, con una mayor participación, comienzan a buscar fórmulas que se encaminan hacia la adopción del consenso.

Una parte de DRY y Acampada Cáceres, a pesar de tener diferentes visiones del movimiento, van a coincidir en su comportamiento en el uso y gestión de la palabra: además del monopolio de la misma y el filtro de determinadas propuestas, se va a tender hacia una apropiación de los mecanismos que otorgan el uso de la palabra durante las asambleas, tal y como es la figura del moderador o moderadora.

Así, la DRY del disenso no va a aceptar una asamblea en la que la acampada aún sigue teniendo un peso específico grande pero, a su vez, muchas personas que asisten a las asambleas van a empezar a dejar de acudir a las reuniones en el momento en el que los acuerdos que son tomados por la tarde son modificados en reuniones nocturnas a las que únicamente acuden las personas acampadas.

El control de la palabra entonces se perfecciona y, además del monopolio de la misma, se van a comenzar a suceder estrategias de votación en bloque y desgaste de la asamblea a través de alargar la duración del debate de forma premeditada; lo que se va a traducir en que ciertas propuestas sean aprobadas (obviando en no pocas ocasiones, como se ha señalado, la búsqueda de

consensos en favor de votaciones) cuando el grueso de participantes en la asamblea se ha marchado o cuando la presencia del grupo de afinidad que monopoliza la palabra es mayoritario.

Por otra parte, dentro de este juego, van a surgir personas que van a abogar por buscar consensos: antes de intervenir van a escuchar de forma activa las aportaciones del resto de asistentes y las van a reformular para tratar de aglutinar todas las sensibilidades; cuando moderan, van a dinamizar dicho proceso. Así, su peso específico dentro de la asamblea aumenta y sus intervenciones son tomadas como referente en no pocas ocasiones ya que, en gran medida, tienden a poner la palabra al servicio del grupo.

A pesar de ello, las estrategias de desgaste van a hacer que la presencia de dichos líderes de consenso comience a ser intermitente según avanza el movimiento en la ciudad, para terminar por desaparecer completamente. De esta forma, llega un momento en el que las estrategias de uso de la palabra señaladas no tienen ya un auditorio ante quien aplicarlas: la asamblea de la ciudad se reduce cada vez más, hasta llegar a ser anecdótica, mientras crece el movimiento en la universidad, donde la presencia de dichos líderes del consenso es mucho más evidente.

Carga de trabajo

El compromiso hacia los acuerdos adoptados y la distribución de las diferentes tareas varía en función de los diferentes liderazgos descritos.

En un primer momento DRY va a asumir la organización de las manifestaciones y concentraciones. De esta posición inicial, según avanza el movimiento, su presencia dentro de las Comisiones y Grupos de trabajo va a ser cada vez menor, hasta el punto de convocar incluso reuniones paralelas a las que se realizan en la Plaza Mayor. De esta forma, la forma de trabajo de la DRY del disenso termina convirtiéndose en un grupo de personas reunidas que aceptan la carga de trabajo que delega en ellos una única persona a través de peticiones que bien podrían traducirse por mandatos («¿quién me hace un cartel?», por ejemplo). La DRY del consenso, a su vez, se integra en las dinámicas de trabajo y asamblearias, aunque no van a tender a ocupar puestos que podrían suponer una mayor visibilidad en el movimiento, como el de coordinador.

A su vez, según avanza el movimiento, Acampada Cáceres va a tender a asumir una mayor carga de trabajo que, junto con la estrategia de desgaste descrita, supone que, salvo excepciones, dicha carga sea monopolizada por las personas que integran el grupo de afinidad (por lo que las propuestas de personas ajenas al mismo muchas veces no se toman en consideración); y, por otra parte, que en no pocas ocasiones, las propuestas asumidas no se realicen en tiempo y forma o, directamente, no se asuman los acuerdos generados.

El papel destacado en cuanto a la carga de trabajo lo van a realizar las personas que no se significan ni con la postura de DRY ni con la de Acampada, identificados de forma mayoritaria como líderes de consenso. Algunos de ellos asumen la coordinación de comisiones y grupos de trabajo hasta que la burocratización del movimiento tras la aprobación del organigrama y la estrategia seguida por Acampada termina por hacer inviable en ciertas ocasiones la actividad de las mismas. Sumado a lo anterior, añadimos que en la actualidad únicamente se encuentra activo el grupo de la universidad.

Poder colectivo y asamblea

Las estrategias de control asambleario y de monopolio de la palabra descritos, junto con el hecho de asumir una carga de trabajo que finalmente no es realizada en tiempo y forma repercute en que el poder colectivo tienda a separarse de la asamblea a través de las figuras que encarnan posiciones de liderazgo: las propuestas en muchas ocasiones no van a partir del consenso necesario otorgado por la

asamblea, sino de otras realizadas de forma individual o en bloque que no cuentan con incorporaciones externas.

De esta forma, el único tipo de liderazgo que va a tratar las distintas sensibilidades que confluyen en el 15M en Cáceres va a ser el del consenso. A pesar de ello, su presencia en las asambleas va a ser lo suficientemente breve, principalmente por el desgaste que sufren, que no es hasta el momento en el que el movimiento se deslocaliza al Campus Universitario que no hacen aparición de forma continuada; una vez que el propio grupo universitario rechaza de facto las formas de organización y funcionamiento que vienen desarrollándose en la ciudad.

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

En palabras de Graeber (2011b):

[...] cuando se realiza una etnografía, se observa lo que la gente hace, tratando de extraer la lógica simbólica, moral o pragmática que subyace en sus acciones, se intenta encontrar el sentido de los hábitos y de las acciones de un grupo, un sentido del que el propio grupo muchas veces no es completamente consciente. Un rol evidente del intelectual radical es precisamente ese: observar a aquellos que están creando alternativas viables, intentar anticipar cuáles pueden ser las enormes implicaciones de lo que (ya) se está haciendo, y devolver esas ideas no como prescripciones, sino como contribuciones, posibilidades, como regalos [...]»²¹.

Teniendo esta idea en consideración durante todo el proceso que ha durado la investigación, se ha entendido que un primer paso para el desarrollo de una antropología no vanguardista es el de volcar los resultados de la investigación a los propios sujetos que la conforman, haciéndoles partícipes de ella. Los resultados parciales del presente estudio fueron expuestos el 14 de mayo de 2012 durante unas jornadas organizadas por la Asamblea Universitaria de Cáceres.

Un segundo paso creemos que es el de tratar de contribuir al conocimiento sobre prácticas de toma de decisión ajenas a los sistemas de mayorías y minorías. Si somos capaces de anticipar alguno de los sucesos —que, dada la



Lam. 4. Orador en el 15M. Foto: Carlos Martín (Homer).

21 (Graeber, 2011b: 17-18).

extensión del artículo, se han apuntado de forma muy breve— tienden a romper la horizontalidad e igualdad del mensaje, podremos tener un primer indicador de formas de jerarquización incipientes dentro de movimientos sociales que, precisamente, tratan de prefigurar alternativas en lo político que no pasen necesariamente por fórmulas de gobernantes frente a gobernados: evitando así un poder separado de los propios sujetos, al fin y al cabo.

BIBLIOGRAFÍA

- BARCLAY, H.: *People without government. An Anthropology of Anarchy*, Londres, 1990, 162.
- BARCLAY, H.: The State, Londres, 2003, 111. —, «El poder: una visión antropológica», en *Anarquismo y Antropología* (Coord. por Beltrán Roca Martínez), Madrid, 2010, 75-95.
- CALVO, K. et al.: «Movimiento 15-M: ¿quiénes son y qué reivindican?», *Laboratorio de alternativas*, 4, 2011, 4-19.
- CLASTRES, P.: *Investigaciones en antropología política*, Barcelona, 1981, 255. —, *La sociedad contra el Estado*, Barcelona, 2010, 278.
- DUPUIS-DÉRI, F.: «The Struggle Between Political Agoraphobia and Agoraphilia», *Political Science Workshop*. Massachusetts Institute of Technology (paper), 2002.
- FERRERAS, E. M.: «Redes sociales y cambio social: El movimiento 15-M y su evolución en Twitter», *Telos: Cuadernos de comunicación e innovación*, 84, 2011, 61-73.
- GRAEBER, D. (2011a): «Occupy's anarchists roots», en <http://libcom.org/library/occupys-anarchist-roots> (2011-12-1). —, (2011b): Fragmentos de antropología anarquista, Barcelona, 117.
- JIMÉNEZ, M.: «¿Influyó el 15-M en las elecciones municipales?», *Laboratorio de alternativas*, 4, 2011, 19-29.
- K30TELEVISIÓN.: «CÁCERES 13/06/11 Indignados protestan ante Ayuntamiento y publican "Compromiso ético"», en <http://youtu.be/tqFveuG-M2oI> (2011-6-14).
- MÁRQUEZ, J.: *El movimiento estudiantil: Una aproximación a su desarrollo en el Campus Universitario de Cáceres*, 212 (pendiente de publicación).
- NEZ, H.: «Entre los militantes y los laboratorios deliberativos», en *From Social to Political: New Forms of Mobilization and Democratization*, Bilbao, 9 al 10 Febrero de 2012, Bilbao, 2012, 119-134.
- PINILLA, A.: «La percepción del movimiento "15-M" en las ediciones digitales de *El Mundo* y *El País*», *Tejuelo: Didáctica de la Lengua y la Literatura. Educación*, 12, 2011, 196-217.
- RIVERO, B.: «The Assemblies of 15th May Movement in Cáceres: An Example of Democracy School, a Road to Dialogic Society», en *From Social to Political: New Forms of Mobilization and Democratization*, Bilbao, 9 al 10 Febrero de 2012, Bilbao, 2012, 108-118.
- ROCA, B.: «Acción directa y sindicalismo. Una etnografía de combate», *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 17, 2008, 34-66.
- ROMANOS, E.: «El 15M y la democracia de los movimientos sociales», en http://www.booksandideas.net/IMG/pdf/20111118_romanosESP.pdf (2011-11-18).
- ROMERO, A. I.: «Las redes sociales y el 15-M en España», *Telos: Cuadernos de comunicación e innovación*, 89, 2011, 111-116.
- SCHLEMBACH, R.: «Social Movements in Post-Political Society: Prefiguration, Deliberation and Consensus», en *From Social to Political: New Forms of Mobilization and Democratization*, Bilbao, 9 al 10 Febrero de 2012, Bilbao, 2012, 230-242.
- TORTUGA. Grupo Antimilitarista Elx-Alacant.: «Recursos para dar un taller de asamblea y toma de decisiones por consenso», en <http://www.nodo50.org/tortuga/Recursos-para-dar-un-Taller-de,2634> (2005-12-16).

ARTÍCULO

EL MUNDO A TRAVÉS DE UN CRISTAL. ALCANCE CRÍTICO DE LOS MODOS DE REPRESENTACIÓN CINEMATOGRAFICOS.

*The World through a Crystal. Critical Scope of Representation on Film.
La mondo tra vitro. Kritika atingoj de la kinsistemoj de reprezentado.*

Martín Paradelo Núñez (*Universidad de Santiago de Compostela*).

Recibido: 30/08/2012. Aceptado: 27/09/2012.

Resumen: Centrándonos en el film de Jim Jarmusch *Night on earth* y su comparación con otros filmes contemporáneos que se enfrentan a la representación de las mismas ciudades que aquel (Los Ángeles, Nueva York y París), se pretende establecer de qué manera la representación en imágenes de la forma urbanística y la vida que en ella se desarrolla funciona como indicador social de primer orden, así como la manera en que la estrategia estética adoptada por el autor implica una posición ética y una inserción en los procesos de producción y reproducción capitalista, evidenciando el papel que juegan los diferentes modos cinematográficos de representación a la hora de potenciar o negar discursos críticos y emancipadores por parte de los espectadores.

Abstract: By using Jim Jarmusch's film "*Night on Earth*" as a springboard and comparing it with other contemporary movies that portray the same cities (*Los Angeles, New York, and Paris*), we aim to determine how the visual representation of the urban landscape and life in it function as a critical social indicator, and how the aesthetic strategy adopted by the film-maker involves the adoption of an ethical position and must be considered as being embedded in capitalist production and reproduction processes. This highlights the role played by different film modes of representation in encouraging or hindering critical and emancipating discourses.

Resumo: Centrite en la filmo de Jim Jarmusch *Night on earth* kaj sur ties komparo kun aliaj nuntempaj filmoj kiuj frontas la reprezentadon de la samaj urboj kiel faras tiu, nome Losanĝeleso, Novjorko kaj Parizo, oni klopodas determini kiel la bildorepresentado de la urba modelo kaj de la vivo kiu en ĝi oni disvolvigas funkcias kiel socia indikilo unuaranga, same kiel la estetika strategio adoptata de la aŭtoro supozigas etikan situacion kaj eniron en la procezoj de produktado kaj de reproduktado kapitalismaj, evidentigante la rolon ludatan de la diversaj sistemoj de bilda kinreprezentado por helpi aŭ malhelpi kritikajn kaj liberigajn parolmanierojn fare de la kinrigardantoj.

Palabras Clave: modo de representación cinematográfico, melodrama, posmodernismo, modernismo, urbanismo, sociedad dual, gentrificación, ideología, realismo crítico, imagen, espectáculo.

Key words: *film modes of representation, melodrama, post-modernism, modernism, urbanism, dual society, gentrification, ideology, critical realism, image, spectacle.*

Šlosilaj vortoj: *kina reprezentmaniero, melodramo, postmodernismo, modernismo, urbanizado, duobla socio, urboburĝarigo, ideologio, kritika realismo, bildo, spektaklo.*

INTRODUCCIÓN

El presente artículo puede entenderse como continuación del publicado en esta revista por Alfredo Velasco¹. Compartimos la necesidad de someter las imágenes que nos invaden desde una aparente inocencia a una lectura crítica radical en un contexto sociocultural donde estas se han convertido en un factor de alienación y un objeto de desarme ideológico fundamental en los procesos de reproducción capitalista, así como la de producir artefactos que contribuyan a una lectura crítica y transformativa de la sociedad.

No compartimos su conclusión. La complejidad de las relaciones sociales implica estrategias complejas para abordar su plasmación, y esta complejidad intensifica el alcance crítico del análisis contenido en el artefacto fílmico, de manera que, en muchas ocasiones, los mensajes evidentes funcionan dentro de una lógica reproductiva del pensamiento dominante o revelan su inoperancia a la hora de dinamizar procesos críticos en el espectador, sometido a una manipulación primaria que apenas exige de él la reproducción de un discurso previo que en último término supone, a pesar de su aparente carácter progresista, despojarlo de las herramientas de análisis crítico, de manera que estas producciones difícilmente constituyen ejemplos de espectáculo integrado, proceso mediante el cual el poder construye las formas de crítica a sí mismo de manera que se vea anulada toda forma de crítica real al propio poder (Debord, 1999b, 17).

LOS MODOS DE REPRESENTACIÓN

El análisis de Velasco aparece incompleto (porque ni lo pretende ni era el lugar), sin un análisis de los modos de

representación cinematográficos, modos que obedecen a una dinámica socio-económica determinada y que constituyen una posición política. Esta pretende ser nuestra contribución. Sin ser exhaustivos, podemos definir tres modos de representación entre los que han enfrentado la plasmación de la realidad social: un modo melodramático, un modo eufórico y un modo crítico, continuador del modernismo.

El modo melodramático es propio de la fase industrial del capitalismo, discurso fundamental de articulación de la cultura estadounidense y lenguaje fundamental del cine americano (Williams, 1998, 58). El melodrama se constituye de la combinación de cinco elementos: patetismo, intensidad emocional, polarización moral, mecánica narrativa no clásica y efectos espectaculares (Singer, 2001, 7). En la época del Hollywood clasicista, el melodrama se constituirá en género centrado en los tres primeros elementos aludidos, pero se ha introducido en todos los géneros como forma de transmisión de un mensaje previo, también en el cine social o político, que en la mayoría de ocasiones no ha dejado de comportarse como un género más. Fundamental es la importancia del patetismo en la efectividad del modelo melodramático a la hora de insertar un mensaje moral. Este patetismo funciona activando un proceso de identificación primario con los personajes que conduce a formas de compasión que, en general, envuelven un elemento de autocompasión que acelera el proceso de identificación moral y tienen como resultado la superposición de la propia vida del espectador a la vida del héroe en la representación. A la vez, el melodrama procede a través de una simplificación moral extrema (Singer, 2001, 44-46), de manera que las posiciones éticas de cada personaje son inmediatamente legibles en el desarrollo de una narrativa basada en la disposición de constantes situaciones de shock que movilizan fuertes impresiones.

¹ VELASCO, A.: «Los fantasmas de la conciencia», *Estudios - Revista de Pensamiento Libertario*, n° 1, diciembre, 2011, págs. 35-51.

En una época de desarrollo inédito y planificado de la pobreza, la estratificación de clase, la explotación, la inseguridad laboral y la amenaza de exclusión social como fue la del capitalismo industrial, el melodrama fue la forma privilegiada para limitar la capacidad de aprehensión y de respuesta de las clases obreras. Su carácter evasivo y alienante fue fundamental, al disponer de un discurso trascendente mediante el que se significaba la existencia de fuerzas de orden moral superior al ser humano que gobernaban el mundo justamente, bajo la premisa del triunfo de la virtud (Singer, 2001, 133-134). Para completar este discurso era necesario introducir un elemento resolutivo externo que evidenciara la incapacidad del héroe de resolver los conflictos con su sola acción: el azar bajo la forma del *deus ex machina*, que impide a los protagonistas toda posibilidad de acción autónoma y los coloca en manos de una trascendencia que los retribuirá en función de su bondad que, en los términos fuertemente moralizantes del melodrama, significa de adecuación sistémica.

El modernismo cinematográfico se desarrolló en los años centrales del siglo XX y ha seguido vigente, nunca como forma hegemónica, hasta la actualidad. Antonioni, Bergman o Godard aparecen como nombres destacados de este momento inicial, pero el impulso modernista estuvo detrás de todos los nuevos cines aparecidos entre finales de los cincuenta y los años sesenta en toda Europa, Sudamérica y Japón y, más tarde, en África y el Sureste asiático. Profundamente arraigado en su tiempo y asumiendo una cierta función pedagógica, el modernismo cinematográfico intentó dar respuesta a tres cuestiones: la crisis de la relación semántica del lenguaje cinematográfico con lo real, la pérdida de la función social del cine y la desintegración del sujeto moderno. El cine moderno se configura así como un dispositivo de interrogación integral de la realidad y sus modos de representación, de manera que se active un movimiento de doble dirección, hacia el testimonio de su mundo contemporáneo y hacia el interior del propio sujeto (Font, 2002, 14).

El cine moderno, en oposición a la estética de la transparencia que informó el cine clásico y su predilecto e intergenérico modo melodramático, construyó su estética sobre la opacidad, sometiendo a una puesta en crisis todos los elementos constitutivos del cine clásico y colocando al espectador en el centro del sistema (Losilla, 2012, 19). Se intentaba así el establecimiento de una nueva relación



Lam. 1. *Night on earth* 1991.

entre el texto fílmico y el público a través del distanciamiento emocional, la negación de una narrativa construida sobre personajes heroificados y finales concluyentes y reconfortantes, de manera que se convirtió en la forma más adecuada de transmitir ideas críticas y activar procesos de crítica en el espectador, siendo además el nuevo campo de ensayo de los conceptos brechtianos, que conocieron diferentes e interesantes desarrollos.

El cine moderno se inserta en un determinado contexto socio-económico que no deja de ser el capitalismo casi exclusivamente, pero en mayor o menor grado se construye desde una oposición, una crítica. Pocos de estos autores llegarán a las experiencias del Grupo Dziga Vertov o de otros ejemplos sudamericanos, en rigor pronto abandonadas, pero al menos sí es cierto que, en general, tiende a situarse en los márgenes de la industria y evita reproducir aspectos de la ideología dominante; antes bien, sus autores se sitúan en posiciones anticapitalistas, a veces de la mayor radicalidad², e incorporan discursos de los nuevos movimientos sociales, el feminismo³, el ecologismo, la liberación sexual. Es cierto que varios de estos autores serán integrados en el sistema industrial al máximo nivel, pero también lo es que esta recuperación

2 En rigor, el cine moderno constituyó la primera articulación completa, a nivel narrativo y formal, de los discursos de la izquierda más avanzada, alejados de los métodos de propaganda que la habían caracterizado hasta el momento.

3 Es en este contexto, también apoyado por la reducción del entramado industrial que necesita este cine, en el que la mujer se incorpora significativamente a la dirección cinematográfica: Varda, Chytilová, Akerman, Duras...

implica un cambio de paradigma. Evidentemente, un modelo centrado en el impulso de la aprehensión crítica despierta poco interés para los sistemas de reproducción de la ideología dominante, que por su propia naturaleza debe apoyarse en masivos procesos de alienación.

En relación con el repudio estético e ideológico del movimiento modernista, y ligado al desarrollo de la fase postindustrial del capitalismo y su auto-imposición como fin de la historia, incorporando sus visiones de la ideología, del arte y la cultura, se desarrolló el movimiento posmoderno (expresión interna y superestructural del capitalismo postindustrial en su fase de máximo desarrollo), que juega un papel de tecnología de la alienación que la cultura no había alcanzado en ningún momento precedente. Señalemos como rasgos constitutivos del posmodernismo una nueva superficialidad que se expresa en la cultura de la imagen y el simulacro, el debilitamiento de la historicidad, y un adelgazamiento emocional profundo (Jameson, 1991, 9-22) e, igual que señalamos en relación con el melodrama, solo puede mostrarse en función de la ideología dominante, como lógica cultural dominante que adquiere una función de primer orden en el aparato de reproducción capitalista.

La mercantilización como factor político, como diseño global, es la primera característica capitalista que reproduce el hecho cultural posmoderno, hasta el punto de girar fundamentalmente en torno a él. Asociado a la urgencia económica de renovar las formas del objeto de consumo en oleadas de apariencia novedosa que también asume la cultura y el arte, el posmodernismo ha desarrollado como rasgo formal característico un nuevo tipo de insipidez, de superficialidad en el sentido más literal (Jameson, 1991, 28-29). Necesarios para mantener el consumo constante, el arte y la cultura, no pueden producir efectos fuertes ni duraderos, sino inmediatos y de escaso calado, de forma que el desapego no tarde en producirse y se esté listo para consumir, con la siguiente moda, el siguiente producto cultural.

La disolución de lo afectivo que caracteriza lo posmoderno se revela en la pérdida de la subjetividad y el retorno de lo reprimido y oculto, lo primigenio, que implica la impugnación de lo racional en un marasmo de formas no lingüísticas de expresión, rituales, preciencias, motivaciones psicológicas, perspicacias posicionales ahistóricas,

que alimentan un misticismo absoluto (Bookchin, 1997, 17). La mejor forma de captar esta pérdida de afectividad es mediante la figura humana, pues la mercantilización se extiende a los sujetos humanos. Se trata de un nuevo sujeto sin referencias espacio-temporales, inestable, en permanente vértigo emocional, sumido en el desorden, lo irracional (Imbert, 2010, 266). Esto no significa que los productos culturales de la época posmoderna estén completamente exentos de sentimientos, sino que tales sentimientos son impersonales, líquidos (Bauman, 2005), y tienden a organizarse en una peculiar euforia.

Esta desaparición de lo subjetivo, y su consecuencia formal, el desvanecimiento del estilo personal, han llevado a la forma privilegiada de la cultura posmoderna, el pastiche, producto de una pérdida de sentido histórico que desemboca en una forma de nostalgia permanente. Esta aproximación al presente mediante el lenguaje del simulacro que implica el pastiche nace como síntoma sofisticado de la liquidación de la historicidad, la pérdida de la posibilidad vital de experimentar la historia de un modo activo (Jameson, 1991, 41-52). La Historia es el contenido racional y la continuidad de sucesos basados en las potencialidades de la humanidad para la libertad, la conciencia de sí y la cooperación en el desarrollo autoformativo de formas cada vez más libres de asociación. Es la infraestructura racional que cohesiona las acciones humanas y las instituciones en el pasado y en el presente en dirección a una sociedad emancipadora y un individuo emancipado (Bookchin, 1997, 27), perspectiva desde la que se comprende el reaccionario posicionamiento que implican el presentismo y la voluntad de desarraigo posmoderna.

No creemos que toda la producción cultural actual sea posmoderna. En lo cinematográfico, diversos autores han continuado la tradición moderna, ampliando temáticas y aportando variaciones formales, unidos a la tradición modernista en muchos aspectos pero evidenciando que no tiene sentido un retorno a prácticas estéticas elaboradas sobre la base de situaciones y problemas históricos, sino ampliando esta estética sobre una voluntad de cartografía del tiempo presente. No queremos tampoco manifestar un desdén apriorístico por el posmodernismo. Nos limitamos a definir la norma hegemónica de sus manifestaciones culturales, pero debemos señalar que se ha desarrollado también una política cultural radical que tiene una importante validez como testimonio crítico

del presente, que se expresa con una estética novedosa y propia, que no puede dejar de incluir expresiones propias de su ambiente cultural, pero capaz de no verse dominado por estas y articular discursos críticos.

Centraremos el análisis en un film de Jarmusch, *Night on earth*, porque se trata de una obra no directamente ideológica, cuyos posicionamientos en este sentido no son tan evidentes, pero que moviliza una temática crítica sobre el mundo capitalista y las relaciones humanas que impone. Nos interesa analizar el alcance crítico de los modos de representación y creemos que un ejemplo menos ideológico hace ver de manera más evidente la potencialidad de este modelo, así como su utilidad para fines más ideológicos y socialmente transformadores. También queremos examinar sus límites y, en este sentido, *Do the right thing* parece una buena elección. Aparecerán diversos ejemplos melodramáticos para señalar su contribución a la reproducción de la ideología dominante o su fracaso a la hora de articular un discurso político transformador. Incluiremos varios ejemplos posmodernos para evidenciar cómo la aproximación eufórica, nihilista y ahistórica obtiene como resultado producciones reaccionarias, pero también incluimos un ejemplo de cine posmoderno que consigue representar desde este paradigma la realidad y el alcance alienante de la sociedad postindustrial.

Nos centraremos en tres ciudades que ejemplifican el crecimiento urbano y la expansión capitalista de las tres últimas décadas, pues creemos que el urbanismo es un símbolo de nuestra cultura y del orden social existente (Harvey, 2007, 25), que la forma de la ciudad actúa como indicador de primer orden de dinámicas socio-económicas, y abarcaremos un espectro cronológico suficientemente amplio para trazar una panorámica sobre esta transformación socio-económica y su representación.

LOS ÁNGELES

Night on earth, filmado por Jim Jarmusch en 1991, desarrolla la idea de la ciudad como estructura de caminos que se encuentran casualmente, una recuperación vivencial de la ciudad en el sentido de legibilidad de Lynch y de producción del espacio de Lefebvre. Generalmente, en una narrativa convencional, los trayectos en taxi son elididos, pero Jarmusch construye todo el film en este intervalo de tiempo, situando el taxi en el centro del



Lam. 2. *Night on earth* 1991.

relato y otorgándole una función significativa de primer orden. El taxi funciona como no lugar que es activado como lugar mediante la disposición de relaciones significativas, aunque transitorias. Un no lugar es un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, son los lugares propios de la posmodernidad. Los no lugares son propios de un mundo en el que se multiplican los puntos de tránsito y las ocupaciones provisionales, donde se desarrolla una red de medios de transporte que son también espacios habitados, un mundo dominado por la individualidad solitaria (Augé, 1983, 83-84). En este sentido, un taxi parece una acertada elección a la hora de ejemplificar estos no lugares y su significación social, así como para situar el proceso de reversión del aislamiento de estos no lugares, para establecer el inicio del proceso de construcción de la identidad y el establecimiento de relaciones significativas.

Este proceso enlaza con otra reversión, la del espacio homogéneo en heterogéneo. Con su significación como lugar de transición entre un trabajo alienante, el ocio programado y la habitación como lugar de consumo (Lefebvre, 1983, 27), los taxis han contribuido a la producción de un espacio urbano homogéneo, diseñado como tecnología de la productividad (Lefebvre, 1974). Sin embargo, esto es reversible, es posible una vivencia de la ciudad entendida como fábrica de la heterogeneidad, de relaciones entre singularidades que no pueden ser completamente reducidas ni integradas en las líneas del capital y el mercado (Lefebvre, 1983, 53-83). El núcleo del film es esa conversión de la experiencia relacional alienada por

medio de la vivencia de lo imprevisible, y el espacio donde esto ocurre es el taxi, que desliza su significado de instrumento de la homogeneidad –en cuanto que conversor del espacio y el tiempo en mercancía–, en disparador de la heterogeneidad mediante el encuentro con la otredad (Sánchez, 2007, 82-83).

Los Ángeles se había convertido a principios de los noventa en el ejemplo de máximo desarrollo de un proceso de duplicación que implica un complejo diseño social que consigue separar de forma radical sus dos polos e imponer una tendencia a la desaparición de estratos intermedios. La configuración de Los Ángeles como ciudad dual arranca de una radical reforma del mercado laboral que disparó sus dos polos. Por un lado, los profesionales altamente cualificados y, por otro, los poco cualificados, entre los que se produjo una desviación del sector industrial al sector servicios (Wilson, 1987, 39-42). En este último donde se concentran los empleos de categoría más baja, realizados por trabajadores procedentes de las recientes olas migratorias que constituyen una infracase en la que la convivencia de la precariedad vital producto del desempleo y el infraempleo y el delito como forma adecuada y consistente de respuesta (Quinney, 1985, 87-88) dominan la cotidianidad (Wilson, 1987, 8). Esta división era ya extrema en la estratificación social de Los Ángeles a principios de los noventa, cuando Jarmusch filma *Night on earth*.

Las desigualdades económicas no son las únicas que alimentan la ciudad dual. Tan importantes como estas son las diferencias de raza y nacionalidad ligadas al fenómeno de la inmigración. Jarmusch reservará el episodio de Nueva York a tratar este tema. Las corrientes migratorias obedecen a la demanda de mano de obra no cualificada por parte de los sectores industriales poco tecnificados y los escalones inferiores del sector servicios. Los emigrantes, por tanto, son necesarios para la lógica productiva tardocapitalista, y de esta manera la bipolaridad socioeconómica que caracteriza la ciudad dual encuentra una evidente correspondencia con la cuestión racial. La exclusión de los migrantes en guetos raciales es un fenómeno conocido en Estados Unidos desde finales del siglo XIX, pero en las últimas décadas no se optó por una planificación étnica del urbanismo en el centro urbano, sino por asentar a los migrantes en las periferias más degradadas de las ciudades. La invasión de la periferia

por las últimas oleadas de migrantes viene a sumarse al desalojo de la clase obrera de los centros urbanos y su toma por las clases altas, proceso que se define como gentrificación (García, 2004, 106).

Estos hechos muestran los procesos de desterritorialización y reterritorialización que están reconstruyendo la espacialidad de la ciudad dual. En Los Ángeles, la traducción de ese temor a la forma urbana es la segregación étnica, el intento de controlar la amenaza de lo desconocido eliminando cualquier contacto con él, y su resultado es la proliferación de comunidades cerradas, recintos clausurados y autodefendidos (García, 2004, 75-77). El control y la seguridad se han convertido en las prioridades de Los Ángeles, lo que ha dado lugar al fenómeno que Davis ha denominado «ecología del miedo» (Davis, 1998, 366). Esta ecología del miedo no dejó de tener su influencia en el diseño urbano, determinando un sistema de jerarquías urbanas, con zonas diferenciadas según el nivel de control al que son sometidas y que viene determinado por el número de habitantes para los que se han diseñado, en función de su posición de clase. Los fundamentos económicos de las jerarquías urbanas y de las áreas que estas determinan son un hecho característico del capitalismo en su máximo grado de desarrollo, y dependen de la producción y de su control, de la iniciativa de los empresarios o del control financiero. Las diferentes estrategias de expansión capitalista deben situarse en el origen de la formación o del cambio de las redes urbanas. Esto equivaldría a descubrir detrás de la ciudad, como sus agentes reales, a élites poseedoras de capitales. Es en la estructura social de las ciudades, más aún que en la suma de sus funciones, donde se debería captar el poder de organización territorial (Roncayolo, 1988, 45-46). En este sentido, la clara dicotomía social que expresa el primer viaje en taxi del film de Jarmusch supone un principio de análisis de esta relación entre urbanismo, control social y explotación capitalista.

El episodio de Los Ángeles es el que mejor representa, junto con el de Nueva York, diversos aspectos sociales y su plasmación urbana. Victoria hace su aparición descendiendo de un jet privado, vestida con un elegante traje. Jarmusch presenta otros elementos de definición elitista de Victoria: el teléfono móvil, que evidencia las dificultades para comunicarse, representa el diálogo impersonal, lo que destaca la apuesta de Jarmusch por la proximidad –la

cercanía como norma vivencial y relacional— y el maletín, icono del ejecutivo sin vida personal y volcado enteramente en el trabajo. A partir de este momento, apreciamos el contraste entre Victoria y Corky, la conductora, las cuales, a pesar de sus diferentes aspectos y estatus, compartirán múltiples afinidades. Las diferencias entre las dos provienen de una decisión ética individual. Jarmusch muestra cómo comparten las cosas normales de cualquier persona, pero el colocarse en uno o en otro lugar de clase es una decisión ética que parte de una voluntad. Ya en el interior del taxi, un plano del asiento del copiloto muestra el desorden del mismo, lo cual señala una diferencia fundamental relativa a lo vivencial con Victoria, que sigue un estricto orden externo e impuesto, donde su autonomía queda anulada y su persona permanente sometida a una nueva tecnología de control individual oculta en supuestas formas de comunicabilidad, orden que no existe para Corky. Corky descubre que sus gafas se han roto. Esto es clave, sin gafas aún puede manejarse. Comienza entonces una conversación trivial sobre la ceguera nocturna, durante la que Corky guiña los ojos y trata de ponerse en la situación de Victoria. Aquí apreciamos una característica fundamental de Corky: es capaz de apreciar el problema, de sentir empatía por el otro (Ródenas, 2009, 43-44). Fundamental es este colocarse una en el lugar de la otra, lo que da un mayor alcance a la idea de afirmación de clase de la posición de Corky, pues establece que es posible colocarse en una u otra posición y que la decisión ética de estar en una u otra clase parte de un acto de voluntad, amplificando el carácter ético y social del rechazo de Corky a la oferta de Victoria.

El destino es Beverly Hills, icono de la clase alta de Los Ángeles. El taxi entra en la residencia de Victoria, que está convencida de encontrar a la actriz desconocida que busca, y ofrece un trabajo a Corky. Esta lo rechaza, no considera que esa sea una vida real y ella ya tiene su propia planificación en ese sentido, ya ha tomado sus propias decisiones vitales y cuenta con la voluntad de llevarlas a cabo. El rechazo de Corky es un rechazo absoluto de lo dominante, de la vida burguesa como tal, y la reafirmación de la vida obrera sustentada en las propias habilidades, así como de la capacidad de actuación individual. Es importante que esta confrontación se dé fuera del taxi, en pleno Beverly Hills, de manera que, al tiempo, se produce el rechazo del espacio de la propia clase burguesa. A continuación, Corky regresa a su espacio. Beverly Hills es una de esas exclusivas zonas

residenciales que, en su configuración actual, surgen dentro de la lucha por la seguridad y el control en la sociedad americana; lucha por el territorio y lucha de clase en último término y que, como manifestación espectacular, dio lugar al nacimiento, a finales de los ochenta y principios de los noventa, de las Home Owners Associations, asociaciones de propietarios para defender la paz de sus exclusivas zonas residenciales frente a los «peligros» que las rodeaban. En Estados Unidos, esto significa homogeneidad de clase (alta) y raza (blanca). Surgieron así las comunidades cerradas, enclaves cuyos servicios y espacios públicos están consagrados al uso exclusivo de sus residentes (García, 2004, 72). Precisamente, serán los taxis una de las escasas maneras de romper esta unidad de clase y raza esporádicamente.

El trayecto del taxi y los referentes que Jarmusch ha ido introduciendo ayudan a definir Los Ángeles como ciudad dual, que separa su población en dos espacios sin articulación en base a diferencias económicas y de raza, lo que hace que pueda ser definida como una ciudad de ganadores y perdedores, lo cual no deja de estar remarcado en este episodio del film de Jarmusch. Una de las áreas de los ganadores sería el Downtown, pero la más destacada es la del Westside del corredor Wilshire-Santa Mónica y los suburbios más apartados (García, 2004, 125), espacios que percibimos con toda su significación social, con la fuerte segmentación social implícita. De esta manera, el hecho de que Jarmusch sitúe en Los Ángeles la confrontación de estratos sociales y posiciones laborales no es casual, sino la mejor manera de reflejar esa ruptura social en un espacio concreto, en el espacio en que la ruptura fue más fuerte, la separación entre clases más radical. De ahí también el gran alcance de la renuncia de Corky a la oferta de Victoria en clave de reafirmación de clase.

Desde otro punto de vista, con el trayecto del taxi por el territorio angelino Jarmusch es capaz de mostrar, con unos recursos reducidísimos, todo un proceso urbanístico: la conversión en megalópolis de las grandes ciudades industriales. La urbanización como proceso derivado del capitalismo en su extensión estaba haciendo desaparecer los entes definibles, de escala humana, que fueron una vez las ciudades. Las comunidades pequeñas eran absorbidas por las mayores, la ciudad por las metrópolis, las metrópolis por grandes aglomeraciones en cinturones megapolitanos (Biehl, 2009, 56). Jarmusch capta perfectamente cómo la dinámica que subyace bajo ese

Lam. 3. *Night on earth* 1991.

cambio es una dinámica dirigida por la élite capitalista y obedece a una estrategia de comercialización completa del universo urbano, de conversión en mercancía de todos los elementos de la ciudad, para lo que previamente se debió dotar de este carácter a los propios individuos de las clases subalternas y vaciar de contenido vivencial, vía degradación, todos sus espacios.

Este proceso de mercantilización llevó a la sustitución de la ciudad industrial por una nueva ciudad posmoderna, dirigida por el estímulo de consumo, el despertar del deseo y su ansia de satisfacción inmediata y permanente, es la ciudad de la simulación, los espacios de la hiper realidad y los territorios de la mirada, la ciudad como colosal *shopping mall* (Amendola, 2000, 183-184), finalmente como colosal no lugar. Jarmusch es capaz de condensar este discurso urbanístico en la contraposición de los planos de los exteriores de Los Ángeles que preceden y acompañan el viaje en taxi, que adquieren así un significado ultradimensionado. Este proceso de transformación urbana tuvo una consecuencia social de suma importancia: la configuración de un nuevo ser humano metropolitano, cortical, mutable, curioso e indiferente, dispuesto a sustituir la razón ética por la razón estética (Amendola, 2000, 216). Es claro que la obra de Jarmusch alerta sobre la necesidad de reversión de este proceso mediante el establecimiento de relaciones auténticas y significativas en las vidas de las personas individuales.

La fugaz referencia a la familia que se realiza en un diálogo entre Corky y Victoria se trata de una referencia irónica a

la tradicional familiar nuclear americana. Pero detrás de la referencia de Jarmusch hay un contenido social más profundo. Victoria, su casa en Beverly Hills y el hecho de tratarse de una mujer de edad que vive sola, remite al proceso de gerontocratización que en aquel momento estaba desarrollándose en Los Ángeles. La zona residencial estaba adoptando la forma de panal fortificado, con cada vecindario residencial encajado en su propia celda amurallada. Las familias de tipo nido vacío, sin hijos, son defensoras particularmente apasionadas de los barrios de acceso restringido, y hay que señalar que Los Ángeles no está solamente polarizada entre ricos y pobres, sino entre jóvenes pobres y viejos ricos. El conjunto de California se convirtió en aquel momento en una gerontocracia (Davis, 2001, 25-27).

Comparemos esta representación del espacio de Los Ángeles con otra basada en un modo melodramático de representación. *Crash*, de Paul Haggis, intento de crear una narrativa curativa tomando como punto de partida la constitución multirracial de Los Ángeles y los conflictos sociales que emanan de la fricción entre individuos de diversos credos, razas y estatus económicos, y que presenta la megalópolis estadounidense como un espacio en el que las relaciones interpersonales se encuentran mediadas por las tecnologías de transporte diseñadas para crear jerarquías cartográficas de poder de acuerdo a criterios económicos, sociales y raciales (Rodríguez, 2012, 142).

Las ciudades de la costa Oeste de Estados Unidos se caracterizan por una estructura espacial que presenta un downtown que funciona como centro comercial y de finanzas y una variedad de zonas residenciales en las que el binomio automóvil/autopista constituye el medio fundamental de transporte. Son espacios dispersos, en los que caminar o coger el transporte público queda reservado a las clases sociales de bajo nivel económico. El coche es, por tanto, fundamentalmente, un indicador de estatus social (Rodríguez, 2012, 143). *Crash* toma como punto de partida esta falta de complicidad física y contigüidad vital en la cotidianidad, la falta de sensaciones táctiles directas como manera de intercambio entre sus habitantes, la compartimentalización de los espacios urbanos y la consecuente segregación racial, y activa la figura metafórica del accidente de automóvil como catalizador de la creación de un mapa multicultural caracterizado por el prejuicio racial y clasista que, en última instancia, recurre a un discurso

melodramático impulsado por lo providencial como solución a los conflictos de Los Ángeles.

Haggis presenta específicamente un acercamiento inclusivo, en apariencia, a la diversidad racial de Los Ángeles para instrumentalizar a sus actores como arquetipos representativos de sus etnias y culturas mediante un discurso melodramático inequívoco y sentimental, para después olvidarlos y centrarse en la ocurrencia de lo maravilloso. Es el epítome de una aproximación simplificadora al tejido multicultural de la metrópolis contemporánea, apenas un esbozo de los conflictos sociales reales que articulan los modos de intercambio entre los diferentes grupos étnicos de Los Ángeles y no puede evitar recurrir a la providencia para activar un arsenal melodramático destinado a conmover al espectador. Este discurso melodramático hace que, aunque el film parta de la especificidad de Los Ángeles como la ciudad del automóvil con las implicaciones socio-económicas que señalamos, se diluya la narrativa y el discurso político derive hacia lo excepcional de cada personaje, tornándose en abstracción arquetípica para evitar profundizar en los conflictos reales, en último término un falseamiento ideológico.

El film crea una falsa totalidad que entrelaza a estos grupos, recurriendo a la combinación entre lo providencial y lo melodramático (Hsu, 2006, 18), evitando articular un discurso sobre el sistema de dominación racial e introduciendo una conclusión reduccionista y moralizante según la cual todo racismo es igual, de forma que en último término se sustenta la supremacía de la raza blanca al minimizar esta realidad. Su simplista mensaje de tolerancia, falsamente humanista, desvía la atención de este discurso supremacista blanco y socava la responsabilidad de los blancos en su mantenimiento. Así, la narración de la multiplicidad racial de Los Ángeles queda escondida y elimina la importancia capital de la raza en la estructuración geográfica, social y económica del espacio urbano. La focalización en el acto individual desvía la atención de los mecanismos institucionales que articulan y perpetúan el privilegio de la raza blanca.

La resolución de los conflictos planteados mediante la aparición de lo providencial tiene como consecuencia fundamental la imposibilidad de llevar a cabo acciones conclusivas, con capacidad real de incidencia, por parte de los individuos, lo que remite a un orden universal donde

el ser humano no es dueño de su acción. De esta manera se consigue anular toda idea de capacidad autónoma, pues se remite a una fuerza exterior y superior que trasciende el conflicto e impone su solución correcta, que siempre es la del sistema. En cambio, una obra crítica debe evitar superponerse al conflicto y articular un discurso que disponga a una receptividad crítica que permita la construcción de un juicio crítico y autónomo, propio, un modelo donde no hay lugar para la trascendencia.

Emblemas de la posmodernidad como ejemplo más acabado de uno de sus formas privilegiadas, el pastiche, *Reservoir dogs* y *Pulp fiction* ponen en juego uno de sus temas predilectos, la violencia hiperreal como modo de insensibilización dentro de una estrategia más amplia del proceso de reproducción capitalista. *Reservoir dogs* niega toda posibilidad de relación espacial, como niega toda posibilidad de relación afectiva, y hace derivar la acción de las calles de Los Ángeles a un almacén cerrado. *Pulp fiction* inscribe su historia de ultraviolencia en una visión particular de Los Ángeles, representada en su vertiente posmoderna, configurada como un gran no lugar donde la suspensión de las referencias espacio-temporales e identitarias produce un vacío, un extrañamiento, en las que la ciudad y la noche constituyen un escenario privilegiado donde insertar estas desidentificaciones (Imbert, 2010, 254).

Reservoir dogs explora cómo las identidades de los hombres blancos asediados construyen sus vidas a través de un flujo incesante de diálogos sexistas y racistas y de una violencia gratuita y casual. El racismo de Tarantino se acompaña de la celebración de la masculinidad a partir de la representación de la violencia inmotivada y un retrato de las mujeres unidimensional, sosteniendo su uso de la violencia en formas «buenas» de machismo que se limitan a reproducir pensamiento patriarcal. Esta violencia simbólica se suma al tono realista de sus personalidades, pero comporta a la vez un naturalismo perverso que oculta las relaciones sociales que hay detrás de este comportamiento, usando el racismo y el sexismo como estrategias retóricas para contribuir a una sobreestimulación del espectador que lo prepare para recibir acriticamente este mensaje violento y lo desarme ideológica y afectivamente, excitando la pulsión primaria de odio al otro sobre la que se articula todo el discurso fílmico, para recibir de forma complaciente otros mensajes más

duros y reales que forman parte de la misma estrategia de reproducción capitalista.

Tarantino reescribe la violencia en términos posmodernos, haciendo de ella un objeto estético más⁴. Este giro esteticista es inadmisibles, consideramos con Rivette (1961) que no produce más que una banalización de la violencia, una forma de hacerla amable y físicamente soportable y de incorporarla a la realidad vivencial del espectador. La conversión de la violencia en objeto lúdico hace de ella un objeto recurrente e inofensivo, que mediante la saturación incide en la hipervisibilidad moderna, un régimen de sobrecarga de signos caracterizado por una inflación de las formas que contribuye a anular el sentido de lo real (Imbert, 2010, 387-388). No se trata de hacer de cada espectador un ser violento que reproduzca la violencia que consume en su nivel físico, sino de capacitarlo para comprender y excusar la violencia, hacer de él un ser capaz de consumir la violencia real al mismo nivel que la ficticia y, en ese mismo proceso, legitimar la violencia que el sistema produce y que se dirige sistemáticamente contra los grupos de ingreso más precario. *Reservoir dogs* niega cualquier comprensión del vínculo entre violencia y fuerzas sociales más amplias (Giroux, 2003, 236), hace que la violencia surja de forma orgánica de las personas. Esta descontextualización de la violencia tiene su equivalente en la descontextualización del espacio del film, que abandona la ciudad para centrar la acción en un espacio cerrado y suspendido, sin contexto y sin historia, que solo tiene una característica: su absoluta, irremisible e insuperable condición de no lugar.

En *Pulp fiction*, Tarantino extiende esta condición de no lugar inalterable, espacio de una violencia omnipresente, a la totalidad de la ciudad, espacio para la violencia en todas sus partes, sus calles, sus viviendas, sus lugares de ocio. Constituye un escenario en el que las personas no son sino cuerpos cosificados, incapaces de relación entre ellos si no es a través de la violencia, y la violencia se despliega en todas sus formas, simbólicas y reales. Esta deshumanización solo es posible al reducir la ciudad a su condición de no lugar, un espacio que ha conseguido



Lam. 4. *Night on earth* 1991.

desposeer a los seres humanos de todas sus capacidades afectivas. Tarantino representa un Los Ángeles aséptico, irreconocible, reducido a mero contenedor genérico, en el que hasta los lugares de ocio están fuera del tiempo, son un pastiche en sí mismos. Tarantino supera así la necesidad de explicación social de la violencia que pone en funcionamiento; la violencia es universal, se padece y es producida sin distinción, puesto que nace de la generalización de la falta de valores que ejemplifica la propia configuración urbana.

Este nihilismo de Tarantino es su más evidente marca de posmodernismo reaccionario. El nihilismo posmoderno, y el relativismo moral en que se apoya, es la vía más fácil y eficaz de ocultar la estructura de la sociedad actual, y no tiene otra consecuencia que la imposición tranquila de un nuevo tipo de tiranía, sutil y etérea, como la que gobierna la actual fase del capitalismo global. Negar las potencialidades de la humanidad para la libertad, la conciencia de sí y la cooperación constituye la victoria definitiva del capitalismo y su sistema de valores instrumentales (Bookchin, 1997, 28). Esta amoralidad que articula Tarantino es una legitimación directa de la ideología neoconservadora de los años noventa, coherente con la definición de Conniff de cultura de la crueldad, del creciente desprecio hacia el otro (Conniff, 1992).

Tarantino justifica sus gráficas representaciones de la violencia a partir de una tendencia estética hacia el realismo, pero no es capaz de activar en ningún momento una representación realista de la violencia, que significaría

⁴ Tarantino mantiene una cierta distancia, no rompe la sensación de construcción en ningún momento, como Grandrieux en *Sombre*, ni lleva la agresión al nivel de Gaspar Noé en *Enter the void*, pero precisamente por esta mayor facilidad de aprehensión de la agresión, el alcance de su modelo es más amplio.

Lam. 5. *Night on earth* 1991.

no la mera reproducción de sus dimensiones más espectaculares, sino el análisis y puesta en crítica de sus causas éticas y socio-económicas y el reconocimiento de sus formas más subterráneas. Implicaría incorporar la violencia en su contexto histórico y social, y no la permanente negación de este. Implicaría ofrecer bases normativas a partir de las que disponer la resistencia a las dinámicas violentas de la sociedad actual y de sus actores, lo que implicaría un análisis de las manifestaciones del poder y de la ideología dominante, todo lo cual queda muy lejos del trabajo de Tarantino, reducido a un realismo superficial que no pasa de imitar palabras de la calle y heridas de bala.

NUEVA YORK

Donde la ciudad dual muestra más radicalmente su condición bipolar es en los centros urbanos norteamericanos. El proceso de decadencia que comenzó cuando la clase media los abandonó en la posguerra dio lugar a que a finales de los sesenta solo estuviesen habitados por sectores sociales de bajo poder adquisitivo. La rehabilitación de los centros urbanos fue acompañada de masivos desplazamientos de población con un marcado carácter de clase, siendo los yuppies los primeros en volver a residir en los cascos históricos. Su llegada inició un proceso de gentrificación, que expulsó a la población originaria y la suplantó por otra de poder adquisitivo mayor que acabó convirtiendo el centro urbano en un espacio residencial de lujo, inaccesible para las clases obreras, las únicas que habían permanecido en él. Esta gentrificación provocó que, en un reducido entorno

social, convivieran los dos extremos del amplio arco social contemporáneo, lo que explica que los cascos históricos norteamericanos sean las zonas más fragmentadas desde el punto de vista social y étnico y también las más conflictivas (García, 2004, 69-72).

En el centro de este proceso se inicia el episodio neoyorquino de *Night on earth*. El afroamericano Yoyo busca un taxi para ir de Broadway a Brooklyn, sin conseguir que ninguno se detenga. Jarmusch moviliza no solo la evidente problemática racial, sino que la sitúa en un contexto socio-económico que explica su carácter sistémico y desde el que pondrá en juego un discurso complejo sobre las dinámicas de dominación. El trayecto de Manhattan a Brooklyn es el trayecto que va desde la zona de negocios a la zona de la marginalidad. Manhattan es la ciudad del encantamiento y del imaginario, a la que muy pocos tienen acceso. Para los otros está negada, solo tienen la posibilidad de vivirla por tiempo limitado. El espacio propio de estos es la ciudad dura de la cotidianidad, marcada por los principios de instrumentalidad y valor. Es la ciudad donde la simulación y la representación tienen poco espacio y donde, en un escenario de supervivencia, continúa desarrollándose la tragedia de la pobreza (Amendola, 2000, 311-312); de ahí el contraste entre las imágenes de Manhattan que abren el episodio y las posteriores imágenes de Brooklyn. El viaje en taxi ejemplifica esta situación de manera muy directa. No sabemos qué hace Yoyo en Manhattan, pero sí que no es su espacio y que su relación con él es transitoria. Este desplazamiento implica para Yoyo una serie de costes acumulados de tres tipos diferentes: económico, psicológico y social. Jarmusch representa así el precio social que Yoyo debe pagar por tener acceso a ciertos servicios (Harvey, 2007, 53); precio social que es un indicador de la profunda estratificación social que domina la ciudad dual, puesto que los grupos de ingresos más bajos no se han liberado de las restricciones por la territorialidad (Harvey, 2007, 81-82).

Helmut, un payaso de la antigua RDA recién llegado, lo recoge. Desde el principio tenemos conciencia del carácter de extranjero del taxista y de que no sabe conducir un coche automático. Yoyo, preocupado, quiere bajar del taxi, pero Helmut insiste en que es muy importante que se quede; es su primer cliente y no puede perderlo, por lo que cambian de roles y Yoyo conducirá. Esta escena

inicia la superación del carácter de no lugar del taxi y su activación como lugar en sentido antropológico, puesto que se ha establecido una relación significativa entre dos desconocidos, lo que tiene un importante alcance transformador en cuanto que evidencia la capacidad humana de alterar el mundo en sentido positivo con su actividad y sus decisiones. No se trata de establecer la capacidad revolucionaria de ningún sujeto predeterminado, el alcance de la representación de Jarmusch se sitúa en otro lugar, pero no menos importante. Está en el hecho de establecer esa capacidad de acción autónoma positiva y en el hecho de establecer la necesidad de modificar las pautas y condiciones que conforman la vida cotidiana. El alcance revolucionario de esta idea, desarrollada extensamente por Debord (1977b, 207), es evidente.

En la conversación que se establece entre Yoyo y Helmut, y en el encuentro con Ángela, encuentra Jarmusch la oportunidad de desarrollar su discurso sobre la dominación, si tenemos en cuenta la representación anterior de Yoyo, el racismo que sufre y la posición socio-económica que ocupa. Se trata de mostrar cómo los sistemas de dominación se trasladan del centro de la sociedad hasta los márgenes, apareciendo diversas manifestaciones de esta dominación, y cómo el hecho de situarse en un estrato que padece una forma de dominación no anula la posibilidad de ejercerla sobre el estrato inferior, hasta llegar al límite de la exclusión. Helmut, en su posición de migrante en inicio de su proceso de adaptación, es el sujeto propicio sobre el que Yoyo intenta mostrar su superioridad. Con esta inversión de la distinción entre blanco y negro, Jarmusch evidencia que la dominación se establece también en función de la posición que ocupa cada individuo en una dinámica social compleja y cómo la cuestión racial es una más de las que movilizan estas dinámicas de dominación. Así, Yoyo procura su propio espacio donde ejercer un poder que padece fuera de él. Esto permite introducir una posición clave en la filmografía de Jarmusch: la disolución de lo absoluto (Ródenas, 2009, 51-52), que, en rigor, solo es posible con el abandono del modo de representación melodramático que, como vimos, opera sustentando en un fuerte maniqueísmo ético.

Al final del episodio, Yoyo le da a Helmut dinero de menos para que aprenda a desconfiar de los demás. Helmut rechaza esta actitud, de manera que rehúsa el dinero y cuanto implica a la par que afirma la necesidad

de dinámicas relacionales basadas en la afectividad y en el establecimiento de lazos colectivos. Hay una resonancia entre esta actitud y la de Corky en el capítulo de Los Ángeles. Ambas encierran una negación de la moral y la vida burguesa al completo; se trata de una actitud que busca otros valores distintos a los sustentados en el éxito y el dinero. Con este cierre, se inicia el proceso de reflexión crítica del espectador. Nuevamente, la ironía de Jarmusch ha impedido el establecimiento de dinámicas de inmersión e identificación demasiado profundas y ha privilegiado el reconocimiento y la aprensión crítica. Jarmusch evita evidenciar las respuestas, es el espectador quien debe hacerlo. Se trata de un modo de representación que rechaza establecer respuestas predeterminadas, pero se preocupa por aportar unas herramientas con las que el espectador pueda construir el sentido de las respuestas que se demandan. Se niegan así las tácticas de intervención emocional del melodrama sin renunciar a aportar y afirmar un aparato ético e ideológico.

Comparemos este episodio con otros modelos que enfrentaron la representación de Nueva York y hagámoslo teniendo presente el profundo proceso de duplicación que se completó en Nueva York a mediados de la década de los noventa. Un ejemplo que no solo puede aplicarse a Nueva York, sino que por su propia voluntad podría extenderse a cualquier ciudad americana de los ochenta es *Hill Street Blues*. Grabada en San Bernardino y Chicago, pretende funcionar como paradigma de las dinámicas sociales y el papel de la institución policial en cualquier ciudad americana. En realidad, *Hill Street Blues* es un caso paradigmático de recuperación e integración de un modelo de representación incómodo, de falsificación de la realidad social y de legitimación de la Institución en su función represiva.

Hill Street Blues se apoya formalmente en los desarrollos documentales sobre vídeo que dominaron la escena underground e independiente y posteriormente cierto tipo de televisión durante los años setenta, y en *The police tapes*, documental de Allan y Susan Raymond sobre la cotidianidad de una comisaría, que sería una de las primeras cintas de vídeo independiente en ser emitidas por la televisión comercial (Palacio, 2005, 181), que constituye el final de un proceso de creación de un lenguaje propio de los movimientos sociales capaz de documentar con inmediatez y realismo la problemática de su tiempo.

Hill Street Blues constituye la recuperación espectacular de este nuevo lenguaje, su integración en los modos de producción capitalista y de reproducción de su ideología, y la anulación de todo su alcance estético mediante la hibridación con el melodrama, necesario para contrarrestar el alcance ideológico que poseían estas street tapes. Porque, en realidad, *Hill Street Blues* es un medio de propaganda de un aparato ideológico que contribuye a legitimar la incisiva actuación policial necesaria para asentar los procesos de exclusión social; aparato ideológico que, en ese sentido, procura contrarrestar las respuestas que pudiera generar esa masa marginalizada de la que hablamos. Estos procesos de dualización social no son posibles sin una adecuada planificación policial que, como cualquier otro elemento de la ideología dominante, necesita ser legitimada socialmente. Para realizar este proceso, el papel de las imágenes es fundamental. Para este propósito, *Hill Street Blues* despliega un arsenal melodramático completo que se ha demostrado especialmente efectivo.

Hill Street Blues se articula en base a un recio maniqueísmo que polariza éticamente la sociedad, sin mayor análisis socio-económico, y cuya primera manifestación es la propia espacialidad que desarrolla. Apoyándose en elementos formales de un realismo superficial que pretende expresar las nuevas formas de mirar que instauró la televisión del noticiario y el reportaje con su apariencia de verdad y toda su potencialidad de manipulación ideológica, *Hill Street Blues* dispone dos espacios contrapuestos, la comisaría y la ciudad, dicotomía que puede ser leída en términos de forma versus caos, y que dispone una lectura social completa, puesto que es el mundo de la comisaría el que permite interpretar el exterior y no al revés. Esta oposición interior/exterior cumple la primera función de legitimación social del aparato represivo, presentando la comisaría como maquinaria capaz de expulsar toda dimensión colectiva de los problemas, tratando apenas los efectos y nunca las causas de esta problemática. El exterior es un mundo hostil en el que suceden continuos actos de delincuencia. El número de delitos y delincuentes permanece constante, no solo porque buena parte de los detenidos vuelven a la calle, sino porque esta tiene la facultad de generarlos continuamente. Aunque solo vemos los delitos en relación con la actividad de la policía, la serie transmite la idea de que el delito y los delincuentes dominan la calle y que

Lam. 6. *Night on earth* 1991.

solamente una pequeña parte de los actos delictivos son observados por los efectivos policiales. Se produce así un equilibrio ecológico entre la policía y un exterior espontáneamente generador de delincuencia (Zunzunegui y Zubillaga, 1988, 13-19).

Las implicaciones ideológicas afloran con más claridad si trazamos el contexto social de los años ochenta. Esta época vino determinada por un giro ultraderechista en la política interior norteamericana que definió en términos de peligrosidad una parte importante de la sociedad, aquella que se vio desplazada a los márgenes sociales en los procesos de gentrificación. Esta peligrosidad debía ser combatida de forma expeditiva con el desarrollo de nuevos programas policiales, todos ellos presentados y legitimados en la propia serie incluso antes de su implementación práctica. Dado que la vida de la ciudad se hace cada vez más insegura, los diferentes medios sociales adoptan estrategias de seguridad y tecnologías acordes con sus posibilidades, condensando esta actuación en el centro de la ciudad (Davis, 2001, 7-8). Más allá del espacio vigilado del centro fortificado se extiende la aureola de los barrios y de los guetos, cuna de las bandas callejeras que se desarrollan como una manifestación más de la frontera económica y cultural que marca el periodo. Este es el campo de batalla en que pretende luchar *Hill Street Blues*.

Hill Street Blues dispone en imágenes las teorías sociales que, contemporáneamente, desarrollan Gilder en *Riqueza y pobreza*, Murray en *Losing Ground*, y la teoría de los cristales rotos vulgarizada por el Manhattan Institute y

formulada por Wilson y Kelling (1982). Esta propaganda, cuyo objetivo era calmar el miedo de la clase alta y los estratos superiores de la clase trabajadora a través de la persecución permanente de los pobres en los espacios públicos, cristalizó en la doctrina de tolerancia cero, concediendo a las fuerzas del orden carta blanca para perseguir agresivamente a la pequeña delincuencia por medio de la multiplicación de los efectivos, la devolución de las responsabilidades operacionales a los comisarios de barrio y una cuadrícula informatizada que permitiera el desdoblamiento continuado y la intervención casi instantánea de la policía, y que conduce a una aplicación inflexible de la ley contra los delitos menores (Wacquant, 2003, 20-21). Estos son los tres ejes sobre los que pivota *Hill Street Blues* desde el capítulo piloto.

Hill Street Blues reproduce ideología dominante a todos los niveles y la cuestión racial no podía olvidarse, tratada en una doble vertiente reaccionaria: mediante su asimilación con la delincuencia y mediante la significación de sus posibilidades de ingreso social exclusivamente a través de integración en la Institución. El tratamiento racial de la delincuencia alcanza el delirio. Tomemos como ejemplo la primera temporada. En esta aparecen una serie de bandas callejeras, todas diferenciadas por su componente racial, hasta el punto de incluir todas las nacionalidades y etnias significativas. Asimismo, no hay ni un solo delito que no involucre a una persona que no sea de raza blanca. Pero *Hill Street Blues* no olvida incluir entre los policías a negros, hispanos e italianos. Aquí está el verdadero camino de ingreso y superación de la marginalidad, la entrada en el aparato de control. El ingreso social de negros o hispanos no puede realizarse mediante su inserción laboral, pues *Hill Street Blues* parece dejar claro, en consonancia con el think tank ultraderechista que lo sostiene, que solo pueden relacionarse con el delito, en uno u otro lado.

Hill Street Blues todavía da un paso más en su trabajo de reproducción de la ideología dominante e intenta legitimar el papel policial en términos de intervención moral en la sociedad, de solución a cualquier conducta desviada aunque esta corresponda al más estricto orden privado, de manera que se legitima la intervención policial en todos los órdenes de la vida, lo que redundará en la idea de Bauman de la Institución como usurpadora de la capacidad ética de los individuos (Bauman, 2001, 196-197).

Esta es, en definitiva, la finalidad de *Hill Street Blues*, la legitimación de la función represiva de la Institución en todos los órdenes, la preparación para la correcta asimilación de los nuevos métodos policiales en la encubierta guerra de clases que significó el proceso de gentrificación y el desarme ideológico de una franja de población que se verá beneficiada o cuando menos no perjudicada por este proceso. Para lograr con éxito este propósito se necesitaba una forma eficaz en las tareas de manipulación y el melodrama se evidenció como la más adecuada. La fascinación que se produce en el visionado es un buen contexto en el que situar con apariencia de inocencia la transmisión ideológica, que se apoya en la imposibilidad para articular un discurso crítico que el propio modelo impone, o al menos dificulta en gran medida. En este proceso se necesitaba activar otro rasgo fundamental del melodrama, la identificación con los personajes, convenientemente maniqueos. El conflicto se presenta así muy diluido, el espectador es manipulado para pensar con el personaje con el que se identifica, que será alternativamente uno u otro policía, además de proporcionar la necesaria dosis de sentimiento humano para poder aceptar el duro discurso ideológico que se debe introducir. De otra forma, es muy difícil transmitir la positividad de valores como el odio racial, el miedo al otro o el desprecio del pobre, en que se sustenta este entramado socio-económico. Es el héroe el que humaniza estos sentimientos; el héroe como objeto de empatía del espectador será el sujeto de transmisión de ideología.

En sentido contrario funciona el film colectivo *New York, I love you*. El régimen visual del film tiende a embellecer la Nueva York que presenta o, como mínimo, a ofrecer una versión turística de la heterogeneidad de su tejido urbano. Pese a que el film cuenta con cineastas de diferentes nacionalidades, culturas, etnias y religiones lo cual, a priori, parece garantizar un proyecto polifónico y diverso, lo que apreciamos no es más que una colección de clichés culturales en sucesión. Las miradas de sus realizadores parecen todas presas del discurso dominante del embellecimiento —de lo femenino, de lo masculino (hasta cierto punto) y, sobre todo, de lo urbano— que estructura el film (Rodríguez, 2012, 185-191). Como contraposición a tal régimen visual, Jarmusch se acerca al espacio urbano a través de la acumulación de capas visuales que desnaturalizan el Nueva York turístico, universalmente reconocible y temporalmente inmutable, aportando una visión social de la ciudad sin hurtarnos la visión de su condición

de ciudad en descomposición, e incluye a sus habitantes como actores activos de la misma y sus espacios. Jarmusch da al film un tono desnaturalizador en relación con la imagen simbólica de la ciudad en el imaginario colectivo global. Trazando vías urbanas alternativas, leyendo la ciudad en el sentido definido por Lynch, Jarmusch nos acerca a ese día a día que la excepcionalidad de discursos embellecedores como el de *New York, I love you* intentan domesticar y controlar (Rodríguez, 2012, 192-195).

No es este un punto de pequeña importancia. Recuperar la legibilidad de la ciudad es de suma importancia. La reapropiación del espacio es un paso fundamental en cualquier proceso emancipador profundo y, de hecho, la usurpación de estos espacios ha sido una prioridad del poder, en cuanto que es fundamental para establecer un régimen de homogeneización creciente sobre el que asentar los procesos de reproducción capitalista. Debord llegó a definir el urbanismo como la apropiación del medio ambiente por parte del sistema capitalista en cuanto que sistema de dominación absoluta con el fin de establecerlo como decorado del espectáculo (1999a.). De esta manera, la reapropiación del espacio supone una ruptura profunda en el sistema de dominación. Un medio ambiente legible realza la profundidad y la intensidad potenciales de la experiencia humana (Lynch, 1984, 13), acentúa lo individual frente a lo homogéneo. Así, Jarmusch procura mostrar procesos identitarios de las ciudades como tales, transformándolas en lugares antropológicos, rescatándolas del carácter anulador y homogeneizador de la megápolis contemporánea.

Este carácter anulador y homogeneizador es el que domina el modo eufórico-posmoderno. *Kids*, de Larry Clark, servirá de ejemplo modélico, que además nos permitirá comprobar la razón de Velasco al afirmar que los discursos reaccionarios procuran adoptar formas de invisibilización en su puesta en escena. Puede parecer que *Kids* dispone un modelo positivo de representación, en cuanto que rescata a la juventud como sujeto con voz propia. Sin embargo, incide en la representación de la juventud como sujeto sospechoso, especialmente en torno a las cuestiones de la sexualidad y la violencia. Colocada dentro de una noción degradada de la sexualidad, definida como mercancía y como problema, la juventud aparece a la vez como un exceso y una amenaza, un referente para el deseo y la emulación y un recordatorio de que los cuerpos y las

mentes ya no son un espacio privilegiado para la acción crítica o para la esperanza dentro de un orden social dirigido comercialmente (Giroux, 2003, 197-199). En *Kids* el cuerpo ha sufrido tal proceso de hiperestimulación que ha dejado de estar dominado por sí mismo, no es sino un lugar para y un producto de comercialización a través de la política cultural posmoderna. La representación de la juventud que ofrece *Kids* reproduce la ideología dominante sobre la perversión de la sexualidad fuera de los ámbitos que le son propios según esta ideología. La sexualidad irresponsable, no comprometida, es factor de degradación y muerte indiscriminada, de forma que el film es otro ejemplo de cómo las tecnologías del poder producen y gestionan el cuerpo individual y social a través de la descripción de la sexualidad dentro de la maquinaria visual y pedagógica de la cultura hollywoodense⁵ (Quinby, 1994, 6). El intento de transgresión de Clark con su supuesta representación realista de la sexualidad adolescente, que implica la negación fáctica de la posibilidad de una sexualidad adolescente libre y sana, es una posición reaccionaria. Al mismo tiempo, la banalización de la problemática del SIDA y el carácter indiscriminado, de castigo social, que Clark le otorga, lo acerca a las posiciones más reaccionarias de los grupos ultraderechistas estadounidenses.

Pero introduzcamos la representación de Nueva York que dispone Clark. Los protagonistas recorren durante un día un Nueva York falto de toda referencia. En su deriva no se produce ninguna interacción con el espacio, aséptico y homogéneo. La ciudad no puede aportar ningún significado a los individuos que la habitan, igual que tampoco ellos pueden hacerlo. Mediante tal homogeneización, Clark niega la identidad de la juventud urbana que representa. Al contrario de los intentos de Jarmusch por hacer de la ciudad un espacio significativo y romper la homogeneidad en el sentido de Lefebvre, para Clark la ciudad es un no lugar descomunal, un medio ambiente ilegible en el que las relaciones no pasan de la inmediatez más física en la que es imposible otro comportamiento. Para estos adolescentes todo es vacío, histórico, político y cultural, y consecuentemente sufrirán otro vacío, ético y afectivo. La

⁵ *Kids* es un film solo aparentemente independiente. Miramax era una filial de Disney, poco sospechosa de pensamiento progresista. El hecho de crear una tercera compañía para comercializar *Kids* sin manchar los nombres de Disney y Miramax implica una incómoda pregunta: ¿por qué tanto interés en lanzar un film que en principio Disney debía repudiar sin problema?

Lam. 7. *Night on earth* 1991.

representación ahistórica, apolítica y acultural de la vida adolescente en la narrativa de Clark juega con los miedos dominantes respecto a la pérdida de autoridad moral a la vez que refuerza las imágenes de demonización y de licencia sexual a partir de las cuales los adultos pueden culpar a la juventud de los problemas sexuales existentes, y sentirse excitados a la vez (Giroux, 2003, 202-204).

Clark intenta dar a su film una apariencia de realismo, de manera que pueda ser percibido no solo como real, sino como verdadero, pero su realismo es superficial y se limita a filmar lugares reales con procedimientos típicos del cine de tipo realista, pero olvida que un film realista debe ser capaz de disponer en la pantalla la compleja serie de dinámicas sociales que se dan en un determinado lugar y entre unos determinados personajes. Clark olvida que el realismo no es meramente voyeurístico y espectacular, sino que tiene un componente pedagógico fundamental y que debe incorporar un juicio crítico sobre la realidad a la que se enfrenta. Clark debía interrogarse sobre las dinámicas sociales que subyacen bajo las prácticas sexuales de riesgo, la violencia y el uso de las drogas sin emitir ningún juicio moralizante y, si en realidad pretende forzar un cambio en las maneras de ver, sentir y percibir, debería someter a juicio el poder o la ideología que imponen las actuales formas de percepción, deseo y afectividad (Aronowitz, 1994, 42). Si en realidad los adolescentes neoyorquinos carecen de pautas morales, se debe a unas dinámicas que pueden definirse en términos históricos, socio-económicos y éticos. Sin embargo, la patología y la ignorancia son las bases para definir la identidad y la capacidad de acción

de la juventud urbana en el mundo de Clark. Su visión eufórica impide una perspectiva ética reflexiva, su nihilismo posmoderno es puro sensacionalismo que responde al mismo régimen visual y de control de las conciencias que está detrás del abigarramiento visual y de la hiperestimulación de los nuevos medios de comunicación y de las nuevas configuraciones urbanas posmodernas. En último término, esta visión carece de una comprensión política de la relación que existe entre violencia y sexualidad en cuanto que experiencia diaria para aquellos que habitan los lugares y espacios que fomentan el sufrimiento y la opresión (Giroux, 2003, 204-206). En realidad, en la aproximación de Clark a la adolescencia americana nada queda de realista. Clark reformula en términos contemporáneos la configuración mítica del adolescente americano (Hispano, 2006, 29-30), un adolescente de ficción que constituye un fenómeno que puede ejercer una influencia incuestionable en la juventud americana, que puede haber creado formas de imitación de gran alcance, pero que en realidad es un constructo de la ideología dominante que nada tiene que ver con la realidad del adolescente urbano americano, a la que se superpone como modelo alienante.

Finalicemos con una vuelta a un modelo crítico, pero parcialmente fallido, como es el desarrollado por Spike Lee en *Do the right thing*, donde crea un escenario de diecisiete personajes y los hace interactuar dentro de un sistema cerrado, el Bed-Stuy, barrio negro de Brooklyn, colocando como punto de encuentro una pizzería de italoamericanos. *Do the right thing* es un buen ejemplo de cine que intenta desarrollar un modelo de realismo crítico de tradición brechtiana capaz de articular un discurso crítico en cuestión de raza y clase en relación con el desarrollo urbanístico dual que hemos señalado.

El uso que hacía Jarmusch de Brooklyn no era accidental, sino que comportaba una elección significativa en términos socio-económicos. El Brooklyn de Lee amplía estos términos. Brooklyn es el barrio de mayor concentración de población afroamericana de Nueva York y el que en mayor medida padeció los procesos de gentrificación, incorporando una zona para blancos ricos y grandes zonas interraciales donde la nueva inmigración convive con la más arraigada población negra e hispana y zonas de habitación de la vieja clase obrera blanca en proceso acelerado de precarización. Lee no está interesado en continuar la representación de un Brooklyn degradado e intenta

alejarse del carácter de gueto habitual. No es el gueto devastado por la pobreza y la droga (Pouzoulet, 1997, 33-34), sino el espacio que habitan, en viviendas de bajo perfil habitacional, personas de bajo perfil económico pero dentro de los límites de la exclusión. Lee pretende reconfigurar el espacio del gueto negro, el espacio de las imágenes públicas de la raza en el espacio público americano (Mitchell, 112-117). *Do the right thing* muestra la situación económica que vive la población afroamericana, pero rechaza realizar un retrato de esta en términos de patología social. Lee representa así un espacio que no se ha degradado al nivel de no lugar, puesto que sabe que es mayor el alcance de la representación del gueto como un vecindario habitado por personas, con su sistema relacional y social, que la representación espectacular, violenta y estereotipada, por realista que se pretenda. *Do the right thing* rechaza este procedimiento y representa en su lugar la crisis de territorialidad de la comunidad afroamericana y su enfrentamiento y posibilidad de superación de las formas degradadas de inscripción territorial, que Davis definió como apartheid urbano, a través de la reapropiación de su espacio (Pouzoulet, 1997, 40-46).

Lee utiliza una serie de procedimientos narrativos derivados de Brecht. En primer lugar, construye su Brooklyn como un escenario teatral inmediatamente reconocible. Este reconocimiento del escenario, de los personajes y de las situaciones es la primera condición para una aprehensión crítica por parte del espectador. En este escenario, Lee muestra las relaciones que se establecen entre los personajes y sus reacciones, dispone personajes típicos en situaciones que obligan a extraer las consecuencias del comportamiento dominante (Kellner, 1997, 74). Al mismo tiempo, Lee introduce una serie de elementos distanciadores, que mediante la perturbación de la continuidad perceptiva y la ruptura de la unidad de la representación impiden la empatía afectiva del espectador, logran que se mantenga consciente del carácter de espectáculo del film y, activando el proceso de reconocimiento aludido, es capaz de someter lo visto a su propio juicio crítico. Estos elementos distanciadores, en su unión con el hip-hop y el rap, enlazan con la concepción brechtiana del espectáculo popular y su consecuente rechazo de la concepción de monumentalidad del espectáculo burgués (Sánchez, 1992, 85), que en el cine tiene su referente directo en la grandilocuencia del modo melodramático. Lee hace uso también del coro brechtiano, es este caso

el grupo de los tres filósofos y el DJ Love Daddy, que mediante el continuo comentario de la acción abundan en este distanciamiento crítico.

La representación de la raza en el film de Lee causó una controversia extraordinaria, con acusaciones de incitación al odio racial al blanco y otros delirios de los blancos cómodamente educados en el odio al otro. Lee no se centra apenas en la especificidad de la cultura afroamericana, sino que alcanza a representar la manera en que el consumo dirigido es capaz de alterar los modos de comportamiento y de homogeneizar y anular individual y colectivamente una identidad. Lee realiza un film sobre la experiencia urbana negra desde una perspectiva negra (Grant, 1997, 17), la suya propia, y no es de extrañar que esta afirmación de la posibilidad de discurso por parte de los grupos subalternos cause incomodidad entre la ideología dominante, como causa incomodidad que no articule un discurso de ingreso social en base a la movilidad de clases ni a la integración en los aparatos de reproducción.

Finalicemos con una reflexión sobre los conceptos de clase y violencia que articula el film, que causaron también una extraordinaria convulsión. Estas críticas tienen un problema común que al mismo tiempo identifica la posición de Lee: la aversión a utilizar, y su consecuente incompreensión, un concepto como el de clase trabajadora. Lee muestra la amplia composición de la clase trabajadora de un barrio de Brooklyn, que se sitúa en las zonas inferiores del mundo laboral, lo cual es una lectura socio-económica inmediata y evidente, y que incluye a personas empleadas, paradas con voluntad de permanencia o no, jubiladas y un gran número de personajes de los que desconocemos su situación, pero que es evidente que no forman parte de la burguesía. En esta visión, Mookie se sitúa en una posición intermedia, en una posición de trabajador precario del sector servicios, pero sin peligro inmediato de exclusión. La última escena del film es muy significativa en la articulación de este discurso de clase, tras la destrucción de la pizzería, en la que se produce el desprecio definitivo de Mookie a Sal, a su dinero y a lo que representa en términos de efectivo desclasamiento, para evidenciar el verdadero contenido de clase del film y colocarlo en relación con las posiciones dominantes por cuestión de raza que se han evidenciado previamente.

Derivado de esta insuficiencia analítica sobre la cuestión de clase aparece la incomprensión del problema de la violencia. Las críticas a la violencia del film de Lee, que son en último término críticas a la violencia de los grupos subalternos, parten de una doble incomprensión: que existe una violencia estructural contra estos grupos subalternos y que la violencia contra la propiedad no es equiparable a la violencia contra las personas, diferencias están claramente delineadas en el film de Lee. Las críticas se centran en que el estallido violento no constituye una respuesta adecuada y en el hecho del banal motivo del asesinato de Raheem por parte de la policía. Sin embargo, que por un motivo nimio un negro pueda resultar asesinado introduce el asesinato racial en la arbitrariedad, lo que de hecho muestra con más profundidad la realidad estructural, el alcance indiscriminado y la finalidad social de esta violencia racial. Este asesinato proporciona la medida para leer la destrucción de la pizzería, inscribiéndola en un contexto más amplio, en el que es fundamental la acción de Mookie como disparador, evidenciando que el inicio de la violencia espontánea no tiene por qué proceder de los elementos socialmente más activos y concienciados. Finalmente, el epílogo demócrata y la llamada a la calma y a la acción del voto constituyen la debilidad definitiva del film. No tanto porque impone una solución de un alcance escasísimo en relación con la complejidad de la problemática planteada, sino porque impone la posición del Lee autor por encima de una conciencia espectral crítica que había dinamizado muy solventemente y porque reduce una situación de gran complejidad a la máxima inmediatez.

PARÍS

El fenómeno de «turistificación» que domina París ha hecho de ella una ciudad escenario; su expansión por el espacio urbano la ha convertido en la ciudad del espectáculo, donde lo real ha dejado paso a lo hiperreal, a la pura materialidad, a la fría superficialidad. De ahí su vivacidad cromática y luminosa, su carácter alucinatorio que desemboca en lo que Jameson denominó euforia posmoderna (Jameson, 2001, 53-92). En la ciudad del espectáculo todo es táctil y sensible, pero ha sido vaciado de cualquier significado profundo. El habitante de la ciudad del espectáculo solo está interesado en absorber por los sentidos, en una estimulación epidérmica que no se cuestiona críticamente su situación en el mundo.



Lam. 8. *Night on earth* 1991.

Jameson entiende que la euforia posmoderna ha generado un nuevo tipo de espacio: el hiperespacio. Los edificios de la ciudad del espectáculo funcionan como mónadas, envolturas que encierran un interior protegiéndolo del exterior. La radical separación interior-exterior que representa la mónada, y el énfasis en la interioridad como ambiente fantástico y alucinatorio que representa el hiperespacio, confluyen en los edificios relacionados con la nueva industria del ocio, la cultura y el consumo (García, 2004, 79), y determinan un territorio urbano vibrante, sobrecargado de signos y estímulos, preferentemente visuales, para atraer y estimular continuamente al visitante. En la trama y en las formas de la ciudad nueva, la constante y ambigua relación entre tradición y deseo de lo nuevo es central y coexisten en todos los elementos constitutivos de la ciudad contemporánea. Esta muestra los signos de empresarización e intervención masiva de las grandes sociedades, creando grandes espacios del imaginario y de la nueva vida colectiva de la ciudad posmoderna, espacios creados y equipados por las grandes sociedades. Son estas, más que la mano invisible de un anónimo mercado, las que marcan el desarrollo y la forma de la metrópolis contemporánea. La presencia de las grandes sociedades debe ser visible, e incluso enfatizada (Amendola, 2000, 224-225), de manera que la ciudad se convierta en un contenedor publicitario, donde la presencia de estas sociedades en su forma de imagen corporativa se ha tornado invasora, omnipresente.

Este es el punto de partida del episodio parisino de *Night on earth*. Jarmusch pretende revertir este proceso de espec-

Lam. 9. *Night on earth* 1991.

tacularización y, consecuentemente, apartará el recorrido que constituye el episodio de ese París del espectáculo y el consumo y propondrá a una persona ciega como valorización de una forma diferente de ver y sentir el mundo, a la vez que dispondrá un discurso sobre la dominación de clase, raza y género más complejo que el del episodio de Nueva York.

En paralelo, y como consecuencia de esta ciudad del espectáculo, existe la ciudad de la angustia y la desesperación de los excluidos del consumo y, por lo tanto, del mundo. Al lado de esta ciudad del deseo, condicionada y sometida, está la ciudad real. La ciudad del deseo estratifica y clasifica de manera contundente. Si los impulsos fundamentales son los de la tendencia a satisfacer el deseo y la adquisición de estatus, la nueva ciudad postmoderna organiza y jerarquiza espacios y poblaciones en relación a su capacidad de satisfacer sus deseos. Si la tendencia es en dirección del encantamiento y la creación de sueños experimentables, el criterio de estratificación está dado por la posibilidad de acceso a los mundos encantados de la ciudad nueva (Amendola, 2000, 309). Así, a la dicotomía de explotados y explotadores que definió en términos de conflicto la sociedad industrial, se incorpora la de incluidos y excluidos, que cuenta con su correspondencia urbanística. La residencia en la ciudad pertenece a los vértices opuestos de la escala social: por una parte, las nuevas clases pudientes, portadoras de un estilo de vida vistoso y demostrativo, consumidores voraces e infatigables de bienes, valores, modas; por otra, los excluidos, los sectores sociales más débiles. Los dos extremos de la escala social se encuen-

tran en la ciudad contemporánea sin el amortiguador que supuso la consolidación de la clase obrera en el estado del bienestar, pues la clase obrera que se ha mantenido socialmente incluida ha huido a los suburbios para dividirlos, pues estos también incorporan una importante cantidad de infravivienda para las infraclases. Retengamos este hecho para cuando afrontemos el análisis de *La haine*.

El episodio parisino del film de Jarmusch se inicia con dos diplomáticos africanos que suben a un taxi conducido por otro africano. Entre ellos se inicia una discusión y un fuerte rechazo xenófobo por parte de los diplomáticos, que son finalmente expulsados del taxi. Jarmusch activa así un discurso sobre la dominación que continúa el empezado en el episodio de Nueva York, pero más profundo. Jarmusch aporta un componente de clase al rechazo xenófobo, pues la expresión de este rechazo se sustenta en la superioridad social de los diplomáticos sobre el taxista y activa, en el desprecio antihumano que despliegan, un alcance muy potente de esta posición de desprecio clasista, significado en la negación de la propia condición humana del taxista por parte de los diplomáticos. La reacción del taxista, que expulsa a los diplomáticos del taxi, es un gesto de una significación fundamental. Jarmusch no muestra una rebelión en términos sociales, su interés está en otro lugar. Jarmusch muestra la capacidad de todo individuo para reaccionar en términos dignos y adecuados en el nivel cotidiano de las agresiones. Corresponderá al espectador extraer una lectura en clave social de este hecho, pero un principio en este camino está en esta reafirmación de la capacidad de incidencia del comportamiento de cada individuo. La modificación en sentido positivo de la sociedad en todos sus niveles vivenciales y relacionales parte de la correcta actuación en lo cotidiano, que debe estar guiada por decisiones éticas autónomas. Aquí se encuentra un potencial de cambio incalculable, pero Jarmusch nos mostrará la dificultad de este proceso, al tiempo que su necesidad. Esta reacción del taxista corre el peligro de hacer derivar el relato hacia el melodrama a través de su heroización, por lo que Jarmusch inmediatamente procede a desmitificar su comportamiento y a incluirlo en una dinámica de dominación más amplia. Esta necesaria huida del inoperante buenismo izquierdista lo proporciona la entrada en escena de la ciega.

Desde el primer momento, el taxista intentará colocarse por encima de su pasajera, que en su condición de

ciega y de mujer parte de una posición social más débil. Continúa así el análisis sobre la dominación que había aparecido en el episodio de Nueva York: padecer una forma de dominación no exime de ejercer otras formas, pero ahora Jarmusch aporta un elemento más. Incluso el hecho de percibir, rechazar e imponerse a las formas de dominación que uno padece, no impide el hecho de hacer padecer distintas formas de dominación a otras personas. De hecho, y es lo que evidencia el comportamiento tanto de Yoyo como del conductor parisino, la dominación potencia su propia reproducción, potencia sentimientos de impotencia y humillación que, en un actuar no ético, llevan a construir y mantener espacios propios de poder donde ejercer la autoridad que en otras circunstancias se padece, de manera que, en la línea de la estructura social desde el centro hasta la periferia, los efectos de la dominación se multiplican. Esta dominación periférica se apoya en la misma ideología que la dominación central, por lo que cada acto de dominación a este nivel contribuye a asentar y fortalecer la ideología dominante a todos los niveles. De ahí la importancia de incorporar un sentido ético completo a todos los aspectos de la vida cotidiana que ha definido Bauman (Bauman, 2001, 196-197), puesto que esta dominación se ejerce mediante actos de voluntad autónomos y por lo tanto es reversible por medio de actos de voluntad autónomos determinados por una ética contraria a la dominante. La reacción activa de la ciega ante los intentos del taxista reproduce la respuesta que este había dado a los embajadores, pero desde otro prisma. La ciega opta por desplegar una ironía que termina por evidenciar los términos en que una persona, en el ejercicio de su poder de dominación, queda rebajada a nivel humano.

Pero la incorporación de la ciega contiene otro importante significado que ya hemos introducido en relación con la ciudad posmoderna. Jarmusch evidencia que, en realidad, no sufre ningún tipo de inadaptación, sino que se encuentra plenamente integrada e incluso es capaz de leer la ciudad y su desplazamiento por ella. De esta manera, Jarmusch no solo acaba con los tópicos y prejuicios relativos a las discapacidades físicas, sino que aporta la importancia de otras formas de aprehensión del mundo al hacernos conscientes de que su disfrute del mundo no es incompleto, sino diferente, pero no nos extenderemos en esta valorización del otro. Nos centraremos en analizar de qué manera implica esto una negación del hiperespa-

cio posmoderno, de la ciudad espectáculo basada en la saturación visual.

Jarmusch se niega a reproducir una visión de París en los habituales términos de visión turística, de grandilocuencia de la representación, y desplaza el trayecto en taxi hacia una serie de barrios populares, en realidad no menos representativos, que evitan la reproducción de clichés identificadores, no de la ciudad en sí, sino de su condición de ciudad consumible. La puesta en valor de formas de vivencia de la ciudad diferentes a la visual supone un rechazo de la condición espectacular de la ciudad posmoderna basada en la hiperestimulación visual y una evidencia de su resultado insensibilizador. La saturación y la hiperestimulación de este espacio del consumo tiene como consecuencia diversas formas de ceguera, supone la incapacidad para leer correctamente esos estímulos, la incapacidad para actuar reflexivamente ante ellos, la incapacidad para extraer las dinámicas sociales detrás de esa saturación, la incapacidad para percibir cualquier cosa que se sitúe fuera de ese régimen visual y, finalmente, la incapacidad para mantener una vivencia plena, basada en relaciones significativas que superen la inmediatez del deseo y el consumo, de esos lugares tanto como de aquellos otros que, formando parte de la ciudad real y el resto de la cotidianidad del sujeto, se viven condicionados por esa insensibilización. De ahí la importancia de afirmar la conveniencia de otra forma de aprehender los estímulos, hasta los más mínimos, en niveles físicos y afectivos que dispone el episodio parisino.

De esta forma, volvemos a enlazar con la necesidad apuntada por Lynch de reaprehensión del espacio urbano, pero Jarmusch señala cómo esta legibilidad puede realizarse desde parámetros diferentes al dominio de lo visual que intenta imponer la idea del hiperespacio de la ciudad posmoderna, desde parámetros de inmersión vivencial más profundos y auténticos y que también, de cierta forma, nos lleva a la idea de deriva (Debord, 1977a, 61-69). Debord concebía la deriva como una forma de deambular indeterminado, exteriormente inmotivado, como un proceso liberador en sí mismo de las imposiciones de la ciudad como escenario de la ideología dominante, mediante el que se lleva a cabo una reapropiación, individual y colectiva al mismo tiempo, del espacio urbano en el sentido de contenedor relacional, de espacio significativo al que la deriva aporta diferentes sentidos y

afectividades en su deambular. No la desarrollaremos, pero esta es la idea que podría haber llegado a culminar el episodio de Roma de *Night on earth*, si no se tratase de un episodio fallido en el que el personaje de Benigni se superpone a la narrativa. En su lugar, volvemos al modo melodramático de representación. En este caso, en su aplicación a un modelo político de film, en uno de los ejemplos más representativos del film de banlieue que dominó el cine social francés durante los noventa.

La haine, de Mathieu Kassovitz, señala la centralidad de la raza en el desequilibrio económico y social de la organización del espacio urbano multicultural contemporáneo, apuntando al desplazamiento de la distinción colonial entre la metrópolis, entorno de cultura y civilización, y la periferia, dominio del otro salvaje e incivilizado, entre la ciudad en sí y sus suburbios (Fielder, 2001, 271). *La haine* realiza un movimiento desde los espacios liminales de la ciudad hasta su centro eufórico, que implica situar en el centro de la representación a las clases subalternas en su vivencia de la exclusión, visibilizar esta miseria en el contexto de reordenación de la sociedad post-industrial, en los lugares reales que ocupa, hecho de un alcance social incuestionable, pero el film cuenta con sus insuficiencias a la hora de transmitir este mensaje en términos críticos. La representación de estos guetos supuso la documentación de la degradación que sufrieron, en el paso a la fase post-industrial del capitalismo, los espacios en los que se había recluso a los obreros, convirtiéndose en lugares de infravivienda para la nueva exclusión, la del subempleo crónico, la inmigración, la delincuencia subsecuente. Este proceso supuso la acumulación de grandes masas de infraproletariado en los suburbios y en las áreas extrametropolitanas, mientras la clase obrera que permaneció ligada al trabajo industrial o empleada en los niveles altos del sector servicios abandonó estos barrios, lo que hizo más profunda la ruptura social.

La haine intenta articular este discurso desde un dispositivo melodramático que, en último término, impedirá una transmisión amplificada del mismo. El film se centra en tres personajes que asumen desde el principio una función arquetípica. Cada uno de ellos representa un origen étnico y una posición moral. El film anula así desde el principio el carácter individual de cada personaje, reduciéndolo a la representación de comportamientos predeterminados que excluyen cualquier espacio de intervención crítica del espectador y forzando diferentes identificaciones según se



Lam. 10. *Night on earth* 1991.

estimule un aspecto u otro de este carácter moral predeterminado. *La haine* dispone una representación del suburbio meramente descriptiva y dominada por la inmediatez, pero no consigue articular en ella un análisis profundo de las fuerzas sociales que intervienen en él.

En la parte central del film, los tres protagonistas quedan atrapados en el centro parisino, en la ciudad espectacular a la que no pertenecen y solo pueden disfrutar desde la transitoriedad. En este caso, Kassovitz ha tenido la habilidad de hacer depender la inusual permanencia de los protagonistas en el centro de la ciudad de una tecnología del transporte que distribuye estratos económicos y sociales según una red comunicativa que se reduce del centro a la *banlieue*. El centro de París se representa en base a una serie de lugares emblemáticos que funcionan como frontera y, en su reconocimiento universal, como diferenciador inmediato del suburbio, representado como un espacio carente de especificidad cultural, e incorpora como lugar privilegiado del capitalismo el centro comercial, en el que confluyen las líneas conflictivas que enfrentan a nivel socio-económico a dos clases en desequilibrio (Rodríguez, 2012, 14-15), situando el asesinato racial en un contexto socio-económico concreto, el capitalismo dominado por la expansión y la ubicuidad de las corporaciones multinacionales, a la vez que se incluye la representación del carácter mediador y transmisor de ideología de los medios de comunicación.

La haine acaba evidenciando el mismo error de la mayoría de los filmes de *banlieue*. Después de conseguir una

correcta representación del espacio real y virtual y de la representación del conflicto, demuestra su incapacidad de transmitir una respuesta coherente en términos políticos. La haine muestra la posibilidad de una revuelta casi insurreccional, pero desprovista de lenguaje político por parte de sus actores, representados desde su incapacidad para cohesionar una respuesta colectiva, una autoconciencia de actores grupales. El film falla al centrar la condición de marginalidad de sus protagonistas en la cuestión racial, dispositivo melodramático muy potente, apoyado en una conciencia de compasión del espectador inherente al modelo, en lugar de colocar en el centro su condición de clase subalterna, desde la que la identificación es más complicada pero, en términos de representación social, más acertada. Ninguno de los tres protagonistas ha articulado un sentido de clase, lo que aportaría un sentido político a la rebelión que muestra el film (O'Shaughnessy, 2007, 70-72). No se trata de una representación heroica de la clase obrera, sino de aportar una afirmación positiva de la acción de los personajes, de su condición y su dignidad. Sin embargo, Kassovitz prefiere presentarlos en términos de desarraigo con su entorno, con su historia cultural y con la historia de confrontación de clases y sin posibilidad de superación. De ahí que su revuelta sea inútil y, como afirma O'Shaughnessy, esa parece ser la finalidad del film: evidenciar la futilidad de toda revuelta. Al menos, sí es su resultado. Kassovitz reduce la rebelión a una respuesta primaria y meramente defensiva contra la violencia exacerbada de la policía sin preparar un discurso sobre las fuerzas sociales que determinan la acción policial. Comparemos esto con la visión de la violencia que proponía Spike Lee. En este caso, el detonante es semejante: un acto violento de la institución represiva, pero la respuesta social se dirige hacia la burguesía y su propiedad. No puede haber mayor distancia en el sentido transmitido.

Más aún, Kassovitz espectaculariza la violencia y sitúa todos los acontecimientos en un nivel puramente individual que impide extraer un sentido social. La espectacularización de esta violencia no viene dada por sus escenas aparentemente documentales de los disturbios, sino sobre todo por su lamentable última escena, el triple encañonamiento, donde la violencia se reduce a un artificio para provocar tensión en el espectador y se utiliza para disolver la narrativa en esta acción conclusiva que impide el análisis crítico del espectador que, conmocionado por esta última escena, se sentirá liberado en la disolución del espectáculo

que supone el final del film y no tendrá motivos para volver a analizar lo visto durante la última hora y media.

Veamos ahora un par de ejemplos de cine posmoderno en relación con la representación de la ciudad de París. En primer lugar, *Dreamers*, ejemplo de su manifestación eufórica. Bertolucci describió su film como la confluencia de una triple utopía: política, cinematográfica y sexual (Vincendeau, 2004, 42). En realidad el film no tiene dirección, es absolutamente estático y se basa en un simple desplazamiento, en extraer los hechos del mayo francés de su realidad física e histórica y reducirlos a una imagen sensacionalista de la rebelión articulada sobre una descripción visual del sexo en términos patológicos bajo un régimen de saturación visual construido sobre la reducción mercantilizada del cuerpo. El film arranca de unos hechos importantes: la destitución de Langlois al frente de la Cinemateca, pero terriblemente reduccionistas al intentar reflejar el movimiento revolucionario de mayo. Apenas habrá más alusiones y el film se convierte en expresión del espacio monádico de Jameson. Bertolucci encierra el film en un piso donde unos adolescentes, burgueses rebeldes sin causa incapaces de trascender su actitud hacia un valor revolucionario (Monterde, 2003, 33), se inician en el sexo. Se marca así la separación radical entre el interior y el exterior que representa la mónada, con su énfasis en la interioridad como ambiente fantástico y alucinatorio, el clima que domina todo el film. Bertolucci realiza una reconstrucción en términos posmodernos, y desde una anacrónica visión posmoderna, de unos hechos convenientemente aislados y descontextualizados, para reducirlos al culturalismo sobre el que se construye la cinefilia snob que domina el film.

La visión de la sexualidad adolescente de Bertolucci es la misma que la de Clark en *Kids*, por lo que no profundizaremos más. Bertolucci parece olvidar que existe la posibilidad de una sexualidad sana, sin deseos de violencia y dominación y en realidad su visión tiene más que ver con la fantasía de un viejo verde representada en términos voyeurísticos que con las formas de acceso a la sexualidad en la adolescencia, que efectivamente está marcada por complejos, miedos y fantasías de dominación, pero de ninguna forma es reducible a ellos.

Clean, desde un paradigma posmoderno, sí es capaz de conseguir una representación realista y con significación

social del espacio hiperreal de París. *Clean* es el trayecto de Emily, heroinómana, esposa y agente de un roquero muerto, ex-presentadora de televisión, desde América a París, pero sobre todo desde el espectáculo virtual a la vivencia real. Un trayecto que traza una política de la inmersión del individuo en el mundo, estrictamente materialista, dentro de una planificación coreográfica que presenta la interacción de Emily con una variedad de personajes (Frodon, 2004, 22). Assayas no solo evita verse dominado por el régimen eufórico de la ciudad posmoderna, sino que lo usa en su favor para negarlo y construir un análisis muy sólido de este mundo dominado por el espectáculo.

Clean desarrolla una representación de todos los espacios de tránsito parisinos, de todos los hiperespacios posmodernos, del papel de las corporaciones y los medios de comunicación en este diseño, pero al mismo tiempo consigue exponer sus efectos afectivos y vivenciales en un persona, y lo hace sin dramatización, sin explicaciones psicológicas, sin recursos trascendentes; simplemente muestra las reacciones de una persona en este ambiente y las dificultades para lograr una recuperación afectiva fuera del espectáculo. Con inmediatez, marcando las distancias afectivas en la representación, desarrolla un discurso materialista, que se impone en la muerte y en el amor, en el dolor y la soledad, que es una posición ideológica inequívoca y la misma clave para superar y destruir el falso mundo de lo hiperreal. Esta vivencia materialista supone la imposición de lo real sobre el mundo de lo virtual y los vínculos líquidos que impone, que serán revertidos por el restablecimiento de los vínculos colectivos que Emily había perdido, si es que alguna vez los tuvo, y de la imposición de su capacidad de actuación autónoma, regida por su propia voluntad. Assayas es suficientemente respetuoso con su espectador para no resolver el conflicto; no lo necesita, ha expuesto todas las claves y solo corresponde a cada espectador individual responder a las cuestiones que se han planteado. El final, y la extraordinaria apertura que implica, supone también la prolongación de la problemática planteada y su inserción crítica en la reflexión del espectador.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Vimos cómo cuando la ideología dominante pretende su reproducción utiliza preferentemente el modo melodramático, puesto que sus sistemas de afectación emocional son capaces de crear una suspensión del pensamiento

crítico de manera más eficaz que cualquier otro modelo. Una apelación al miedo con la finalidad de legitimar una actuación de violencia sistémica se acoge con éxito al melodrama del afeamiento para lograr introducir un duro mensaje social. Una apelación al deseo con fines mercantiles se apoya en el melodrama desde el embellecimiento. Vimos cómo unos filmes que en principio parecen disponer un sentido crítico sobre la sociedad acaban por concretarse en un discurso reaccionario sin otra finalidad que reproducir la ideología dominante.

Vimos cómo unos filmes que articulan el modo eufórico-posmoderno de representación se convierten en acrílicos vehículos de transmisión de la ideología dominante y conservadora de un alcance muy amplificado. No se trata de un error en la aplicación del modelo, sino de que la transmisión de ciertas ideas entre un determinado grupo poblacional debe realizarse por medio de una saturación y una excitación diferentes a aquellas a las que respondían los espectadores del capitalismo industrial; de ahí el desarrollo de este modelo eufórico basado en la hiperestimulación que finalmente produce una insensibilización general, proceso por el cual el capitalismo está consiguiendo en el primer mundo sus mejores resultados en términos de expansión. Es lógico que las armas de la ideología dominante se revelen inefectivas contra la propia ideología dominante, si no es que se trata precisamente de la forma que adopta esta para lograr su expansión entre un determinado público educado entre pantallas de colores.

Pero también vemos cómo un modelo crítico no es una garantía si no se desarrolla hasta el final. Sin embargo, el modelo de Jarmusch, que asume un modo de representación más distanciado y reflexivo, asentado en movimientos afectivos y dramáticos mínimos, movilizando una ironía que suaviza su aprehensión y facilita la distancia del espectador, sí ha sido capaz de aportar un fuerte discurso que admite una lectura en clave social de gran profundidad una vez que nos hemos dotado de las claves para efectuar su lectura.

La obra de Jarmusch contiene una dimensión política que es importante desvelar. Su importancia está en el valor de la vivencia de la cotidianidad por encima de cualquier condicionante opresivo. Está en la centralidad del otro como personaje, de la condición liminar de sus personajes mostrados en proceso de construcción o afirmación identi-

taria (Sánchez, 2007, 5-6). Está en su negación de los regímenes visuales y narrativos dominantes, del espectáculo y su ideología, lo cual es una posición ética⁶. Los filmes de Jarmusch disponen el encuentro de personajes distantes del centro de la configuración social, que pertenecen a distintas culturas, que padecen un malestar social, y en su relación Jarmusch critica las concepciones jerárquicas, absolutistas y religiosas de la realidad, de manera que sus filmes configuran un verdadero pensamiento comunitario, secular, multicultural, que exponen en un imaginario opuesto a la ideología hollywoodiana (Viejo, 2001, 167), que no deja de ser la ideología dominante en Norteamérica y, consecuentemente, en el mundo capitalista.

Jarmusch puede ser presentado como un continuador de la tradición del cine moderno. Sustentado en una cultura anglosajona evidente, ha creado un lenguaje desde la aportación multicultural y la asimilación de la vanguardia con el que ha construido artefactos fuertes en términos éticos y estéticos, con los que ha negado el relativismo moral de los tiempos posmodernos y aportado una guía ética de lectura del mundo contemporáneo. Siguiendo a Kolker (1988, 17), la obra de Jarmusch ejemplifica a la perfección su definición de cine de la modernidad. La revisión crítica de los géneros, el restablecimiento de una nueva relación entre el texto filmico y el público, el distanciamiento emocional, la intertextualidad, las narrativas no convencionales construidas en base a largos planos secuencia, la ruptura de la unidad espacio-temporal, la concepción no elitista del arte con sus continuas referencias a la cultura popular (Viejo, 2001, 170)... todos son rasgos que encontramos abundantemente en los filmes de Jarmusch.

Al mismo tiempo, ha mantenido una estricta independencia de la gran industria cinematográfica, ha evitado la integración sistémica como parte de la cultura hegemónica en que los artistas posmodernos han terminado, cuando no comenzado. Frente a este cine caracterizado por la falta de compromiso, del que *ese cine español* (Losilla, 2005, 124-145) sigue siendo buen ejemplo, hay un arte cinematográfico que, desde distintas perspectivas y culturas, ha intentado recuperar una concepción ilustrada de la creación artística y de la experiencia estética que,

desde la figuración de la miseria del mundo, es capaz de representar junto con su causa sistémica profunda, constituyendo lo que Jameson definió como conciencia de la totalidad social (1995, 23). Esta independencia de Jarmusch es fundamental para sortear el mal que Jameson percibe en la actitud social del arte posmoderno: la de situar el arte plenamente en el proceso de producción capitalista y de esta manera reducirlo, igual que todas las experiencias humanas, a su mercantilización, proceso que, para Adorno, lleva a abolir toda perspectiva autónoma desde la que criticar las formas dominantes del desarrollo económico. Es precisamente este proceso autónomo de crítica el que pretende activar el modo de representación que hemos defendido. Si hemos elegido un ejemplo escasamente ideológico o propagandístico, era precisamente para mostrar el alcance del modelo.

Si queremos construir una cultura obrera y libertaria debemos tener muy en cuenta estas lecciones. Construir una imagen, una representación de nosotros mismos, en cuanto obreros y en cuanto movimiento social integral, va a jugar un papel fundamental en cualquier proceso de emancipación que se vaya a emprender o que esté en marcha, por lo que debemos evitar representaciones maniqueas o heroicas. La revolución se sustenta sobre juicios lúcidos y transitorios, de manera que podamos comprender la revolución o cualquier movimiento en esta tendencia como parte de una dinámica más amplia de emancipación integral que nunca puede estar completa y que se desarrolla permanentemente. Podemos construir una imagen crítica del mundo y de nosotros mismos como parte dinámica de él, o construirnos como mito, como ideal, y a nosotros como parte estática. En este sentido, es plenamente significativa la producción cinematográfica anarquista del periodo revolucionario del 36-37; más si nos extendemos a toda su producción audio-visual. No es casual que toda esta producción, tomemos el caso de *Aurora de esperanza*, asuma el lenguaje melodramático más bajo como forma de propaganda⁷ de lo que en el contexto catalán de 1937 se había convertido en ideología

⁶ Defendemos que la ética y la estética no constituyen campos separados. Es más, defendemos que es imposible disociar la ética de cualquier elección, pensamiento o actuación del individuo.

⁷ De hecho, este es el problema de toda la producción cultural del anarquismo español desde el siglo XIX (Litvak, 2001).

dominante⁸. Sin embargo, podemos aprender de nuestros errores históricos y asumir nuestra responsabilidad en la urgente tarea de documentar y representar el crítico momento social que vivimos y de hacer de las imágenes un uso revertido de aquel que les ha otorgado el capital: utilizarlas como herramientas para una crítica autónoma e integral del hecho social.

BIBLIOGRAFÍA

- AMENDOLA, G.: *La ciudad posmoderna*, Madrid, Celeste, 2000.
- ARONOWITZ, S.: *Dead artis. Live theories and other cultural problems*, Nueva York, Routledge, 1994.
- AUGÉ, M.: *Los «no lugares». Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa, 1983.
- BARAKA, A.: «Spike Lee at the movies», en *Black American Cinema*, coord. por Mantha Diawara, Nueva York, Routledge, 1993, págs. 145-153.
- BAUMAN, Z.: *La sociedad individualizada*, Madrid, Cátedra, 2001.
- BAUMAN, Z.: *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- BIEHL, J.: *Las políticas de la ecología social: municipalismo libertario*, Barcelona, Virus, 2009.
- BOOKCHIN, M.: *Historia, civilización y progreso. Esbozo para una crítica del relativismo moderno*, Madrid, Nossa y Jara, 1997.
- BURCH, N.: *Praxis del cine*, Madrid, Fundamentos, 1998.
- CONNIFE, R.: «The culture of cruelty», *The progressive*, 56.9, 1992, págs. 16-20.
- DAVIS, M.: *Ecology of fear. Los Angeles and the imagination of disaster*, Nueva York, Metropolitan, 1998.
- DAVIS, M.: *Control urbano: la ecología del miedo*, Barcelona, Virus, 2001.
- DEBORD, G. (1977a): «Teoría de la deriva», en VV. AA: *La creación abierta y sus enemigos. Textos situacionistas sobre arte y urbanismo*, Madrid, La Piqueta, 1977a, págs. 61-69.
- DEBORD, G.: «Perspectivas de modificaciones conscientes de la vida cotidiana», en VV. AA: *La creación abierta y sus enemigos. Textos situacionistas sobre arte y urbanismo*, Madrid, La Piqueta, 1977a, págs. 205-218.
- DEBORD, G.: *La Sociedad del espectáculo*, Valencia, Pre-Textos, 1999a.
- DEBORD, G.: *Comentarios a la sociedad del espectáculo*, Barcelona, Anagrama, 1999b.
- FIELDER A.: «Pouching on public space: urban autonomous zones in French Banlieu films», en *Cinema and the city: film and urban societies in a global context*, coord. por Mark Shiel y Tony Fitzmaurice, Oxford, Blackwell, 2001, págs. 270-281.
- FONT, D.: *Paisajes de la modernidad: cine europeo, 1960-1980*, Barcelona, Paidós, 2002.
- FRODON, J.: «Oú vas-tu, Emily?», en *Cahiers du Cinema*, 593, septiembre 2004, págs. 22-24.
- GARCÍA, C.: *Ciudad hojaldre: visiones urbanas del siglo XXI*, Barcelona, Gustavo Gili, 2004.
- GILDER, G.: *Riqueza y pobreza*, Madrid, Instituto de Estudios Económicos, 1984.
- GIROUX, H.: *Cine y entretenimiento. Elementos para una crítica política del filme*, Barcelona, Paidós, 2003.
- GRANT, W.: «Reflecting the times. Do the right thing revisited», en *Spike Lee's Do the right thing*, coord. por Mark Reid, Cambridge, Cambridge University Press, 1997, págs. 16-30.
- HARVEY, D.: *Urbanismo y desigualdad social*, Madrid, Siglo XXI, 2007.
- HISPANO, A.: «Teenage confidential! Larry Clark y el adolescente americano», en Larry Clark, *Menores sin reparos*, coord. por Eulàlia Iglesias, Gijón, Festival Internacional de Cine de Gijón, 2006, págs. 29-41.
- HSUAN H.: «Racial privacy, the LA ensemble film and Paul Haggis' Crash», en *Film Criticism*, 31, 1-2-2006, pág. 4.
- IMBERT, G.: *Cine e imaginarios sociales. El cine posmoderno como experiencia de los límites (1990-2010)*, Madrid, Cátedra, 2010.
- JAMESON, F.: *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Barcelona, Paidós, 1991.
- JAMESON, F.: *La estética geopolítica. Cine y espacio en el sistema mundial*, Barcelona, Paidós, 1995.
- JAMESON, F.: *Teoría de la posmodernidad*, Madrid, Trotta, 2001.

8 Aunque en todo este trabajo empleamos el término ideología dominante en sentido negativo, no lo es necesariamente. La ideología dominante denota la ideología de la clase dominante en un momento histórico concreto, lo que puede perfectamente ser la clase obrera en un momento concreto. De todas formas, filmes como *Aurora de esperanza* o *Bajos fondos* proyectan de manera evidente los límites de la ideología dominante en este periodo, especialmente en el fuerte machismo que destilan.

- KELLNER, D (1997): «Aesthetics, ethics and politics in the films of Spike Lee», en *Spike Lee's Do the right thing*, coord. por Mark Reid, Cambridge, Cambridge University Press, 1997, págs. 73-106.
- KOLKER, R.: *A cinema of loneliness: Penn, Kubrick, Scorsese, Spielberg, Altman*. Nueva York, Oxford University Press, 1988.
- LEFEBVRE, H.: *La production de l'espace*, París, Anthropos, 1974.
- LEFEBVRE, H.: *La revolución urbana*, Madrid, Alianza, 1983.
- LITVAK, L.: *Musa libertaria. Arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1910-1913)*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2001.
- LOSILLA, C.: «Contra ese cine español. Panorama general al inicio de un nuevo siglo», en *Archivos de la filmoteca: Revista de estudios históricos sobre la imagen*, 49, 2005, págs. 124-145.
- LOSILLA, C.: *La invención de la modernidad o cómo acabar de una vez por todas con la historia del cine*, Madrid, Cátedra, 2012.
- LYNCH, K.: *La imagen de la ciudad*, México, Gustavo Gili, 1984.
- MITCHELL, W (1997): «The violence of public art. Do the right thing», en *Spike Lee's Do the right thing*, coord. por Mark Reid, Cambridge, Cambridge University Press, 1997, págs. 107-128.
- MONTERDE, J.: «Tiempos de revolución», en *Dirigido*, 327, Octubre 2003, págs. 31-33.
- MURRAY, Ch.: *Losing ground: American social policy, 1950-1980*, Nueva York, Basic Books, 1994.
- O'SHAUGHNESSY, M.: *The new face of political cinema. Commitment in French film since 1995*, New York, Berghman, 2007.
- PALACIO, M (2005): «El eslabón perdido. Apuntes para una genealogía del cine documental contemporáneo», en *Documental y vanguardia*, coord. por Casimiro Torreiro y Josetxo Cerdán, Madrid, Cátedra, 2005, págs. 161-184.
- POUZOLET, C.: «The cinema of Spike Lee. Images of a mosaic city», en *Spike Lee's Do the right thing*, coord. por Mark Reid, Cambridge, Cambridge University Press, 1997, págs. 31-49.
- QUINBY, L.: *Anti-apocalypse: exercises in genealogical criticism*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1994.
- QUINNEY, R.: *Clases, estado y delincuencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- RIVETTE, J.: «De l'abjection», en *Cahiers du cinéma* nº 120, junio de 1961, págs. 54-55.
- RONCAYOLO, M.: *La ciudad*, Barcelona, Paidós, 1988.
- RÓDENAS, G.: *Noche en la tierra: Jim Jarmusch (1991)*, Barcelona, Octaedro, 2009.
- RODRÍGUEZ, V.: *La ciudad global en el cine contemporáneo. Una perspectiva transnacional*, Santander, Shangrila, 2012.
- SÁNCHEZ, J.: *Brecht y el expresionismo. Reconstrucción de un diálogo revolucionario*, Cuenca, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla La Mancha, 1992.
- SÁNCHEZ, J.: *Jim Jarmusch*, Urbana and Chicago, Chicago University Press, 2007.
- SINGER, B.: *Melodrama and modernity. Early sensational cinema and its context*, New York, Columbia University Press, 2001.
- VELASCO, A.: «Los fantasmas de la conciencia», *Estudios - Revista de Pensamiento Libertario*, nº 1, diciembre, 2011, págs. 35-51.
- VIEJO, B.: *Jim Jarmusch y el sueño de los justos*, Madrid, JC, 2001.
- VINCENTEAU, G.: «The dreamers», en *Sight & Sound*, Vol. 14, 2, febrero, 2004, págs. 41-42.
- WACQUANT, L.: *As prisões da miséria*, Santiago de Compostela, Laiovento, 2003.
- WILLIAMS, L.: «Melodrama revised», en *Refiguring American film genres: History and theory*, coord. por Nick Browne, Berkeley, University of California Press, 1998, págs. 42-88.
- WILSON, J y KELLING, G (1982): «Broken windows: The police and the neighbourhood safety», en *Atlantic Monthly*, marzo, 1982, págs. 29-38.
- WILSON, W.: *The truly disadvantaged. The inner city, the underclass, and public policy*, Chicago, Chicago University Press, 1987.
- ZUNZUNEGUI, S. y J. ZUBILLAGA: *Tengan mucho cuidado ahí dentro: «Hill Street Blues» o los variados matices del gris*, Valencia, Centro de Semiótica y Teoría del Espectáculo, 1988.

ARTÍCULO

HERACLES Y EL LEÓN DE NEMEA. HUELLAS DE LA CULTURA CLÁSICA EN LA SIMBOLOGÍA ANARCOSINDICALISTA.

*Heracles and the Nemean Lion. Traces of Classical Culture
in Anarcho-syndicalist Symbolism.*

*Heraklo kaj la leono nemea. Spuroj de la klasika kulturo
en la simbolaro anarkosindikata.*

Francisco García Morales (*Asociación Cultural ÁGORA-FEC*).

Recibido: 31/08/2012. Aceptado: 16/10/2012.

Resumen: Este artículo forma parte de un estudio mucho más extenso donde pretendo investigar las huellas de la cultura clásica en el pensamiento libertario. Como punto de partida he seleccionado uno de los símbolos utilizados por el movimiento anarcosindicalista: el popular emblema de la CNT donde Heracles estrangula al León de Nemea. A partir de la mitología clásica y su amplio repertorio de narraciones, aportaré algunos datos históricos y reflexiones de tipo filosófico que podrán ayudarnos a comprender el sentido de todo aquello que podemos proyectar en este símbolo. Así mismo, he incluido al comienzo de este trabajo algunas notas sobre el carácter simbólico del ser humano y sobre algunos de los símbolos más reconocibles del anarquismo.

Abstract: This article is part of a larger study in which I study the existence of classical culture in the libertarian thinking. Here I have chosen one of the symbols used by the Anarcho-syndicalist movement: the well-known CNT emblem where Heracles strangles the Nemean lion. I will use historical data and philosophical reflections from classical mythology and its wide repertoire of narrations that may help us understand the various ideas we project on this symbol. At the beginning of the paper, I give background information on the symbolic nature of human being and some of the most recognizable symbols of anarchism.

Resumo: Tiu artikolo formas parton de studo multe pli etenda kie mi klopodas priserĉadi la spurojn de la klasika kulturo en la liberecana penso. Kiel elirpunkto mi selektis unu de la simboloj uzitaj de la anarkosindikatisma movado: la populara emblemo de la CNT kie Heraklo strangolas la leonon nemean. El la klasika mitologio kaj ties ampleksa rakontaro, mi montros kelkajn historiajn informojn kaj filozofiajn primeditadojn kiuj povas helpi onin kompreni la sencon de ĉio tio kiun oni povas projekti per tiu simbolo. Tiele mi inkludis komence de tiu laboro kelkajn notojn pri la simbola karaktero de homo kaj pri kelkaj el la simboloj plej facile rekoneblaj de la anarkiismo.

Palabras Clave: mitología, cultura clásica, animal simbólico, símbolos anarquistas, anarcosindicalismo, CNT, Heracles, León de Nemea, corona de laurel, capitalismo, revolución, movimiento obrero.

Key words: *mythology, classical culture, syncretism, Cassirer, symbolic animal, anarchist symbols, anarcho-syndicalism, CNT, Heracles, Nemean Lion, laurel wreath, capitalism, revolution, worker's movement.*

Šlosilaj vortoj: *mitologio, klasika kulturo, simbola animalo, anarkiisma simbolaro, anarkosindikatismo, CNT, Heraklo, Leono Nemea, laŭrokrono, kapitalismo, revolucio, laborista movado.*

LA IMPORTANCIA DE LO SIMBÓLICO

Los símbolos son representaciones sensibles de ideas; y las ideas son representaciones subjetivas de diferentes tipos de realidades. Estas representaciones, tanto las simbólicas como las ideales, pueden ser compartidas por un grupo humano hasta otorgarles cierto grado de eso que llamamos objetividad, y que no es más que la tendencia de lo simbólico a la universalización: los símbolos pueden y deben ser compartidos, ya que solo así pueden llegar a cumplir su función. Los símbolos son una parte esencial de la comunicación humana y, como tales, se pueden transmitir de unos individuos a otros, de unos grupos a otros, de unas tradiciones a otras... Y es, precisamente, en este movimiento continuo, donde lo simbólico adquiere la plenitud de significado. Porque la importancia del símbolo no reside tanto en transmitir una imagen cerrada, un mensaje unidireccional o un dogma estático, como en enriquecerse con las vivencias, reflexiones y opiniones de todos aquellos que comparten un imaginario común. Cada sujeto reinterpreta lo simbólico a la luz que, previamente, esos mismos símbolos han arrojado sobre las cosas y sobre sí mismos, de forma que el círculo de lo simbólico se cierra constantemente sobre sí mismo sin llegar a detenerse nunca. Desde esta perspectiva, los símbolos son algo vivo y en constante evolución, una realidad inmaterial que nace para instalarse en el consciente colectivo y reinterpretar la realidad continuamente bajo una óptica cada vez más compleja.

Decía Cassirer¹ que el ser humano es un *animal simbólico*, lo que quiere decir que pensamos y actuamos simbólicamente. A base de símbolos, vamos construyendo un

universo propio que va más allá del mundo físico captado por nuestros sentidos. Este universo simbólico se acaba convirtiendo en el verdadero hogar del ser humano, el cristal desde el que miramos hacia el mundo físico, la tierra sobre la que germinan las diferentes culturas y el vehículo de nuestro progreso o retroceso, según el caso. Lenguaje, mitología, música, arte, religión... todas ellas, y muchas más, son representaciones de ese mundo interior que solo sale a la luz a través de lo simbólico al mismo tiempo que dan forma a la red con la que capturamos nuestras percepciones de lo real. Pensamos el mundo, lo simbolizamos y compartimos esos símbolos con los demás. Somos autores de un mundo humanizado donde nos sentimos cómodos y seguros ante la intuición de lo desconocido, ante lo que escapa a nuestro control. Desde el mismo momento en que el ser humano comenzó a habitar en este mundo cultural, los símbolos ejercieron sobre las personas una influencia tan fuerte que aún perdura, en algunos casos, varios miles de años después de que aparecieran los primeros microorganismos del universo humano cultural. Los mismos símbolos que las personas utilizaron para construir una realidad acorde a sus propias dimensiones serían los encargados de modificar las identidades individuales y colectivas de manera irreversible. En la construcción del mundo dimos forma a nuestra propia identidad, esa identidad quedó a merced de las variaciones de lo simbólico y cada símbolo apareció como una nueva creación que demostraba la existencia de múltiples identidades cambiantes. Las posibilidades eran infinitas. Así, como consecuencia, dibujamos un círculo a nuestro alrededor y lo hicimos crecer con cada nuevo giro que daba. Y, mientras tanto, nuestra manera de ver el mundo giraba al mismo ritmo que la rueda de los símbolos.

El *animal simbólico* abre una nueva perspectiva antropológica que rompe con el raciocentrismo clásico. El

¹ Ernst Cassirer (1874-1945). Filósofo y pedagogo alemán. Fue profesor en la Universidad de Hamburgo desde 1919 hasta su expulsión en 1933, con la llegada de Hitler al poder.

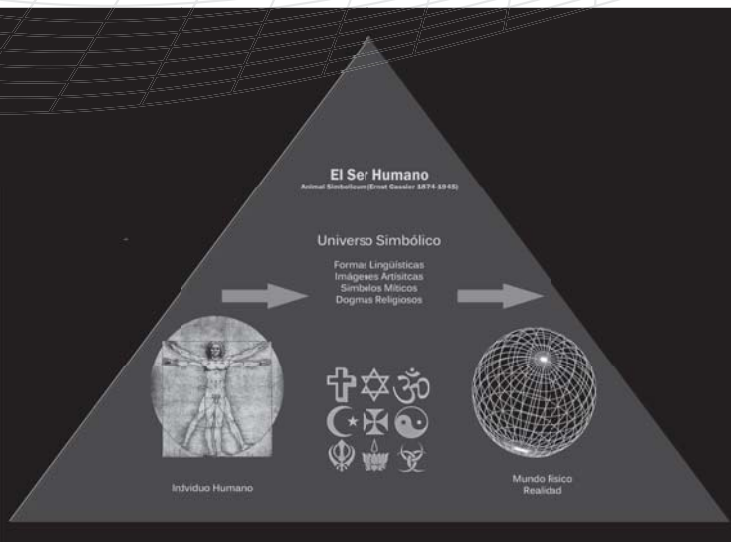


Fig. 1. El Animal Simbólico. Fuente: elaboración propia a partir de Ernst Cassirer.

animal racional de Aristóteles se convierte, a través de este nuevo punto de vista, en un animal capaz de representar y comunicar el mundo a través de símbolos. Ya no somos animales cuya característica principal es la razón, sino que, además, ahora también somos capaces de crear y descifrar símbolos. Ahora bien, esta capacidad para lo simbólico implica de manera necesaria la capacidad de razonar: somos animales simbólicos porque previamente somos racionales; creamos e interpretamos signos porque somos capaces de pensar en ellos; trazamos los límites de nuestro mundo humano y simbólico porque somos capaces de imaginarlo. Es decir: somos capaces de representar el mundo a base de símbolos porque previamente hemos sido capaces de pensarlo y, en la medida de nuestras capacidades, comprenderlo. Los símbolos son nuestra herramienta y nuestro lenguaje. Sin ellos, quedaríamos abocados a los impensables peligros que nos depara la jungla del caos y la irracionalidad.

HERACLES EN EL UNIVERSO ANARQUISTA. ORIGEN DE UN SÍMBOLO ENTRE SÍMBOLOS

El pensamiento libertario, al igual que otras muchas tradiciones culturales humanas, está lleno de símbolos e imágenes que representan algunas de sus ideas más significativas. Estas imágenes son fruto de su desarrollo histórico como movimiento social, político y cultural, de manera que, al tratarse de una contracultura que todavía perdura, se encuentran sometidas a revisión y evolución constantes. Evoluciona, cambia, se niega y se reafirma continuamente.

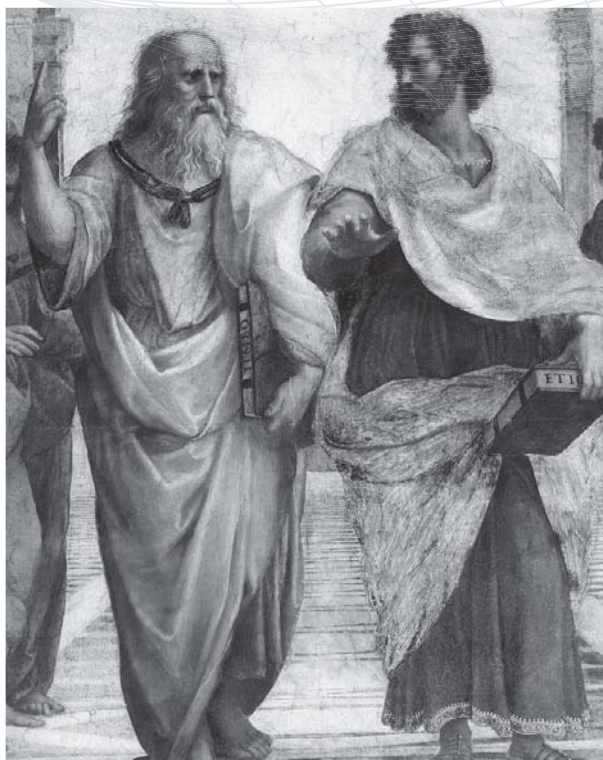
Igual que el pensamiento que representan estos símbolos, tampoco hay dogmas en su museo de imágenes.

En la actualidad, el símbolo libertario más popular es la «A» circulada, aunque existen otros muchos símbolos que dan cuenta de la riqueza del imaginario anarquista: las banderas negra y roja y negra; el gato, la rosa o la cruz, estos tres también de color negro. La «A» circulada puede aparecer representada bajo apariencias bastante distintas, dependiendo siempre de la época y el contexto. Desde la «A» circulada original, de líneas bien definidas y proporciones geométricas, hasta el símbolo que ha hecho suyo el movimiento *punk* a través de su estética y las portadas de algunos de sus discos, con sus contornos irregulares y sus prolongaciones asimétricas, hay toda una galería de representaciones que tienen como protagonista a la primera letra del alfabeto latino.

La estructura del símbolo es bien sencilla: una «A» mayúscula dentro de una circunferencia. En la mayoría de lenguas occidentales, la palabra «anarquismo» comienza con la letra «a», de modo que la relación entre el símbolo y la idea que representa (la anarquía o el anarquismo) se establece de manera casi directa. La falta de causalidad entre el símbolo y la idea se suple, en este caso, con la relación de semejanza existente entre la imagen de la letra «A» y la palabra que representa: anarquía, anarquismo o acracia.

El otro elemento que aparece en este símbolo es la circunferencia. En geometría, una circunferencia es una sucesión de puntos infinitos que se mantienen, todos ellos, a la misma distancia del centro. Para los griegos de la época clásica, el círculo representaba la perfección, la armonía entre el todo y sus partes, la eterna repetición del tiempo, la permanencia de lo estático frente a la transición de lo movable, el orden de lo cerrado frente al caos representado por el punto aislado y la línea recta. El equilibrio. A partir de esta interpretación clásica de la circunferencia, podríamos decir que el símbolo más popular de la cultura anarquista también incluye una clara referencia al concepto de «orden». La «A», por la anarquía. El círculo, por el orden. Anarquía y orden o, lo que es lo mismo, la identificación entre ambas como si se tratara de dos partes de una misma cosa.

Desde estas premisas, el símbolo más popular del anarquismo aparece como el más fiel reflejo de una de las ideas fundamentales del pensamiento libertario: la anar-



Lam. 1. Aristóteles conversando con Platón.
Detalle de La escuela de Atenas, de Rafael. Pintura de 1512-1514.

quía es la máxima expresión del orden². O, dicho de otro modo: donde el orden ya existe de manera natural, no es necesario volver a imponerlo de manera forzada. El orden forma parte de la naturaleza y constituye uno de sus rasgos principales. En el caso de las relaciones humanas, en lo que les queda de relaciones naturales fuera del universo cultural que habitamos, podríamos encontrar ese mismo orden consustancial que subyace a todas las cosas. Lo que ocurre es que nos encontramos con una serie de imposiciones, ordenaciones y coacciones arbitrarias que distorsionan el orden natural hasta hacerlo irreconocible. Nos encontramos ante un ser natural, el ser humano, que es capaz de distorsionar la naturaleza hasta el punto de convertir el orden en desorden. Porque el orden que imponemos a las cosas desde la cultura, mucho más que aquello a lo que llamamos desorden, es una de las principales causas de destrucción humana y natural: la destrucción humana no solo acaba con ecosistemas o especies,

sino también con individuos, colectivos y pueblos pertenecientes al género humano. Para revertir esta situación, el anarquismo ofrece una serie de perspectivas y actitudes que nos pueden ayudar, por un lado, a identificar la causa de estas distorsiones y, por otro, a combatirlas para ir recuperando, poco a poco, las condiciones idóneas para reestablecer el equilibrio con la naturaleza y con el ser humano. La anarquía no es un regreso a lo natural, sino un rehacer las condiciones que hacen posible el disfrute del equilibrio natural que es común a todas las cosas.

Históricamente, el origen de la «A» circulada en relación con el anarquismo³ se remonta al emblema utilizado por el Consejo Federal de España de la Asociación Internacional de los Trabajadores⁴ en 1868. También hay testimonios del uso de este símbolo durante la Guerra Civil española y durante la década de los cincuenta en Francia, pero no será hasta la década de los sesenta cuando la «A» circulada se convierta en el icono que ha dado la vuelta al mundo. Durante estos años, el símbolo fue utilizado por grupos anarquistas parisinos y milaneses que pretendían dotar al movimiento libertario de un signo identitario que fuera compartido por todos los anarquistas del mundo⁵. Este símbolo debía tener dos características fundamen-

³ También podemos encontrar algunos ejemplos de «A» circulada relacionados con la magia, la cábala o el cristianismo. Por ejemplo, en el libro del Apocalipsis (22.13), Jesús de Nazaret es presentado como «el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el Principio y el Fin». Así, en algunas representaciones pictóricas de esta imagen apocalíptica, la «A» y la «O» aparecen formando un mismo símbolo que representa al mesías del cristianismo.

⁴ Este símbolo fue introducido por Giuseppe Fanelli, quien fuera el enviado de Bakunin para difundir las ideas anarquistas en la Península Ibérica y fundar la sección española de la Primera Internacional. Existen rumores sobre supuestas relaciones de Fanelli y Bakunin con la masonería que pueden llevarnos a pensar que el símbolo utilizado por el Consejo Federal Español de la AIT fue, más que una «A» dentro de un círculo, una mezcla de elementos y símbolos relacionados con la masonería: la plomada, la escuadra, el compás... Este dato, sin embargo, no está contrastado históricamente y tan solo forma parte de las muchas hipótesis que existen en torno a ciertas relaciones «oscuras» entre el anarquismo decimonónico y otros movimientos con los que, realmente, no tiene absolutamente nada que ver. A pesar de todo, es cierto que la plomada masónica aparece en este símbolo en representación de la rectitud de conducta propia de algunas concepciones del anarquismo de este período.

⁵ La propuesta apareció en el boletín interno de las Jeunesses Libertaires (las juventudes libertarias francesas) en el año 1964. Ese mismo año, un artículo publicado en el periódico anarquista *Action Directe* contiene una «A» circulada en su firma. En 1966, el grupo anarquista italiano Gioventù Libertaria de Milán, cuyos miembros estaban en contacto con las juventudes anarquistas francesas, comienza a firmar sus panfletos, carteles y pintadas con una «A» circulada. Poco a poco, su uso fue extendiéndose a otros países.

² «La anarquía es la máxima expresión del orden, basado en cosas naturales, sin coacciones ni violencia», según las palabras de Élisée Reclus (1830-1905), geógrafo francés que formó parte del ala anarquista de la Primera Internacional. A nivel académico, fue reconocido por sus trabajos sobre geografía humana y geografía económica. Para la historia del movimiento libertario, se trata de uno de los autores más influyentes en el pensamiento anarquista y una de las figuras más destacadas de este movimiento.

tales: ser fácilmente reconocible como el símbolo de los anarquistas y agilizar las pintadas o firmas de los distintos grupos e individuos libertarios. Estos propósitos fueron alcanzados con creces, ya que, al tratarse de un símbolo de trazos muy sencillos, es posible representarlo fácilmente sobre las superficies más diversas, desde el papel o la ropa hasta los muros de cualquier ciudad, lo que supone una gran ventaja a la hora de popularizarlo y convertirlo en un símbolo universalmente reconocible. Durante la década de los setenta, la utilización de la «A» circulada por parte del movimiento *punk* terminó de extender el principal icono del anarquismo por todos los rincones del planeta: libros, panfletos, carteles, pegatinas, pintadas, chapas, camisetas, parches, pantalones, chupas, tatuajes, colgantes... la «A» circulada aparecía en todos ellos emprendiendo un viaje que aún, hoy día, no ha llegado a su fin.

Pero no todos los símbolos anarquistas gozan de la misma popularidad. De hecho hay algunos, como el que nos ocupa en este artículo, que tan solo son utilizados por un sector muy concreto del movimiento libertario. La imagen de Heracles estrangulando al León de Nemea⁶, de la que nos ocuparemos en este artículo, es uno de estos casos. Este símbolo es utilizado por la CNT⁷, de manera que no lo encontraremos asociado a ningún otro tipo de

tendencia o grupo, dentro del movimiento libertario, ajenos a esta organización. En él aparece un hombre desnudo, de complexión atlética y apariencia musculosa, que agarra a un león por las fauces y vuelve la cabeza del animal hacia atrás con la intención de estrangularlo o partirle el cuello. El león, tirado en el suelo, parece hacer un último intento por librarse de su

verdugo. La imagen aparece enmarcada en el interior de una corona de laureles. El hombre que lucha contra el león es Heracles, el héroe más famoso del mundo grecorromano, y simboliza la fuerza del movimiento obrero en su lucha contra la opresión capitalista. El animal que yace víctima del héroe es el León de Nemea, una criatura monstruosa que representa al capitalismo y al Estado opresores. La corona de laureles simboliza la victoria de la clase obrera sobre el capitalismo y, por consiguiente, el triunfo de la revolución social.



Lam. 2. Bandera negra con la «A» circulada. Fuente: A las barricadas.

Durante los últimos años, este símbolo ha recibido diversas críticas desde colectivos que tienen cierta presencia en el ámbito libertario. Veganos⁸ y anarcofeministas⁹, sobre todo, lo han descalificado acusándolo de hacer apología del especismo y el sexismo. Pero estas críticas se basan en una interpretación poco profunda y totalmente descontextualizada del emblema de la CNT. Efectivamente, si al mirar este símbolo tan solo vemos a un hombre quitando la vida a un animal, podemos pensar que se está haciendo

⁶ Heracles y Hércules son dos nombres distintos que se refieren a un mismo personaje: el primero pertenece a la tradición griega y el segundo a la tradición latina. El motivo de esta doble nomenclatura reside en el carácter dual de la cultura clásica, que pone en continuidad elementos de las civilizaciones griega y romana dando como resultado uno de los principales legados culturales de Occidente. Temporalmente, podríamos situar los límites de la Antigüedad Clásica entre los siglos VIII a C y III d C, con una prolongación de dos siglos, hasta el V d C, durante los cuales se produjo la adaptación sincrética entre las religiones clásicas y el cristianismo que se terminaría extendiendo por toda Europa. Espacialmente, el mundo grecorromano se extendió por las cuencas del Mar Mediterráneo y el Mar Negro, así como por algunas zonas del Próximo Oriente y la Europa Occidental.

⁷ La Confederación Nacional del Trabajo, popularmente conocida por sus siglas, CNT, es una organización anarcosindicalista con fuerte implantación en el Estado español. Fundada en 1910, aún se mantiene activa en la actualidad, habiendo experimentado en los últimos años un importante resurgir. Históricamente, la CNT desempeñó un papel primordial durante la Guerra Civil española (1936-1939), cuando fue uno de los principales motores de la Revolución que se extendió dentro de la zona republicana. La CNT es miembro de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT) y una de las organizaciones anarcosindicalistas de referencia a nivel internacional. Añado esta explicación porque entiendo que, a pesar de que este artículo se va a publicar en una revista libertaria editada por la propia CNT, también puede ser leído por lectores que no pertenezcan a esta organización y necesiten conocer algunas nociones mínimas para seguir el hilo de lo que estamos diciendo.

⁸ El veganismo es una filosofía de vida basada en el respeto a aquellas especies animales que, al poseer un sistema nervioso desarrollado, tienen capacidad para sentir. Este respeto se traduce en una serie de conductas como la negativa al consumo de productos de origen animal, productos elaborados a partir de la explotación o la experimentación con animales, espectáculos donde se torture a los animales...

⁹ El anarcofeminismo es una tendencia, dentro del pensamiento libertario, que enlaza el feminismo con las ideas anarquistas. Su lucha contra la autoridad se centra en la figura del patriarcado como uno de los elementos constitutivos del Estado y el sistema autoritario. Así mismo, el anarcofeminismo supone que, al ser el anarquismo una filosofía política opuesta a cualquier tipo de dominación, la lucha contra la dominación patriarcal debe formar parte de las luchas anarquistas.



Lam. 3. Emblema usado por la CNT donde aparece Heracles estrangulando al León de Nemea.

apología del dominio del ser humano sobre el resto de seres, un dominio que estaría basado en la discriminación de las especies no humanas en base a criterios antropocentristas. Según esta interpretación, el ser humano discriminaría moralmente a las especies no humanas por el

hecho de presentar diferencias físicas que, por sí mismas, no conllevan una implicación moral. Como consecuencia inmediata, el especismo nos llevaría a utilizar a las demás especies como simples instrumentos al servicio de nuestros intereses: convertirlas en alimento o en ropa, experimentar con ellas o divertirnos a su costa. A medio y largo plazo, el especismo deriva en situaciones de deterioro del medio natural y de los ecosistemas utilizados por el ser humano atendiendo únicamente a su propio interés y beneficio. Pero lo que tenemos ante nosotros no es una representación literal de la muerte de un animal a manos de un ser humano, sino un mito griego con unas connotaciones muy distintas. Y debemos mantener la imagen dentro de su contexto para poder comprender su significado. Porque si miramos el símbolo sin ver el mito, no estaremos viendo absolutamente nada. Así pues, no diré mucho más sobre las críticas veganas y anarcofeministas a este símbolo porque las considero tergiversadas y carentes de sentido.

La adopción de este símbolo como emblema de la CNT data del año 1918. Aquel año, la CNT celebró un congreso en la localidad barcelonesa de Sans. Al parecer, un grupo de obreros situados al fondo de la sala discutía acerca de las imágenes y dibujos que uno de ellos mostraba a los demás. Como no se ponían de acuerdo para decidir cuál de aquellas imágenes podría ser el escudo de la CNT, decidieron pedir opinión a unas compañeras que estaban a su lado. Las chicas, unánimemente, señalaron hacia una de aquellas imágenes: Heracles estrangulando al León de Nemea. El compañero que les había mostrado la imagen les explicó el mito que se representaba en la lámina, pero las chicas le dijeron que aquella imagen les gustaba porque en ella aparecía un hombre musculoso con el pecho desnudo. Ya se trate de una anécdota, un cuento o la pura realidad, esta ha sido la única narración que he podido encontrar sobre el origen de este símbolo como escudo de la CNT.

EL LEÓN DE NEMEA Y EL CAPITALISMO

Comenzamos aquí nuestro análisis del símbolo cenequista. El León de Nemea es una criatura monstruosa cuyo nacimiento es anterior al origen de la humanidad. Desciende casi directamente de los dioses primordiales nacidos del Caos: Gea, Tártaro, Eros, Érebo y Nicté¹⁰. Su madre, Equidna, era un monstruo con cola de serpiente y cuerpo de bella mujer cuyo origen es algo confuso, circunstancia muy común en muchos mitos griegos. En ocasiones aparece como hija de Gea y Tártaro (la Tierra y el Infierno), pero otras veces se dice que emergió directamente de las aguas de la laguna Estigia, uno de los ríos que cruzan el Infierno, o que era hija de la gorgona Medusa¹¹, quien la habría parido en el interior de una recóndita gruta.

Su padre pudo ser Tifón u Ortro. Este último era un perro con dos cabezas encargado de vigilar a los bueyes del gigante Geríones¹². Era hijo de Tifón y Equidna. Otras versiones del mito dicen que Ortro era hijo de Medusa y Tifón. En cuanto a Tifón, este era el ser más gigantesco que jamás ha existido. Sus cien cabezas de serpiente y de dragón llegaban hasta el cielo y sus manos alcanzaban a tocar, al mismo tiempo, los horizontes por donde sale y se pone el Sol. Sus dedos y sus piernas también eran serpientes, sus ojos lanzaban fuego y tenía alas en su espalda. Podía producir todos los sonidos de la tierra, el mar, el cielo o los infiernos, miles de ruidos diferentes, fabulosos, horribles y espantosos a la vez. Tifón aterrizó a dioses y hombres desde su nacimiento hasta su muerte, cuando Zeus lo sepultó bajo el monte Etna tras la guerra que el monstruo había iniciado contra los dioses olímpicos. Era el hijo más joven de Gea, que lo habría concebido en unión con el Tártaro, de manera que podría ser considerado como hermano de Equidna según la tradición que

10 Hesíodo, en su *Teogonía* (ver bibliografía), afirma que «en primer lugar existió el Caos». Del Caos nació Gea (la Tierra), su primogénita, que en sus entrañas escondía al Tártaro (el infierno). Después nacerían Eros (el amor), Érebo (las tinieblas) y Nicté (la noche).

11 Según la *Teogonía* de Hesíodo (ver bibliografía), Medusa era hija de Ceto y Forcis, quienes eran hijos, a su vez, de Gea y Ponto, hijo este último de Gea y Urano. La Medusa era una de las tres gorgonas, la única mortal, famosa por convertir en piedra a todos aquellos que se cruzaban con su mirada.

12 Geríones es un gigante con tres cabezas y tres cuerpos que se sostenían sobre dos piernas. En el décimo trabajo encargado por Euristeo a Heracles, este tuvo que robar los bueyes del gigante y enfrentarse al perro que los custodiaba, Ortro, al que mató de un mazazo.



Lam. 4. Hércules lucha con el León de Nemea.
Pintura de Francisco de Zurbarán, 1634.

la señala como hija de esos mismos dioses. En cualquiera de los dos casos, el León de Nemea habría nacido como fruto de una relación incestuosa: entre madre e hijo, en el caso de que sus padres fueran Equidna y Orto, o entre hermanos, en el caso de Tifón y Equidna. Otro rasgo que se repite dentro de la mitología griega.

Existen otros mitos sobre el origen del León de Nemea, mucho menos conocidos, que dicen que el león cayó desde la Luna como una maldición contra los habitantes de Nemea, quienes no habían honrado a la diosa Hera con un sacrificio que esta deseaba. Selene, que es la divinidad que personifica a la Luna, habría sido la encargada de moldear al león con espuma del mar, arrojándolo después a la Tierra para satisfacer la sed de venganza de Hera. Según la cosmogonía de Hesíodo, una de las principales fuentes sobre el origen de los dioses griegos, el León de Nemea sería hijo de la Quimera, un ser fabuloso con cabeza de león, cuerpo de cabra y cola de dragón que resoplaba terribles llamaradas¹³. La Quimera se habría unido a Orto y, como resultado de esta unión, habría nacido el León de Nemea. Sea como sea, la genealogía que la mitología griega concede al capitalismo está plagada de monstruos y seres terriblemente inhumanos.

La mitología griega describe al León de Nemea como un ser invencible cuya piel era tan dura que no podía ser atra-

vesada por ningún tipo de arma. Este león tenía atemorizados a los habitantes de la región de Nemea, a quienes masacraba constantemente. Los hombres se habían enfrentado al animal en varias ocasiones sin conseguir provocarle el menor daño, de manera que necesitaban la ayuda de los dioses para poner fin a este castigo. La ayuda divina llega a través de un designio involuntario de Zeus, quien, engañado por Hera, obliga a Heracles a someterse a las órdenes de su primo Euristeo, el cual le encargará doce trabajos que debían durar otros tantos años. El primero de esos doce trabajos consistía en dar muerte al León de Nemea y arrebatarse su piel. Antes de partir a Tirinto, donde Heracles se sometería a los mandatos de su primo, el héroe fue convenientemente armado por los dioses: Atenea le regaló una túnica; Hefesto, una armadura; Hermes, una espada; Poseidón, unos caballos para que tiraran de su carro; y Apolo, un arco y unas flechas envenenadas.

Cuando Heracles llegó a Nemea para cumplir con el primero de los doce trabajos, se alojó en la casa de Molorco, un pastor cuyo hijo había sido devorado por el león. A la mañana siguiente, buscó a la bestia por los montes y bosques de la zona, encontrándola finalmente cuando esta regresaba a su guarida. Al verlo, Heracles le disparó un buen puñado de sus flechas envenenadas, pero todas rebotaron en la dura piel del león sin provocarle ningún daño. Decidido a derrotarlo, el héroe se acercó hasta la fiera para luchar cuerpo a cuerpo con ella. Primero utilizó la espada de bronce que le había regalado Hermes, pero, al intentar atravesar al animal, la hoja se dobló como si estuviera fabricada de algún material mucho más blando. Después, agarró la clava que él mismo había tallado en el tronco de un acebuche y golpeó fuertemente la cabeza del monstruo, quien, aturdido, huyó a refugiarse en su guarida. El escondite tenía dos entradas. Al ver que el león era inmune a las armas, Heracles taponó una de las entradas con su red y entró por la otra para matar al animal con sus propias manos. Cuando lo encontró, lo agarró por el cuello y apretó con todas sus fuerzas hasta lograr estrangularlo o partirle las vértebras.

Muerto el león, Heracles debía arrancar la piel de la bestia para llevársela a Euristeo. La piel era tan dura y estaba tan pegada a su cuerpo que Heracles no sabía cómo arrebatársela. Después de probar con diferentes herramientas,

¹³ La Quimera era hija de la Hidra, quien a su vez era hija de Medusa y Tifón. Existen versiones que describen a la Quimera como un ser con tres cabezas: una de león, otra de cabra y otra de dragón.

la diosa Atenea, disfrazada de vieja bruja, sugirió al héroe que utilizara las garras del propio animal, que eran duras como el acero y estaban afiladas como cuchillos, para desgarrar su piel. Heracles, siguiendo las instrucciones de la diosa, logró arrancar la piel del león para dar por cumplido su primer trabajo. Desde entonces, cubrió su espalda con la piel de la bestia para utilizarla como armadura. En cuanto al león, algunas leyendas dicen que subió al cielo para convertirse en la constelación de Leo.

El origen monstruoso del León de Nemea lo convierte en una figura completamente alejada del árbol genealógico del ser humano. Toda su ascendencia está formada por monstruos primigenios en cuyo origen no existe la más mínima relación con la raza humana. La única relación entre el león y los humanos es una relación de sometimiento, dominio y explotación del primero sobre los segundos. El león, como un castigo de los dioses a la desobediencia de los humanos, es una fiera que masacra sin piedad a los habitantes de toda la región de Nemea. Los campesinos son su alimento y deben aceptar, resignados, ese destino: su existencia ya no tiene valor en sí misma, sino tan solo en la medida en que son un medio para satisfacer las necesidades del león. Así, los habitantes de Nemea se han convertido en simples instrumentos, vidas cuya única finalidad es satisfacer una voluntad ajena. La libertad humana no importa allí donde la libertad del león para elegir a sus víctimas es la que marca el transcurrir de los días.

Si replanteamos esta situación en el campo de juego capitalista, el león ocuparía la posición del explotador y los habitantes de Nemea el lugar de las clases explotadas. Los seres humanos son alimento para el león del mismo modo que los trabajadores son piezas que el capitalismo utiliza para seguir funcionando. El león es el capitalismo y los campesinos nemeos son la clase trabajadora que sufre directamente sus consecuencias.

Como todo lo simbólico, esta representación del capitalismo en la figura del león puede ayudarnos a comprender un poco mejor hasta dónde alcanzan los fundamentos del sistema. Al retratar, representar o caricaturizar algo, solemos destacar algunos aspectos que lo representado, en su versión más objetiva, no muestra de una manera tan clara. En este caso, los rasgos del león que devora a sus víctimas atendiendo únicamente a su capricho

suponen una fiel representación de un sistema económico que, a la hora de actuar, tan solo tiene en cuenta el margen de beneficio que resultará de cada una de sus acciones. Cualquier consecuencia que quede fuera de las ganancias monetarias es despreciada porque, sencillamente, no cuenta con parámetros que puedan valorarla. Lo que no genera beneficios, no se tiene en cuenta. El bienestar de las personas, el equilibrio con el medio ambiente, el respeto a los valores o a la voluntad de los individuos, la injusticia, la desigualdad, el agotamiento de los recursos naturales, la miseria económica y moral a la que se ven arrojados miles de millones de personas en todo el mundo, la guerra, el hambre, el sufrimiento... nada de eso importa a no ser que, por alguna razón que el propio sistema se dará a sí mismo, tenga repercusión en la cartera de los capitalistas. La insensibilidad del león ante el sufrimiento humano, su hambre devoradora e insaciable, su fuerza imparable, su invencibilidad, su brutalidad... todos ellos son rasgos que comparte con el capitalismo. Porque en este juego hay una regla que siempre debe ser respetada: dar de comer al monstruo a costa de lo que sea; alimentar al león aunque nos cueste la vida. Colaboramos activamente a favor del mismo sistema que nos destruye porque no somos capaces de escapar de sus garras. Los trabajadores, como individuos, pueden desaparecer, pero el capitalismo debe continuar engullendo vidas para seguir funcionando y marchar, imparable, hacia la distopía del crecimiento económico ilimitado a costa del agotamiento de los recursos naturales, sociales y humanos. Mientras haya beneficio inmediato, los desastres del futuro serán sistemáticamente negados desde una lógica, la capitalista, que tan solo es capaz de comprender aquello que hay debajo de su ombligo. Tal y como decía Don Vito Corleone: «No es nada personal, son solo negocios»¹⁴.

Los habitantes de Nemea, al ser convertidos en un objeto que queda en manos del león, son deshumanizados del mismo modo que sucede con la clase trabajadora en el sistema capitalista: el sujeto pasa a convertirse en objeto y su capacidad a la hora de decidir su destino y, por tanto, de comportarse como un individuo autónomo,

¹⁴ Don Vito Corleone es uno de los personajes principales de *El Padrino*, novela de Mario Puzo llevada exitosamente al cine por Francis Ford Coppola en tres ocasiones. En su versión cinematográfica, Don Vito es interpretado magistralmente por el actor Marlon Brando.

queda reducida a cero. La *alienación*¹⁵ y la *cosificación*¹⁶ son dos de las consecuencias más importantes que tiene el sistema capitalista sobre las personas. Tanto la una como la otra vienen acompañadas por hechos como la falta de libertad, la esclavitud o la deshumanización de los individuos y las sociedades, así como también el expolio y la destrucción de los recursos naturales. El capitalismo es una fuerza destructiva que, en su camino hacia el crecimiento económico ilimitado, arrasa con el mundo natural y humano que encuentra a su paso. En el caso del León de Nemea, estos rasgos aparecen reflejados en muchos de los mitos donde se le representa como una fuerza monstruosa cuyas principales víctimas son los habitantes de Nemea, unos campesinos a quienes el león masacra sin piedad hasta llevarlos al borde del exterminio. Tanto el capitalismo como el León de Nemea aparecen como dos fuerzas imparables y capaces de destruirlo todo si nadie

se lo impide. En el mito griego, el encargado de acabar con este monstruo es Heracles, el semidios hijo de Zeus condenado por voluntad de la diosa Hera a cumplir una serie de trabajos para conseguir, a cambio, la inmortalidad. En el terreno de la lucha contra el capitalismo, la imagen de Heracles que aparece en el escudo de la CNT representaría al movimiento obrero revolucionario que acabará con la situación de explotación y dominio a la que es sometida la clase trabajadora.

Otro de los aspectos que podemos analizar a partir de la escena que aparece en el escudo de la CNT es el de la interiorización de los roles de autoridad, obediencia y desigualdad por parte de quienes los ejercen y quienes los sufren. Estos roles deben ser interiorizados por aquellos que los ejercen de manera positiva; es decir, los explotadores. Pero también, y tal vez esta sea auténtica condición de posibilidad, por aquellos que sufren directamente los aspectos más negativos de esta situación: los explotados¹⁷. En el mito de Heracles y el León del Nemea, estos roles aparecen representados por la relación entre dioses y humanos, por un lado, y dioses y semidioses, por otro. En cualquiera de los dos casos, existe algún tipo de autoridad superior que somete a quienes están por debajo de ella.

La autoridad de los dioses está representada, en ambos casos, por la diosa Hera. Hera es hija de Rea y Cronos¹⁸. Por lo tanto, es hermana de Zeus, el más importante de los dioses Olímpicos. Así, cuando Zeus la toma como esposa, Hera se convierte en la reina de los dioses del Olimpo¹⁹. Está considerada como la diosa de las mujeres, la fecundidad, los partos y el matrimonio. Su carácter es celoso y vengativo. Los celos de Hera van dirigidos, principalmente, a las amantes y descendientes de Zeus,

15 El concepto de *alienación* ha sido desarrollado por distintos autores a lo largo de la historia de la filosofía. En este artículo nos referimos al concepto de alienación marxista, definido a partir de las aportaciones de Hegel y Feuerbach y desarrollado por Karl Marx (1818-1883). Marx es uno de los autores más influyentes en la historia occidental, ya que sus ideas en torno al socialismo científico han servido como inspiración a los diferentes Estados comunistas que se han dado en la historia reciente. La *alienación* es una situación derivada de las relaciones de producción capitalistas donde el trabajador queda separado de algo que, de modo natural, le es propio, cercano y conocido. Podemos señalar tres tipos de *alienación*: 1) Entre el trabajador y el producto de su trabajo; 2) Entre el trabajador y el sistema político, económico y social; 3) Entre el trabajador consigo mismo. Las consecuencias inmediatas de la *alienación* son la pérdida de autonomía y libertad, así como la deshumanización del individuo.

16 El concepto de *cosificación* fue desarrollado por György Lukács (1885-1971) a partir del concepto de alienación marxista. Este autor, filósofo marxista de origen húngaro, está considerado como uno de los precursores de la Escuela de Frankfurt, importante corriente filosófica donde se incluyen autores como Adorno, Horkheimer, Habermas, Fromm o Marcuse, entre otros. Desde la Escuela de Frankfurt se ha llevado a cabo una continuación y revisión del marxismo a la luz de los acontecimientos más importantes del Siglo XX, donde la I y la II Guerra Mundial, junto a la creación de los Estados socialistas totalitarios, juegan un papel fundamental. En el plano teórico, los frankfurtianos toman influencias de Marx, Hegel y Freud, a partir de los cuales elaboran una especie de psicoanálisis marxista de la sociedad. Su aportación más importante ha sido la llamada *teoría crítica*, a partir de la cual se concibe una crítica de las formas ideológicas surgidas a partir de las condiciones sociales, económicas y políticas de la sociedad. Así, la única forma de cambiar la ideología dominante pasa por cambiar, previamente, las condiciones materiales que le han dado forma: solo la estructura puede cambiar a la superestructura. El concepto de *cosificación* pretende explicar la pérdida de humanidad del individuo trabajador y la ganancia de esa humanidad por parte del objeto. El trabajador, como pieza de la maquinaria capitalista, queda cosificado mientras que el objeto, es decir, el dinero, se acaba convirtiendo en el auténtico sujeto y protagonista de la historia.

17 Étienne de La Boétie (1530-1563), filósofo político que está considerado como uno de los precursores del anarquismo, deja muy claro que no hay mandato sin obediencia, dominio sin sumisión, control sin sometimiento. La autoridad, para existir, necesita a quienes la ejercen y a quienes se someten a ella. De este modo, la servidumbre de los súbditos es la condición previa para que los mandatarios puedan ejercer su autoridad. Estas ideas aparecen desarrollados en su *Discurso sobre la servidumbre voluntaria* o *Contra el uno* (ver bibliografía).

18 Rea y Cronos eran hijos de Gea y Urano. Rea es una de las titánides y Cronos es el más joven de los titanes, quien derrotaría a su padre, Urano.

19 El incesto entre hermanos, así como entre padres, madres, hijos e hijas, es una constante en la mitología griega.



Lam. 5. El triunfo de la civilización. Pintura de Jacques Réattu (1793) donde se representa a los dioses olímpicos tras la derrota de los titanes.

daréis cuenta de que sin capitalismo nos dirigiríamos de cabeza al desastre o a la dictadura. Tenemos miedo de cualquier cosa que esté más allá del capitalismo. Tememos que el capitalismo desaparezca porque hemos llegado a creer que todo cuanto tenemos se perdería para siempre. Creemos que el capitalismo es el mejor sistema posible, el único viable, la utopía del sueño consumista hecha realidad para una porción de la humanidad que se ha visto premiada con ese privilegio. Interiorizamos todos estos mensajes hasta el punto de considerarlos como una verdad inamovible que defenderemos hasta la muerte.

Pero el capitalismo no solo se alimenta del miedo de las personas, sino también de su ignorancia. Cuando escuchamos o leemos las noticias económicas, siempre hay algo que se nos escapa, algo que no entendemos, un dato que no cuadra del todo con los demás datos; pero a nadie parecen importarles ni esos descuadres ni esos desajustes. Pensamos que no podemos comprenderlo por falta de formación, información o tiempo para informarnos. Ignoramos los entresijos del sistema y apenas comprendemos su funcionamiento más allá de la compraventa pero, en cambio, hemos decidido defenderlo como nuestro más preciado tesoro. Nuestra ignorancia tiene su contrapartida en la figura del economista, el inversor, el empresario o el banquero, a quienes suponemos, por estar más cerca del dinero (como el sacerdote lo está de Dios), la capacidad de comprender aquello que a nosotros se nos escapa. Los economistas se encargarán de gestionar nuestro miedo y nuestra ignorancia según su propio beneficio

y los intereses del capital. Así las cosas, debemos obedecer al capitalismo del mismo modo que los habitantes de Nemea debieron obedecer a la diosa Hera. Porque, de lo contrario, podríamos encontrarnos, cuando menos lo esperemos, ante una monstruosa fiera capaz de engullirnos a todos. Como si no tuviéramos bastante con esta que tenemos encima...

HERACLES Y EL MOVIMIENTO OBRERO

Los doce trabajos²⁰ que debe desempeñar Heracles son uno de los mejores ejemplos de la autoridad ejercida por Hera sobre dioses y semidioses. El mismo nombre de Heracles proviene del nombre de esta diosa, quien será su madrastra y una de sus peores enemigas. Podríamos traducirlo como «gloria de Hera», y el semidiós adoptó este nombre en el momento en que se puso bajo las órdenes de su primo Euristeo dispuesto a cumplir la voluntad de la diosa Hera²¹. Los doce trabajos son una penitencia que Heracles debía cumplir como castigo a una infidelidad de su padre, Zeus, hacia la diosa Hera. El carácter obligatorio de estos trabajos los sitúa al mismo nivel que el trabajo asalariado en el sistema capitalista, donde nos vemos obligados a trabajar si queremos garantizar nuestra subsistencia. En ambos casos, tanto el héroe como los trabajadores sufren el castigo de no poder disfrutar ni organizar sus vidas libremente, sino solo después de haber cumplido con esta obligación. Ante la demora de Heracles para ponerse a las órdenes de Euristeo y cumplir con los doce trabajos, Hera le envía diversos ataques de locura que le llevan a asesinar a sus propios hijos y sobrinos.

Además de los trabajos, Heracles hubo de llevar a cabo una serie de hazañas de diversa índole. Recibió la educación propia de los héroes y fue armado por los dioses más

20 Los doce trabajos de Heracles son, en orden, los siguientes: 1) Matar al León de Nemea; 2) Matar a la Hidra de Lerna; 3) Capturar al Jabalí de Erimanto; 4) Capturar a la Cierva de Cerinia; 5) Expulsar a las Aves del Lago Estínfalo; 6) Limpiar los establos de Augías; 7) Capturar al Toro de Creta; 8) Capturar a las Yeguas de Diomedes; 9) Conseguir el cinturón de Hipólita, reina de las Amazonas; 10) Robar los bueyes de Geriones; 11) Capturar al Can Cerbero; 12) Conseguir las Manzanas de Oro del Jardín de las Hespérides.

21 El nombre original de Heracles es Alceo o Alcides. La voluntad de Hera consistía en someter a Heracles a una serie de pruebas, los doce trabajos, encomendadas por su primo Euristeo, el hombre a quien Heracles más odiaba por haberle usurpado su derecho legítimo al trono de Argos.

importantes del panteón griego, a pesar de lo cual solía utilizar dos armas que él mismo se había procurado: una clava que había tallado en el tronco de un acebuche y la piel impenetrable del León de Nemea, que él mismo le había arrebatado al animal utilizando las zarpas de la bestia. Junto a esas dos armas, Heracles solía utilizar el arco y las flechas envenenadas que el dios Apolo le había regalado. Realizó su primera hazaña a los dieciocho años, cuando logró cazar al león que masacraba los rebaños de Anfitrión y Tespio. La cacería duró cincuenta días, durante los cuales se acostó con las cincuenta hijas del rey Tespio teniendo con ellas una numerosa descendencia: los tespiadas. Poco después, defendió a la ciudad de Tebas frente a la de Orcómeno, derrotando al ejército que esta había enviado para vengar la ofensa de Heracles sobre ellos, ya que había cortado las orejas y la nariz a los enviados de Orcómeno para cobrar un tributo a Tebas, colgándolas de sus cuellos. A estos dos episodios les suceden la locura de Heracles y los doce trabajos, que le llevarían otros tantos años. Así mismo, el héroe participó en las guerras de Troya, Esparta y Tesalia; desempeñó un papel fundamental en la Gigantomaquia, donde prestaría su ayuda a los Olímpicos; formó parte de la expedición de los Argonautas para buscar el vellocino de oro; luchó contra los Centauros y dio muerte a un gran número de personajes que osaron enfrentarse a su fuerza y valentía.

Heracles era hijo de Zeus y Alcmena, un dios y una humana. Alcmena estaba casada con Anfitrión, quien era rey de Tirinto. Zeus se enamoró de la mujer y adoptó la apariencia de su marido para poder acostarse con ella sin que esta se percatase. Esa misma noche, cuando Zeus abandonó el lecho de Alcmena, el auténtico Anfitrión engendró a Ificles, hermano gemelo de Heracles por parte de madre. Cuando Hera se enteró de esta infidelidad, se las ingenió para que Zeus pronunciara un juramento que impidiese a Heracles ser el rey de Argos. Mediante este juramento, Zeus proclamaba señor de todos aquellos que vivieran junto a él al próximo niño que naciera en una familia que llevara su sangre. Se daba la circunstancia de que tanto Heracles como Euristeo cumplieran esa condición, de modo que Hera se las ingenió para evitar que Heracles naciera el primero. La diosa envió a Iliría, la diosa de los partos, para que retrasara el parto de Alcmena y adelantara el parto de Menipe, esposa de Esténelo. Así fue como Euristeo, primo de Heracles, nació antes que él y se proclamó señor de quienes le rodeaban en virtud del mandato de Zeus,

quedando Heracles como su vasallo. Esta fue la primera treta que ingenió Hera para vengarse de Zeus, siendo también la que tuvo mayor trascendencia por ser el punto de partida para que Heracles cumpliera con los doce trabajos encomendados por su primo y señor Euristeo.

Pero, no contenta con esto, Hera intentó matar a Heracles en varias ocasiones después de que este hubiera nacido. Cuando Heracles cumplió los ocho meses de vida, la diosa puso junto a su cuna dos enormes serpientes con la intención de que estrangularan al pequeño, pero fue este quien ahogó a los animales para utilizar sus cuerpos como si fueran simples juguetes. Cuando Heracles ya era adulto, Hera envió una feroz tormenta contra su nave para intentar que naufragara y muriera ahogado en el mar. Enfurecido con la diosa, Zeus decidió castigarla colgándola por las muñecas con unos grilletes y colocando dos yunques en sus tobillos. Antes de ponerse bajo las órdenes de su primo Euristeo para dar comienzo a los doce trabajos, Hera provocó en el héroe un terrible ataque de locura que le hizo matar a todos los hijos que había tenido con Mégara y a dos de sus sobrinos, hijos de su hermano Ificles, al confundirlos a todos con los hijos de su primo y enemigo Euristeo. Después de haber cometido su crimen, Heracles fue hasta la ciudad de Delfos para pedirle conejo al oráculo y, así, purificar su alma. Se le ordenó ir a Tirinto, ponerse bajo las órdenes de su primo Euristeo y cumplir todos los trabajos que este le encomendara a lo largo de doce años. Si lograba salir victorioso de estos trabajos, su alma quedaría purificada y obtendría como premio la inmortalidad.

Heracles sufre la persecución y venganza de Hera por los celos que esta siente hacia su marido, Zeus, quien engendró al héroe en el vientre de otra mujer. Como descendiente de Zeus, forma parte de una estirpe de dioses obligados a luchar constantemente contra todo tipo de adversidades²². Esta circunstancia nos acerca a

22 Zeus es hijo de Rea y Crono, quienes a su vez son hijos de Gea y Urano. Nació el último de sus hermanos, los cuales fueron devorados por su padre nada más nacer. Gracias a su madre, Zeus consiguió salvarse para, años después, hacer que Crono vomitara a sus hermanos y dirigirlos en la lucha contra los titanes, la llamada Titanomaquia. Tras esta lucha, los titanes fueron derrotados y el lugar que ocupaban en el cielo fue ocupado por Zeus y sus hermanos: los Olímpicos. Al margen de la Titanomaquia, Zeus tuvo que enfrentarse a los Gigantes, a Tifón... y a un sinnúmero de aventuras, todas difíciles, de las que siempre salió victorioso.

la analogía entre las vicisitudes atravesadas por Heracles y Zeus con un movimiento obrero en continua lucha por transformar la sociedad, alcanzar su emancipación o, simplemente, mejorar sus condiciones de vida.

La estirpe de Heracles es la misma que la de Zeus: son dioses y héroes luchadores que se enfrentan decididos a cualquier adversidad. A pesar de que cada contratiempo parece superar con creces al anterior, y aun cuando todos ellos son de importante envergadura, siempre consiguen salir victoriosos. Son, por lo tanto, protagonistas de su historia y dueños de su propia vida, decididos en la lucha y capaces de enfrentarse a cualquier situación. En el símbolo que nos ocupa, esta estirpe de dioses y héroes, la de los hijos de Zeus, es la que representa al movimiento obrero. Un movimiento obrero que, ante las penurias, dificultades y abusos del capitalismo, decide enfrentarse a todo con la sólida intención de vencer. Sabemos que el león morirá estrangulado a manos de Heracles porque una corona de laurel, símbolo de la victoria, envuelve al héroe que representa a los trabajadores. Esto significa que los obreros organizados, cueste lo que cueste, acabarán derrotando al capitalismo. Siguiendo los pasos de Zeus, el movimiento obrero recupera las riendas de su destino para retomar el control de la historia. Este enfrentamiento contra los designios del capitalismo debe ser, además, obra de los propios trabajadores auto-organizados como fuerza de lucha y como movimiento social y político, tal y como debe ser en una organización antiautoritaria como la que se identifica tras este símbolo: la CNT. Desde esta perspectiva, el mito que se recoge en su símbolo no puede ser aplicado a todos aquellos episodios y acontecimientos históricos donde el sujeto histórico no es el movimiento obrero como tal, sino el partido o el estado totalitario. Heracles representa a los trabajadores, no a su vanguardia; es la imagen del movimiento obrero que se organiza a sí mismo, pero no del movimiento obrero autoritario.

Los episodios de este tipo que tuvieron la suficiente repercusión y envergadura para que la historia se hiciera eco de ellos son limitados, pero los hay. Uno de los más antiguos es el conocido como Guerra de los Esclavos o Guerra de los Gladiadores, que aconteció en el siglo I a C. La rebelión estuvo encabezada por Espartaco, un esclavo tracio que era utilizado como gladiador. Se dice que Espartaco, a pesar de su condición de esclavo, era un hombre culto y de gran inteligencia. Junto a uno de sus hermanos,

había desertado de las tropas auxiliares romanas y, una vez capturado, fue condenado a trabajos forzados y, poco después, vendido como gladiador. Fue en ese momento cuando organizó la rebelión. Cerca de ochenta gladiadores originarios de diferentes lugares huyeron de la ciudad armados con todo lo que pudieron y se escondieron en las montañas, desde donde organizaron diferentes misiones de sabotaje y pillaje contra los romanos. Los botines conquistados de esta manera eran repartidos de manera equitativa entre los participantes y esto hizo que algunos esclavos de las zonas limítrofes se unieran a los rebeldes. Para sofocar el levantamiento, Roma envió un pequeño destacamento militar que fue derrotado por los esclavos, quienes se apropiaron de sus armas y afianzaron su posición. Después de este episodio, las victorias de Espartaco se sucedieron por toda Italia. Consiguió formar un ejército de más de cien mil esclavos dispuestos a hacer frente a la opresión de Roma y a las miserables condiciones de vida que habían conocido hasta entonces. Tal y como suele suceder en todos los episodios de este tipo, los rebeldes fueron derrotados y Roma les impuso un castigo ejemplar: más de cinco mil esclavos fueron crucificados, separados entre sí por unos pocos metros, a lo largo de una de las calzadas de entrada a Roma.

Los espartaquistas no pueden ser considerados del mismo modo que el movimiento obrero moderno o contemporáneo. Pero, a pesar de ello, existen algunos rasgos comunes entre los antiguos esclavos romanos y los modernos obreros de cualquier país de la Tierra: en ambos casos se trata de un grupo humano que es utilizado como si fuera un objeto, sin prestar la más mínima atención al valor intrínseco de sus vidas. Como los objetos, el valor de estos grupos humanos es un valor práctico y utilitarista: se utilizan mientras sirven a los propósitos de su dueño y se desechan cuando dejan de servir. Gladiadores, esclavos, obreros, jornaleros... viven sometidos a los caprichos y necesidades materiales de sus amos, patrones o como quiera que les llamemos. En el caso de los gladiadores, sus amos no dudaban en arrojarlos a la muerte y el asesinato para disfrutar de un rato de perversa diversión. A ojos del capitalismo, la vida humana vale lo mismo que la vida de estos gladiadores. Nos mantienen con vida porque les hacemos ganar dinero, nada más.

En la historia reciente también podemos encontrar algunos ejemplos de auto-organización y lucha de las clases explota-

das para recuperar el control de sus vidas. Debido al poco espacio de que dispongo en este artículo, me limitaré a citar tan solo tres de estos acontecimientos ocurridos a lo largo del recién pasado Siglo XX: la Revolución Soviética anterior al estado leninista (1917), la Revolución Majnovista en Ucrania (1917) y la Revolución Social durante la Guerra Civil Española (1936). Los protagonistas de estos tres episodios fueron obreros y campesinos europeos que, ante el desarrollo que el capitalismo estaba alcanzando durante aquellos años, decidieron enfrentarse al sistema para destruirlo y levantar, en su lugar, una nueva sociedad basada en principios más justos e igualitarios. Las ideas anarquistas y antiautoritarias están muy presentes en las tres revoluciones, así como las relaciones horizontales entre iguales y la organización desde abajo hacia arriba basada en principios federalistas. Los trabajadores, organizados en consejos o sindicatos, reorganizaron la economía y la sociedad atendiendo a las necesidades humanas antes que a las necesidades del mercado y del dinero. Se colectivizaron tierras, fábricas, talleres, teatros, restaurantes... construyendo una realidad capaz de ser soñada a espaldas del capitalismo. La revolución avanzó triunfal durante el tiempo que las circunstancias históricas, la guerra y la represión, no fueron capaces de ponerle freno. El héroe griego se mostró invencible hasta encontrarse de nuevo con la oposición de los dioses.

LA CORONA DE LAUREL Y EL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN

La corona de laurel se encuentra entre los símbolos más populares del legado clásico a la cultura occidental. A pesar de haber variado en su forma y materiales, el significado de este símbolo siempre ha estado relacionado con la victoria y el éxito. En su versión original, la corona estaba formada por dos ramas de laurel entrelazadas entre sí de manera que pudieran sostenerse alrededor de la cabeza de los laureados, descansando sobre las orejas y quedando abierta por la frente. El término laureado, que señala a aquellos que han sido distinguidos con esta corona, aún se utiliza hoy en día para hacer referencia a alguien que ha obtenido algún tipo de éxito en su carrera profesional, especialmente en el mundo de las letras. En la historia reciente del deporte, la corona de laurel se utilizó en los Juegos Olímpicos de Atenas 2004 para condecorar a los deportistas victoriosos, tal y como se hacía tradicionalmente en las pruebas deportivas que se celebraban en la antigua ciudad griega de Olimpia.



Lam. 6. Milicianos anarquistas celebrando la toma del Cuartel de la Montaña el 20 de julio de 1936. Imagen extraída de la web rayosycentellas.net

En la Grecia clásica, la corona de laurel fue utilizada como símbolo de la victoria para deportistas, poetas y guerreros. Algunos siglos más tarde, los romanos adoptaron la corona de laurel como un símbolo militar. La corona laureada, también llamada laurea, se entregaba a aquellos generales que regresaban victoriosos a Roma. En un principio, siendo fieles a la antigua tradición griega, la corona estaba confeccionada con hojas y ramas de laurel. Más adelante, las coronas laureas se empezaron a fabricar en oro.

En los últimos años, la corona de laurel se ha popularizado dentro del movimiento skinhead, como símbolo de la victoria, aunque, en este caso, la adopción de este símbolo parece estar relacionada con el emblema utilizado por la popular marca de ropa Fred Perry, muy popular dentro de dicho movimiento.

En el caso del emblema de la CNT, este emblema representa la victoria de la clase obrera sobre el capitalismo. Presupone la existencia efectiva de la lucha de clases, una guerra entre explotados y explotadores que se debe saldar con la victoria de estos últimos. La victoria de los obreros sobre el capitalismo ya viene representada por la victoria del héroe sobre el león enmarcada entre laureles, presagiando que se trata de un episodio que deberá ocurrir de un modo necesario.

El origen mitológico de este símbolo aparece en el poema de Ovidio *La Metamorfosis*. El dios Apolo era conocido, entre otras cosas, por su gran habilidad como arquero. Él mismo se consideraba como el mejor tirador con arco,

de manera que no perdía ninguna oportunidad donde pudiera mostrar su superioridad ante otro arquero. Cierta día, el dios encontró a Eros²³ lanzando sus flechas de amor a dioses y humanos. Acusó a Eros de practicar un juego sin importancia, ya que Apolo disparaba a bestias y monstruos mientras Eros solo a enamorados o desenamorados. Ofendido por Apolo, Eros decidió vengarse haciéndolo víctima de un amor imposible. Escondido a los ojos del dios, Eros esperó a que este se encontrara junto a la hermosa ninfa Dafne para llevar a cabo su venganza. Tomó una flecha de oro, con las cuales despertaba el amor y la atracción sexual, y la disparó en el pecho de Apolo, quien quedó inmediatamente enamorado de Dafne. Con una flecha de hierro, de las que utilizaba para despertar el odio, disparó a Dafne y provocó en ella un rechazo visceral hacia Apolo. Cegado por una atracción irrefrenable, Apolo persiguió a la ninfa sin descanso con la intención de gozar de su amor. Pero la ninfa, que hasta entonces no había sido tocada por ningún hombre, huyó del dios con total desesperación. Cuando Dafne comprendió que Apolo nunca dejaría de perseguirla, pidió a su padre que la convirtiera en árbol para, así, asegurarse de que su castidad duraría toda la eternidad. Su padre, el río Peneo, así lo hizo. La piel de la joven comenzó a convertirse en corteza leñosa. Sus brazos y sus manos, alzados al cielo, se convirtieron en retorcidas ramas. Su cabello se volvió hojas. Y sus pies, raíces que abrazarían el suelo para siempre. Testigo de la desesperada transformación de la ninfa, Apolo decidió amar a aquel árbol para siempre y mantenerlo siempre verde y joven. Desde aquel momento, las ramas del laurel serían empleadas, según la voluntad del dios, a condecorar la cabeza de todos aquellos que se alzaban con la victoria en competición con sus iguales.

En este punto ponemos fin a nuestro recorrido por la mitología clásica. Si el mismo ha servido para ilustrar algunos de los aspectos que hay detrás del emblema de la CNT, habré cumplido con mi propósito. No se trata de descubrir relaciones o significados ocultos, sino de arrojar distintos haces de luz que nos ayuden a ampliar nuestros conocimientos sobre este símbolo del anarcosindicalismo y lo que representa. Completar significados, descubrir historias, disfrutar de la abundancia de un legado que, bajo la forma de un héroe en lucha contra una bestia, puede mostrarnos, si miramos con atención,

toda la riqueza del universo clásico y su visión del interior humano. En este caso han sido solo unos cuantos mitos los que nos han servido de guía en nuestro camino, pero podríamos recurrir a muchos otros textos y autores que agrandarían hasta la inmensidad el horizonte que acabamos de dibujar.

Hasta donde hemos llegado, a la luz de estos mitos, podemos ver al movimiento obrero revolucionario contener toda la pasión de Apolo, la fuerza de Zeus y la valentía de Heracles. En lo simbólico, somos hijos de Zeus, el dios que luchó contra las adversidades y siempre salió victorioso. En lo material, somos los hijos de un capitalismo que nos ha utilizado como su alimento sin saber que, a la vez que alimentamos al monstruo, estamos buscando la fórmula del veneno que acabará con su vida para siempre. Los laureles de la victoria ya se sembraron hace tiempo y el desenlace, tarde o temprano, terminará por llegar.

BIBLIOGRAFÍA

- FALCÓN MARTÍNEZ, C.; FERNÁNDES GALIANO, E. y LÓPEZ MELERO R.: *Diccionario de la mitología clásica* (2 volúmenes), Madrid, Alianza Editorial, 1992.
- BOÉTIE, E. de la: *Discurso sobre la servidumbre voluntaria (contra el uno)*, Madrid, Editorial Tecnos, 2010.
- CASSIRER, E.: *Filosofía de las formas simbólicas* (3 volúmenes), México, FCE, 1998.
- LUKÁCS, G.: *Historia y consciencia de clases*, México, Editorial Grijalbo, 1969.
- HESÍODO: *Obras y fragmentos*; Editorial Gredos; Madrid, 2001.
- OVIDIO: *Las Metamorfosis*; Editorial Gredos; Madrid, 2012.

²³ En la mitología romana, Eros se identifica con Cupido.

ARTÍCULO

EL PROLETARIADO MILITANTE: REPRESENTACIONES SOCIALES DEL SUJETO POPULAR EN DOS ESCRITORES ANARQUISTAS.

The Militant Proletariat: Social Representations of the Working-class Subject in Two Anarchist Writers.

La militanta proletararo: sociaj reprezentoj de la popola temo en du anarkiismaj verkistoj.

José Julián Llaguno Thomas (Universidad de Costa Rica).

Recibido: 04/07/2012. Aceptado: 16/10/2012.

Resumen: El siguiente artículo tiene como objetivo central desarrollar una caracterización de las representaciones sociales de lo popular en la revista anarquista Renovación, publicada en San José-Costa Rica entre 1911 y 1914. Para desarrollar el tema se va a trabajar con los textos de sus editores principales, el poeta costarricense José María Zeledón y el escritor anarquista español Anselmo Lorenzo. A partir de la comparación de las columnas escritas por los dos autores, se busca desarrollar una reflexión sobre los diferentes significados que se le otorgan a lo popular. Este proceso permite ver como se construía la identidad de clase en dos contextos sociales muy diferentes desde una visión ideológica común.

Abstract: The following article aims to characterize the social representations of the working classes in the anarchist magazine Renovación published in San Jose, Costa Rica from 1911 to 1914. The paper works with the texts of its main editors, the Costa Rican poet Jose Maria Zeledon and the Spanish anarchist writer Anselmo Lorenzo. We seek to reflect on the different meanings assigned to the working classes and to discern how class identity is built in two very different social contexts using a shared ideological viewpoint by comparing columns written by two authors.

Resumo: La jena artikolo ĉefe celas la disvolvigon de karakterizo de la sociaj reprezentoj de tio popola en la anarkiista gazeto Renovación (Novigo), publikita en San José-Kostariko inter 1911 kaj 1914. Por disvolvi la temon oni laboros pri la tekstoj de ties ĉefaj eldonistoj, nome la kostarika poeto José María Zeledón kaj la hispana anarkiisma verkisto Anselmo Lorenzo. El la komparo de la artikoloj verkitaj de ambaŭ aŭtoroj, oni serĉas disvolvigon de pripensado pri la diversaj signifoj kiujn oni donas al tio popola. Tiu procezo permesas vidi kiel oni konstruis la klasidentecon en du sociaj kunteksto tre diferencaj el komuna ideologia vidpunkto.

Palabras Clave: sujeto popular, representaciones sociales, discurso anarquista, Renovación, Anselmo Lorenzo, José María Zeledón.

Key words: working-class subject, social representations, anarchist discourse, *Renovación*, Anselmo Lorenzo, Jose María Zeledón.

Ŝlosilaj vortoj: popola temo, sociaj reprezentoj, anarkiisma parolmaniero, *Renovación*, Anselmo Lorenzo, José María Zeledón.

“Para el trabajador consciente y digno, solo son extranjeros los acaparadores de la riqueza que amasó la fuerza universal asalariada. La defensa es contra ellos. Los obreros de todos los países son los hermanos de esa gran confederación mundial del trabajo cuyo triunfo, quizás no muy lejano, borrará la última frontera que divide a los hombres.”

José María Zeledón¹

INTRODUCCIÓN

La escogencia de los autores se debe tanto a su posición dentro de la publicación como a la perspectiva intelectual que ocupan dentro de los círculos de ideas anarquistas en sus respectivos países. Anselmo Lorenzo era el principal colaborador extranjero de *Renovación* y su principal enlace con el movimiento anarquista español y europeo. Este personaje era un escritor muy conocido en los medios libertarios de su época, ya que había participado como militante activo desde el siglo XIX en la mayoría de las organizaciones laborales de su país. Además, era un prolífico escritor autodidacta que publicaba en muchos medios alrededor del mundo².

Por otro lado, José María Zeledón o Billo, como se le conocía, era un poeta costarricense que había sido muy activo en los medios radicales de la *Nueva Intelectualidad*, participando como escritor, editor y colaborador de gran cantidad de revistas políticas, culturales, humorísticas; así como en la prensa obrera³. Desde 1909 había estado en contacto permanente con gran cantidad de militan-

tes anarquistas europeos y americanos y en 1911 dirige junto con Anselmo Lorenzo la revista *Renovación* que, como anuncia el periódico anarquista *¡Tierra y Libertad!* desde Barcelona, tenía como objeto: «[...] establecer la correspondiente solidaridad y cambio de ideas con todo el mundo, especialmente con Europa y con la América Latina, a fin de contribuir a la evolución progresiva de la humanidad dándole el mayor impulso posible⁴».

Esta publicación desarrolla tres temáticas principales: sociología, arte y pedagogía en el periodo que transcurre entre 1911 y 1914. Su principal objetivo era divulgar el pensamiento anarquista y su posicionamiento frente a la realidad en los círculos de trabajadores y trabajadoras. El principal enlace de esta comunicación transatlántica será Ricardo Falcó Mayor, un tipógrafo catalán que había militado en el sindicalismo anarquista de Barcelona y que desde 1909 vive en Costa Rica y desarrolla una extensa labor como editor y librero⁵.

La importancia de analizar esta publicación radica en que permite introducir a las personas interesadas en las redes de comunicación construidas por sus editores a los dos lados del Atlántico, con la intención de dimensionar los circuitos de circulación de ideas anarquistas que en las primeras décadas del siglo XX⁶. El estudio de las publicaciones es un campo muy rico para acercarse tanto a estas redes como a los contenidos que circularon a través de ellas.

Las publicaciones jugaban un papel de primer orden en la divulgación y socialización de los conocimientos de la época. Las publicaciones anarquistas se posicionaban

¹ *Renovación*, 15 de junio de 1911

² Escribe en todos los números de la revista *Renovación* desde su inicio hasta en el número 62, que sale en noviembre de 1913

³ Participa y colabora en algunas publicaciones como: *La Aurora*, *Verdad*, *Cultura*, *La Linterna* y *Renovación* (Chase, 1979:14-17)

⁴ *Renovación*, 1910: 3

⁵ Molina, 1995: 138-148

⁶ Esta publicación se vendía en: Cuba, México, Estados Unidos, España, Francia, Argentina. (Oliva, 2010) En: <http://pacarinadelsur.com/component/content/article/11/91>



Lam. 1. José María Zeledón en *Renovación*.

como un medio de información y formación de la clase trabajadora. Para estas, las clases populares constituían el fin y el medio de las publicaciones, ya que funcionaban como espacios de formación allí donde la educación estatal no llegaba ni le interesaba llegar.

Varios estudios historiográficos coinciden en que, dentro de las publicaciones anarquistas, el papel pedagógico y cultural era uno de los principales objetivos. Tanto en Argentina como en España —donde el analfabetismo era bastante elevado a inicios del siglo XX—, estas publicaciones eran consideradas el «libro del pueblo», aquel medio en donde los y las trabajadoras podían acceder al conocimiento y la cultura que el sistema dominante les negaba⁷.

En esta veta de reflexión se parte de Jesús Martín Barbero, que estudia los sistemas de mediación que se construyen entre anarquistas y marxistas sobre sus representaciones sobre lo popular. Para estas corrientes ideológicas, el «pueblo» es un concepto histórico complejo y cambiante que se va representando de diferentes formas, pero que coinciden en situar a las clases populares como la fuente

de legitimación de sus ideas y como motor de transformación de la sociedad⁸.

Bajo esta perspectiva, se desarrolla una serie de representaciones de lo popular que lo identifican como: pueblo, proletariado, clase trabajadora, explotados, desheredados, etc. Detrás de cada uno de estos conceptos hay sujetos concretos que van cambiando en el tiempo y a los cuales se les asignan distintos significados sociales. En este sentido, el estudio de las publicaciones anarquistas es un medio de ingreso a este sistema de representaciones de lo popular que permite desentrañar los complejos mecanismos de relaciones que existen en esta correlación entre clases populares e intelectuales.

Siguiendo esta perspectiva, planteamos desarrollar un análisis de este proceso a través de dos figuras centrales dentro de la revista *Renovación*, que se constituye como el medio más importante para la circulación de ideas anarquistas en Costa Rica y su enlace con medios similares en otras partes del mundo. Los textos escogidos son columnas escritas por Zeledón y Lorenzo entre 1911 y 1913, en donde desarrollan una serie de reflexiones sobre lo popular a través de su constitución como sujeto, su situación en el sistema económico, sus aspiraciones culturales y formas organizativas⁹.

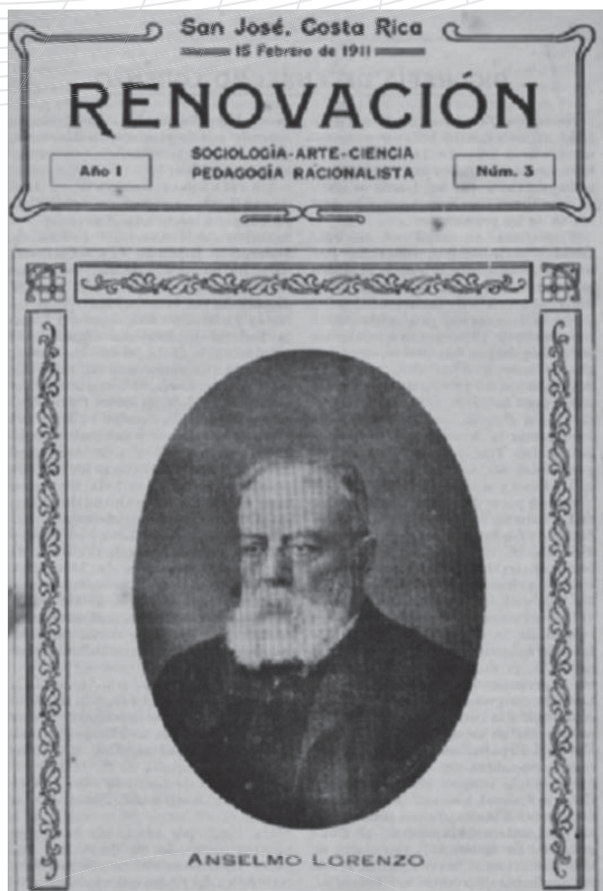
A partir de este análisis, interesa establecer las similitudes y diferencias entre los autores, que partiendo de una matriz ideológica común desarrollan una serie de reflexiones particulares a su contexto. En el caso de Lorenzo, su reflexión se sitúa en el momento en que el anarcosindicalismo como cuerpo doctrinario y práctica organizativa va tomando especificidad frente a otras corrientes anarquistas de la época. Su conocimiento y participación directa tanto en la recién fundada *Confederación Nacional del Trabajo (CNT)*¹⁰ como en la Primera Internacional le da un bagaje suficiente como para referirse a los condiciones del proletariado mundial.

⁸ Martín Barbero, 1987: 15-16

⁹ En el caso de José María Zeledón, la columna se llama «Conversémos», consta de nueve artículos que fueron publicados desde el 30 de enero hasta el 13 de octubre de 1911 en los números 2, 3, 4, 6, 8, 10, 11, 16, 19 y 20 de *Renovación*

¹⁰ Montseny, 1938

⁷ Anapíos, 2011 y Martínez, 2009



Lam. 2. Anselmo Lorenzo en *Renovación*.

Estas reflexiones, que son divulgadas en Costa Rica por *Renovación*, sirven como un insumo para la discusión sobre la organización obrera, sus perspectivas y luchas entre los círculos de trabajadores más radicales de las zonas urbanas. En este sentido, los textos de Billo Zeledón tienen la intención de servir como soporte de este proceso a través de la discusión directa y sincera de estas ideas con estos sectores que están en proceso de acercamiento organizativo.

Tomando los elementos anteriores, este artículo se plantea caracterizar ¿Cuáles son las representaciones sociales del sujeto popular en los discursos de dos escritores anarquistas entre 1911 y 1913?

REFLEXIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS

De acuerdo con la problemática planteada, se va a acceder a ella tomando como enfoque teórico las representaciones sociales que se interesan por el estudio de los significados sociales que diferentes actores sociales otorgan a la

realidad. En este caso, se refiere al conocimiento que un grupo social desarrolla sobre una temática en concreto¹¹. En nuestro caso en particular, nos interesa ver el conocimiento construido por un grupo ideológico específico, los anarquistas, a través de los textos de algunos de sus representantes.

Estos escritores van a producir textos que son socializados por un grupo social mayor que está caracterizado por trabajadores y trabajadoras que simpatizan de diferentes formas con las ideas propuestas. Aquí interesa analizar las significaciones que estas personas otorgan a las diferentes acepciones de lo «popular» como un campo amplio y complejo que está en constante proceso de transformación.

A partir de estos significados, se puede reflexionar sobre las condiciones en que se producen estos textos, en la medida en que la «[...] circulación multiplicada de lo escrito impreso transformó las formas de sociabilidad, autorizó pensamientos nuevos y modificó las relaciones con el poder»¹². En este contexto, se produce el discurso anarquista que pretende obtener su legitimidad dentro de los sectores populares, considerados el motor de los cambios sociales que se buscan.

Lo popular como fuente de cambio se convierte en un campo en disputa constante, puesto que otras corrientes ideológicas otorgan otros significados a lo popular y sus objetivos. En esta discusión se seguían los postulados de Martín Barbero, que sitúa conceptualmente esta disputa entre la política, la cultura y la hegemonía.

Para el caso del anarquismo, el autor propone una lectura de lo popular desde un «romanticismo ilustrado», en la medida en que se recupera la noción de Pueblo usada por los románticos europeos y se elabora en un nuevo contexto histórico. Este proceso, según Barbero, es visible en el campo de la cultura como «[...] un espacio de conflicto que genera posibilidades de liberación a través de distintas expresiones o prácticas culturales»¹³.

Los anarquistas presentan su proyecto político dentro de este espacio en disputa, en el que el lenguaje popular es

¹¹ Banchs, 1986: 29-30

¹² Chartier, 2002: 6

¹³ Martín Barbero, 1987: 24

asumido como estrategia de lucha, en la medida en que la efectividad de su lucha se relaciona con su mayor o menor capacidad de expresar las necesidades y valoraciones del pueblo. En este proceso se inscriben las publicaciones como espacios de conflicto en el que se desarrollan distintas formas de acercarse a estas necesidades sentidas por el pueblo.

Tomando este enfoque teórico como referencia, se va a desarrollar un análisis del discurso de los textos seleccionados para ver cuáles son los mecanismos de representación de lo popular. Se asume este análisis como un enfoque metodológico en su sentido socio-hermenéutico, como aquel que estudia el sentido textual del discurso desarrollando una comprensión del contexto micro y macro sociológico en el que este se inscribe¹⁴.

Se va a realizar este proceso utilizando dos vías principales. Primero, se contextualiza el lugar histórico e ideológico del discurso, ubicando los temas y conceptos más importantes. Siguiendo a Olmedo, en el caso del anarquismo el estudio de sus discursos nos permite ubicar sus relaciones de poder y cómo se regulan en el interior de este colectivo social. En esta vía, el autor desarrolla una tipología de regulaciones que ayuda a caracterizar este proceso. Las más importantes son:

1. Sublimación: traducción de toda expresión de valores comunes a las dos partes (el que habla y el que escucha), su exaltación, su afirmación. Todas las referencias a los valores anarquistas (individuo, solidaridad, libertad) serán traducidas a sublimación.
2. Similar a la primera, se busca una tercera pieza positiva. Su énfasis está en el auditorio, se concreta en los que leen o escuchan el discurso. Halagos, consideración y promesa se transforman a favor.
3. Desviación. Unir por el rechazo, haciendo énfasis en actitudes, valores o comportamientos que no pertenecen al grupo. Las cosas que se rechazan.
4. Miedo. Amenaza, algo que pone en peligro la relación poder-organización. De ser algo que se rechaza, se convierte en algo que amenaza.
5. Culpabilidad. Se hacen referencias a las críticas internas de la organización, la traición y el colaboracionismo con el enemigo.
6. Represión. Amenaza o aplicación efectiva de la fuerza por parte del Poder.

7. Expulsión. Ironía en el uso del lenguaje, rompimiento de la relación¹⁵.

La segunda vía es utilizar la herramienta informática Word Smith 4.0 para desarrollar un análisis de la estructura léxica del texto y construir las frecuencias de las palabras clave de mayor uso. Esto permite acceder a las diferentes formas en que son empleados los conceptos: pueblo, proletariado, clase obrera, trabajador y los significados que los autores atorgan a estos.

CONTEXTO SOCIAL

A continuación se hace referencia al contexto sociohistórico en que se inscriben los textos de Billo Zeledón y Anselmo Lorenzo. Este último, español, era un viejo militante en las filas libertarias, uno de los organizadores de la Internacional en Madrid en 1869, participa en gran cantidad de organizaciones gremiales; así como en distintas publicaciones ácratas como: *La Solidaridad*, *La Idea Libre*, *El Productor*, *Acracia*, *Ciencia Social*, *Tierra y Libertad* y la *Revista Blanca*¹⁶.

Es el principal colaborador europeo y se encarga de mantener en contacto a sus compañeros costarricenses con los demás círculos radicales de su época. Sus textos se publican en las primeras páginas de la revista desde su inicio hasta finales de 1913, convirtiéndose en parte importante de la línea editorial de la publicación. Sus textos tratan tres temáticas principales: la educación racionalista, los estudios sociológicos y la organización de la clase trabajadora. Estas coinciden con las líneas temáticas de *Renovación* definidas desde su inicio.

Los textos escogidos están constituidos por una serie denominada «El proletariado emancipador», que consta de nueve artículos publicados entre febrero de 1911 y abril de 1912. Según un anuncio de *Tierra y Libertad* estos textos surgen de una serie de conferencias que Lorenzo dicta en el Ateneo de Madrid en septiembre de 1911 con el objetivo de divulgar la nueva situación de la organización de la clase trabajadora¹⁷.

14 Malavassi, 2008: 98-99

15 Olmedo, 1991: 13-17

16 Redacción, 1911: 35

17 «El proletariado emancipador», 1911

El contexto que anuncia esta columna se refiere al proceso de ascenso y unificación del movimiento sindical de tendencia anarquista en España. En octubre de 1910, en Barcelona se da el Congreso fundacional de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) que busca cristalizar las bases del sindicalismo revolucionario inspirado por la CGT francesa. Sus principales teóricos serán: Ángel Pestaña, Tarrida de Mírmol, Salvador Seguí y el mismo Lorenzo. Sus principios serán el rechazo al parlamentarismo, la puesta en práctica de la acción directa, la autonomía de los sindicatos de base, la organización federalista, los cargos revocables y la organización por oficios e industrias¹⁸.

Los textos de Anselmo anuncian esta nueva constitución del proletariado español que se enfrenta como corriente específica a otras que habían prevalecido en el movimiento anarquista como el mutualismo y el colectivismo¹⁹. Su auditorio está constituido por simpatizantes de estas ideas a quienes Lorenzo explica la historia del movimiento obrero desde la Primera Internacional y la configuración ideológica que este va tomando con el tiempo. La cristalización de este proceso es la propia fundación de la CNT y la configuración explícita de una corriente dentro del anarquismo que será mayoritaria a partir de entonces en gran parte de Europa y América Latina: el anarcosindicalismo²⁰.

José María Zeledón fue un poeta cuyo papel dentro de la redacción y formación ideológica de la revista tendrá un peso considerable. Sus publicaciones incluyen: poemas, comentarios bibliográficos y textos doctrinarios que reflexionan sobre temáticas como: el Estado, la política, la religión y la educación²¹. La columna escogida es una serie de nueve artículos titulados «Conversemos», que está dirigido a comentar y reflexionar sobre una serie de temáticas vinculadas a las ideas anarquistas dedicadas a los obreros, como el mismo autor explicita.

La escritura de la columna es fluida y coloquial y discute lo que el autor considera los vicios y valores negativos de la sociedad costarricense. A partir de este proceso, Billo

problematiza con los obreros esta realidad a partir de su situación como clase explotada²². Esta problematización la hace haciendo uso de la interrogación y la identificación con sus lectores haciendo la siguiente declaración: «Obrero soy, como vosotros, en la empresa constante de la vida; obrero de la pluma, obrero del pensamiento, obrero también en el arduo y continuo trabajo material que da la subsistencia con decoro y extiende las brillantes ejecutorias de la más alta nobleza de la tierra²³».

En el caso de la situación del movimiento obrero en Costa Rica, este se encuentra en proceso de transformación y constitución, ya que desde 1909 se empieza a construir un sindicalismo más combativo en las zonas urbanas²⁴. En el momento en que Billo escribe, sus interlocutores no siempre entienden ni conocen sus ideas. Como él mismo reconoce: «Hermanos, no os asustéis de mis palabras. Bien comprendo que no es hora todavía de practicar estos ensueños. El nivel moral de nuestros hombres aún no alcanza la altura de perfección que tales prácticas reclaman. Pero no olvidéis que soy un soñador. Dejadme que me complazca en proclamar este ideal ante vuestras conciencias jóvenes y fuertes, y que lo anuncie como una hermosa realización del porvenir»²⁵.

Este es el contexto ideológico y político en que escriben los dos autores que se van a analizar, cuya obra va a contribuir a la formación teórica y práctica del anarcosindicalismo en Costa Rica y en España. En el primer caso, esta situación cuaja con la fundación del Centro de Estudios Sociales Germinal en 1912, cuyo inicio fue, de acuerdo a Omar Dengo: «[...] fundado de acuerdo con un importante movimiento internacional de propaganda por la cultura del proletariado que responde, a su vez, a la inmovible convicción filosófica que consagra la cultura, en su más amplia forma, como base indispensable de toda labor emancipadora, ya sea individual o colectiva»²⁶. A partir de esta organización se fortalecen las ideas anarcosindicalistas que tendrán una influencia importante en la fundación de la Confederación General de Trabajadores (CGT) en 1913²⁷.

18 Ferrer, 2009: 39-40

19 La primera corriente se identifica con Proudhon y la segunda con el pensamiento de Bakunin. Llaguno, 2010: 54-60

20 Cappelletti, 1990a

21 Llaguno, 2010: 174

22 Devandas, 2006: 90-91

23 Zeledón, 1911: 20

24 Oliva, 1985: 31-35

25 Zeledón, 1911: 245

26 Gamboa, 1990: 16

27 Llaguno, 2010: 163-170

ESTRUCTURA LÉXICA DE LOS TEXTOS

Con la ayuda del programa informático Word Smith 4.0 y la tipología de Olmedo sobre las regularidades del discurso anarquista, se va a desentrañar la estructura léxica de los textos que incluye: densidad léxica, posición del autor, público al que se dirige y palabras más frecuentes para, de esta forma, hacer un contexto lingüístico que permita analizar sus significados más importantes.

Utilizando la herramienta informática, se ha construido una lista comparativa de las palabras más frecuentes utilizadas por ambos autores. De este proceso se van a utilizar las estadísticas generales sobre frecuencias y un análisis de aquellas palabras que identifican lo popular dentro del texto. Es importante aclarar que los textos se procesaron como un conjunto por autor; esto quiere decir que cada sección constituye una unidad que se considera como un solo texto. Este criterio está relacionado con la idea de comparar las regularidades y discontinuidades generales de cada autor.

Tabla 1. Estadística de frecuencias.

N	0	1	2
Text File	overall	conversamos txt	proletariado militante txt
File size	118.710	55.609	63.101
Tokens (running words) in text	19.737	9.184	10.553
Tokens used for word list	19.647	9.156	10.518
Types (distinct words)	5.537	3.046	3.309
Type/token ratio (TTR)	28,14	33,27	21,46
Standardised TTR	50,69	51,23	50,21
Standardised TTR STD. DEV.	45,96	43,25	44,73
Standardised TTR Basis	1.000	1.000	1.000
Mena Word Length (in characters)	4,89	4,92	4,85
Word Length STD. DEV.	3,12	3,04	3,19
Sentences	2	1	1
Mean (in words)	9.837,00	9.156,00	10.518,00
STD. DEV.	963,08	-	-
Paragraphs	2	1	1
Mean (in word)	9.837,00	9.156,00	10.518,00

De este cuadro se resaltan cuatro medidas principales: cantidad de palabras, tipo de vocabulario, medidas estándar y longitud media de las palabras²⁸.

- Cantidad de palabras: se refiere al número de palabras utilizadas y a la estructura general de los textos. En este caso, los dos son bastante parecidos en cuanto a extensión, con una diferencia de menos de mil palabras entre un texto y otro.
- Tipo de vocabulario: es la cantidad de palabras distintas en los textos, es decir, el manejo del vocabulario. Esta medida resulta ser muy similar en ambos casos, lo que confirma dos estructuras de escritura muy parecidas, con un empleo de vocabulario sencillo, lo cual es coherente con el público al que se pretende comunicar.
- Medida estándar: al relacionar las dos medidas anteriores, esta cifra es muy parecida entre los textos: de alrededor del 50% en cada uno, lo que quiere decir que el grado de redundancia es medio.
- Longitud media de las palabras: esta medida permite calcular la extensión promedio de las palabras utilizadas, que en los dos casos es alrededor de tres, lo que quiere decir que son de corta extensión y cuyo nivel de dificultad para el entendimiento es bajo.

Para completar este análisis, se va a realizar una reflexión sobre las palabras clave más importantes que utilizan los autores para referirse a ellos mismos como escritores. Siguiendo el análisis de frecuencias, las de mayor presencia son: me, mi, nos, nuestro, os y vuestro. Utilizando la herramienta de las concordancias, se puede ver en qué contexto lingüístico se encuentran estas palabras y a qué se refieren.

En el caso de Billo Zeledón, este se sitúa explícitamente en sus textos a partir de la definición de su posición personal con respecto a los temas que trabaja. El análisis de concordancia muestra que este autor utiliza mucho mi y me, que están presentes en todo el texto y que denotan una doble configuración. Por un lado, una diferenciación frente al otro, el obrero, a quien ve como un hermano que no necesariamente comparte sus ideas, y un acercamiento a este sujeto desde su propia práctica como consejero, donde son muy presentes los vocablos «mi consejo», «mi voluntad», «mi deseo» y «mi pensamiento».

Dentro de esta forma de construir su discurso, Billo utiliza la herramienta de la pregunta directa y la confrontación a través del pronombre «os». Este es utilizado por medio de dos formas principales: en la primera funciona

28 Malavassi, 2008: 102-103

como una identificación a través del rechazo del otro utilizando expresiones como «os atraen», «os embriagan», «os oprimen», etc., refiriéndose a los políticos y a los empresarios, aquellos que son considerados como enemigos de clase del obrero. El segundo medio se desarrolla como aliento con frases como «os exhorto», «os invito», «os contesto», etc.

En el caso de palabras como nuestro y nos, que denotan una identificación colectiva mucho más arraigada y orgánica con el sujeto al cual se refieren, esta es dominante en el discurso de Anselmo Lorenzo, que se identifica con este sujeto colectivo denominado «proletariado» a través de expresiones como «nos consideramos», «nos sentimos», «nos arruinan», etc. Aquí la identificación parte desde su propia condición de clase, que se configura en solidaridad con un «nosotros» colectivo y un «otro» que es el culpable de las condiciones de miseria del colectivo. En el caso de Billo, el vocablo «nuestro» es utilizado en referencia a un ideal y espacio geográfico común más que a una pertenencia de clase.

En cuanto a las tareas que identifican los autores como prioritarias para los obreros están: el mejoramiento de las condiciones de vida, el entendimiento, los valores morales y los derechos en su forma amplia. Utilizando la tipología de regulaciones, se puede decir que los dos autores utilizan el recurso de la sublimación y la desviación en sus discursos. Esto quiere decir que se comunican con sus lectores a partir de una exaltación de sus cualidades como individuos ligados a un ideal emancipador que se construye a través de la separación o rechazo de otro, en este caso la burguesía, que tiene la intención de frenar este proceso de emancipación.

En medio de esta concordancia, la principal diferencia entre los autores es que Lorenzo escribe a partir de un «nosotros», de una entidad colectiva apropiada de la que el autor se siente parte tanto por su vínculo ideológico como material. Por otro lado, en Zeledón predomina una identificación ideológica que está en proceso de construir un «nosotros» colectivo, puesto que esta es la intención dominante del autor en todos sus escritos; sin embargo, haciendo relación al contexto que se describió en el texto, esta situación está todavía en avance y no tiene una consolidación colectiva, por lo que los vocablos predominantes se refieren a «invitaciones» o «exaltaciones».

ANÁLISIS DE REPRESENTACIONES

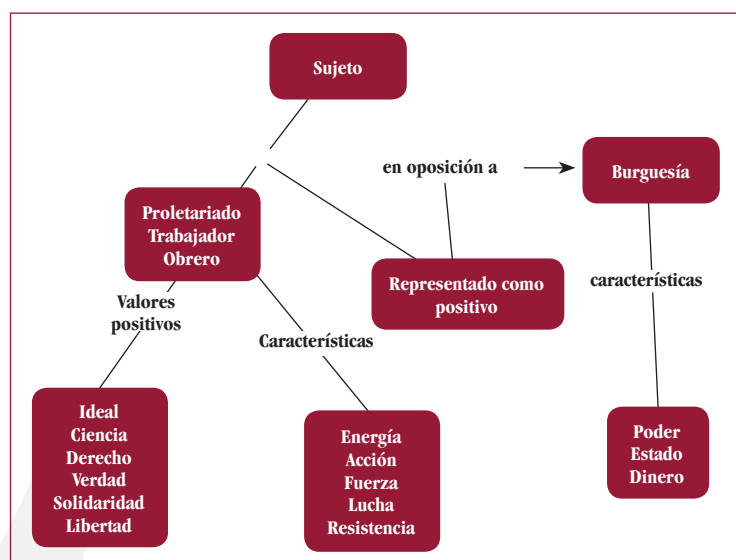
Una vez caracterizada la estructura léxica de los textos, y la posición que asumen quienes los escriben, se van a analizar las representaciones predominantes de lo popular que se desarrollan en los textos. Para esto se realiza un análisis de las palabras clave vinculadas a su contexto, para, a partir de ello, extraer los significados sociales que esto representa para los escritores

Tabla 2. Lista de palabras frecuentes.

Word	Freq.	%	Texts	%
Hombres	42	0,21	2	100,00
Trabajadores	35	0,18	2	100,00
Proletariado	32	0,16	2	100,00
Obreros	30	0,15	2	100,00
Vosotros	26	0,13	2	100,00
Vuestras	23	0,12	1	50,00
Hombre	22	0,11	2	100,00
Clase	12	0,06	2	100,00

Esta tabla muestra las palabras mas utilizadas en los textos que analizamos. Los conceptos relacionados con lo popular como sujeto están dentro de las frecuencias más importantes como: hombre, trabajadores, proletariado, obrero y clase. Las otras referencias importantes son los vocablos nosotros y vosotros, que se analizaron en el apartado anterior. En la siguiente figura se puede ver una caracterización general del discurso anarquista en los textos:

Fig. 1. Discurso anarquista en Anselmo Lorenzo y Billo zeledón



En esta representación gráfica, los dos discursos parten de una matriz común configurada por el pensamiento anarquista que refleja la construcción del sujeto popular bajo varias acepciones diferentes que se identifican con una serie de valores dominantes como: solidaridad, libertad, ideal y verdad, cuyas características se definen en términos de acción, energía, lucha y resistencia. Esta constitución se desarrolla en oposición a algo que se ve como negativo, en este caso la burguesía, que adquiere todas las características que se combaten como: poder, dinero y Estado.

A partir de este esquema general, se van a analizar las representaciones que realizan estos autores de los conceptos: hombre, proletariado, trabajador, obrero y clase. Se van a enunciar estos de acuerdo a su aparición prioritaria.

Ciencia y progreso: la humanidad libre

La representación dominante en los dos escritores se refiere a su concepción de humanidad asociada al progreso y avance de la historia. Siguiendo este criterio compartido de la modernidad positivista, los autores distinguen dos momentos prioritarios de la humanidad: el nacimiento y el final. Al principio, la humanidad está unificada en una sola especie que comparte el mismo suelo; sin embargo, este nacimiento está escindido en la sociedad, puesto que, apenas el ser humano vive en sociedad, encuentra que está dividida en clases sociales.

En este periodo, la humanidad pasa a convertirse en lucha de clases, en donde diferentes segmentos de la sociedad se enfrentan. El segundo momento de esta constitución está al final de este conflicto, o sea, en la revolución social. Este es el medio por el cual la humanidad puede volver a unificarse en una entidad colectiva universal; a través de la lucha constante por el progreso.

Partiendo de este origen común, los autores desarrollan algunas diferencias en sus interpretaciones de lo que es el «hombre». Los dos coinciden en asociar el concepto de hombre como plural. En el sentido de Zeledón, la concepción de hombre está asociada al momento revolucionario o de transformación como el fruto de la maduración, la dignidad y la integridad de la persona asociado tanto a las ideas morales como a la educación del pensamiento. En este momento, la humanidad es considerada signo de emancipación.

En esta representación colectiva, Lorenzo se diferencia sustancialmente de Billo, puesto que este sitúa a la humanidad en su momento de nacimiento o de división, asociándola al dinero y a la concentración del saber. Siguiendo esta argumentación, Lorenzo identifica al hombre en su individualidad, asociándolo al sistema jurídico, a la religión y el capitalismo; esto quiere decir que este, dejado a su «suerte», es un reproductor del sistema de dominación.

En contraste, Zeledón representa a este hombre individual como «modelo» íntegro a seguir. Esta integridad está definida por la pertenencia ideológica de este hombre, que es identificado como la figura del geógrafo anarquista Eliseo Reclus. En este sentido, el hombre, en su individualidad, puede convertirse en un ejemplo, o más bien en un recurso pedagógico, para atraer a otros a la causa que se defiende.

El sujeto escindido: la promesa obrera

La representación que le sigue se refiere al concepto de obrero asociado de forma dominante a sus características colectivas. Los dos autores coinciden en representar al obrero como el signo de la cotidianidad y realidad que se vive. Este es un sujeto escindido, puesto que está en un momento histórico en donde se encuentra separado de sus medios de producción material e intelectual.

En el caso de Billo, el obrero es un sujeto al cual se «invita» o «exhorta» a adquirir conciencia de su condición como persona dentro del sistema social en que vive. Este concepto aparece en sus textos al inicio y al final con frases de motivación asociadas a una serie de ideas que el autor desea compartir con este sujeto. El obrero, en este discurso, está en un momento de constitución de su conciencia y su lucha, por lo que es necesario persuadirlo e invitarlo a formar parte de las luchas sociales. El texto es una muy buena descripción del momento histórico en el que estaba el movimiento obrero en Costa Rica.

En el caso de Lorenzo, este sujeto está en una etapa posterior de su constitución, ya consciente de su condición de explotado. Este aparece asociado en el centro y al final de los textos como una «promesa» que se anuncia hacia algo más, como aquel sujeto separado de sus medios de producción pero en proceso de lucha a través de la organización sindical. El obrero es aquel enfrentado a la

burguesía, aquel que está condicionado por su actividad material, el trabajo, y las condiciones sociales, el capitalismo, que le toca vivir.

El productor de riqueza: maldición y liberación

El trabajador es representado en un momento colectivo prioritario, en la medida en que incluye tanto a los obreros en lucha como a otros sectores. El principal signo de identificación de personalidad es el trabajo, su actividad material y simbólica en la sociedad. Aquí se encuentran dos tipos de representación del trabajo: como fuente de explotación y miseria bajo las condiciones históricas del capitalismo y asociado a riqueza y goce en el momento de transformación de la sociedad.

En el caso de Zeledón, este concepto aparece muy poco y es asociado al final de sus textos como «masa productora» y fuente de legitimación del Estado a través del pago de impuestos. Por otro lado, Anselmo Lorenzo conceptúa a los trabajadores en un momento de conciencia avanzada ligados a las ideas de la Internacional y, en este sentido, como un sujeto colectivo que trasciende las nacionalidades y las fronteras de los estados.

Los trabajadores son la fuente de toda riqueza social y tienen como principal papel su oposición a la burguesía a través de su lucha económica por medio del sindicalismo y el internacionalismo. En estos textos, el concepto de trabajador no existe en sentido «individual» sino como un colectivo amplio e internacional que desarrolla una tarea productiva prioritaria para la sociedad.

El militante en acción: el símbolo de la emancipación

El concepto de proletariado es en el que existe mayor diferencia entre los autores. La representación de este está asociada a un momento de maduración política y de conciencia en donde los trabajadores y trabajadoras desarrollan una actividad militante constante que los lleva a empujar los procesos de cambio estructural. El proletariado no puede ser cualquier «obrero», sino que es una aspiración, tanto material como ideológica, que evoluciona de una condición explotada a convertirse en el vehículo de la transformación de la humanidad en su conjunto.

Esta concepción guía todos los textos de Anselmo Lorenzo, que desarrolla este concepto de proletariado como camino

y ruta hacia la emancipación. Evidentemente, esto exige un compromiso y una vocación militantes constantes y arduas. Este sería el momento de transición entre el trabajador consciente, que se convierte en voz colectiva, y el hombre libre como resultado del proceso revolucionario.

Este proceso sigue las rutas del progreso internacional y universal para acabar con las clases sociales y volver a la unificación de la humanidad en una sola entidad. Al ser el proletariado signo de emancipación, su vocación militante va construyendo las instituciones sociales liberadoras que la humanidad necesita para vivir.

En el caso de Lorenzo, están en germen en la organización sindical como forma de producción, gestión y distribución de los medios de producción y consumo. Frente a esta situación, el mismo autor dice: «[...] lo esencialmente revolucionario y transformador es esa parte del proletariado que, con la acción sindicalista y la más pura orientación anarquista, guía a la humanidad por la vía progresiva hacia la ciudad ideal»²⁹.

En el caso de Zeledón, este enuncia en sus textos que este sujeto colectivo, el proletariado como signo de organización radical y consciente, no existe hasta el momento en Costa Rica, puesto que su tarea tiene como prioridad la exaltación del obrero como el sujeto inicial que puede constituirse en proletariado a través de una tarea de reflexión y acción compleja.

La representación minoritaria en los textos con respecto al sujeto popular es la de clase. Este concepto es identificado como el motor y la fuente del antagonismo social. En este sentido, la clase está asociada al proceso de lucha de clases como el signo que acelera o contrae la división social en grupos antagónicos e irreconciliables. En el caso de Zeledón, la clase es más una enunciación de un proceso social que una identidad colectiva precisa.

REFLEXIONES FINALES

El estudio de las publicaciones constituye un medio rico para explorar diferentes procesos sociales y grupales, ya que estos se convierten en auténticos espacios de formación y discusión. A través de estos medios se ponen en

²⁹ Lorenzo, 1912: 114

circulación una gran cantidad de ideas, símbolos, objetos y representaciones que comparten diferentes sectores de la sociedad.

En el caso de la revista Renovación, esta constituye un medio imprescindible para entender el proceso de circulación de ideas anarquistas en Costa Rica a principios del siglo XX. Su distribución y colaboración internacional permite a los autores nacionales estar en contacto con una gran cantidad de escritores y organizaciones que desarrollan distintas formas de intercambio.

Los textos de Anselmo Lorenzo y José María Zeledón permiten adentrarse en un contexto social que atraviesa Costa Rica y España. Este intercambio posibilita conocer los elementos comunes y la particularidad de las situaciones en que cada uno se ve inmerso. En este camino, los dos autores comparten una matriz ideológica común y un objetivo conjunto: desarrollar un proceso de organización y concientización de las trabajadoras y los trabajadores.

En este campo, desarrollan una reflexión sobre las características, motivaciones y obstáculos que presentan la constitución de este sujeto popular en fuente de emancipación de su propia condición de sumisión social. Y es en esta perspectiva que se inscriben los textos que hemos analizado en este artículo.

Sobre ellos podemos decir que los autores logran captar una historización del sujeto en diferentes momentos en los que se crean conceptos diferenciados como: hombre, obrero, trabajador y proletario. Este proceso de constitución está en constante transformación y se asocia a dos procesos principales: el desarrollo de las ideas y la lucha social concreta. Es en este punto donde el ser humano pasa de ser un obrero explotado a un colectivo social mayor que tiene la capacidad de emancipar a la humanidad entera.

En términos de similitudes, se puede decir que la estructura de textos, en sus ámbitos lingüísticos, es muy parecida: la corta extensión, la utilización de palabras y conceptos sencillos y la identificación con un público específico. Sin embargo, a la hora de profundizar en el análisis comparado y específico de cada uno de ellos, podemos establecer algunas diferencias importantes que tienen que ver con su posición personal, la situa-

ción particular del movimiento obrero en cada país y su experiencia política.

En cuanto a su posición personal, Anselmo Lorenzo es un viejo militante que, en ese momento, ronda los setenta años, lo que le permite tener un conocimiento bastante completo de la situación del movimiento obrero y las ideas anarquistas en general. Es, además, uno de los autores españoles más leídos en los círculos anarquistas y participa en gran cantidad de publicaciones a nivel internacional. En términos de clase es un tipógrafo autodidacta que se ha ganado su espacio de «respecto intelectual» a través de su práctica militante y su labor periodística.

En el caso de Billo Zeledón, este tiene la mitad de la edad de Lorenzo y su vínculo con el movimiento anarquista internacional es más modesto aunque no despreciable. Su formación también es autodidacta y su labor está orientada hacia el periodismo, la poesía y la educación. Su relación con el movimiento obrero es más de acercamiento que de militancia orgánica como en el caso de Lorenzo.

Esta situación puede analizarse en cuanto al momento en que se encuentran los niveles organizativo e ideológico del movimiento obrero en cada país. En el caso español, los textos de Anselmo son un fiel reflejo de la situación de ascenso del movimiento obrero y su configuración ideológica específica a través del anarcosindicalismo. Para Billo, esta situación está en proceso de constitución, por lo que su columna tiene el objetivo de «exaltar» e invitar a los obreros a llevar a cabo esta camino de radicalización ideológica y organización independiente.

Teniendo en cuenta estos factores, las representaciones que logramos extraer en este artículo están íntimamente ligadas al contexto social en que se producen. La principal diferencia se refiere a los conceptos de hombre y proletariado. En el primero, Zeledón desarrolla esta concepción en la mayoría de sus textos como un momento de llegada y no de partida del sujeto popular. Aquí se evidencia cómo su discurso es predominantemente ideológico en el sentido de concentrarse en el terreno de las ideas.

En el caso de Lorenzo, esta «humanidad libre» es el resultado del proceso de emancipación del proletariado, que es el sujeto histórico encargado de liberar a la sociedad en su conjunto. Aquí la mayoría de sus textos están asociados a

la práctica de estos sujetos por constituirse en medio de su propia emancipación.

Las diferentes representaciones de lo popular que encontramos en los textos analizados están atravesados por una concepción de la historia en clave progresista y evolucionista. En esta medida, el sujeto parte de un nacimiento escindido por las condiciones sociales que lo obligan a desarrollar una actividad y una conciencia que le permita volver a su condición integral como miembro de una humanidad libre. En este sentido, los conceptos de hombre, obrero, trabajador y proletario están en un constante tránsito, por lo que no se puede tener una representación «permanente» y fija del sujeto en ninguna de estas categorías.

BIBLIOGRAFÍA

- «Renovación», en *Tierra y Libertad*, 28 de diciembre de 1910.
- «El proletariado emancipador», en *Tierra y Libertad*, 1 de noviembre de 1911.
- ANAPIOS, L.: «Una promesa de folletos. El rol de la prensa en el movimiento anarquista en la Argentina (1890-1930)», *A Contra Corriente*, 2011, 1-33.
- BANCHS, M.: «Concepto de representaciones sociales: análisis comparativo», *Revista costarricense de psicología*, 1986, 27-40.
- CAPPELLETTI, Á. (1990a): *El anarquismo en América Latina*, Caracas, Editorial Ayacucho, 1990.
- CHARTIER, R.: *El mundo como representación. Aproximaciones teóricas, nociones de prácticas y representaciones*, Lima, 2002.
- CHASE, A.: *José María Zeledón*, San José: Editorial Costa Rica, 1979.
- DEVANDAS, V.: *Billo Zeledón: ese famoso desconocido*, San José, Editorial UCR, 2006.
- FERRER, R.: *Viento del pueblo: centenario de la CNT (1910-2010)*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2009.
- GAMBOA, E.: *Omar Dengo*, San José, EUNED, 1990.
- LLAGUNO, J.: *Pensamiento anarquista, cultura política y nueva intelectualidad en Costa Rica (1900-1914)*, San José, (tesis para optar por el grado de licenciatura), 2010.
- LORENZO, A.: «¡Solidaridad! ¡Fraternidad!», *Renovación*, 1912, 113-114.
- MALAVASSI, A.: «Análisis de discurso: teoría y metodología», en R. y Viales, *Teoría y métodos de los estudios regionales y locales* (págs. 93-117), San José, SIEDIN, 2008.
- MARTÍN BARBERO, J.: *De los medios y mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona, Ediciones Gili, 1987.
- MARTÍNEZ, A.: «El periódico: el libro del pueblo. Prensa y pedagogía social en la España de comienzos del siglo XX», *Pulso: revista de educación*, 2009, 11-24.
- MOLINA, I.: *El que quiera divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914)*, San José, Universidad de Costa Rica, 1995.
- MONTSENY, F.: *Los precursores: Anselmo Lorenzo, el hombre y la obra*, Barcelona, Ediciones Españolas, 1938.
- OLIVA, M.: *Artesanos y obreros costarricenses, 1880-1914*, San José, Editorial Costa Rica, 1985.
- OLIVA, M. (s.f.). *La revista Renovación, 1911-1914: de la política a la literatura*. Recuperado en abril de 2010 de <http://pacarinadelsur.com/component/content/article/11/91>
- OLMEDO, Á.: *El discurso anarquista: dos aplicaciones metodológicas*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 1991.
- Periódico *Tierra y Libertad* 1910-1912. En: <http://www.cedall.org>
- REDACCIÓN, L.: «Biografía de Anselmo Lorenzo», *Renovación*, 1911, 34-35.
- REVISTA RENOVACIÓN, 1911-1914, Biblioteca Nacional.
- ZELEDÓN, J. M.: «A los obreros», *Renovación*, 1911, 20-22. —, Idem., 244-247.

ARTÍCULO

ANARQUISMO EN AMÉRICA LATINA: CONSIDERACIONES EN TORNO A SU HISTORIA, RASGOS Y PERSPECTIVAS.

*Anarchism in Latin America: History, Characteristics
and Future Perspectives.*

*Anarkiismo en Latinameriko: konsideroj pri ties historio,
trajtoj kaj perspektivoj.*

Nelson Enrique Méndez Pacheco (Universidad Central de Venezuela).

Recibido: 11/06/2012. Aceptado: 24/09/2012.

Resumen: Partiendo de ideas básicas sobre el tema esbozadas por el autor en conferencia ofrecida ante el Encuentro Internacional Anarquista celebrado en Saint-Imier, Suiza, en agosto de 2012, se propone un esquema para interpretar la historia del anarquismo latinoamericano, donde se distinguen cuatro períodos y se anotan los rasgos más destacados para cada uno: orígenes en el S. XIX, primer tercio del S. XX, etapa posterior hasta alrededor de 1990, y desde la última década del S. XX al momento presente. Luego se discuten retos y perspectivas del actual anarquismo continental, para concluir con la indicación de autores, agrupaciones, páginas web y publicaciones periódicas que testimonian su pasado y su situación contemporánea.

Abstract: We propose a method to interpret the history of Latin American anarchism, dividing it into four periods, taking into consideration their main features. This approach is based on the talk given by the author at the International Anarchist Gathering held in Saint-Imier, Switzerland, August 2012. The first period covers anarchism's origins in the 19th century, followed by the first third of the 20th, from then until around 1990 and from the last decade of the 20th century until the present day. We discuss the challenges currently facing continental anarchism and its future perspectives and then provide details of authors, groups, web sites and publications from the past and the present.

Resumo: Elirante el bazaj ideoj pri tiu temo skizitaj de la aŭtoro dum prelego farita ĉe la Internacia Anarkiisma Konferenco okazinta Saint-Imier, Svisio, en aŭgusto de 2012, oni proponas skemon por interpreti la historion de la latinamerika anarkiismo, kie oni distingas kvar periodojn kaj oni notas la plej elstarajn trajtojn ĉe ĉiu el tiuj: originoj en la 19a jarcento, unua triono de la 20a jarcento, etapa posta ĝis ĉirkaŭ 1990, kaj ekde la lasta jardeko de 20a jarcento ĝis la nuntempo. Poste oni pristudas defiojn kaj perspektivojn de la aktuala kontinenta anarkiismo, por konkludi ĉe la indiko de aŭtoroj, grupoj, retejoj kaj gazetoj kiuj atestas pri ties pasinto kaj pri ties nuntempa situacio.

Palabras Clave: anarquismo, anarquistas, Latinoamérica, historia, sociedad, política, cultura.

Key words: *anarchism, anarchists, Latin America, history, society, politics, culture.*

Ŝlosilaj vortoj: *anarkiismo, anarkiistoj, Latinameriko, historio, socio, politiko, kulturo.*

INTRODUCCIÓN

Emprendimos la realización de este trabajo en respuesta al interés de un ascendente número de lectores, dentro y fuera de América Latina, por tener acceso a lo que se propone aquí: un esquema básico y actualizado de ideas, hechos, personajes y referencias indispensables para entender la trayectoria y el presente del anarquismo continental. Para ello, presentamos un enfoque que examina pasado, situación actual y perspectivas del anarquismo continental viéndolo en cuatro momentos históricos: 1) el siglo XIX, su etapa originaria, con el arribo desde Europa y la inserción entre nosotros; 2) el primer tercio del siglo XX, con el auge del anarcosindicalismo y de la presencia libertaria en las luchas sociales, la dinámica política y la escena cultural e intelectual del continente; 3) el período de eclipse y casi desaparición, entre mediados de los años de 1930 y el comienzo de la década de 1990; y 4) el lapso entre los años finales del siglo XX y lo que va del siglo XXI, con un esperanzador retorno del anarquismo, enfrentado a los retos de las nuevas realidades y de poner en ellas a prueba las potencialidades del ideal libertario.

Si bien esa periodización da noción aproximada en cuanto a ubicación temporal, no pretende determinar lapsos exactos para lo que ha ido ocurriendo en cada país del área, pues ciertamente las circunstancias han variado entre ellos, por lo que el enfoque propuesto debe ajustarse según el contexto específico. Por mencionar ejemplos: mientras en lugares como Brasil, Chile o México parece explicarse bastante bien la trayectoria histórica del anarquismo, en otros como Venezuela su aplicación debe matizarse, pues el proceso de arribo e inserción fue lento e intermitente (hasta la segunda o tercera década del siglo XX), aparte de que no hay luego un momento de auge evidente como el visto en otros lugares de Latinoamérica.

Una dificultad importante para afrontar la trayectoria del anarquismo en el Nuevo Mundo es el silencio que sobre este tema impone la historiografía oficial positivista, libe-

ral o marxista, juzgándolo asunto de nulo o mínimo interés para la investigación. Con esa traba de «invisibilidad» pesando en la historia del anarquismo en cada país, cabe imaginar lo agobiante que sería proponer este intento por dar cuenta de la senda libertaria en el conjunto del área, si no existiese un antecedente de extraordinario valor como apoyo e inspiración en nuestra tarea: el Prólogo 'Anarquismo Latinoamericano', escrito por Ángel Cappelletti para el volumen de recopilación titulado *El anarquismo en América Latina*¹. Bajo la discreta identificación como Prólogo, tenemos un texto extenso donde se combinan el saber más riguroso y la pasión por el ideal ácrata, con una panorámica de la historia del movimiento libertario continental (desde sus orígenes hasta mediados del siglo XX) que, en nuestra opinión, es lectura indispensable para cualquiera que se interese en este tema. Sirva el comentario para alentar a la nueva publicación en castellano de ese trabajo (edición agotada hace años y hoy solo disponible en formato digital²), así como a su traducción y difusión en otras lenguas³.

Es razonable suponer que otros investigadores hayan publicado textos con propósito similar o afín al del Prólogo de Cappelletti. Al respecto, cabe decir que por más de treinta años nos venimos interesando en estos temas y en ese lapso –sin contar un par de remotos ensayos precursores de Max Nettlau (1972) (1975) escritos

1 CAPPELLETTI, A. y C. RAMA (comps.): *El anarquismo en América Latina*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1990. El Prólogo tiene la particularidad de estar numerado en romano, de las páginas IX a CCXVII del volumen, que luego toma la notación habitual para el resto de su contenido, de la pág. 1 a la pág. 486.

2 Disponible en www.bibliotecayacucho.gob.ve/fba/index.php?id=97&no_cache=1&download=155.pdf.

3 Hay otro libro de Cappelletti referido a esta temática: *Hechos y figuras del anarquismo hispanoamericano* (1990). Es una compilación de once ensayos de previa publicación independiente. Cada uno de ellos examina con solidez cierto evento o personaje vinculado al movimiento libertario en algunos países del área latinoamericana, por lo que resulta una obra de alcance restringido al comparar con el Prólogo, donde hay tanto una perspectiva más global para interpretar el tema como acopio de información sobre todas las manifestaciones del anarquismo en el continente de las que tuvo noticia el autor.



Lam. 1. Libros sobre el anarquismo en el Nuevo Mundo.

a fines de la década de 1920— apenas hemos sabido de otros tres estudios que, por su título y/o intención inicial, pudieran considerarse como intentos por dar una visión general del anarquismo latinoamericano.

Está el libro de Alfredo Gómez (1980) que, a pesar de lo que sugiere su encabezamiento, es una obra que resulta de la intención por recuperar la memoria de la influencia libertaria en las luchas obreras y populares en Colombia hasta la década de 1930, trabajo que llevó a revisar la historia anarquista en otros tres países (Brasil, Argentina y México), a efectos de comparar con lo ocurrido en el caso colombiano, de modo que queda como un esfuerzo importante pero de alcance parcial para lo que nos interesa, pues solo se ocupa de esos cuatro países.

El trabajo de David Viñas (1983) es más amplio en su cobertura, pues hace un recorrido por la historia inicial del anarquismo en la mayor parte de Latinoamérica. Propone una visión tributaria del enfoque marxista, expuesta de modo más cercano a la crónica urbanística y literaria que al sistemático análisis social y político, con el anarquismo como una suerte de «rasgo de época» en el umbral del capitalismo moderno, de sus ciudades y del siglo XX en América Latina, por fuerza destinado a quedar atrás cuando el tiempo avanza y las circunstancias cambian. Agréguese lo peculiar que resulta un texto con este nombre y tema donde, al exponer la bibliografía consultada para cada país, los autores y fuentes ácratas brillan por su ausencia o escaso número.

El historiador trotskista Luis Vitale⁴ (1998) ofrece un ensayo menos extenso que los anteriores en el que, pese a proclamarse fiel al espíritu de su militancia libertaria de juventud y simpatizante del aporte ácrata a las luchas revolucionarias de hoy, en esencia reitera sin originalidad los tópicos del marxismo ortodoxo para descalificar al anarquismo, viéndolo como una ideología «atrasada» de artesanos frente al inherente carácter «avanzado» y propio del proletariado fabril del marxismo o atribuyéndole debilidad política, al soslayar el problema nacional-antiimperialista. Además, es un texto que se publicó con obvios descuidos de forma, donde la exposición resumida de la historia anarquista lleva a simplificaciones abusivas y equívocas, que se agravan por los repetidos e inexcusables errores en la información sobre hechos, procesos, fechas y personajes; por ejemplo, se ubica a Durruti asaltando bancos en Latinoamérica hacia la década de 1930 «en busca de fondos para la Revolución Española de 1936», o se habla de «el coronel Falcón, autor de la masacre de los trabajadores de la Patagonia en Mayo de 1909».

SIGLO XIX, LOS ORÍGENES

Remontándonos a aquellos tiempos (décadas de 1870 y 1880) en que levantó vuelo la Internacional antiautoritaria (cuyo 140 aniversario evocamos con el Encuentro Internacional Anarquista de agosto de 2012 en Saint-Imier, Suiza), múltiples publicaciones, personajes, debates y hechos dan cuenta de cómo el anarquismo, llegado con la emigración europea y en el flujo cultural desde el Viejo Mundo, iniciaba su adaptación y enraizamiento en las realidades latinoamericanas. En tal proceso, es de tener muy en cuenta el modo como amplios sectores entre los oprimidos identificaron las propuestas libertarias con tradiciones de igualitarismo colectivista que para muchos pueblos indígenas eran anteriores al imperialismo europeo, azteca o inca, mientras que para los de origen africano venían del momento anterior a su esclavitud.

Fue pronto y fecundo el «hacerse criollo» del anarquismo, un proceso que merece mayor conocimiento por parte de los anarquistas de otros continentes, al ser una de las razones para explicar que luego el ideal libertario calase

⁴ VITALE, L.: *Contribución a una historia del anarquismo en América Latina*. Santiago de Chile, Instituto Pedro Vuskovic, 1998, págs. 29-30.



Lám. 2. Exponentes del anarquismo latinoamericano en el S. XIX. Gonzáles Prada, Roig San Martín y la Colonia Cecilia (Brasil).

hondo en tantas luchas y movimientos sociales latinoamericanos, con lo que, de paso, se desmiente una repetida falacia: tacharlo como ideología de agitadores emigrantes no asimilados que apenas influyó superficial y temporalmente en la población nativa. Como testimonios de esa aclimatación temprana de la Idea, citemos a la 'Escuela del Rayo y el Socialismo' en México, a Enrique Roig San Martín y el periódico *El Productor* en Cuba, a la Colônia Cecília y otras experiencias de comunidades socialistas en Brasil, a Manuel González Prada en Perú, y al fermento de activistas y publicaciones que bullía en ambas riberas del Río de la Plata, donde en 1872 se fundaron las secciones uruguaya y argentina de la A.I.T., ambas con marcada orientación libertaria.

Para quien se interese en los detalles de cómo fue insertándose el anarquismo en la realidad continental, un recuento amplio e indispensable de las señales de tal proceso para los decenios finales del siglo XIX y las cuatro primeras décadas del siglo XX está en la 'Cronología' 1861-1940, incluida por Cappelletti como apéndice en el volumen compilatorio ya citado⁵.

LA «ÉPOCA DE ORO» ANARCOSINDICALISTA

Entrando a los años de 1900, el nacimiento de la Federación Obrera Argentina, luego Federación Obrera Regio-

nal Argentina –FORA–, en Argentina, de la Federación Obrera Regional Uruguaya, de la Confederação Operária Brasileira, de la Federación Obrera Regional del Paraguay, la indomable actividad sindical libertaria en Cuba, la tesonera labor clandestina de propaganda y organización obrera del Partido Liberal Mexicano de Ricardo Flores Magón, son indicaciones de cómo el anarcosindicalismo se convierte en la expresión más llamativa (pero no única) de la presencia de ideas y prácticas anarquistas en América Latina en el primer tercio del nuevo siglo. La llama libertaria prende con fuerza por aquellos tiempos no solo entre los trabajadores de los países mencionados, sino en general en todo el resto del continente, siendo justo afirmar lo siguiente: «[...] puede decirse sin lugar a dudas que el anarquismo echó raíces entre los obreros autóctonos mucho más profunda y extensamente que el marxismo (con la sola excepción, tal vez, de Chile)»⁶.

Una declaración así será objetada de inmediato desde el dogma de las interpretaciones oficialmente aceptadas en la derecha y en la izquierda autoritaria, que siempre han ignorado, minimizado y adulterado la profunda huella anarcosindicalista en el acontecer social latinoamericano. Frente a ello, ya Cappelletti sustentaba su juicio con una firme base de referencias documentales para cada país, que luego se han ampliado en cantidad y calidad gracias a diversas indagaciones históricas densas y valiosas de las que solo mencionaremos unas pocas de las editadas y distribuidas comercialmente, a saber: *Biófilo Panclasta: el eterno prisionero* (1992) del Colectivo Alas de Xué de Colombia; *El anarquismo en Cuba* (2000) de Frank Fernández; *Magonismo: utopía y revolución, 1910-1913* (2005) de Rubén Trejo; *Historia do anarquismo no Brasil* (2006-2009) en dos volúmenes de recopilación a cargo de Rafael Deminiciis, Daniel Reis y Carlos Addor; y *Lacholedad antiestatal. El anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano* (2010) de Huáscar Rodríguez⁷.

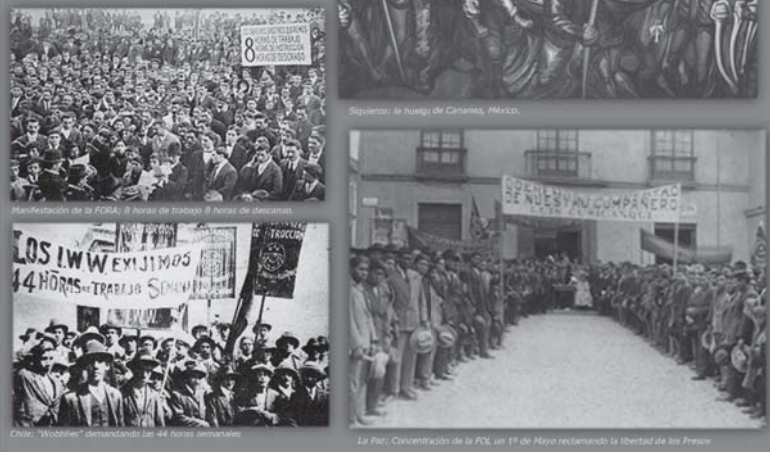
No hablamos de un movimiento solo ocupado en la lucha reivindicativa laboral. En todas partes y en todo momento

⁶ Ídem., XI.

⁷ Para Internet, tenemos lo incluido en las páginas web del Archivo Histórico La Revuelta de Chile <archivohistoricolarevuelta.wordpress.com> y del Archivo Anarquista Peruano <anarquismoperu.noblogs.org>, sin olvidar que de continuo se acrecienta el acervo de investigaciones sobre estos temas a las que es posible el acceso a través de la red de redes.

⁵ CAPPELLETTI, A. y C. RAMA (comps.): *El anarquismo en América Latina*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1990, págs. 459-481.

Anarcosindicalismo Continental primer tercio del s. XX



Lám. 3. Manifestación de la FORA; 8 horas de trabajo 8 horas de descanso. Chile: "Wobblies" demandando las 44 horas semanales. Siqueiros: la huelga de Cananea, México. La Paz: Concentración de la FOL un 1º de Mayo reclamando la libertad de los Presos.

la acción anarcosindicalista se unió a la preocupación por pensar y hacer viva una cultura libertaria que enfrentase a los soportes ideológico-culturales de la opresión. En los decenios iniciales del siglo XX y aun antes, en Latinoamérica se multiplicaron experiencias, ensayos y propuestas en el afán por abrir la ruta para construir de una vez el mundo libre que proponía el anarquismo. Esos esfuerzos se dieron, por mencionar algunas de sus dimensiones, a través de cooperativas autogestionadas, fondos solidarios de socorro mutuo, escuelas libres de la tutela eclesiástica o estatal, experimentos de vida en comunidad, emprendimientos editoriales sin fines de lucro, proyectos autónomos de creación/difusión cultural. Siendo tales sus miras, no es extraño que un apreciable sector de artistas y letrados se sintiese atraído por un pensamiento y una práctica que de modo tan vivaz proponía la ruptura con el asfixiante conservadurismo que entonces regía en las sociedades del continente. Conviene recordar que ese nexo de parte de la intelectualidad con el anarquismo ocurrió en términos bien distintos al proceso análogo con el marxismo, donde la élite cultural asume el rol de vanguardia dirigente, pues solo a ella se la supone capaz de interpretar debidamente la conciencia revolucionaria para los trabajadores y demás explotados.

En esa aurora del siglo XX se mantiene y consolida lo que ya destacábamos para la centuria anterior: la voluntad por desarrollar en el continente una teoría anarquista adecuada para reflexionar e intervenir sobre los rasgos

específicos de nuestra realidad. El anarquismo latinoamericano no esperó a que le llegaran las luces desde Europa, pues por sí mismo dio respuestas nuevas y coherentes ante temas como, por ejemplo, lo relacionado con la situación de opresión, racismo y embrutecimiento que padecían campesinos e indígenas; el avance agresivo del capitalismo imperialista externo que se asociaba con los poderes semi-feudales locales; la hegemonía cultural profundamente reaccionaria que ejercía la Iglesia católica; la lucha por la liberación de la mujer; o cómo hacer para que un movimiento político-social decididamente racional y moderno como el anarquista, pudiese lograr sus propósitos en la situación de tradicionalismo caudillista e ignorancia generalizada aún imperante en nuestras tierras, para lo cual llegó a crear respuestas organizativas tan originales como la FORA argentina o el Partido Liberal Mexicano. Además, se reafirmaba la vocación internacionalista, en particular hacia el ámbito latinoamericano por las obvias afinidades compartidas, dando pie a constantes expresiones de enlace y acciones de solidaridad, donde el paso más ambicioso fue fundar en 1929 la Asociación Continental Americana de Trabajadores, que unió a nueve agrupaciones anarcosindicalistas de la región y adhirió a la Asociación Internacional de Trabajadores, reavivada en Berlín desde 1922 para federar a iniciativas sindicales con raíz ácrata de todo el mundo⁸.

Ver cómo aquellos compañeros y compañeras pensaron sus circunstancias, para luego actuar en consecuencia y hacerlo de acuerdo con el Ideal, sigue siendo valiosa lección para nosotros hoy, que aprendemos de sus aciertos y de sus carencias, así como de las tensiones y debates que se generaron en el seno del movimiento libertario. Los ejemplos son muchos y están en casi todos los países del área, siendo algunos de tal importancia que no pudieron ser borrados de la memoria colectiva, pese a las argucias de los historiadores al servicio del poder; otros apenas comienzan a ser rescatados de olvidos o mistificaciones y valorados en su importancia. Con ese proceso de reflexión, debate y acción hay que asociar a personas y agrupaciones que lo expresaron con valor, razón y agudeza, algunas de las cuales se mencionarán después como un modo de llamar al conocimiento de su obra y su trayectoria, que

⁸ Para esa vinculación internacionalista en el caso de la FORA ver Migueláñez, 2012, en lo correspondiente al Caribe hispanoparlante tenemos a Sheaffer 2011, y a Rosenthal 2011 para los nexos que se dieron por vía de los IWW.



Lám. 4. México: casa del Obrero Mundial. Buenos Aires: taxi "colectivo". São Paulo: escena de teatro anarquista.

merecen un examen mucho más detallado a lo que es posible asomar en este esbozo histórico.

TRAVESÍA EN EL DESIERTO

De nuevo debemos recurrir al Prólogo de Cappelletti⁹, pues allí se proponen tres razones, que estimamos válidas, para explicar la declinación que sufre el anarquismo latinoamericano a partir de las décadas de 1930 y 1940. A ellas sumamos la que se apunta en cuarto lugar, que en buena medida complementa a las anteriores. Esas causas, a cuyo examen amplio sería apropiado dedicar investigaciones más extensas, son:

1. El auge autoritario que se padece en Latinoamérica durante esos decenios, visible en dictaduras como las de Machado y Batista en Cuba, de Vargas en Brasil, de Uriburu en Argentina, de Terra en Uruguay, más sus siniestras equivalencias en otros países. Esos regímenes fueron especialmente sistemáticos y feroces en la persecución contra el movimiento obrero y anarquista, pues para ese lapso se está introduciendo en nuestro continente el modelo represivo propio del Estado totalitario moderno, que por entonces ofrece ejemplos a seguir en la Italia fascista y la Alemania nazi.
2. La fundación de los partidos comunistas en el continente, cuyo relativo florecimiento por aquellos años (en algunos casos a costa del anarquismo) tiene

mucho que ver con el «prestigio revolucionario» del cual se jactan por su dependencia de la Unión Soviética, que los controla y sostiene en tanto instrumentos internacionales de su política de Estado.

3. La aparición de corrientes nacionalistas-populistas (APRA en Perú, PRI mexicano, el peronismo, Acción Democrática de Venezuela, battlismo en Uruguay, MNR boliviano, etc.), que, con el apoyo de factores de poder emergentes, son exitosas en la difusión de su ideología de reformismo pro-estatista y de vago patriotismo, presentándose como un actor político que presume de realista por su flexibilidad para sumarse al juego democrático-representativo, con la oferta de logros más accesibles y menos subversivos a lo prometido por el anarquismo.
4. La derrota de la revolución española y lo que supone en términos de crisis o reflujo para el anarquismo latinoamericano. El 1936 ibérico fue aliento de esperanza para un movimiento anarquista que ya empezaba a percibirse en todas partes —excepto allí— en retroceso o a la defensiva, generando por ello una solidaridad ácrata continental intensa. El desenlace de ese proceso fue más que sombrío para quienes aún levantaban banderas libertarias en esta parte del mundo, unida por tan amplios lazos con la Península.

En semejante atmósfera, resultaba tarea harto difícil hasta la mera sobrevivencia de grupos, publicaciones y actividades anarquistas en cantidad que al menos recuerde algo a lo que en tantos lugares conoció la generación anterior. Ciertamente, no se extinguió el anarquismo latinoamericano en ese período que arranca al final de los años de 1930 y se extiende hasta alrededores de 1990, pero en demasiados sitios pareció desaparecer sin dejar mayor rastro, o subsistía solo mientras estuviesen con vida los envejecidos y escasos portavoces del Ideal. Ni siquiera el arribo del apreciable contingente del exilio libertario ibérico que se dispersó por América Latina tras 1939¹⁰ modificó esa tendencia, pese a los esfuerzos que no faltaron para contribuir al movimiento allí donde se asentaron. Sin duda hubo iniciativas para revertir ese

⁹ CAPPELLETTI, A. y C. RAMA (comps.): *El anarquismo en América Latina*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1990, XIII.

¹⁰ En CALERO, J.P. (coord.), *Cien imágenes para un centenario. CNT (1910-2010)*. Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2010. Se apunta un estimado grueso de entre dos mil a cinco mil militantes y simpatizantes anarquistas aventados a Latinoamérica tras el final de la Guerra Civil Española (pág. 160).



Lam. 5. Portada del folleto con los resultados de la Conferencia en Montevideo.

curso declinante, como la constitución de la Comisión Continental de Relaciones Anarquistas en la década de 1950 y su afán por realizar la 1ª Conferencia Anarquista Americana de Montevideo en 1957¹¹ tal vez sean el mejor ejemplo, pero poco o nada se logró al respecto.

Para empeorar las cosas, la fidelidad marxista-leninista que proclaman en 1961 los dirigentes de la insurgencia que había derrotado dos años antes al dictador Batista, en lo que se dio en llamar la revolución cubana, pareció a muchos ser prueba concluyente de que el dogma de la hoz y el martillo era la única vía para impulsar con éxito cambios revolucionarios progresistas en nuestro continente. Esa fe se impuso hasta en los desprendimientos radicales del nacionalismo populista (con muestras como los MIR de Venezuela, Perú y Bolivia) o del activismo católico de base, cuya teología de la liberación se fusionaba con el marxismo sin mayor complicación. Así, hasta los años de 1980, casi todo el debate de la izquierda se daba entre variantes leninistas, que ostentaban su perfil autoritario como insignia revolucionaria de estirpe, mientras muy poco se comprendía o atendía a lo que pudiese venir del anarquismo, que en el mejor de los casos se diluía entre lo digerible para el llamado marxismo crítico.

El aislamiento hacía que parte del cada vez más exiguo movimiento libertario tendiera a abstraerse en la añoranza

del pasado glorioso, lo que terminaba siendo obstáculo para entender y tener acción perceptible en su presente, mientras que otro sector promovía el acercamiento a posturas marxistas (por ejemplo, moderando o silenciando la prédica anti-electoral, rehusando criticar al régimen de Fidel Castro, asumiendo el ambiguo discurso de la «liberación nacional», y/o acomodándose a los mitos guevaristas-militaristas en torno a la lucha armada), en lo que concluía siendo más claudicación que aproximación. El ejemplo más penoso de este vasallaje ante el marxismo, descrito de modo detallado en *El anarquismo en Cuba*¹², fue la actitud de una franja del anarquismo continental (por ejemplo, la Federación Anarquista Uruguaya) y mundial (Daniel Cohn-Bendit en el 1º. Congreso de la IFA), al prestarse a silenciar, y aun a justificar, la feroz represión del castrismo que liquidó o lanzó al exilio al movimiento libertario cubano.

Semejantes circunstancias de seguro explican en buena medida por qué en el lapso entre el Mayo francés de 1968 y la caída del Muro de Berlín, cuando en otras partes del mundo hay una relativa reaparición de las banderas negras, la decadencia sigue siendo la pauta para Latinoamérica. Ni siquiera la salida de la clandestinidad del anarquismo ibérico tras la muerte de Franco, con el ejemplo vivo que podía significar y con la difusión de sus publicaciones, tuvo en principio incidencia apreciable. Si acaso, se puede recordar en los años de 1980 la presencia del rescoldo libertario que para los medios juveniles significó la extensión de la cultura punk, o más específicamente anarcopunk.

DESPUÉS DE 1990, EN LA RUTA DEL RETORNO

En la década de los noventa hay un cambio en la escena y las referencias que definían a la izquierda continental. Llegan los ecos atronadores del colapso del imperio soviético, que deja en orfandad política e ideológica a los adictos al marxismo, incluso a aquel sector minoritario que había ensayado una mesurada crítica a ese esperpento de capitalismo de Estado que púdicamente denominaban socialismo real. Por si fuera poco, los regímenes de similar catadura que sobrevivieron, como el de China, aceleraron

¹¹ Ver 1ª Conferencia Anarquista Americana (1957). Al evento asistieron delegaciones de cinco países, mientras que de otros siete se enviaron informes, ponencias o recomendaciones.

¹² FERNÁNDEZ, F., Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2000, págs. 103-122.

su «Larga Marcha» entusiasta a la globalización neoliberal, menos Corea del Norte, perdida en una autarquía stalinista y dinástica. Expresión de dicho derrumbe en el Nuevo Mundo fue ver deshacerse el espejismo en torno a la revolución cubana, que había servido de narcótico consuelo al marxismo-leninismo continental a lo largo de treinta años de derrotas a cual más dolorosa para sus devotos (con la insurgencia guerrillera en los sesenta, el Chile de Allende, el desplazamiento de los sandinistas en Nicaragua, por citar algunas).

Asimismo, las retorcidas rutinas tácticas del leninismo fueron la mejor escuela para que muchos políticos y organizaciones nacidas de esa matriz adquirieran oficio en el más descarado oportunismo, llegando a renegar de cualquier discurso o intención revolucionaria. El descabro del bloque soviético y los notorios reveses de la línea autoritaria marxista en América Latina, dieron coartadas «políticamente correctas» para que tales conversos a las virtudes de la democracia burguesa emprendiesen un camino que en adelante les daría muchos réditos en cuanto a escalar posiciones de poder, que han ejercido con pulcro apego a los intereses del Estado y el Capital. Para mentar solo a algunos de estos aplicados apóstatas, tenemos al FSLN nicaragüense, el MIR boliviano, el MAS venezolano, muchos de los Tupamaros de Uruguay, demasiados exmaoístas y extrotskistas de toda la región, acompañados de un etcétera tupido y creciente.

Con la quiebra de las certezas estáticas que habían regido en las décadas anteriores, ideas y prácticas del anarquismo empiezan a tener una audiencia que hacía tiempo les era desconocida, aunque ello no generase un auge inmediato o sin mayores trámites. A veces operaron influencias de fuera del área continental, cuando se hizo claro que el pensamiento y acción de lo más llamativo en el resto del mundo referido a reactivación de las luchas sociales, organización colectiva que superase los fallidos modelos leninistas, o definición de propuestas revolucionarias consecuentes, venía en medida creciente desde el campo libertario. A esto se unió el descubrimiento que distintos actores sociales, en contextos diferentes, hacían ahora tanto de las ideas del anarquismo como de su historia en nuestros países, pues en la izquierda se estaba debilitando la excluyente hegemonía doctrinal que antes impusieron el marxismo y sus parciales. Así, a lo largo de un lapso que llega hasta hoy y cubre todos los confines de América

Latina, un ascendente número de activistas, de jóvenes con preguntas e inquietudes, de mujeres, de indígenas, de estudiantes, de trabajadores, de personas con curiosidad intelectual, se acercan al ideal anarquista con un interés que solo tiene precedentes en el que despertó por estas tierras a comienzos del siglo XX.

Hacia 1995-1996, cuando el ingreso al ciberespacio era novedad de alcance minúsculo en Latinoamérica, empieza su utilización como canal de contacto, intercambio y difusión del anarquismo. Resultó un medio muy adecuado para esos fines (como lo era en el resto del mundo), así que cuando en los años siguientes va abriéndose paulatinamente el acceso a Internet hasta llegar a un uso bastante extendido entre la población, se hace indudable que resulta una herramienta muy valiosa en este resurgir del anarquismo. Ello no solo por las posibilidades de comunicación instantánea, o de intercambiar información en amplios volúmenes y a costos cada vez más bajos, sino porque ha fomentado modos de relación horizontal, coordinación no jerárquica y acción en red que resultan ser prácticas anarquistas de siempre.

Vivimos en los veinte años recientes lo que es válido calificar como retorno del anarquismo latinoamericano, con precisos y comprobables indicadores, a saber:

- la multiplicación de publicaciones periódicas (impresas y virtuales), junto a reanimados esfuerzos para difundir libros y folletos libertarios clásicos o de reciente escritura¹³;
- el continuo brote de colectivos y espacios de inspiración ácrata (aun en lugares sin antecedentes anarquistas);
- expresiones de ciberactivismo plurales y creativas;
- la notoria reaparición de la militancia, las propuestas y los símbolos del anarquismo en distintas situaciones concretas de la lucha social;
- manifestaciones vivaces e identificables en los más diversos ámbitos de la cultura, sea en las artes figurativas, en los escenarios, en música, en literatura, en la investigación y reflexión socio-histórica; y

¹³ Ejemplo a citar de la difusión de un libro anarquista latinoamericano en lo que va del S. XXI es MÉNDEZ, N. y A. VALLOTA, *Bitácora de la utopía. anarquismo para el s. XXI*. Caracas, Biblioteca UCV, 2001, publicado en Argentina, Chile, México, República Dominicana y Venezuela, aparte de ser reproducido en muchos lugares de Internet.

- aumento del intercambio y la coordinación internacional, donde un hito llamativo fue el Encuentro Libertario de Caracas en 2006¹⁴, recuperando la intención sembrada en Montevideo treinta y nueve años antes.

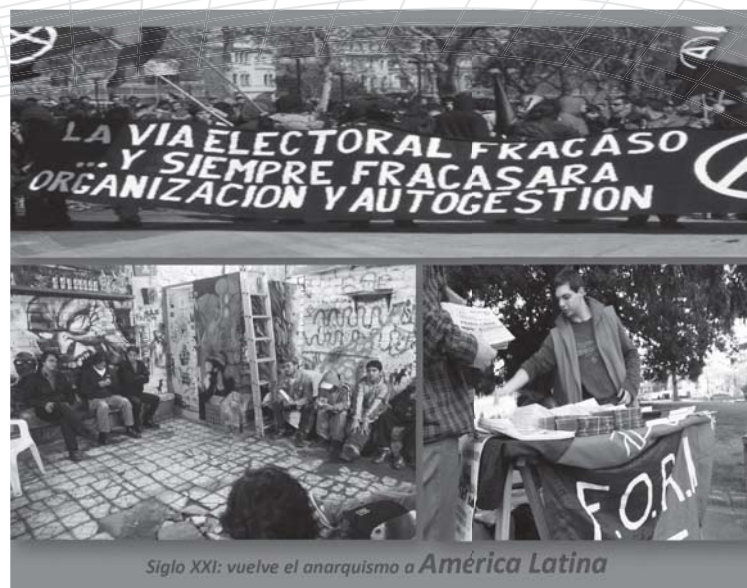
Por si fuese necesario hay también una confirmación «en negativo», promovida por los medios de difusión masiva y los aparatos represivos del Estado, quienes cada vez con más fuerza y en más lugares claman en relación a la renovada presencia subversiva del «anarquismo terrorista», como excusa adicional para la criminalización de las protestas y movilizaciones sociales. Todo lo dicho evoca de alguna manera al panorama libertario continental del primer tercio del siglo XX, pero resalta una diferencia cardinal: falta la preponderancia del enfoque y la acción anarcosindicalista que hubo en ese entonces. No cesan hoy los esfuerzos por recuperar en algo una presencia antaño tan visible, pero contrasta lo lento de esa vuelta al entorno de lucha laboral con la alentadora perspectiva en otros campos.

DESAFÍOS QUE SE DEBEN ENFRENTAR

El cuadro del anarquismo contemporáneo en el Nuevo Mundo requiere completarse con la referencia a las tensiones y retos específicos con que debe lidiar, señalando previamente tres fuentes que consideramos básicas para esta reflexión. En primer y principal lugar, el libro póstumo del recordado compa Daniel Barret *Los sediciosos despertares de la anarquía*¹⁵, que opinamos contiene el examen más acabado que se ha hecho sobre las realidades y tareas que debe encarar hoy el movimiento anarquista latinoamericano, por lo que se recomienda su difusión y lectura en similares términos a los apuntados respecto al Prólogo de Cappelletti. La segunda referencia es la lista de correo electrónico Anarqlat, que funciona desde 1997 como foro virtual de intercambio para el movimiento libertario continental, por lo que allí se ha manifestado en modo importante su historia reciente. La tercera recomendación es lo recogido en la web del periódico vene-

¹⁴ Asistieron anarquistas de dieciocho países —diez de América Latina— quienes acordaron una Declaración Libertaria de Caracas, recogida junto con una reseña del evento en el # 46 de *EL LIBERTARIO* (1995).

¹⁵ BARRET, D., Buenos Aires, Anarres, 2011. También disponible en digital en www.quijotelibros.com.ar/anarres.htm



Lám. 6. Manifestación en Santiago de Chile. Reunión de la AIT en Lima, Perú (foto: Carlos Martín Homer). Puesto de propaganda de la FORA. Foto: Carlos Martín (Homer).

zolano *El Libertario*¹⁶, en cuya sección ‘textos’ se incluyen diversos y densos trabajos en torno a las circunstancias actuales del anarquismo latinoamericano, más un dossier que recopila lo que sobre ese tópico se ha publicado en la edición impresa de este vocero ácrata en circulación desde 1995.

Lo mencionado antes, en cuanto a la reciente publicación de obras que abren un prometedor rumbo para la reconstrucción de la memoria del anarquismo latinoamericano, por cierto que contribuye al avance del conocimiento histórico y al esclarecimiento de debates entre eruditos, pero —más importante aún— hace factible la recuperación de la capacidad de desplegar interpretaciones propias y pertinentes sobre la sociedad, la política y la cultura del continente, lo que requiere una comprensión cabal de lo que el movimiento ácrata ha sido, lo que es y lo que aspira ser. Necesitamos una historia rescatada de las trampas positivistas, liberales o marxistas, y también se impone el conocimiento y la profundización re-creadora en cuanto al ideal libertario, venciendo prejuicios contra el saber y la capacidad intelectual ajenos a la tradición anarquista de gente que lee para reflexionar, debatir y construir la utopía posible. Esto viene muy al caso para el presente y futuro del anarquismo latinoamericano, pues debemos reconstruir y hacer avanzar un pensamiento/acción propio, que se diferencie no solo a lo que plan-

¹⁶ Accesible en www.nodo50.org/ellibertario.

tean nuestros obvios adversarios de la derecha, sino de lo que propone un marxismo que en distintos lugares del continente funge ahora de gestor del Estado y garante de los intereses del capitalismo globalizado, rol que sus variopintos exponentes cumplen por igual a pesar de diferencias en el maquillaje.

Sería desastroso para el movimiento ácrata no ser capaz de definir ese curso autónomo que fue una de sus fortalezas en el pasado, lo que de ningún modo significa aislarse sino mantener el propio perfil y no diluir sus objetivos específicos. Ya dijimos que es obligación del anarquismo re-crearse para enfrentar las nuevas circunstancias, pero desnaturaliza su identidad si lo hace buscando eficacia en las marchitas plataformas organizacionales del leninismo, si sucumbe a un anti-imperialismo donde el grito de denuncia contra el agresivo intervencionismo yanqui se torna en silencio para condenar a otras potencias imperiales de similar talante, si se cuestiona al capitalismo privado para excusar al capitalismo estatal, si se acepta que los avances en la conquista del pan disculpan los retrocesos en la conquista de la libertad, si se propone que con la tolerancia y aun patrocinio de «Estados progresistas» es posible construir «poder popular». En fin, si el anarquismo recae en las vías que condujeron al marxismo a fracasar como opción de cambio revolucionario positivo, paradójicamente daría razón a los augurios del autoritarismo rojo sobre la imposibilidad del socialismo libertario.

Desde los años de 1930 y 40 hay otro reto pendiente para el anarquismo latinoamericano: cómo enfrentar con éxito al populismo nacionalista, que en sus mudables variantes es aún figura principal de la escena política continental. De hecho, la actual oleada de «gobiernos progres» es la nueva mascarada de ese viejo oponente, ante la cual es vital contestar desde nuestras tiendas con respuestas específicas en lo práctico y bien articuladas en lo teórico, que hagan evidente a ojos del colectivo el fraude de esa mezcla de patrioterismo demagógico, pretendidos logros estatales y supuestas buenas intenciones de los gobernantes, promoviendo y actuando para la construcción desde abajo de salidas realistas de acción autónoma, claramente ajenas a las disputas por el manejo del Estado e independientes de las instituciones de poder.

Estas ideas generales (y su ejecución práctica) requieren aún de mucha reflexión y trabajo por parte del movi-



Lám. 7. 1º de mayo 2011 en México DF. México. Asamblea en la huelga del sindicato SME contra la empresa "luzyfuerzamexico". Inicio del 1º Congreso Anarquista de México. Foto: Carlos Martín (Homer).

miento ácrata latinoamericano, en lo que sin duda no hay lugar para repetir pifias marxistas, tampoco de ignorar por ahora y dejar para cuando seamos más fuertes, ni para optar por la tolerancia cómplice o por apoyar en plan de aliados de poca monta a gobernantes populistas «menos malos», en particular a aquellos que se dicen de izquierda o socialistas. Evidencia de lo urgente de tal desafío, de las confusiones que genera y del persistente daño que el anarquismo ha sufrido por no descifrarlo, es que ahora tengamos que lidiar con «anarco-chavistas» en Venezuela, como si no bastasen las lamentables parodias del «anarco-peronismo», el «anarco-battlismo» en Uruguay y el «anarco-castrismo» cubano.

Insistimos en algo que juzgamos esencial para que el esperanzador retorno ácrata termine de arraigar: hay que consolidar al anarquismo como herramienta valerosa y constructiva para las luchas sociales autónomas de hoy, que además las oriente hacia la perspectiva de revolución inherente al ideal libertario. Sin duda que los impulsos promotores del vigente renacimiento en América Latina tuvieron su raíz coyuntural en procesos de la cultura de masas como la difusión del punk, intelectuales como la revitalización del interés por las ideas ácratas, y políticos como la irrupción neozapatista desde 1994 y el auge del movimiento antiglobalización a partir de Seattle 1999, pero si luego han podido mantenerse es porque en diversos modos va logrando conectarse con demandas y conflictos colectivos, como



Lám. 8. Centenario de la FORA, Buenos Aires, Argentina. Encuentro anarquista internacional de Caracas (Venezuela). Taller anarquista en La Haba (Cuba). Congreso anarquista en México DF. Foto: Carlos Martín (Homer).

puede verificar cualquiera que recorra el panorama contemporáneo del activismo y la lucha social continental. Aun cuando no sean todo lo sólidas y extendidas que quisiéramos, esas conexiones existen, ofreciéndonos una posibilidad que sería imperdonable dejar pasar.

Hacemos nuestra la reiterada afirmación de que el anarquismo será acción social o no será. Postergar o subordinar esa acción en favor de los hechos ejemplarizantes, de la profecía y ensayo de «días de furia», de un personal «estilo de vida libre» que llega a ser pretexto contra la solidaridad, de aislarse en un anarquismo que se centra en el cultivo intelectual o el goce estético, condenaría a nuestro ideal a la esterilidad e inercia. Digámoslo con las muy apropiadas palabras de Daniel Barret (2011, 213-215):

«Es en el seno de estas tierras latinoamericanas que renuevan sus posibilidades y apetencias transformadoras; en el seno de estas sociedades movilizadas y en ebullición; en el seno, entonces, de sus luchas concretas e inmediatas y de sus sueños de largo alcance en el que es posible y necesario replantearse una vez más los horizontes, los caminos, los sujetos, las prácticas y los problemas de un cambio social revolucionario. [...] Sin embargo, esta época turbulenta y fermental, estos movimientos pujantes y arremetedores, nos encuentran en una situación en la que el pensamiento y las prácticas anarquistas ya no pueden cifrarse ni alentar expectativas solamente en una repetición monótona de su pasado sino, antes bien, en un intenso proceso de reactuali-

zación y clarificación; el que, a su vez, reclama no esfuerzos aislados sino una asunción colectiva amplia, no la pereza de quedar librado a mágicas casualidades que todo lo resuelven en un místico acto de inspiración y de genio sino la laboriosa osadía de concebirse expresamente como tal».

TESTIMONIOS DE LA HISTORIA Y EL PRESENTE

Se presenta a continuación una lista con algunos autores anarquistas en América Latina, a quienes consideramos esenciales para conocer el pensamiento libertario continental. Están los «clásicos», por llamar así a quienes escribieron su obra básica antes de 1950:

Enrique Roig San Martín (cubano; 1843-1889). Manuel González Prada (peruano; 1844-1918). Ricardo Flores Magón (mexicano; 1873-1922). Rafael Barrett (hispano-paraguayo; 1876-1910). Luisa Capetillo (puertorriqueña; 1879-1922) Edgard Leuenroth (brasileño; 1881-1968). José Oiticica (brasileño; 1882-1957). Francisco Pezoa (chileno; 1885-¿?). Sinesio García (a) «Diego Abad de Santillán» (España-Argentina, 1897-1983).

Luego tenemos a los «contemporáneos», que destacan a partir de la segunda mitad del S. XX:

Jacobo Maguid (a) «Jacinto Cimazo» (argentino; 1907-1997). Luce Fabbri (italo-uruguayo; 1908-2000). Abraham Guillén (España-Uruguay; 1913-1993). Antonio F. Côrreia (a) «Edgar Rodrigues» (luso-brasileño; 1921-2009). Ángel Cappelletti (Argentina-Venezuela; 1927-1995), Roberto Freire (brasileño; 1927-2008). Rubén Prieto (uruguayo; 1930-2008). Alfredo Errandonea (uruguayo; 1935-2001). Rafael Spósito (a) «Daniel Barret» (uruguayo; 1952-2009).

Es imperativo mencionar también a algunas agrupaciones y propuestas colectivas descolantes en la historia anarquista latinoamericana: Asociación Continental Americana de Trabajadores – ACAT/AIT. Casa del Obrero Mundial (México). Centro de Cultura Social (São Paulo, Brasil). Centro de Estudios Sociales Germinal (Costa Rica). Colônia Cecília (Brasil). Comisión Continental de Relaciones Anarquistas. Comunidad del Sur (Uruguay). Confederação Operária Brasileira. Confederación General de Trabajadores (México). Diario La Protesta (Argentina). Federación Obrera de La Habana (Cuba). Federación Obrera Local (La Paz, Bolivia). Federación Obrera

Regional Argentina. Federación Obrera Regional Peruana. Federación Obrera Regional Uruguaya. Industrial Workers of the World – IWW (Chile; otros países del continente). Partido Liberal Mexicano. Periódico La Protesta (Perú). Revista Guángara Libertaria (Cuba en el exilio).

Igualmente, vale la ocasión para asomar una muestra de la diversidad que puede hallarse hoy entre las cientos de presencias del Internet ácrata de América Latina:

- AculturA/ La Libertaria – Venezuela
<www.acultura.org.ve>
- Amor y Odio Arequipa – Perú
<org-amoryodio.blogspot.com>
- Biblioteca Anarquista del Cerro – Uruguay
<laturbaediciones.wordpress.com/biblioteca-anarquista-del-cerro>
- Coletivo Ativismo ABC e Casa da Lagartixa Preta – Brasil
<www.ativismoabc.org>
- Cuba Libertaria - <<http://issuu.com/ellibertario/docs>> y
<www.nodo50.org/ellibertario/cubalibertaria.html>
- Federación Anarquista de México
<congresolibertario.blogspot.com>
- Federación Libertaria Argentina
<www.libertario.org.ar>
- Federación Obrera Regional Argentina
<fora-ait.com.ar>
- Grupo José Domingo Gómez Rojas – Chile
<grupogomezrojas.org>
- Hommodolars Contrainfo – Chile
<hommodolars.org/web>
- Jaime Guevara – Ecuador
<es.wikipedia.org/wiki/Jaime_Guevara>
- La Libertad – Costa Rica
<lalibertadcr.blogspot.com>
- La Papalota Negra – El Salvador
<papalotanegra.noblogs.org>
- Mujeres Creando – Bolivia
<www.mujerescreando.org>
- No borders, no nations – anarquismo «latino» en U\$A <butterflyrevolt.tumblr.com>
- Nu-Sol – Brasil <www.nu-sol.org>
- Radio Piromanía – Colombia
<radiopiromania.latenia.net>
- Semillas Libertarias – Puerto Rico
<semillaslibertarias.blogspot.com>
- Sin Permiso – Paraguay
<periodicosinpermiso.wordpress.com>

- Soma, una terapia anarquista – Brasil
<www.somaterapia.com.br>

Resulta imprescindible aludir a la prensa periódica anarquista del continente sobre la que tenemos noticia al escribir estas páginas¹⁷. Estas publicaciones son pruebas plausibles del resurgimiento libertario en el Nuevo Mundo con su supervivencia, incremento y difusión, a pesar del atractivo de otras posibilidades comunicacionales, los crecientes costos de impresión y las demás dificultades que deben enfrentar:

A Plebe, Brasil. *Abrazando el Caos*, Argentina. *Acción Directa*, Perú. *Acracia*, Chile. *Alter*, Uruguay. *Anarquía*, Uruguay. *Apoyo Mutuo*, México. *Avancemos*, Perú. *Boletín de la Sociedad de Amigos Contra el Estado*, Bolivia. *Combate*, Bolivia. *Conspiración Ácrata*, México. *Contrainformación*, El Salvador. *Cuadernos de Negación*, Argentina. *Cuba Libertaria*. *Dekadencia Humana*, Argentina. *El Aguijón*, Colombia. *El Amanecer*, Chile. *El Forista*, Argentina. *El Libertario*, Argentina. *El Libertario*, Venezuela. *El Saleroso*, Brasil. *El Sol Ácrata*, Chile. *El Surco*, Chile. *Exilio Interior*, Venezuela. *Humanidad*, Perú. *Kiebre*, Chile. *La Acción Libertaria*, Puerto Rico. *La Libertad*, Costa Rica. *La Oveja Negra*, Argentina. *La Revancha del Ahuizote*, México. *Libera*, Brasil. *Libertad!*, Argentina. *Lucha Libertaria*, Uruguay. *Mecha Libertaria*, Colombia. *Motín*, Argentina. *Organización Obrera*, Argentina. *Parrhesia*, Argentina. *Puñal Negro*, Chile. *Rabia y Acción*, México. *Rojo y Negro*, Uruguay. *Sin Permiso*, Paraguay. *Solidaridad*, Chile. *Socialismo Libertario*, Brasil. *Tierra y Tempestad*, Uruguay. *Verve*, Brasil.

BIBLIOGRAFÍA

- PRIMERA CONFERENCIA ANARQUISTA AMERICANA. (1957). [Pronunciamientos. Acuerdos. Recomendaciones. Declaraciones.] Montevideo, Comunidad del Sur, 34 p.
- ANARQLAT. (1997-). <https://lists.riseup.net/www/infol/anarqlat>.
- BARRET, D.: *Los sediciosos despertares de la anarquía*. Buenos Aires, Anarres, 2011, 269 p.

¹⁷ Solo mencionamos a las cabeceras que tienen 3 o más números, con al menos una edición entre septiembre de 2011 y agosto de 2012.

- CALERO, J.P. (Coord.): *Cien imágenes para un centenario. CNT (1910-2010)*. Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2010, 238 p.
- CAPPELLETTI, Á.: *Héchos y figuras del anarquismo hispanoamericano*, Madrid-Móstoles, Madre Tierra, 1990, 138 p.
- CAPPELLETTI, Á. Y C. RAMA (Comps.): *El anarquismo en América Latina*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1990, 481 p.
- EL LIBERTARIO. (1995-). Caracas [67 ediciones impresas hasta septiembre de 2012].
- FERNÁNDEZ, F.: *El anarquismo en Cuba*. Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2000, 142 p.
- GÓMEZ, A.: *Anarquismo y anarcosindicalismo en América Latina*. Barcelona, Ruedo Ibérico, 1980, 236 p.
- MÉNDEZ, N. Y A. VALLOTA: *Bitácora de la utopía. Anarquismo para el s. XXI*. Caracas, Biblioteca UCV, 2001, 133 p.
- MIGUELÁÑEZ, M.: *Anarquismo argentino transnacional. Cooperación y conflicto (1917-1940)* [Documento de trabajo para Seminario de Investigación], Madrid, Universidad Complutense, 2012, 23 p. [www.ucm.es/info/hcontemp/textos_seminario/MariaMiguelanez.pdf].
- NETTLAU, M.: (1972). *Viaje libertario a través de la América Latina*, en Revista *Reconstruir*, N° 76, Buenos Aires, 1972, págs. 31-44.
- NETTLAU, M.: *Contribución a la bibliografía anarquista de la América Latina hasta 1914*. Londres, Slienger, 1975, 33 p.
- ROSENTHAL, A.: «Radical border crossers: The industrial workers of the world and their press in Latin America», en *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 22, n° 2, Tel Aviv, 2011, págs. 39-70. [<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3870874>].
- SHAFFER, K.: «Contesting internationalists: Transnational anarchism, anti-imperialism and US expansion in the Caribbean, 1890s-1920s», en *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 22, n° 2, Tel Aviv, 2011, págs. 11-38. [http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=3870856].
- VIÑAS, D.: *Anarquistas en América Latina*, México, Katún, 1983, 203 p.
- VITALE, L.: *Contribución a una historia del anarquismo en América Latina*. Santiago de Chile, Instituto «Pedro Vuskovic», 1998, 42 p. [<http://www.ateneoalmargen.org/ateneo/pensamiento/305-contribucion-a-una-historia-del-anarquismo-en-america-latina-luis-vitale.html>].

MISCELÁNEAS

CRÍTICA AL ARTÍCULO “DE LA INTERVENCIÓN POLÍTICA”. SOBRE LA DIALÉCTICA CRIPTO-REACCIONARIA.

Critical to the article “political intervention”.

On the crypto-reactionary dialectic.

Kritiko al la artikolo “Pri politika interveno”.

Pri dialektiko kripto-reakcia.

Julio Reyero González (*Sindicato de Transportes de CNF-Madrid*).

*“El que quiera tener razón y hable solo,
seguro que logrará su objetivo.”*
Johann Wolfgang von Goethe

*“Cuanto más conservadoras son las ideas,
más revolucionarios los discursos.”*
Oscar Wilde

Asistimos desde hace unos años a una utilización de ideas que de forma clásica han estado ligadas al ámbito reaccionario del pensamiento, para enjuagarlas con los conceptos más básicos del anarquismo. Así hemos podido asistir al parto de un engendro llamado anarconacionalismo, que no por casualidad ha sido defendido e instrumentalizado por personajes tan oscuros como el desafortunado Eduardo Rosza Florez [<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=85641>]. Del mismo modo, el ataque a la tecnología, al mismo método científico e incluso al racionalismo no resultará extraño al lector a poco que haya abierto el ojo y el oído. La exaltación del mundo rural mitificado, de las tradiciones culturales, de la maternidad como condición imprescindible para el completo desarrollo de la mujer, son una mirada hacia atrás bastante más dañina que la que convirtió en sal a la mujer de Lot según la fantasía bíblica, y que sin embargo parecen despertar simpatía en un movimiento libertario que sin embargo

procede de la negación taxativa de todas estas fórmulas como principio básico de liberación.

Actualmente el materialismo, el racionalismo, el progreso, el cosmopolitismo, son ideas erosionadas, en crisis, que parecen haberse vuelto difíciles de defender sin que hayan cambiado un ápice las condiciones que provocaron su formulación. Más bien al contrario, la situación en la que nos encontramos hace urgente una nueva reivindicación de tales conceptos en un movimiento que dice tender hacia la emancipación de todas las estructuras atávicas de control social. Es *un mundo nuevo* el que se supone que llevamos en nuestros corazones, y no viejas fórmulas con atractivos envoltorios novedosos.

DE LA DIALÉCTICA POLÍTICA COMO ARTE

Siendo el artículo titulado *‘De la intervención política’* un ejemplo de lo que estamos diciendo, es necesario subrayar algo previo a su análisis. A pesar de la reiteración de la «búsqueda de la verdad» y de la comprensión certera de la realidad, no hay mucho más que epítetos más o menos

¹ Publicado en el número 1 de la revista Estudios: <http://estudios.cnt.es/criticadebate-numero-actual/>



Lam. 1. El "Trío de las Azores" junto a José Manuel Durão Barroso.

altisonantes y un juego dialéctico falaz. La elaboración de una explicación de la realidad parcial o totalmente errónea permite a su autor a continuación aplicar una crítica demoledora y exagerada que intenta llamar la atención del lector por su pseudorradicalidad. La dureza y aparente novedad de lo que se dice procura impedir caer en la cuenta de que la exposición de los hechos es poco menos que lamentable. Y es que para presentar el escenario según lo hace, su autor no aporta ninguna fuente documental que avale la mayoría de sus acusaciones, se cita a sí mismo mucho más que a ningún otro autor (véase la bibliografía) y pasa por alto tanto el contexto como algunos sucesos históricos imprescindibles que han de tenerse en cuenta por su incalculable relevancia social cuando no cuadran con la tesis sostenida.

Así, podemos atender como ejemplo de lo que decimos a la parte en la que explica el ascenso al poder del PSOE por su utilización del movimiento antibelicista surgido en marzo de 2003 con motivo de la guerra de Irak. Cualquiera que haya vivido consciente y activo esas movilizaciones y el año que las sucedieron hasta las elecciones del 13 de marzo de 2004 recordará que las encuestas volvían a dar como ganador al Partido Popular, puesto que tanto el movimiento generado por el desastre del Prestige como el *Nq a la Guerra* se habían desinflado hasta un punto lejos de toda incidencia política. Son los atentados entre Atocha y El Pozo del día 11 y su tratamiento mediático lo que da un vuelco a las expectativas electorales y recupera a una gran masa del electorado bajo la consigna de haber sido engañados. Pero para Rodrigo Mora ese hecho, con sus cerca de 200 muertos, simplemente no existió, o

fue algo que ni siquiera merece la pena mencionar en su artículo a la hora de explicar esa coyuntura sociopolítica.

Qué decir de la idea de que a la derecha «se la estigmatizaba despiadadamente en tanto que supuesta continuadora del franquismo». No sé qué valor tiene tildar de despiadados a aquellos que critican que el Partido Popular se haya negado reiteradamente a condenar el golpe militar franquista, o que sus dirigentes hayan calificado a la dictadura de «período tranquilo» (Mayor Oreja) y entre los fundadores de Alianza Popular (protoPP) esté un ministro de Franco de los que se sentaban en Consejo a aprobar las penas de muerte del dictador además de ser responsable último de varias muertes por disparos de la policía durante su regencia en el Ministerio de Gobernación (sucesos de Vitoria, 1976). Pero detenernos en cosas como esta sería andarnos por las ramas, y nuestro interés está en la savia y las raíces del escrito de Rodrigo Mora.

HISTORIA, GEOPOLÍTICA, ARTE Y VISIÓN DE CLASE

Tras la lectura del ensayo podremos coincidir en la necesidad de autocritica, reivindicada repetidas veces, en la desconfianza hacia las *revoluciones* de colorines y en la crítica a la socialdemocracia como algo fracasado a la hora de procurar una vida digna y libre, pero no podemos compartir los motivos que arguye Mora, y mucho menos su foco histórico, geopolítico y de clase.

Empezando por lo último, llama la atención que se hable de *clases populares* por lo que al plural se refiere. Hasta donde se había teorizado hasta hoy solo existía una clase popular: el proletariado o clase trabajadora, ya sea en terrenos manuales o intelectuales, de aquí o del Japón. Aquellos que no disponen de la propiedad absoluta y sin interferencias de los medios de producción (importa poco que se disfracen de *autónomos* si se está ligado a licencias, impuestos sangrantes y un mercado capitalista basado en la competencia) son clase trabajadora, pueblo, en singular. Viven de su trabajo.

Observamos además una asociación constante de lo urbano (ciudad, ciudadano) a connotaciones negativas mientras se refuerza la sociedad rural, el campesino, sujeto revolucionario por excelencia. Dejando a un lado que la población urbana no deja de ser población rural que busca



Lam. 2. Las espigadoras, de Millet.

mejorar las condiciones de subsistencia, esta diferenciación ficticia es preocupante, porque ya que se quieren identificar los mecanismos de control social que el poder aplica internacionalmente, es escandaloso que olvidemos el principal: divide y vencerás (mucho más increíble en alguien que cita tantas veces a Maquiavelo). Todos los días vemos y oímos cómo se habla de los parados al margen de los trabajadores como si las teóricamente buenas condiciones laborales de estos tuviesen la responsabilidad del riesgo de exclusión de aquellos. Los funcionarios son vistos como algo aparte que nada tienen que ver con el resto de trabajadores y los que son *autónomos* (bonito eufemismo) constituyen igualmente otra clase diferente.

Si nos retrotraemos a uno de esos ejemplos de los que tan orgulloso está el movimiento libertario, la socialización de la industria cinematográfica, veremos cómo participaban trabajadores desempleados (nadie se queda de brazos cruzados), iluminadores, cámaras, guionistas y directores. Sin alguno de los elementos anteriores no hay película, y sin los productos colectivizados de la huerta valenciana no comen los trabajadores de la urbana fábrica de cervezas Damm, socializada en Barcelona, y tampoco el hortelano se puede echar su cañita (que lo hacían, mal que le pese al autor de la demonización moral del alcohol).

Recordar esto no es gratuito, incluso si no se ha pretendido desdibujar la unidad de clase con el plural del artículo, porque estas divisiones ficticias han sido una de las razones de la fragmentación social que vivimos y a la que se alude constantemente como responsable de facilitar la situación opresiva.

En el terreno geopolítico se falla igualmente de forma estrepitosa, aunque con peores consecuencias para el análisis. De una parte por el desconocimiento de las fuerzas que operan en el tablero mundial, y de otra por la emocional vena anti-estadounidense que tan cultivada tenemos los europeos (variz diría yo). Hay que recordar, porque no aparece por ningún sitio en el ensayo de Mora, que bajo la apariencia de la legalidad internacional y el respeto a los derechos humanos, la vieja Europa no se comporta de forma muy diferente. En la guerra de Libia, por poner un ejemplo reciente, los estadounidenses no han sido la única fuerza terrorista (me atrevería a decir que ni la más importante), sino que Gran Bretaña y Francia han sido alumnos aventajados, en colaboración con uno de los países que menos acuerdos en materia de derechos humanos ha firmado: Qatar. Y más que alumnos, en ocasiones sería mejor decir maestros de los norteamericanos, porque los franceses fueron quienes les abrieron el camino en Indochina y en el cono sur americano por poner otros dos ejemplos (ver *Escuadrones de la Muerte: La Escuela Francesa*, documental de Canal + France que se puede encontrar en YouTube).

Es curioso que, en Mora, la actitud de culpabilizar como principal responsable del status quo español actual al recambio político con disfraz de izquierda, no tenga reflejo alguno en el plano internacional, y solo señale a quien utiliza la fuerza de forma más evidente para nosotros: los EE.UU. Se olvida de esta forma que los mismos países que condenaban en Europa la invasión de Irak, los vuelos de la CIA o Guantánamo, por ir contra las resoluciones de la ONU, preocupadísimos por el respeto a los derechos humanos, han hecho exactamente lo mismo con la resolución sobre Libia, han financiado y armado a grupos terroristas ultrarreligiosos, han bombardeado a la población civil y han hecho la vista gorda ante linchamientos y ejecuciones extrajudiciales (<http://vorticeinmediaista.blogspot.com.es>).

Es fundamental que entendamos, contrariamente a lo que se deduce del ensayo, que hoy por hoy sigue sin existir un único poder dominador que tome decisiones planetarias de forma absoluta. Los agentes en el tablero mundial geoestratégico, económico y religioso son múltiples y establecen alianzas diversas. La intoxicación informativa que sufrimos está favorecida en parte por teorías diversas sobre un solo núcleo de dominación. Se ha hablado de la Comi-



Lam. 3. Alegoría de la República Española, de Teodoro Andreu.

sión Trilateral, de la Comisión Rockefeller, del Club de Roma, del Club Bilderberg, los Illuminati, o en forma de *lobby* de presión (jesuitas, Opus Dei, judíos, etc.). No es que estos grupos no existan, sino que su capacidad de acción es relativa, no absoluta. Lo que constituye una novedad lamentable es la aportación *Moránea* en este sentido: «los hombres negros (y cada vez más las mujeres negras)». Ya hablaremos de esto.

Como decíamos, tampoco se puede compartir la manera que tiene Mora de enfocar la historia. El ejemplo que hemos puesto sobre el ascenso del PSOE al poder en 2004 es significativo, pero hay algo más grave. De forma reiterada pone el acento en la crítica a todas aquellas formulaciones políticas que han abierto algún tipo de brecha en la oscuridad de la sociedad feudal o caciquil española. Las Cortes de Cádiz, la Primera o la Segunda Repúblicas, son para Mora hechos máximos de dominación. Maniobras políticas para conformar el peor sujeto, el más alienado y menos libre, según él, de cuantos han existido. No sabemos qué opina de la abolición de la Inquisición, de la derogación del voto de Santiago que cargaban los campesinos sobre sus espaldas desde hacía más de 500 años, de la posibilidad de enterrar civilmente,

del divorcio, el aborto, la despenalización de la homosexualidad, por poner algunos ejemplos. Todo ello obtenido a partir de esos hitos que desprecia como los peores de cuantos han ocurrido.

Pero no solo hay una lectura coja de la historia, sino que en alguna ocasión Mora ignora el significado de las palabras por no decir que se burla del mismo. Es la única explicación lógica que se puede encontrar a la expresión «el ultramontano mito de la Revolución francesa», donde hasta Mora venía a hacer referencia a quienes reconocían la autoridad del Papa por encima de la del Emperador, es decir, a los reaccionarios católicos, que no creo que tengan nada que ver con una visión idílica de la citada Revolución francesa y sus ilustrados.

Precisamente por la influencia de la Ilustración hay situaciones que no se han perpetuado. Las tasas de analfabetismo o de mortalidad infantil podrían ser un buen ejemplo. Porque aun siendo conscientes de que las formas de control social han cambiado, nadie cabal podría considerar un perjuicio que hoy apenas haya gente que no sepa leer y escribir (salvo un nostálgico del Antiguo Régimen, por supuesto).

Esa influencia chocó frontalmente con la concepción social de la Iglesia, que llegó a condenar incluso la libertad de conciencia en su encíclica *Quanta Cura* (Pío IX, 1864), al mismo tiempo que defendía «el poder saludable que hasta el fin de los siglos debe ejercer libremente la Iglesia católica [...] así sobre los hombres en particular como sobre las naciones, pueblos y gobernantes supremos» (id.). Mientras el capital defendía la propiedad privada de los bienes atesorados, la Iglesia iba mucho más allá: defendía la propiedad de la conciencia misma de las personas.

Sabemos que la Segunda República fue recibida por los revolucionarios españoles con algo más que escepticismo. Pero no porque fuese lo peor que les había pasado, sino porque intuían que simplemente se trataba de un cambio de chaqueta para vestir a la misma bestia. Cambiarlo todo para que nada cambie, que decían en *El Gatopardo*, pero no para que todo cambie a peor, que es la aportación de Mora. Esta es la visión que hace que Fernando VII, el Carlismo, la dictadura de Primo de Rivera o la de Franco pasen desapercibidos como hechos influyentes nefastos en la sociedad que vivimos, a pesar de haber dejado muchos miles de cadáveres a su paso, entre ellos a muchas de las

cabezas mejor amuebladas de nuestra historia reciente. Y con ello mucho miedo, que algo habrá influido en el estado de las cosas, digo yo.

Pero evidentemente el analfabetismo no puede ser una prioridad de combate cuando se utilizan expresiones como la siguiente: «las protervas [RAE: Perversas, obstinadas en la maldad] Misiones Pedagógicas, dirigidas a la aniquilación de la cultura de tradición oral». La perversión (la bondad y la maldad es terreno religioso) es ver como nocivo que la gente aprenda a leer, escribir, adquirir conocimientos por sí mismos y apreciar el arte, es decir, perversión es obstinarse en la ignorancia. La poesía, la literatura, el cine (¡oh! El protervo cinematógrafo), existen afortunadamente por encima de quien lo ignore, y ¡pobre del que lo ignore! Hasta ahora solamente la Iglesia había atacado la curiosidad del ser humano y condenado estas formas de expresión, pero vemos que su influencia escapa de las parroquias.

Aquellos excomulgaron a Bacon por su pintura y Mora habla de la «modernidad estatofílica exacerbada» y el «agresivo progresismo burgués» de las vanguardias. Todo al saco. Como tratamiento de este tipo de afirmaciones simplistas es conveniente leer el artículo *Much y el Anarquismo* (<http://grupostirner.blogspot.com.es/>). La condena sin paliativos ni excepciones de todas las vanguardias estéticas supone, por si no nos habíamos dado cuenta, colocar como enemigos al dadaísmo o al surrealismo (entre otros), algunos de cuyos miembros compartían las ideas anarquistas.

De la misma forma, la selección de autores que a lo largo de su obra condena de la manera más atroz, sin matices, explica bastante las conclusiones a las que llega. Cuando caricaturiza a los estoicos o a los epicúreos, y los ilustrados del siglo XVIII o Nietzsche se llevan los ataques más furibundos, sabiendo las aportaciones que a los teóricos del anarquismo han hecho (en el caso de Nietzsche recíprocas), es inevitable preguntarnos si no estamos ante un discurso realmente reaccionario. Circula por YouTube un vídeo de un sacerdote profesor de un centro de la Obra que ante la pregunta sobre si censuran los libros a los jóvenes internos contesta: «¡Yo sé el efecto que produjo en mí Nietzsche y cuánto me costó quitármelo de encima! No quiero que los jóvenes pasen por ese trago». En efecto, si algo tiene de valor el filósofo del martillo no es la adhesión

a doctrina política alguna, sino el estímulo del pensamiento. En ocasiones se le ha denigrado asociándole al nazismo por la utilización torticera que se hizo de su obra durante el III Reich. No debieron leer los epítetos que dedica a los alemanes ni el siguiente pasaje de *Así hablo Zaratustra*: «En algún lugar existen todavía pueblos y rebaños, pero no entre nosotros, hermanos míos: aquí hay Estados. ¿Estado? ¿Qué es eso? ¡Bien! Abrid los oídos, pues voy a deciros mi palabra sobre la muerte de los pueblos. Estado se llama al más frío de todos los monstruos fríos. Es frío incluso cuando miente; y ésta es la mentira que se desliza de su boca: “Yo el Estado, soy el pueblo”. [...] Estado llamo yo al lugar donde todos, buenos y malos, son bebedores de venenos: Estado, al lugar en que todos, buenos y malos, se pierden a sí mismos: Estado, al lugar donde el lento suicidio de todos se llama *la vida* [...] Allí donde el Estado acaba, imirad allí, hermanos míos! ¿No veis el arco iris y los puentes de un mejor hombre?».

RESPECTO A LA CNT

En lo que atañe al sindicalismo revolucionario, y más concretamente a la CNT, se aprecia en el artículo una contradicción bastante evidente. No se puede ensalzar la fundación de una organización como esta y a continuación criticar lo que el autor da en llamar «economicismo». La CNT tiene una vocación revolucionaria, pero que no se haya desentendido de sus fines no quiere decir que no haya peleado desde el primer día (y antes como Solidaridad Obrera, FTRE y FRE) por conquistas parciales sociales y económicas. Esas conquistas parciales son parte inseparable de su esencia como organización sindical, y a ello se aplicó reivindicando 8 horas de jornada laboral en 1919 o firmando 30 horas semanales en el ramo de la construcción sevillana en 1936. Según lo que se deduce de la exposición de Mora esto debió ser fatal socialmente hablando, pues a los trabajadores les quedaban ahora más horas libres para consumir y volverse hedonistas (con su particular interpretación de lo que significa hedonismo). La visión supuestamente estoica y el elogio de la pobreza se dan de tortas con quienes establecieron ese mecanismo llamado CNT para poder vivir mejor y no pasar necesidades.

Y aprovechando la referencia a la Confederación, apuntaremos algo que podría haberse expuesto también en la crítica a la debilidad histórica. No podemos dejar de señalar que el crecimiento vertiginoso de la CNT durante los primeros



Lam. 4. Cartel de CNT-AIT.

meses de la II República, de 535.000 a cerca de 800.000 afiliados tras su Congreso de junio de 1931, contradice la tesis del artículo que gira en torno a la inevitable adhesión al Estado provocada por el fin de la Monarquía como operación política de gran calado. Sobre todo se advierte más el error si se tiene en cuenta que el efecto de estas «intervenciones políticas» de carácter espectacular lógicamente debe ser inversamente proporcional al tiempo transcurrido tras ellas. Solamente la ola represiva entre los años 1932 y 1934 logró un descenso en la adhesión a las posturas organizadas en torno al sindicalismo revolucionario.

MISOGINIA Y MELANOFOBIA

Podríamos hablar de machismo y racismo, pero habría que matizarlo. Utilizar la expresión «Estado feminista actual» es mucho más que una broma de mal gusto incluso aceptando que se han hecho malabarismos con determinadas leyes que se aplican dependiendo del género, por encima del «todos iguales ante la ley». El número de asesinatos y agresiones machistas, la mayor incidencia del paro en las mujeres, la existencia de colectivos semiesclavizados como son las *empleadas del hogar*, la desregulación/margi-

nación/explotación de las prostitutas en las calles y clubs de carretera, son ejemplos de realidades a tener en cuenta y que no tienen parangón con ninguna situación en que se encuentren los hombres en nuestra sociedad. Tachar cualquier iniciativa que trate de corregir lo más mínimo esta situación de «operación de ingeniería social» supone enfrentarse a cualquier acercamiento a la consecución de una igualdad social entre todas las personas, independientemente del género que tengan, únicamente por el hecho de no ser un movimiento revolucionario el autor de la medida. ¿Todo lo que se haga desde el poder es rechazable siempre? Más vale no pensar así. Ya hemos visto demasiadas veces al *pueblo* gritando vivan las cadenas. ¿Esto legitima el poder? No hay ningún motivo para pensar de este modo. Nunca ha sido vanguardista en un sentido de progreso social nada que haya surgido de las instituciones del Estado. Siempre han ido e irán a remolque de la contestación ciudadana, y los mecanismos de adhesión al Estado no se desarrollan por estas acciones. Ni siquiera de forma significativa hacen crecer las simpatías de la población a un elemento del sistema de partidos (PP, PSOE, IU, etc.) sino que el factor esencial que ha guiado la adhesión al Sistema y la participación en general con el voto a una candidatura en especial ha sido la amenaza de que la alternativa siempre es peor (acuérdense del vídeo de los *rottweilers* elaborado por el PSOE). Es decir, el miedo.

Es difícil superar en atrevimiento la identificación que hace el autor del *feminismo* (me gustaría saber qué entiende por tal cosa) como un elemento adoctrinador propagado por las élites, pero hay otro momento en que, como mínimo, está a la altura: la idea de «los hombres negros y las mujeres negras» como etnia organizada a escala planetaria que podría tomar el control del Imperio (a la sazón, EE.UU.) como en su día hicieron los germanos tras el declive de Roma. ¿Datos que avalen esto? Ninguno evidentemente. ¿A qué hombres y mujeres negras se está refiriendo? ¿Desde un etíope a un brasileño o a un aborigen australiano? No se sabe. ¿Todos los demás somos blancos, rojos o amarillos como en la cartilla escolar franquista? ¿De verdad es necesario advertir que los negros no son una etnia, y que su presencia en el ejército se explica por la misma razón que su presencia en las cárceles? Con acierto se podría tachar de racista la versión negra del complot judeomasónico que elabora Mora. Sin embargo con el párrafo escaso que le dedica lo único que se aprecia es un miedo a la melanina que nos

recuerda al de aquel personaje de la película *Amanece que no es poco*, por la que siempre estaremos agradecidos a José Luis Cuerda.

¿CUALQUIER TIEMPO PASADO FUE MEJOR?

A la vista del artículo, y da la impresión de que en línea con la mayor parte de su obra, hay algo constantemente presente: si fuera verdad que los periodos históricos en los que desde el poder se han aplicado políticas, sociales o económicas, concordantes con lo que históricamente ha reclamado la clase social oprimida, son aquellos que más perjudiciales han resultado para la causa revolucionaria, se podrían deducir dos cosas:

- a. Que de no haber existido esos periodos se hubieran dado mejores condiciones para provocar el cambio social deseado. En otras palabras: cuanto peor, mejor. Seguramente a nadie le resultará extraña la sentencia, por cuanto suele surgir en numerosas discusiones a menudo y sin demasiada reflexión. Cualquiera que se detenga un instante a observar la situación en muchos países africanos o asiáticos supongo que no encontrará las condiciones de revolución social que deberían darse con mucho mayor motivo que en Europa o EE.UU. a tenor del argumento. Sin embargo más de uno se quedaría sorprendido al ver la movilización de trabajadores que tuvo lugar el pasado mes de noviembre en Oakland, EE.UU, donde miles de personas llegaron a bloquear los puertos de la ciudad (ver *CNT* nº 384). Sí, precisamente aquel lugar en el que según el artículo analizado no se mueven ni los péndulos de los relojes, y casualmente en un medio urbano tan denostado por el autor.
- b. Que como sostiene incluso explícitamente al comparar la época actual con la de Maquiavelo, en esos periodos que siempre hemos tenido como represivos y subyugantes se vivía en condiciones mucho mejores para la conciencia y la libertad que en los actuales. Vaya por medio el reconocimiento a la dificultad (por no decir imposibilidad) de comparar formas de vida y pensamiento en periodos históricos distantes centenares de años y de los cuales tenemos noticia únicamente por los escritos del clero o de la nobleza, nunca de la clase social que soportaba esa sociedad en sus espaldas, porque excepto extrañas excepcio-

nes era analfabeta. Solo se puede calificar de nuevo atrevimiento la afirmación de que «ahora las masas están ya casi del todo ultraadoctrinadas, amaestradas, desarraigadas, desposeídas, desustanciadas, capitidisminuidas, privadas de sus facultades reflexivas [...] lo que entonces aún no sucedía del mismo modo y en el mismo grado, ni mucho menos».

Es indudable que la situación actual es consecuencia de lo sucedido anteriormente, de avances y retrocesos en el campo de la libertad y de la dignidad vital, pero es tremendamente reaccionario pensar que cualquier tiempo pasado fue mejor, especialmente su anhelada Alta Edad Media. Solamente el obispo de Granada en homilía antiabortista se ha atrevido a tamaña nostalgia compartida (<http://www.youtube.com/watch?v=8FkoB290BCs>). ¿Casualidad?

LA RELIGIÓN EN EL SUBCONSCIENTE

Pero si hay algo por lo que *De la intervención política* deba ser criticado desde un punto de vista anarquista es por la influencia que se aprecia en el artículo del monoteísmo judeocristiano. Hemos comentado algunas cosas, pero merece la pena recordarlas de nuevo por su relación con esa doctrina religiosa, mayor de lo que aparentemente pueda parecer.

Se dice que «la verdad como categoría axial es el meollo de la lucha política revolucionaria». «Verdad (concreta y finita) contra propaganda: tales son los dos medios políticos a enfrentar», o también «El fundamento de la lucha política revolucionaria ha de ser la verdad, y su fuerza motriz el entusiasmo por la verdad». Fundamentalmente las religiones insisten a todas horas en ese término y han escrito ríos de tinta para combatir el relativismo, que establece variaciones en las formas de ver las cosas dependiendo de condicionantes individuales o colectivos como la cultura o las condiciones económicas que marcan un rol social, por poner dos ejemplos. De igual manera la duda permanente que aporta el escepticismo es una de las cosas que más nervioso pone a cualquier fanático que haya asentado una identificación absoluta entre el pensamiento y la realidad, y no hay más que escuchar las constantes arengas del clero pisoteándolo, en las que el término ocupa un papel protagonista. La conferencia impartida por Elena Sánchez en las Primeras Jornadas de Libre Pensamiento en

el año 2008, organizadas por el Grupo Anarquista Volia, puede verse en Internet y es algo altamente recomendable para entender este asunto, así como la obra de Nietzsche titulada *Verdad y mentira en sentido extramoral*. Contrariamente a la insistencia en la «verdad concreta y finita», casi siempre de carácter religioso, es imprescindible recuperar el relativismo y el escepticismo si queremos comportarnos con humanidad y no caer en comportamientos totalitarios, que siempre se han justificado en la necesidad de sacar al otro del error en el que se obstina.

Por otro lado el artículo tiene un defecto bastante frecuente en nuestra sociedad educada en los conceptos judeocristianos a los que hacíamos mención. *De la intervención política* explica en todo momento la historia y los mecanismos del poder nacional e internacional bajo el prisma de la unicidad. Todas las explicaciones de las causas históricas de los sucesos analizados pasados y presentes reducen la responsabilidad y el protagonismo a un único agente, casi siempre oculto bajo la fórmula impersonal (por ejemplo: «se tomó en las alturas la decisión»). Lo único que sacamos en claro es que responsabiliza a los EE.UU. en el plano internacional y a una única clase dirigente en España, que llega a decidir según Mora el cambio del régimen monárquico por el republicano, entre otras cosas. Se ignora de un plumazo la pugna entre la aristocracia, el clero y la burguesía que aunque han podido llegar a acuerdos en distintas épocas y lugares, otras veces han sido encarnizados enemigos en la lucha por el poder. Porque una cosa es que todos ansíen lo mismo, el control del poder, y otra que sean lo mismo y juntos decidan todos los rumbos que a lo largo de la historia han seguido los Estados. Y curiosamente siempre con éxito. En el ámbito internacional no se podrían comprender las guerras mundiales, ni la Guerra Fría, ni las *intervenciones humanitarias*, ni el terrorismo internacional subvencionado en el patio trasero del contrincante, si no entendemos que los intereses son diversos y que el impulso por aumentar el poder por parte de todos los Estados a costa de otros es la clave de lo que sucede a nuestro alrededor. Resumiendo, el mundo es complejo y simplificarlo reduciendo toda explicación a una única causa equivocaré el análisis. Esta reducción constante al uno es herencia del monoteísmo judeocristiano al que hacíamos referencia.

Por otra parte, es conocida la obsesión del autor por algo que da en llamar el «monacato revolucionario» y su

visión idílica de los orígenes del cristianismo. No es difícil pensar en varios autores de extensa obra que han hablado de esos periodos de forma radicalmente opuesta a la de Mora, pero, por citar alguno, haría mención –si se tiene interés en saber algo sobre el cristianismo en profundidad– a Karlheinz Deschner y su obra de incalculable valor titulada *Historia criminal del cristianismo*: «Al igual que atacaron verbalmente a los judíos (antes de pasar verbis ad verbera, de las palabras a los golpes... al expolio, a la persecución generalizada y a las grandes matanzas), desde el principio también riñeron los unos contra los otros hasta llegar a las manos, lo que comenzó mucho más pronto de lo que generalmente se cree». Así comienza el capítulo 3 del primero de 10 volúmenes con casi 100 páginas de referencias cada uno, fruto de la investigación más profunda que se haya hecho sobre el cristianismo al margen de los propagandistas religiosos. La visión de la Alta Edad Media no mejora, sobre todo en aspectos como la persecución a los herejes y la misoginia brutal que Mora suele dejar en un segundo plano para poner el acento en los fueros y los «concejos abiertos» (¿para quién?).

La suspicacia frente a los conceptos compartidos con el mundo religioso que se encuentran en el artículo, hará que nos vuelva a sorprender la frase «Lo mismo cabe decir del anticlericalismo burgués, una fe sobremanera fanática que había contaminado a amplios sectores populares convirtiéndoles en entusiastas de un capitalismo y un Estado laicos y modernizados». Llamarlo «fe sobremanera fanática» es una burda provocación sin lógica alguna (pues el anticlericalismo tiene unas sólidas bases racionalistas), pero que seguramente deja a los verdaderos fanáticos frotándose las manos pues es la técnica que suelen emplear contra el ateísmo (solo hay que echar un vistazo a las declaraciones que hicieron sobre la protesta contra la visita de Ratzinger el verano del año pasado). Pero hablar de *contaminar al pueblo* en el caso del anticlericalismo en este país es otra nueva broma de mal gusto. La religión y su institución principal en España, la Iglesia católica, no han sido un elemento decorativo sobre el que distraer la atención para renovar la adhesión al Estado, sino uno de los pilares más fuertes de la opresión ejercida con brutalidad, por ese mismo Estado, sobre hombres, mujeres y niños.

Pero lo que en el artículo resulta especialmente preocupante es un hecho que hoy en día sirve de termómetro para alertar del origen de determinadas cosmovisiones.

Quienes vayan a los clásicos del anarquismo del siglo XIX (Proudhon, Bakunin, Kropotkin...) o a los fantásticos propagandistas del siglo XX (Most, Malatesta, Goldman...) siempre encontrarán la denuncia de los tres pilares de la opresión: el Estado, la Iglesia y el Capital. Es decir, el poder político, el poder religioso y el poder económico. En todo el escrito *De la intervención política* su autor nos habla del poder político y económico, pero la Iglesia no juega ningún papel que a nuestro autor le merezca un comentario. Curioso. En un país en el que ha sido instigadora o amortizadora de montones de revueltas populares, e incluso de guerras para sus propios fines. Su actitud durante, pero sobre todo después, de la Guerra de la Independencia o Guerra Peninsular puede ser un buen ejemplo, como lo son indudablemente las guerras carlistas.

Y es que la Iglesia, en la llamada Reserva Espiritual de Occidente, ha tenido la sartén por el mango o a lo sumo lo ha compartido. Podríamos hablar de la genocida legislación antisemita de Sisebuto durante el siglo VII (¡ah! esa hermosa Alta Edad Media) o del obispo de Toledo Alfonso Carrillo de Acuña, que gozaba de jurisdicción propia sobre sus latifundios, castillos y poseía un ejército de miles de vasallos hacia finales del siglo XV. Más cerca. En 1912 el secretario de la patronal catalana, Joaquín Aguilera, afirmaba que los jesuitas poseían «sin exageración un tercio de la riqueza capitalizada en España»; obispos como Gandásegui financiaron el levantamiento militar de 1936, al que después se alistarían masivamente cientos de religiosos. De hecho la Iglesia católica fue una de las fuerzas activas fundamentales para la victoria franquista; la propia dictadura fue adjetivada como nacionalcatólica por la aplicación de su moral como un hierro al rojo sobre el cuerpo social; llegaron a sustituir a la Falange incluso en la dirección del Auxilio Social (*El Papel de la Iglesia en el Auxilio Social*, Francisco González de Tena); los tecnócratas artífices del *milagro de la recuperación económica* no eran simplemente economistas políticos adictos a la modernidad tecnológica, sino miembros destacados del Opus Dei y estafadores profesionales (como se pudo ver tras el escándalo Matesa); al término del ciclo político dictatorial, el actual régimen democrático ratificó los acuerdos con la Santa Sede que seguimos sufriendo (desde entonces no ha dejado de aumentar la aportación a la Iglesia procedente del IRPF hasta los más de 250 millones de euros actuales); detrás de cada escándalo económico bursátil aparecía una sotana (Rumasa,

Gescartera, Vayomer, Caja Sur, Nueva Rumasa); hemos visto manifestaciones ultra-reaccionarias homófobas y misóginas de cientos de miles de personas; los actos de Estado incluyen ceremonias católicas; las cruces siguen presidiendo las aulas públicas donde profesores pagados con fondos públicos dan propaganda católica como asignatura; se destinan cerca de 10.000 millones de euros anuales a cuestiones relacionadas directa o indirectamente con el catolicismo mientras aplican feroces medidas anti-sociales con la excusa de una crisis económica; es decir, sin ser la Iglesia la única fuerza a tener en cuenta para cambiar el status quo, no se puede despreciar su influencia, o lo que podría ser peor, tener simpatías hacia quienes más han combatido las ideas liberales, socialistas o comunistas (autoritarias y antiautoritarias) en todo el mundo, aquellos que se han fortalecido históricamente con el miedo, la ignorancia, el analfabetismo, el patriotismo, el racismo o la misoginia.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La superación del momento actual de opresión sobre campesinos y trabajadores, del pueblo y de la ciudad, del mar o de la montaña, no está en fórmulas regresivas que son los primeros eslabones de nuestras cadenas. Era necesario contestar de alguna forma las graves ideas expuestas en el artículo *De la intervención política*, aun a sabiendas de que algunos compañeros tienen la capacidad pero no el tiempo necesario para hacerlo mucho mejor, sin lugar a dudas. Al término de esta redacción me ha alegrado encontrarme con la obra *La revolución en la crítica de Félix Rodríguez Mora* (Javier Rodríguez Hidalgo, ed. El Salmón), y más aún con el blog <http://centaurodeldesierto.blogia.com/>, que también le dedica un gran ensayo titulado *Naturaleza, ruralidad y civilización o la invención de la tradición en la búsqueda de una arcadia rural*. Tengo que reconocer y felicitar la maestría con la que han comprendido perfectamente dónde está el talón de Aquiles de esta supuesta dialéctica revolucionaria. Esta pequeña aportación considero que se suma a las anteriores y seguramente a la de otros que se esforzarán por desmontar aquellas ideas y prejuicios que no hacen sino segar la hierba bajo los pies de un débil movimiento libertario aún por renacer.

MISCELÁNEAS

LA UTILIDAD DEL CAOS Y DEL CARISMA. UNA PERSPECTIVA ANARQUISTA.

The uses of disorder and «charisma». An anarchist perspective.

La utileco de haoso kaj de karismo. Anarhiisma perspektivo.

James C. Scott (*Universidad de Yale, EE.UU.*).

Recibido: 14/03/2012. Aceptado: 11/06/2012.

Resumen: Este artículo analiza el paradójico papel de la insubordinación y el carisma en el cambio social democrático. Por un lado, el caos provocado por la desobediencia masiva han servido para proyectar la “voz de los sin voz” e influir en la agenda de las élites políticas deseosas de apaciguar a las masas. A pesar de pasar inadvertidos para la mayoría de los historiadores, dichas “formas de resistencia cotidiana” constituyen una especie de gimnasia anarquista capaz, bajo determinadas circunstancias, de desencadenar una serie de reacciones que trastocan los pilares del orden social. Históricamente estos actos son mucho mas frecuentes que la acción colectiva declarada, pues entrañan mucho menos riesgos para sus protagonistas. Por otro lado, el carisma tiene, contra lo que suele pensarse, un componente democrático. El líder carismático, al necesitar constantemente la aprobación de sus seguidores, amolda de manera casi sistemática sus discursos y proyectos a las aspiraciones de éstos. En definitiva, ambos mecanismos, caos y carisma, tienen el efecto de proyectar los intereses y ambiciones de los grupos subalternos, democratizando así las estructuras sociales.

Palabras Clave: anarquismo, insubordinación, democracia, representatividad, participación política.

LA LEY DE SCOTT DE LA GIMNASIA ANARQUISTA

Se me ocurrió esta ley en Nuevo Brandenburgo, en Alemania, a finales del verano de 1990. Iba a pasar un año en Berlín, como profesor invitado del Wissenschaftskolleg, así que tenía que esforzarme por mejorar mi casi inexistente dominio del alemán. Pero en vez de ir a clase todos los días en alguna sucursal del Instituto Goethe, con un montón de adolescentes con acné, se me ocurrió que sería mejor buscar trabajo en una granja. Como el muro había caído un año antes, pensé que a lo mejor podía conseguir un empleo de verano, durante seis semanas, en alguna de las granjas colectivas de Alemania Oriental (que antes se llamaban LPG, por sus siglas en alemán, y ahora, «cooperativas»). Dio la casualidad de que un amigo del Wissenschaftskolleg tenía un familiar que tenía un cuñado que era el director de una en el minúsculo pueblo de Pletz. Aunque no se

mostraba muy entusiasmado con la idea, estaba dispuesto a darme una habitación y pensión completa a cambio de mi trabajo en la granja y de un alquiler semanal bastante alto.

Como terapia de choque para mejorar mi alemán, el plan era perfecto. Pero como placentera y educativa estancia de verano en el campo fue una auténtica pesadilla. Para empezar, los habitantes del pueblo, y sobre todo mi anfitrión, sospechaban de mis verdaderas intenciones. Tal vez tuviese la misión de fisgonear en las cuentas de la granja y descubrir supuestas irregularidades. O tal vez fuese la avanzadilla de ciertos agricultores holandeses, interesados en buscar tierras para arrendar en la zona tras el colapso del socialismo.

Lo cierto es que la granja colectiva de Pletz era un paradigmático ejemplo de ese colapso. Se había especializado en cultivar una variedad de patatas que tenían mucha fécula

y que ni siquiera eran aptas para el consumo humano, aunque los cerdos las podían comer, si no tenían otra cosa. En realidad, se procesaban para extraerles la fécula, que se usaba como base de los cosméticos de la Europa Oriental. Pues bien, nunca en la historia se ha hundido un mercado tan rápido como el del maquillaje del bloque socialista tras la caída del muro. Como consecuencia, montañas enteras de estas patatas estaban tiradas junto a las vías del tren, pudriéndose bajo el sol del verano.

Mis anfitriones, además de preocuparse por las desgracias que aún les aguardaban en el futuro y el papel secreto que yo podía jugar en ellas, tenían otro problema más inmediato: mi escasa comprensión del idioma alemán y el peligro que esto representaba para la pequeña granja. Podía equivocarme un día, sacar a los cerdos por la puerta que no era y llevarles al campo del vecino. O dar a los gansos el pienso de los toros. O, peor aún, ir a trabajar al granero, no cerrar la puerta y dejar que entrasen los gitanos. Debo reconocer, ciertamente, que la primera semana les di más de un motivo para preocuparse. Tal vez por ello cogieron la costumbre de hablarme a gritos con la vana esperanza, que parecemos tener todos los humanos, de que dar voces ayuda, de alguna manera, a superar la barrera del idioma. Con todo y con eso, mantuvieron la apariencia de buenos modales, aunque las miradas que intercambiaban entre sí a la hora de la cena dejaban claro que se les estaba acabando la paciencia. Por mi parte, me estaba hartando del halo de sospecha que me rodeaba, por no mencionar mi más que evidente incapacidad a la hora de entenderles y mi incompetencia en general.

Para preservar mi cordura y la suya, decidí pasar un día a la semana en la cercana ciudad de Nuevo Brandenburgo, a pesar de que llegar hasta allí no era nada fácil. Para empezar, el tren no paraba en Pletz a no ser que se pusiese una bandera junto a las vías para indicar al maquinista que había una persona esperando en el pueblo. De nuevo, a la vuelta, había que decirle dónde se quería quedar uno y entonces paraba en medio de unos campos para que el pasajero pudiese bajar. Una vez en la ciudad, me dedicaba a pasear por las calles, iba a bares y cafeterías, hacía como que leía los periódicos alemanes, echando miradas de tapadillo a mi diccionario, y en general intentaba no hacerme notar.

El tren que paraba en Pletz salía de la ciudad una vez al día, a eso de las diez de la noche. Perderlo significaba tener

que dormir al raso en aquella ciudad desconocida, por lo que me aseguraba de estar en el andén por lo menos media hora antes. Una vez a la semana, durante algo más de mes y medio, se repetía la misma e intrigante escena frente a la estación del tren. Esto me dio tiempo de sobra para analizarla, como actor y como espectador, y la idea de la gimnasia anarquista surgió en el curso de esta «observación participante», como hubiese dicho un antropólogo.

Frente al edificio de la estación había un cruce de carreteras importante para los estándares de Nuevo Brandenburgo. Durante el día había un tráfico bastante animado de peatones, coches y camiones, regulado por unos semáforos. Sin embargo, al caer la tarde, los vehículos prácticamente desaparecían, mientras que el número de peatones era mayor para disfrutar de la brisa fresca del atardecer. Por lo general, entre las nueve y las diez de la noche, grupos de cincuenta o sesenta personas, más de una con alguna copa de más, cruzaban la carretera. Supongo que los semáforos estaban adaptados para dirigir el tráfico de vehículos del mediodía y no el intenso paso de peatones de las tardes, porque llegaban a juntarse hasta cincuenta personas, que esperaban pacientemente a que cambiase el semáforo para darles paso. Cuatro minutos, cinco, a veces incluso más, que se hacían interminables. Ahora bien, el paisaje de Nuevo Brandenburgo, en la llanura de Mecklenburgo, es liso como una tabla. A cada lado del cruce se podía ver algo así como kilómetro y medio de carretera, en la que, generalmente, no había tráfico alguno. Muy de vez en cuando se podía ver algún coche Trabant, pequeño y lento, que se acercaba echando humo hacia el cruce.

En unas cinco horas, en total, en las que estuve contemplando esta escena, apenas hubo dos ocasiones en que alguien cruzó con el semáforo en rojo, y siempre con un coro de murmullos y dedos que se levantaban en señal de desaprobación. También yo tomaba parte en todo esto. Si mi intento más reciente de chapurrear el alemán había fracasado y me había dejado bajo de ánimo, me mezclaba con los demás y esperaba todo lo que hiciese falta hasta que cambiaba el semáforo. Estaba temeroso de enfrentarme a las miradas que me esperaban al otro lado si cruzaba antes de tiempo. Si, por el contrario (menos veces), me había ido bien en mi última conversación y tenía la autoestima alta, me atrevía a cruzar a pesar del semáforo en rojo. Para animarme pensaba que no tenía sentido obedecer una ley sin importancia que iba en contra del sentido común.

En cualquier caso, me sorprendía que fuera necesario echar mano de esa determinación para algo tan simple como cruzar una calle, cuando se hace frente a la desaprobación de los demás. Lo cierto es que mis convicciones racionales tenían muy poco peso frente a la presión de los murmullos. Puede ser que avanzar a grandes pasos a través de la calle, con aparente resolución, causase todavía una mayor impresión, pero la verdad es que requería más valor del que yo disponía.

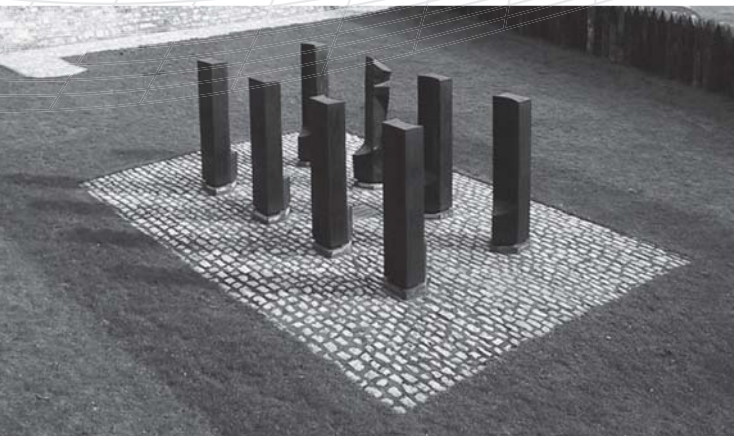
Para justificar mi conducta frente a mí mismo, empecé a preparar un pequeño discurso, que me imaginaba pronunciando en un perfecto alemán. Decía algo así como: «¿Sabes?, a ti y sobre todo a tus abuelos, os habría venido muy bien un poco de espíritu de desobediencia. Algún día tendrás que enfrentarte a una ley importante en el nombre de la justicia y la racionalidad. Tal vez todo dependa de ello, así que tienes que estar preparado. Y, ¿cómo te vas a entrenar para ese día decisivo? Tienes que ejercitarte para estar en forma cuando haga falta. Lo que necesitas en una gimnasia anarquista. Más o menos cada día tienes que saltarte alguna ley ridícula, que no tenga ni pies ni cabeza, aunque solo sea cruzar con el semáforo en rojo. Debes ser tú quien decida si una ley es justa o razonable. Así te mantendrás en forma y cuando llegue el gran día estarás preparado».

Decidir cuándo es razonable saltarse la ley requiere una cuidadosa meditación, incluso cuando se trata de algo tan irrelevante como cruzar en rojo. Pensaba en esto una vez que fui a visitar a un académico holandés, ya jubilado, cuyo trabajo admiraba desde hacía tiempo. Cuando fui a verle era un maoísta declarado, firme partidario de la Revolución Cultural y el *enfant terrible* de los departamentos de política de la universidad holandesa. Me invitó a comer a un restaurante chino cerca de su casa, en la pequeña ciudad de Wageningen. Llegamos a un cruce y el semáforo estaba en rojo. Wageningen, al igual que Nuevo Brandenburgo, es completamente plana y se podía ver la carretera a kilómetros de distancia en ambas direcciones. No venía ningún coche, así que sin pensarlo dos veces me dispuse a cruzar la calle. En ese momento, el profesor Werthein dijo: «James, tienes que esperar». Me quejé tímidamente mientras volvía a la acera: «Pero, profesor Werthein, no viene ningún coche». «James,» —dijo él inmediatamente— «sería un mal ejemplo para los niños». Aquello me sirvió de lección, instructiva y humillante a

la vez. He aquí un revolucionario maoísta con un sutil sentido de la responsabilidad cívica, casi diría típico de los holandeses, mientras que yo me había comportado como un despreocupado gringo, inconsciente de los efectos que tienen sus acciones sobre el resto de ciudadanos. Ahora, cuando cruzo en rojo, miro bien a ambos lados para asegurarme de que no hay niños que puedan verse perjudicados por mi mal ejemplo.

Cuando mi estancia en Nuevo Brandenburgo estaba llegando a su fin, un acto público planteó el tema del desacato a la ley de una manera aún más obvia. Un pequeño artículo en un periódico local informaba de que un grupo de anarquistas de Alemania Occidental (aún quedaba más de un mes para la reunificación formal, la llamada *Einheit*) iba recorriendo las plazas de las ciudades de Alemania Oriental con una enorme estatua de papel maché subida en la parte de atrás de un camión. Habían tallado la silueta de un hombre corriendo en un bloque de granito y lo habían titulado *Monumento a los desertores desconocidos de ambas guerras mundiales* (*Denkmal an die unbekannten Deserteure der beiden Weltkriege*). Llevaba escrita la frase: «En memoria de los que se negaron a matar a sus semejantes».

Me pareció un magnífico gesto anarquista, porque subvertía el manido y universal tema del soldado desconocido: el anónimo recluta de infantería que muere honorablemente en el campo de batalla en nombre de los intereses de su país. Incluso en Alemania, incluso en la hasta hace muy poco Alemania Oriental (a menudo homenajeada como «el primer estado socialista en tierra germana»), este gesto claramente subversivo fue muy mal recibido. No importa cuánto rechacen los alemanes progres los actos de la Alemania nazi, aún siguen admirando sin reservas la lealtad y el sacrificio de los esforzados soldados de su país. Puede que Bertolt Brecht tomara a Svejek, el soldado y antihéroe checo, que prefería comer salchichas y beber cerveza junto a una buena fogata antes que dejarse matar por su patria, como un modelo de resistencia popular contra la guerra. Pero a los próceres municipales, en los últimos momentos de la Alemania Oriental, no les hacía ninguna gracia esta broma de papel maché. En general, solo duraba en las plazas de las ciudades lo que tardaban las autoridades locales en reunirse y prohibir su exhibición. Así se inició un periplo de opereta: de Magdeburgo a Potsdam y luego a Berlín Este, Bitterfeld, Halle, Leipzig,



Lam. 1. Monumento al desertor, Thomas Nicolai (Erfurt, Alemania).

Weimar, Karl Marx Stadt (Chemnitz), Nuevo Brandeburgo y Rostock, para acabar de vuelta en la que todavía era la capital federal, Bonn. Puede que fuesen precisamente estas carreras de una ciudad a otra y la publicidad que proporcionaban, inevitablemente, al monumento, lo que los organizadores tenían en mente desde el principio.

La intervención se mostró contagiosa, sin duda debido a la atmósfera embriagadora de los dos años posteriores a la caída del muro. En poco tiempo, grupos de izquierda y anarquistas de todas partes de Alemania habían erigido sus propios monumentos municipales a la deserción. No era poca cosa que un acto tradicionalmente asociado con la cobardía y la traición se ensalzase de repente como algo honorable e incluso digno de imitación. Tampoco era de extrañar que Alemania, que tan alto coste humano ha pagado por el patriotismo al servicio de objetivos inhumanos, se encuentre entre las primeras naciones en cuestionar de manera pública el valor de la obediencia y erigir monumentos a los desertores en las plazas públicas antes dedicadas a Lutero, Federico el Grande, Bismark, Goethe o Schiller.

Un monumento a la deserción representa un desafío conceptual y estético. Algunos de ellos, en algunos lugares de Alemania, tenían sin duda mérito artístico y por lo menos uno, el de Hannah Stuetz Menzel, en Ulm, conseguía recoger la capacidad de contagio que este tipo de actos valientes de desobediencia pueden llegar a tener.

LA IMPORTANCIA DE LA INSUBORDINACIÓN

Los actos de desobediencia tienen un interés especial en aquellas ocasiones en que constituyen un ejemplo y, sobre

todo, cuando actúan como tal a la hora de iniciar una reacción en cadena que anime a otros a imitarlos. Cuando esto sucede, no se trata tanto de episodios individuales de cobardía o de objeción de conciencia (¡o tal vez de ambas a la vez!) como de un fenómeno social que puede llegar a tener consecuencias políticas de largo alcance. Repetidos miles de veces, los pequeños actos de desobediencia pueden acabar por arruinar los grandiosos planes diseñados por generales y jefes de estado. Habitualmente, este tipo de desacatos a pequeña escala no recibe titulares en los periódicos, pero de la misma manera que millones de pólipos dan lugar, de manera involuntaria, a una barrera de coral, miles y miles de casos de insubordinación y evasión pueden acabar por constituir un verdadero arrecife económico y político. En torno a ellos se da una doble conspiración de silencio. Muy pocas veces sus actores intentan llamar la atención sobre sus acciones, ya que su seguridad depende de su invisibilidad. Por su parte, los oficiales del ejército no tienen interés en poner de relieve los crecientes niveles de desobediencia, ya que hacerlo animaría a otros a imitarlos y haría evidente la baja moral reinante. El resultado es un extraño silencio que prácticamente deja fuera del registro histórico todas estas formas de insubordinación.

Y, sin embargo, estos actos, que en otra parte he calificado de «formas cotidianas de resistencia», han tenido un impacto enorme, a menudo decisivo, en regímenes, estados y ejércitos, contra los que se dirigen siempre de forma implícita. La derrota de los Estados Confederados del Sur en la Guerra Civil norteamericana se puede atribuir, casi con total certeza, a un gran cúmulo de deserciones e insubordinaciones. En otoño de 1862, poco más de un año después del inicio de la guerra, las cosechas se perdieron de manera generalizada en los estados del sur. Los soldados, especialmente los que provenían de regiones en las que no se usaba mano de obra esclava, recibían en el frente cartas de sus familias contándoles el hambre que pasaban y rogándoles que volviesen a casa. Y así lo hicieron, por millares, a menudo unidades enteras. Se llevaban sus armas con ellos y una vez de vuelta en las montañas, casi todos se opusieron de forma activa, mientras duró la guerra, al reclutamiento forzoso.

Más tarde, tras la decisiva victoria de las fuerzas de la Unión en Missionary Ridge en el invierno de 1863, se generalizó esta actitud y el ejército confederado se desangró por las deserciones, sobre todo, de reclutas que prove-

nían de zonas montañosas y de pequeñas propiedades. Estos no tenían interés económico alguno en la continuidad de la esclavitud, sobre todo si les podía costar la vida, y su actitud quedaba muy bien resumida en una frase que se hizo popular en aquella época en la Confederación según la cual «la guerra es cosa de ricos, pero las batallas las libran los pobres». No cabe duda de que esta percepción se veía reforzada por el hecho de que los dueños adinerados de las plantaciones que tuviesen más de veinte esclavos podían conservar un hijo varón en casa, presumiblemente para asegurar el mantenimiento de la disciplina de trabajo. Teniendo todo esto en cuenta, alrededor de un cuarto de millón de hombres en edad de combatir desertó del ejército o directamente evitaron ser reclutados. A este problema, al que tenía que hacer frente una Confederación que ya de por sí contaba con menos soldados que sus enemigos, se debe añadir el gran número de esclavos que escaparon a la Unión, sobre todo de los estados limítrofes del sur, que en muchos casos se alistaron en su ejército para combatir. Por último, parece ser que la población esclava que permaneció en el sur, espoleada por los éxitos de la Unión y reacia a esforzarse para aumentar la producción bélica, trabajaba con toda la lentitud posible y a menudo sus miembros se escapaban a refugios en los que no era fácil encontrarlos, como el enorme pantano Dismal. Miles y miles de actos de desertión, desobediencia y negativa, pensados para no ser evidentes y pasar desapercibidos, contribuyeron a aumentar el potencial industrial y humano de los estados del norte y pueden haber sido un factor decisivo en su victoria final.

Las guerras de conquista de Napoleón también fracasaron, en última instancia, por similares oleadas de desobediencia. Si bien se dice que sus ejércitos invasores llevaron la Revolución Francesa al resto de Europa en las mochilas de sus soldados, también se puede decir, sin miedo a exagerar, que las fronteras de sus conquistas fueron delineadas por la negativa de quienes cargaban esas mochilas. En el período comprendido entre 1794 y 1796, bajo la República, y de nuevo a partir de 1812, ya en el Imperio, la dificultad de conseguir reclutas en los pueblos era manifiesta. Familias, pueblos, representantes locales del gobierno e incluso provincias enteras se organizaron para ocultar a los soldados que habían desertado o a quienes habían escapado a las levadas, en ocasiones a costa de amputarse uno o varios dedos de la mano derecha. Las tasas de evasión y de desertión constituían una

especie de referéndum sobre la popularidad del régimen y, teniendo en cuenta la importancia estratégica que tenían estos «votantes por el hecho» para los cuarteles de Napoleón, su resultado era inapelable. Puede que los ciudadanos de la primera república y del imperio napoleónico recibieran con entusiasmo la promesa de la ciudadanía universal, pero se mostraron mucho menos entusiastas con su consecuencia lógica: el reclutamiento forzoso.

En una mirada de conjunto sobre este tipo de actos, merece la pena destacar un hecho común a todos ellos: son prácticamente anónimos, se hacen siempre de tapadillo. De hecho, es su falta de notoriedad la que contribuye a su eficacia. La desertión es algo muy diferente a un motín declarado que se enfrenta de manera directa a la cúpula militar. No se hacen declaraciones públicas, no hay escritos ni manifestos. Se trata de una salida discreta, más que de un portazo. Y, sin embargo, una vez que se populariza se impone a la voluntad de los comandantes, que saben que ya no pueden contar con la obediencia de sus reclutas. Durante la impopular guerra de Vietnam, el denominado *fragging*, que consiste en arrojar una granada de fragmentación a los oficiales que envían de manera repetida a sus hombres a misiones peligrosas, en las que pueden perder la vida, constituía un ejemplo dramático y violento, pero también anónimo, de acto de este tipo, que busca reducir el riesgo de muerte que la guerra acarrea para los reclutas. Es fácil imaginar cómo los casos de *fragging*, fueran imaginarios o reales, podían hacer que un oficial se lo pensase dos veces antes de proponerse a sí mismo y a sus hombres como voluntarios para misiones peligrosas. Por lo que yo sé, no hay estudios que hayan analizado la verdadera incidencia de estos actos, mucho menos el efecto que pueden haber tenido en la dirección de la guerra y en su conclusión. También en este caso, la complicidad del silencio es mutua.

El desacato a la ley y la desobediencia, por su naturaleza silenciosa, anónima y a menudo cómplice, bien pueden ser, desde un punto de vista histórico, los modos de acción política preferidos por los campesinos y las clases oprimidas, para quienes el enfrentamiento directo es demasiado peligroso. A lo largo de los dos siglos que van, aproximadamente, de 1650 a 1850, la caza y la pesca furtivas y la recolección ilegal de leña y pasto, tanto en las tierras de la corona como en las de propiedad privada, fueron los crímenes más «populares» en Inglaterra. Con este adjetivo quiero decir que eran a la vez los más habi-

tuales y los que recibían una aprobación más decidida por parte del pueblo llano. Dado que la población rural nunca había admitido que el rey o los nobles se apropiasen de los «regalos de la naturaleza», fuesen bosques, arroyos o prados, infringía regularmente sus derechos de propiedad de manera colectiva, hasta el punto de que en muchas zonas los títulos de la aristocracia sobre estos terrenos eran papel mojado. Y, sin embargo, este enorme conflicto en torno al derecho de propiedad se libró desde abajo de manera clandestina, sin que se produjese una declaración de guerra formal. Es como si los habitantes de las zonas rurales hubiesen conseguido disponer, por la vía de los hechos consumados y de manera desafiante, del usufructo de esos terrenos sin haber llegado nunca a reclamarlo de manera formal. A menudo se menciona el hecho de que la complicidad local era tan grande, que los guardabosques no conseguían encontrar, casi nunca, campesinos que testificasen para la acusación en los juicios.

En esta lucha histórica en torno a los derechos de propiedad, los contendientes a ambos lados de las barricadas emplearon todas las armas a su disposición. La clase privilegiada controlaba los mecanismos estatales para promulgar leyes, por lo que recurrían a edictos de amortización, títulos de propiedad y contratos de arrendamiento, por no mencionar a la policía, los guardabosques, los agentes rurales, los juzgados y la picota en su intento por asentar y defender sus derechos de propiedad. Por su parte, los campesinos y los grupos oprimidos, que no tenían acceso alguno a este arsenal de gran calibre, tuvieron que recurrir, en su lugar, a técnicas como la caza furtiva, la recolección o la ocupación para negar esos «derechos» y defender los suyos. Al igual que la desertión, estas «armas de los débiles» son anónimas y ocultas, muy diferentes de cualquier enfrentamiento declarado y público con el que se pretenda conseguir los mismos objetivos. Desde este punto de vista, la desertión es una alternativa que entraña un riesgo menor que el motín, la ocupación que la expropiación, la caza furtiva que la declaración pública de los derechos sobre caza, pesca o leña. Hoy en día, para la mayor parte de la población del mundo (ciertamente para las clases oprimidas desde un punto de vista histórico), este tipo de técnicas han supuesto la única forma viable de política en su vida cotidiana. En las ocasiones en que se les ha privado de ellas, han surgido conflictos de carácter más evidente y desesperado, tales como algaradas, rebeliones y levantamientos insurreccionales. Lo cierto es que este

último tipo de luchas por el poder aparecen de manera imprevista en la historia oficial, dejando su huella en los archivos que tanto gusta consultar a historiadores y sociólogos. Estos, una vez que tienen documentos escritos que hojear a placer, les atribuyen una importancia desproporcionada, teniendo en cuenta el lugar que ocupan en una historia más global de la lucha de clases. Por el contrario, como la insubordinación cotidiana es silenciosa y no tiene grandes pretensiones, no interesa a los archivos y, por lo tanto, no aparece en ellos. No enarbola pancarta alguna, ni nombra cargos electos, no publica manifiestos ni da lugar a organizaciones permanentes y por lo tanto es indetectable. Pero es que es precisamente eso lo que pretenden quienes ejercen este tipo de política subalterna: no ser detectados. Desde un punto de vista histórico se podría decir que lo que buscan los campesinos y las clases oprimidas es quedar fuera de los archivos. Cuando aparecen en ellos se puede tener la certeza de que algo ha salido rematadamente mal.

Si se analiza con detalle el amplio espectro de la política subalterna, desde los pequeños actos anónimos de desobediencia hasta las revoluciones populares, se puede ver que los estallidos de enfrentamiento declarado, mucho más arriesgados, suelen ir precedidos por un aumento en el ritmo en que se suceden las amenazas anónimas y los hechos violentos: cartas amenazantes, incendios provocados o intentos de provocarlos, matanzas de ganado, sabotaje, destrucción de maquinaria al abrigo de la noche, etc. Los privilegiados locales y los representantes del gobierno eran conscientes de que estos actos eran probables antecedentes de un levantamiento y, de hecho, quienes los llevaban a cabo tenían la intención de que así se interpretasen. Las élites de la época percibían tanto la frecuencia de la insubordinación como su «nivel de amenaza» (para citar al Ministerio del Interior) como avisos tempranos de desesperación y descontento político. En uno de los primeros textos del joven Marx se relacionaba con todo lujo de detalles el nivel de desempleo y el descenso de los salarios entre los trabajadores de las fábricas del Rhineland, por un lado, y la tasa de acusaciones por robo de leña para el hogar en terrenos privados, por el otro.

Soy de la opinión de que este tipo de desacato a la ley es un subtipo especial de acción colectiva, a pesar de que en muchas ocasiones no se reconoce como tal. En buena medida esto se debe a que no se acompaña de declaración alguna en este sentido, pero también a que casi siempre se dirige, al mismo tiempo, a la satisfacción de los intereses individuales.

¿Alguien puede decidir qué beneficia más a un cazador furtivo, si una hoguera y un guiso de conejo o la lucha contra los derechos de propiedad de la nobleza sobre la leña y la caza que acaba de arrebatarles? En cualquier caso, lo que no le favorece en absoluto es ayudar al historiador, dejando un texto con la declaración de los motivos que le impulsan. De hecho, el éxito que pueda tener en el usufructo de la leña y la caza reside en que sus actos, tanto como sus motivos, permanezcan ocultos, aunque a largo plazo, la continuidad de este tipo de desafío a la ley depende de la complicidad de sus amigos y vecinos. Puede que crean que él, al igual que los demás, tiene derecho a aprovecharse de los productos del bosque. Puede que incluso sean furtivos ellos mismos. Pero, en todo caso, se van a negar a denunciarlo a las autoridades o a testimoniar contra él en cualquier juicio.

No es necesario organizar una conspiración de verdad para conseguir el mismo efecto práctico. Se han derribado más regímenes poco a poco, mediante lo que se dio en su época en llamar la «democracia irlandesa» (esa forma tozuda y callada de resistencia, rechazo y negativa ejercida por millones de personas) que por la acción de vanguardias revolucionarias o de multitudes sublevadas.

MÁS ACERCA DE LA INSUBORDINACIÓN

Se puede analizar la forma en que la coordinación tácita y el desacato a la ley consiguen los mismos efectos que una acción colectiva sin acarrear sus peligros e inconvenientes, prestando atención a la aplicación del límite de velocidad. Supongamos que este fuera de 88 km/h. Lo más probable es que la policía de tráfico no se dedique a perseguir a los infractores que fuesen a 89, 90, 91... incluso a 95 km/h, aunque técnicamente constituyan una ilegalidad. En cierta forma este «espacio de desobediencia ganado» se ha conquistado y se vuelve territorio ocupado, de forma que al poco tiempo la mayor parte del tráfico se mueve ya en torno a los 95 km/h. Pero ¿qué ocurre con los 96, 97 o 99 km/h? Los conductores que superen este límite, establecido, de hecho, en tan solo uno o dos kilómetros por hora, pensarán que no van a tener ningún problema y poco más tarde estas velocidades pasarán a considerarse también como territorio conquistado. A partir de ese momento, todos los conductores que vayan a unos 99 km/h pasarán a depender de manera absoluta, para no ser multados, de

ir rodeados de una auténtica capa protectora de coches, circulando todos a una velocidad parecida. En esta situación se produce una especie de contagio a partir de la observación mutua y la coordinación tácita, a pesar de que no hay ningún comité central de conductores que se reúna para organizar actos masivos de desobediencia civil. Por supuesto llega un punto a partir del cual interviene la policía de tráfico, poniendo multas y arrestando a los infractores y la forma en que se produce esta intervención fija límites a los posibles cálculos que hacen los conductores cuando deciden la velocidad a la que van a ir. Sin embargo, los que tienen más prisa ponen siempre a prueba este tope y si, por cualquier circunstancia, la vigilancia remite, la velocidad aumenta en función del vacío dejado.

Como ocurre con cualquier analogía, no conviene abusar de ella. Sobrepasar el límite de velocidad depende sobre todo de lo que sea más conveniente en un momento dado, pero no es un asunto de derechos inalienables ni de agravios históricos. Además, el peligro que representa la policía para los infractores es relativamente leve. Si, por el contrario, el límite de velocidad fuese de 88 km/h, pero solo hubiese tres policías de tráfico para todo el país que ahorcasen sumariamente a cinco o seis infractores y dejaran sus cuerpos colgados al borde de las autovías, el proceso descrito se detendría de inmediato!

Se puede encontrar una estructura similar en el proceso por el cual los atajos al borde de los senderos acaban por convertirse en caminos pavimentados. Imaginemos que hay un patrón diario de recorridos que se hacen a pie, los cuales, de estar limitados a las aceras, obligarían a los peatones a recorrer los dos catetos de un triángulo rectángulo en lugar de caminar por la hipotenusa, que está sin asfaltar. Lo más probable es que haya unas cuantas personas que se animen a tomar el atajo y, si no encuentran dificultades, abran un sendero que los demás se verán en seguida tentados de recorrer, aunque solo sea por ahorrar tiempo. Si el flujo de peatones es intenso y los encargados del terreno son benevolentes, puede que poco después el atajo sea también un camino pavimentado. De nuevo es un caso de coordinación tácita. Por supuesto, casi todas las calles de las ciudades antiguas se crearon de esta manera, al crecer estas a partir de poblaciones más pequeñas. En realidad no eran otra cosa que la formalización de las rutas diarias de peatones y carretas, del pozo al mercado, de la iglesia a la escuela o al barrio

de los artesanos, etc. Un buen ejemplo de que «se hace camino al andar».

El paso de lo habitual a la costumbre y a los derechos recogidos en la ley es algo que se acepta, de hecho, tanto en el derecho positivo como en el de gentes. En la tradición anglosajona esto viene representado por la usucapión, según la cual un patrón continuado de entradas no autorizadas o usufructo de una propiedad de manera constante durante una serie de años da lugar a un derecho que puede ser después reconocido por la ley. Del mismo modo, en la tradición legal francesa, una práctica de paso sin autorización, que se puede demostrar constante durante muchos años, se reconoce como una costumbre y, tras ser debidamente comprobada, da lugar a un derecho legal.

Es evidente que los súbditos de una régimen autoritario, que no tiene representantes electos que les defiendan ni pueden recurrir a los métodos habituales de protesta (manifestaciones, huelgas, movimientos sociales organizados, medios de comunicación independientes, etc.), no tienen más remedio que usar el boicot, el sabotaje, la caza furtiva, el robo y, en última instancia, la sublevación. No cabe duda de que las instituciones de la democracia representativa y la libertad de expresión y reunión de la que gozan los ciudadanos modernos han vuelto obsoletas estas formas de protesta. No en vano el propósito principal de una democracia representativa es permitir, precisamente, a las mayorías democráticas hacer efectivos sus proyectos, sin importar lo ambiciosos que sean, de una forma totalmente institucionalizada.

Sin embargo, es una amarga ironía que esta gran promesa de la democracia no se haga realidad casi nunca. La mayor parte de las reformas políticas importantes de los siglos XIX y XX han ido acompañadas de graves episodios de desobediencia civil, insurrecciones, desacato a las leyes, alteraciones del orden público y, en última instancia, guerras civiles. Desde mi punto de vista estos tumultos no han sido simples añadidos a cambios políticos dramáticos, sino que a menudo han sido totalmente imprescindibles para conseguirlos. Lamentablemente, parece ser que las instituciones representativas y las elecciones pocas veces consiguen por sí solas cambios profundos, a no ser que haya alguna causa de fuerza mayor, como puede ser, por ejemplo, una gran crisis económica o una guerra. Teniendo en cuenta que en las democracias liberales la

propiedad y la riqueza están concentradas en unas pocas manos, junto con las ventajas que ofrece a la capa más rica de la población el acceso desigual a los medios de comunicación, la educación y la influencia política, no es de extrañar, como señaló Gramsci, que el otorgar el voto a los trabajadores pocas veces haya producido un cambio político radical. De hecho, la política parlamentaria normal destaca más por su inmovilismo que por ser el vehículo de cualquier reforma importante.

Si esta hipótesis es aproximadamente cierta, estamos ahora obligados a analizar la paradoja que supone la contribución del desacato a la ley y las alteraciones de la normalidad al cambio político democrático. Analicemos el caso de los Estados Unidos en el siglo XX. Se pueden identificar dos períodos importantes de cambios políticos: la gran depresión de los años treinta y el movimiento por los derechos civiles de los sesenta. Lo que resulta más llamativo en ambos, desde este punto de vista, es que la alteración de la normalidad y la amenaza al orden público jugaron un papel imprescindible en el proceso de reforma.

No cabe duda de que el importante cambio de paradigma político que representaron los subsidios de desempleo, las grandes obras públicas y la Ley de Ajuste Agrario se debió a la situación excepcionalmente grave que suponía la crisis económica mundial. Pero esta última no hizo evidente su relevancia política mediante estadísticas de ingresos o desempleo, sino a través de huelgas masivas y de inquilinos, saqueos, tomas violentas de oficinas de subsidios y disturbios varios. De esta manera les entró a los dirigentes de la política y la economía lo que mi madre hubiese llamado «el miedo al Señor». Realmente llegaron a sentirse alarmados por lo que en esa época se percibía como un potencial fermento revolucionario. Sobre todo, este fermento en cuestión no estaba institucionalizado. Es decir, no surgía de ningún partido político, sindicato o movimiento social reconocible. Ni siquiera tenía unos objetivos políticos claros, sino que era desorganizado, caótico y por ello entrañaba un grave riesgo para el orden existente. Precisamente por esta razón no había nadie con quien sentarse a negociar, nadie a quien presentar una propuesta creíble de paz a cambio de concesiones políticas. Se puede decir que la gravedad de la amenaza era directamente proporcional a su falta de institucionalización. Con un sindicato o un movimiento reformista de izquierdas se puede negociar, ya que son organizaciones que están

adaptadas al funcionamiento de las instituciones. Porque una cosa es una huelga y otra muy distinta una huelga salvaje, que ni siquiera pueden desconvocar los dirigentes del sindicato. Una manifestación, por masiva que sea, si va encabezada por sus dirigentes es algo muy diferente de una multitud violenta, porque esta no plantea reivindicaciones coherentes ni hay nadie con quien sentarse a hablar.

El origen último de esta movilización generalizada y espontánea, que amenazaba con destruir el orden público, se hallaba en el espectacular aumento del desempleo y el hundimiento de los salarios de aquellos afortunados que todavía tenían trabajo. Las condiciones de normalidad en que se sustentaba la política regular desaparecieron de repente y a partir de ahí la rutina de gobierno y oposición y la representación institucionalizada dejaron de tener sentido alguno. De forma individual, la disolución de la normalidad tomó la forma de un aumento del número de vagabundos, del crimen y de los comportamientos antisociales. De manera colectiva se plasmó en una desobediencia espontánea que se hizo evidente en disturbios, ocupaciones de fábricas, huelgas salvajes y manifestaciones violentas. Lo que abrió las puertas al conjunto de reformas políticas fueron las fuerzas sociales desatadas por la crisis económica, que parecieron estar en todo momento más allá de la capacidad de control de los dirigentes políticos, grandes propietarios y, lo que es más importante, sindicatos y partidos de izquierda. Los privilegiados tuvieron que hacer concesiones.

Un colega, agudo observador, dijo una vez que el gobierno de las democracias liberales en Occidente se dirige al beneficio de, pongamos, un 20% de privilegiados en la distribución de riquezas e ingresos. Pero, añadía, el truco para que el sistema siga funcionando sin problemas consiste en convencer al 30 o 35% siguiente, sobre todo en época de elecciones, de que deben temer a la mitad más pobre de los que envidian al 20% rico. El relativo éxito del sistema se puede juzgar por lo persistente que ha resultado ser la desigualdad en la renta, que no solo se ha mantenido igual durante el último medio siglo, sino que es cada vez más pronunciada. Las ocasiones en que el sistema deja de funcionar correctamente se produce alguna crisis generalizada, la ira popular sobrepasa sus cauces habituales y amenaza con destruir los mismos parámetros sobre los que se mueve la política regular. El hecho descarnado en la base de esta rutina en la que operan las

instituciones de las democracias liberales es que se ignoran casi por completo los intereses de los pobres hasta que, y a menos que, una crisis inesperada y brusca los arroja a las calles. Tal y como dijo Martin Luther King, «los disturbios son el idioma de los sin voz». La interrupción del orden establecido, los disturbios y la desobediencia espontánea han constituido siempre la herramienta política más potente de los pobres. Pero este tipo de acciones no se dan carentes de estructura. Se basan en redes informales, autoorganizadas y efímeras de vecinos, compañeros de trabajo y familiares, que permanecen en todo momento al margen de las instituciones políticas regulares. Desde luego, esto es una forma de estructura, aunque no sea del tipo que resulta agradable a la política institucional.

Tal vez el mayor fallo de las democracias liberales haya sido su histórico fracaso de proteger adecuadamente, a través de sus instituciones, los irrenunciables intereses económicos y de seguridad de sus ciudadanos menos privilegiados. Por el contrario, el hecho de que el progreso democrático y la renovación parezcan depender, inapelablemente, de importantes episodios de desórdenes al margen de las instituciones, constituye una gravísima contradicción con la promesa de la democracia de ofrecer un cambio pacífico a través de sus organismos. Y, a la vez, también supone un fallo de la teoría política que estudia la democracia el que no haya tenido en cuenta el papel central que juegan las crisis y los fallos de las instituciones en esas instancias de reforma política y social, en las que precisamente el sistema político resulta legitimado de nuevo.

Sin embargo, sería erróneo e incluso peligroso suponer que este tipo de altercados a gran escala tienen siempre, ni siquiera a menudo, el efecto de producir reformas estructurales importantes. Por el contrario, pueden dar paso a un aumento de la represión, la limitación de los derechos civiles y, en casos extremos, a la desaparición de la propia democracia representativa. Aun así, es innegable que la mayor parte de las ocasiones en que se han producido reformas en profundidad, estas se han visto precedidas de grandes tumultos, con el consiguiente intento de los privilegiados de contenerlos y devolver la situación a su cauce normal. Es legítimo preferir otras formas de protesta más «decentes», tales como manifestaciones y concentraciones declaradamente no violentas o un discurso moralista que exija el respeto a la ley y a los derechos democráticos. Pero dejando estas preferencias personales aparte, lo cierto es

que en contadas ocasiones las reivindicaciones «decentes» y pacíficas han puesto en marcha reforma estructural alguna.

Precisamente, la tarea de los sindicatos, de los partidos e incluso de los movimientos sociales radicales es encauzar la protesta descontrolada y la ira dentro de las instituciones. Podría decirse que su función es intentar traducir el enfado, la frustración y el malestar en un programa político coherente que forme la base de un proceso legislativo y regulador. En este sentido, estas organizaciones actúan como una correa de transmisión entre las masas descontroladas y las élites que deciden las leyes. Se entiende de manera implícita que si este papel se hace correctamente se obtendrán, en principio, reivindicaciones políticas aceptables para las instituciones legislativas. Pero, además, en este proceso buscan imponer una disciplina a las multitudes violentas, a las que controlan mediante el ofrecimiento de una representación plausible de sus intereses, o al menos de la mayor parte de ellos, frente a quienes deciden el curso de la política. Una vez hecho esto, se puede iniciar un proceso de negociación entre los legisladores y las «instituciones translativas» partiendo de la base de que los individuos a los que dicen representar las obedecen, lo que les permite controlarlos. En este sentido, no resulta exagerado decir que este tipo de intereses organizados parasitan la rebeldía espontánea de aquellos a quienes dicen representar, ya que la influencia que puedan tener, en las ocasiones en que las élites gubernativas se tienen que esforzar por controlar y canalizar la insurgencia de las masas hacia los cauces normales de la política, surge por completo de aquella desobediencia.

Se plantea así otra paradoja más. En este tipo de situaciones, las iniciativas organizadas por los progresistas consiguen un nivel de influencia y visibilidad debidas a una desobediencia que ni han puesto en marcha ni controlan. Y, sin embargo, obtienen esa influencia precisamente a partir de la suposición de que van a ser capaces de recuperar, mediante la imposición de una disciplina, a una parte suficientemente grande de esta masa insurgente y devolverla a los canales políticos habituales. Por supuesto, si lo consiguen la paradoja se hace aún más evidente, porque conforme desaparece la situación de la que obtienen su influencia, también lo hace su capacidad de intervenir eficazmente en la política.

El movimiento por los derechos civiles de las minorías raciales de los sesenta en los Estados Unidos y la rapidez

con que se impusieron los censos electorales federales a los estados segregacionistas del sur o se aprobó la ley de derecho al voto reproduce también este modelo. Las numerosas convocatorias de inscripción masiva en los registros electorales, las manifestaciones por la libertad o las sentadas surgieron de iniciativas de muchos sitios diferentes, que las ideaban o que se imitaban entre sí. Los esfuerzos que se hicieron para coordinar, por no hablar de organizar, esta oleada de desobediencia se iniciaron al margen de las instituciones creadas a propósito para esta tarea (tales como el Comité para la Coordinación Pacífica de Estudiantes, SNCC en sus siglas en inglés, por no hablar de organizaciones más grandes e institucionalizadas de defensa de los derechos civiles como la Asociación Nacional para la Promoción de las Personas de Color, NAACP, el Congreso por la Igualdad Racial, CORE, o la Conferencia para el Liderazgo Cristianos del Sur, SCLC). El entusiasmo, la espontaneidad y la creatividad de un movimiento social que se desbordaba iban siempre por delante de las organizaciones que pretendían representarlo, coordinarlo y canalizarlo.

Una vez más, fueron los desórdenes generalizados, en buena medida atribuibles a la reacción violenta de patrullas ciudadanas racistas o de las fuerzas de seguridad, los que crearon una crisis de orden público en una gran parte del sur. De repente, leyes que habían languidecido durante años sin ser tramitadas fueron rápidamente aprobadas por el Congreso como parte del esfuerzo del clan Kennedy por controlar las manifestaciones y los altercados, cada vez más numerosos. A esto contribuyó el contexto de guerra fría de aquellos años, ya que se podía argüir, con razón, que la violencia en el sur era propia de un estado racista. De esta forma, los desórdenes generalizados y la violencia consiguieron, en poco tiempo, lo que no habían logrado décadas de organización pacífica y trabajo institucional.

Al inicio de este trabajo puse el ejemplo, bastante trivial, del semáforo en rojo de Nuevo Brandenburgo. Mi intención no era incitar a transgredir la ley sin más, mucho menos con la endeble excusa de ahorrarse unos pocos minutos. Lo que intentaba más bien era demostrar cómo la costumbre adquirida de la obediencia inmediata puede llevar a una situación que todo el mundo calificaría de absurda si se parasen a reflexionar unos segundos. Pues bien, prácticamente todos los movimientos de liberación importantes de los tres últimos siglos han tenido que hacer frente desde el principio a un ordenamiento legal,

por no mencionar el aparato policial, que estaba dispuesto específicamente contra ellos. Difícilmente podrían haber triunfado de no ser por un puñado de valientes que estaban dispuestos a transgredir esas leyes y costumbres (por ejemplo, mediante sentadas, manifestaciones o violaciones generalizadas y públicas de la legalidad del momento). Sus acciones de desobediencia, alimentadas por la indignación, la frustración y la ira, dejaban muy claro que no había sitio para sus reivindicaciones dentro de los parámetros institucionales y legales existentes. Por lo tanto, lo que subyace a su determinación de desobedecer la ley no es tanto un deseo de sembrar el caos, como de refundar un orden legal más justo. Si el presente «imperio de la ley» es en algún punto más capaz y liberador que los que le precedieron, esto se debe en buena medida a quienes decidieron transgredir las leyes anteriores.

ANUNCIO: «DIRIGENTE BUSCA SEGUIDORES. DISPUESTO A ACATAR SUS MANDATOS»

Los disturbios y los alborotos no son la única manera en que los «sin voz» pueden hacerse oír. Hay ciertas ocasiones en las que la élite y los dirigentes les prestan una atención especial, tanto a lo que desean como a lo que no quieren. Fijémonos, por ejemplo, en el carisma. A menudo se dice que alguien posee carisma como si tuviese cien dólares en el bolsillo o un BMW en el garaje. Pero lo cierto es, por supuesto, que se trata de una forma de relación, que depende por completo de los participantes y del entorno cultural. Una actuación carismática en España o en Afganistán puede no serlo en absoluto en Laos o el Tíbet. En otras palabras, depende de la respuesta que dan aquellos a quienes está dirigida, en una especie de sintonía. En ciertas ocasiones las élites se esfuerzan mucho en conseguir que se produzca esta respuesta, en encontrar el tono adecuado y en adaptar su mensaje a los deseos y gustos de su audiencia o de sus espectadores. En algunas ocasiones se puede incluso ver cómo sucede esto. Por ejemplo, Martin Luther King es para algunos la figura pública más carismática de la política estadounidense del siglo XX. Gracias a la detallada y detallista biografía que ha escrito Taylor Branch sobre King y el movimiento por los derechos civiles, es posible percibir en tiempo real la búsqueda de este tono en el marco de la tradición de los sermones de las iglesias afroamericanas. A continuación se reproduce una extensa cita del discurso que dio King en la



Lam. 2. Martin Luther King.

asociación YMHA de Holt Street en Diciembre de 1955, poco después de la condena de Rosa Parks y en vísperas del boicot a la compañía de autobuses Montgomery, tal y como aparece recogido en la obra de Branch:

«Estamos reunidos esta tarde para ocuparnos de un tema muy serio», dijo a golpes, con un tono de voz que se elevaba y volvía a caer. Hizo una pausa y se oyeron tan solo un «sí» o dos entre el público, y en voz baja. Podía percibir a la multitud dispuesta a gritar, pero estaban esperando para ver adónde les llevaba... (Habla de lo buena ciudadana que es Rosa Parks).

«Y creo que hablo con —con autoridad legal— no porque yo tenga autoridad legal alguna..., pero es que la ley no ha estado nunca clara». Esta frase demostraba que King era un orador cuidadoso a la hora de poner los puntos sobre las íes, pero para el público no significaba nada.

«... Nadie puede poner en duda la integridad de su carácter, nadie puede dudar de su compromiso cristiano». Un coro de voces bajas dijo «es verdad». «Y la han arrestado solo por negarse a ceder el sitio», dijo King. La multitud empezaba a animarse, como siguiéndolo a media velocidad.

Hizo una pausa ligeramente más larga. «Ya sabéis, amigos míos, que llega un momento», gritó, «en que la gente se cansa de verse pisoteada por la bota de hierro de la opresión». Se había ido dejando oír algún «sí» suelto cuando, de repente, las respuestas individuales se fundieron en un vocerío creciente y explotaron los aplausos como fondo de todo ese ruido apenas en el transcurso de un segundo. El alboroto crecía y crecía, como una ola que no acaba de romper nunca, y justo cuando parecía que finalmente se iba a debilitar, llegó un muro de ruido desde la multitud que

estaba afuera, con lo que el volumen subió aún más. Parecía que al tono más bajo se añadía el sonido de un trueno, el estruendo de los pies que golpeaban el suelo de madera, hasta el punto en que ya no se oía, sino que se sentían las vibraciones en el pecho. Esa enorme nube de ruido sacudía el edificio y se resistía a desaparecer. De alguna manera había bastado con una frase para liberarla, llevando la tradición de frases y respuestas de las iglesias negras más allá de un simple discurso político, a algo diferente que King no había visto nunca antes. Había algo de enormes proporciones allí escondido. Cuando por fin el ruido se atenuó, se alzó la voz de King para animarlo de nuevo. «Amigos míos, llega un momento en que la gente se cansa de verse arrojada a un abismo de humillación, en que se ven sumidos en la desolación del desamparo más absoluto», dijo. «Llega un momento en el que la gente se cansa de que les aparten de la brillante luz de sol, en el julio de la vida, y les dejen abandonados en medio del frío penetrante de un noviembre alpino. Llega...». King intentó proseguir, pero el ruido de la multitud se lo impidió. Era imposible decir si este se debía a que había tocado una fibra sensible o tan solo al orgullo por un orador de cuya boca salía con tanta facilidad una retórica tan elevada. King repetía: «Estamos aquí —estamos aquí— porque ya estamos hartos»¹.

El patrón que Branch ha reflejado en este fragmento, de manera tan vívida se repite en el resto del discurso y, de hecho, en la mayoría de las intervenciones de King. El carisma es una especie de sintonía perfecta. King tocaba siempre una serie de temas y usaba un amplio repertorio de metáforas. Cuando notaba una respuesta potente por parte del público retomaba ese punto de forma ligeramente diferente para mantener el entusiasmo y aumentarlo. Aun cuando su creatividad retórica es impresionante, no deja de basarse en la búsqueda del tono adecuado para lograr esa sintonía, que se dirige a las emociones y deseos más íntimos de sus oyentes. Si se consideran en detalle sus intervenciones frente a las audiencias de la comunidad cristiana negra, del movimiento por los derechos civiles o de los resistentes no violentos (cada una de ellas con sus diferencias propias) se puede comprobar cómo, tras un cierto tiempo, los oyentes que parecían pasivos frente a su arrolladora oratoria acababan por ayudarlo a redactar sus discursos. Mediante sus respuestas indicaban los temas que favorecían la conexión

con sus emociones vitales, sobre los que King elaboraba y amplificaba de una forma única. Los puntos que obtenían esta respuesta recibían cada vez más atención, mientras que aquellos que no lo hacían iban desapareciendo de su repertorio. No cabe duda de que se trataba de una sintonía de dos partes, como lo son todas las actuaciones carismáticas.

El requisito más importante para el carisma es saber escuchar con mucha atención y responder frente a lo que se oye. Esto implica una cierta dependencia con respecto a la audiencia, un tipo de relación de poder. Una de las características primordiales del poder absoluto es que no tiene que escuchar. Por regla general, quienes se encuentran en la base de la pirámide jerárquica tienen más facilidad para escuchar que quienes están en la cima. La calidad de vida de un esclavo, siervo, jornalero, trabajador o asistente doméstico depende en buena medida de su capacidad de interpretar con precisión el estado de ánimo y los deseos de los poderosos. Por el contrario, esclavistas, señores feudales y jefes pueden permitirse a menudo ignorar los de sus subordinados. Por lo tanto, las condiciones estructurales que son la base de esta atención constituyen la clave para este tipo de relación. Para King, esta capacidad de prestar atención le valió que le pidieran dirigir el boicot de los buses Montgomery y le llevó a depender para ello de la participación entusiasta del conjunto de la comunidad negra.

Para ver, en un contexto diferente, cómo funciona esta manera intuitiva de escribir los discursos, basta imaginar a un juglar que canta y toca música en un mercado medieval para ganarse el sustento. Por un propósito meramente ilustrativo, imaginemos que es un intérprete con un caché bastante bajo: toca en un barrio pobre y depende de que muchos de sus oyentes le den una pequeña moneda para poder comer. Por último, supongamos que tiene un repertorio de mil canciones y acaba de llegar a la ciudad.

Imagino que el juglar empezaría con una selección aleatoria de canciones o con las que más éxito tuvieron en la ciudad, o ciudades, en la que estuvo antes. Día tras día observaría la respuesta de su público y contaría las monedas que hay en su gorra al acabar su interpretación. Con toda seguridad, pasado un cierto tiempo, con que tenga tan solo un mínimo de atención e interés en sí mismo, limitará sus actuaciones a los temas y las canciones que prefiere la gente: repetirá a menudo algunas de ellas, mientras que dejará otras de lado. De nuevo, pasado cierto tiempo, la

¹ Taylor Branch, *Parting the Waters: America in the King Years, 1954-63*, New York, Simon and Schuster, 1988.

audiencia habrá definido su repertorio de acuerdo con sus propios gustos y deseos, de una manera muy parecida a como lo hizo el público de King con sus discursos, también tras un cierto período. Esta historia, más bien esquemática, no tiene en cuenta la creatividad del juglar ni la del orador a la hora de proponer nuevos temas de forma continua, de desarrollar los ya existentes ni los cambios en el gusto del público. Sin embargo, es útil a la hora de poner de relieve el aspecto de reciprocidad que tiene el liderazgo carismático.

El ejemplo del juglar no está muy alejado de la historia real de un estudiante chino que fue enviado al campo durante la Revolución Cultural. Como era de constitución débil y no poseía ninguna habilidad que fuese útil para los campesinos, al principio estos se quejaron mucho de su llegada porque era una boca más que alimentar y no contribuía nada a la producción. Como ellos mismos tenían poco que comer, los habitantes del pueblo no le daban ningún alimento, o casi ninguno, y poco a poco se iba debilitando. Sin embargo, descubrió que a los campesinos les gustaba escuchar sus relatos de cuentos tradicionales al caer la tarde, ya que sabía cientos de ellos. Para que pudiera seguir con estas sesiones, empezaron a añadir pequeñas donaciones a las raquílicas raciones de comida que recibía y de hecho se puede decir que sus cuentos le mantuvieron, literalmente, con vida. Lo que es más, con el paso del tiempo su repertorio acabó ajustándose a los gustos de su audiencia rural, como hubiera sido el caso con el juglar del ejemplo. Algunos de sus cuentos no suscitaban ningún interés entre los habitantes del pueblo y le hacían pasar hambre. Otros les encantaban y los querían escuchar una vez tras otra. Se puede decir que se ganaba su comida con cuentos chinos, aunque fuesen los campesinos quienes marcaban el compás. Más tarde, cuando el gobierno permitió el mercado y la empresa privada, se dedicó a contar historias en las plazas de la región a un público mucho mayor y diferente. Pero incluso en esta ocasión su repertorio se acomodó a su audiencia².

Los políticos, que tan ansiosos se muestran por conseguir votos en ocasiones difíciles, cuando los eslóganes tradicionales son mal acogidos, tienen que saber escuchar el ruido de fondo, como el juglar del ejemplo o Martin Luther King Jr. para descubrir cuáles son las inquietudes de los electores, cuyo apoyo y entusiasmo necesitan. La primera campaña presidencial de Franklin Delano Roosevelt, nada

más empezar la gran depresión, constituye un ejemplo sorprendente de esto. Al inicio, Roosevelt era un demócrata más bien conservador, que evitaba hacer promesas o propuestas radicales. Sin embargo, conforme transcurría la campaña, casi siempre compuesta de apariciones en estaciones de tren secundarias, debido a su parálisis, su discurso habitual fue cambiando para volverse más radical y ambicioso. Tanto él como quienes escribían sus intervenciones trabajaban febrilmente para encontrar nuevos temas, nuevas expresiones y nuevas propuestas, una estación tras otra. Su discurso se fue modificando poco a poco, dependiendo de la respuesta que recibía y de las audiencias a las que se dirigía. Dado el contexto de miseria y desempleo sin precedentes, a menudo Roosevelt se dirigía a un público que contaba con él para mantener la esperanza y escuchar promesas de ayuda, por lo que sus intervenciones fueron recogiendo gradualmente todos estos anhelos y su propuesta «oral» fue, al final de la campaña, mucho más radical que al principio. Quienes le escuchaban en los apeaderos de tren habían escrito (tal vez se debería decir que habían seleccionado) sus discursos, de una manera muy real y tangible. De hecho, no es tan solo que cambiase el tono de sus intervenciones, sino que Roosevelt mismo llegó a verse como el adalid de las aspiraciones de millones de compatriotas desesperados.

No obstante, esta forma particular de influencia desde la base solo funciona en ciertas situaciones. Si nuestro juglar fuese contratado por el señor feudal de la villa para cantarle glosas y alabanzas a cambio de alojamiento a pensión completa, su repertorio sería muy diferente. De la misma manera, si un político depende por completo de grandes donaciones, hechas con la intención de promocionarle, tanto como de granjearle una opinión pública favorable, es casi seguro que no va a prestar mucha atención a las opiniones de los militantes de base. Por ello, es muy probable que un movimiento social o revolucionario que aún no haya alcanzado el poder muestre una mayor capacidad de escuchar, mientras que los más poderosos no necesitan hacerlo para marcar el tono. Tal y como lo ha expresado Kenneth Boulding, «cuanto más grande y autoritaria sea una organización (o estado), más probabilidades hay de que quienes se encargan de tomar las decisiones en la cúpula vivan en un mundo completamente imaginario»³.

2 Yan Yunxiang, conversación.

3 «The Economics of Knowledge and the Knowledge of Economics», *American Economic Review*, 58:1/2 (March, 1966) p. 8.

The uses of disorder and “charisma”. An anarchist perspective.

James C. Scott (Yale University, EE.UU.).

Received: 14/03/2012. Accepted: 11/06/2012.

Abstract: *This article analyses the paradoxical role of chaos and charisma for democratic social change. On the one hand, chaotic situations provoked by massive insubordination have helped to expand the “voice of those without a voice” and influence on the agenda of political elites, willing to calm down the masses. Despite being unnoticed for most historians, those “forms of everyday resistance” are a sort of anarchist gymnastic capable, under certain circumstances, of trigger a set of reactions which can disrupt the social order. Historically, those acts are much more frequent than open collective action because they involve fewer risks to their protagonists. On the other hand, charisma has, against what we used to believe, a democratic component. A charismatic leader needs constantly the approval of his followers. He adjusts systematically his discourses and projects to their aspirations. Definitely, both mechanisms, chaos and charisma, have the effect of projecting the wishes and interests of subordinated groups, democratizing social structures.*

Key words: *anarchism, insubordination, representativity, democracy, political participation.*

Scott’s Law of Anarchist Calisthenics

I invented this law in Neubrandenburg, Germany in the late summer of 1990. In an effort to improve my barely-existing German language skills before spending a year in Berlin as a guest of the Wissenschaftskolleg, I hit on the idea of finding work on a farm rather than attending daily classes with pimply teenagers at some Goethe Institute. Since the Wall had come down only a year earlier, I wondered if I might find a six-week summer job on a collective farm (LPG), recently styled “cooperative,” in eastern Germany. A friend at the Wissenschaftskolleg had, it turned out, a close relative whose brother-in-law was the head of a collective farm in the tiny village of Pletz who, though wary, was willing to provide room and board in return for work and a handsome weekly rent.

As a plan for improving my German by the sink-or-swim method, it was perfect; as a plan for a pleasant and edifying farm visit, it was a nightmare. The villagers and, above all, my host were suspicious of my aims. Was I aiming to pour over the accounts of the collective farm and uncover “irregularities”; was I an advance party for Dutch farmers who were scouting the area for land to rent in the aftermath of the socialist bloc’s collapse?

The collective farm at Pletz was a spectacular example of that collapse. Its specialization was growing “starch potatoes.” They were no good for pommes frites, though pigs might eat them in a pinch; their intended use, though, when refined, was to provide the starch base for Eastern European cosmetics. Never had a market flat-lined as quickly as the market for socialist bloc cosmetics had the day after the Wall was breached. Mountain after mountain of starch potatoes lay rotting beside the rail sidings in the summer sun.

Besides wondering if utter penury lay ahead for them and what role I might have in it, for my hosts, there were the more immediate question of my frail comprehension of German and the danger it posed for their small farm. Would I let the pigs out the wrong gate and into a neighbor’s field; would I give the geese the feed intended for the bulls; would I remember always to lock the door when I was working in the barn in case the gypsies came? I had, it is true, given them more than ample cause for alarm in the first week, and they had taken to shouting at me in the vain hope we all seem to have that yelling will somehow overcome any language barrier. They managed to maintain a veneer of politeness, but the glances they exchanged at supper told me that their patience was wearing thin. The aura of suspicion under which I labored, not to mention my manifest incompetence and incomprehension was, in turn, getting on my nerves.

I decided, for my sanity as well as for theirs, to spend one day a week in the nearby town of Neubrandenburg. Getting there was not simple. The train didn't stop at Pletz unless you put up a flag along the tracks to indicate that a passenger was waiting and, on the way back, told the conductor that you wanted to get off at Pletz, in which case he would stop specially in the middle of the fields to let you out. Once in the town, I wandered the streets, frequented cafes and bars, pretended to read German newspapers (surreptitiously consulting my little dictionary), and tried not to stick out.

The once-a-day train back from Neubrandenburg that could be made to stop at Pletz left at around 10 at night. Lest I miss it and have to spend the night as a vagrant in this strange city, I made sure I was at the station at least a half an hour early. Every week for six or seven weeks the same intriguing scene was played out in front of the railroad station, giving me ample time to ponder it both as observer and as participant. The idea of "anarchist calisthenics" was conceived in the course of what an anthropologist would call my participant observation.

Outside the station was a major, for Neubrandenburg at any rate, intersection. During the day, there was a fairly brisk traffic of pedestrians, cars, and trucks and a set of traffic lights to regulate it. Later in the evening, however, the vehicle traffic virtually ceased while the pedestrian traffic, if anything, swelled to take advantage of the cooler evening breeze. Regularly, between 9 and 10 pm there would be 50 or 60 pedestrians, not a few of them tipsy, who would cross the intersection. The lights were timed, I suppose, for vehicle traffic at midday and not adjusted for the heavy evening foot-traffic. Again and again 50 or 60 people waited patiently at the corner for the light to change in their favor: four minutes, five minutes, perhaps longer. It seemed an eternity. Lying on the Mecklenburg Plain, the landscape of Neubrandenburg is flat as a pancake. Peering each way from the intersection, then, one could see a mile or so of roadway, with, typically, no traffic at all. Very occasionally a single, small Trabant made its slow, smoky way to the intersection.

Twice perhaps in the course of roughly five hours of observing this scene, did a pedestrian cross against the light and then always to a chorus of scolding tongues and fingers wagging in disapproval. I too became part of the scene. If I had mangled my last exchange in German, sapping my confidence, I stood there with the rest for as long as it took for the light to change,

afraid to brave the glares that awaited me if I crossed. If, more rarely, my last exchange in German had gone well and my confidence was high, I would cross against the light, thinking, to buck up my courage, that it was stupid to obey a minor law that, in this case, was so contrary to reason.

It surprised me how much I had to screw up my courage merely to cross a street against general disapproval. How little my rational convictions seemed to weigh against the pressure of their scolding. Striding out boldly into the intersection with apparent conviction made a more striking impression perhaps but it required more courage than I could normally muster.

As a way of justifying my conduct to myself, I began to rehearse a little discourse that I imagined delivering in perfect German. I went something like this. "You know, you and especially your grandparents could have used more of a spirit of law-breaking. One day you will be called on to break a big law in the name of justice and rationality. Everything will depend on it. You have to be ready. How are you going to prepare for that day when it really matters? You have to stay "in shape" so that when the big day comes you will be ready. What you need is "anarchist calisthenics." Every day or so break some trivial law that makes no sense, even if it's only jaywalking. Use your own head to judge whether a law is just or reasonable. That way, you'll keep trim; and when the big day comes, you'll be ready."

Judging when it makes sense to break a law requires careful thought, even in the relatively innocuous case of jay-walking. I was reminded of this when I visited a retired Dutch scholar whose work I had long admired. When I went to see him, he was an avowed Maoist and defender of the Cultural Revolution and something of an incendiary in Dutch academic politics. He invited me to lunch at a Chinese restaurant near his apartment in the small town of Wageningen. We came to an intersection and the light was against us. Now Wageningen, like Neubrandenburg, is perfectly flat, and one could see miles in all directions. There was absolutely nothing coming. Without thinking, I stepped into the street and, as I did so, Dr. Wertheim said, "James, you must wait." I protested weakly while regaining the curb, "But Dr. Wertheim, nothing is coming." "James," he replied instantly, "It would be a bad example for the children." I was both chastened and instructed. Here was a Maoist incendiary with, nevertheless, a fine-tuned, dare I say Dutch, sense of civic responsibility while I was the Yankee cowboy heedless

of the effects of my act on my fellow citizens. Now, when I jay-walk, I look around to see that there are no children who might be endangered by my bad example.

Toward the very end of my farm stay in Neubrandenburg, there was a more public event that raised the issue of law-breaking in a more striking way. A little item in the local newspaper informed me that anarchists from West Germany (the country was still nearly a month from formal reunification/Einheit) had been hauling a huge papier-mâché statue from city square to city square in the East on the back of a flat-bed truck. It was a silhouette of running man carved as a void in a block of granite. ". It was called: "Monument to the Unknown Deserters of Both World Wars" [Denkmal an die unbekannten Deserteure der beiden Weltkriege], and carried the legend, "This is for the man who refused to kill his fellow man".

It struck me as a magnificent anarchist gesture, this contrarian play on the well-nigh universal theme of "The Unknown Soldier": the obscure, "every-infantryman" who fell honorably in battle for his nation's objectives. Even in Germany, even in very recently ex-East Germany (celebrated as "The First Socialist State on German Soil"), this subversive gesture was however, distinctly unwelcome. For no matter how thoroughly progressive Germans may have repudiated the aims of Nazi Germany, they still bore an ungrudging admiration for the loyalty and sacrifice of her devoted soldiers. Good Soldier Svejk, the Czech anti-hero who would rather have his sausage and beer near a warm fire than fight for his country, may have been a model of popular resistance to war for Berthold Brecht, but for the city fathers of East Germany's twilight year, this paper mache mockery was no laughing matter. It came to rest in each town square only so long as it took for the authorities to assemble and banish it. Thus began a merry chase: from Magdeburg to Potsdam to East Berlin to Bitterfeld to Halle to Leipzig to Weimar to Karl Marx Stadt ((Chemnitz) to Neubrandenburg to Rostock, and ending, finally, back in the then federal capital: Bonn. The city-to-city scamper and the inevitable publicity it provoked may have been precisely what its originators had in mind.

The stunt, aided by the heady atmosphere in the two years following the breach in the Berlin Wall, was contagious. Soon, progressives and anarchists throughout Germany had created dozens of their own municipal monuments to desertion. It was no small thing that an act traditionally

associated with cowards and traitors is suddenly held up as honorable and perhaps even worthy of emulation. Small wonder that Germany which, surely, has paid a very high price for patriotism in the service of inhuman objectives, would have been among the first to question publicly the value of obedience and to place monuments to deserters in public squares otherwise consecrated to Martin Luther, Frederick the Great, Bismark, Goethe, and Schiller.

A monument to desertion poses something of a conceptual and aesthetic challenge. A few of the monuments erected to deserters throughout Germany were of lasting artistic value and one, by Hannah Stuetz Menzel at Ulm, at least managed to suggest the contagion that such high-stakes acts of disobedience can potentially inspire.

On the Importance of Insubordination

Acts of disobedience are of interest to us when they are exemplary and especially when, as an example, they set off a chain reaction, prompting others to emulate them. Then we are in the presence less of an individual act of cowardice or conscience (and perhaps both!) than a social phenomenon that can have massive political effects. Multiplied many thousand-fold, such petty acts of refusal may, in the end, make an utter shambles of the plans dreamed up generals and heads of state. Such petty acts of insubordination typically make no headlines. But just as millions of anthozoan polyps create, willy-nilly, a coral reef, so do thousands upon thousands of acts of insubordination and evasion create an economic or political barrier reef of their own. A double conspiracy of silence shrouds these acts in anonymity. The perpetrators rarely seek to call attention to themselves; their safety lies in their invisibility. For their part, officials are reluctant to call attention to rising levels of disobedience; to do would risk encouraging others and call attention to their fragile moral sway. The result is an oddly complicitous silence that all but expunges such forms of insubordination from the historical record.

And yet, such acts of what I have elsewhere called "every-day forms of resistance" have had enormous, often, decisive, effects on the regimes, states, and armies at which they are implicitly directed. The defeat of the Southern Confederate States in America's great Civil War can almost certainly be attributed to a vast aggregation of acts of desertion and subordination. In the fall of 1862, little more than a year after the war began, there were widespread crop-failures in

the South. Soldiers, particularly those from the non-slave-holding back-country were getting letters from famished families urging them to return home. Many thousands did, often as whole units, taking their arms with them. Having returned to the hills, most of them actively resisted conscription for the duration of the war.

Later following the decisive Union victory at Missionary Ridge in the winter of 1863, the writing was on the wall and the Confederate forces experienced a veritable hemorrhage of desertions, again, especially from small-holding, up-country recruits who had no direct interest in the preservation of slavery, especially when it seemed likely to cost them their own life. Their attitude was summed up in a popular slogan of the time in the Confederacy that the war was “A rich man’s war and a poor man’s fight”, a slogan only reinforced by the fact that rich planters with more than 20 slaves could keep one son at home, presumably to assure labor discipline. All told, something like a quarter of a million eligible draft-age men deserted or evaded service altogether. To this blow, absorbed by a Confederacy already overmatched in manpower, must be added the substantial numbers of slaves, especially from the border states, who ran to the Union lines and many of whom actually enlisted in the Union forces. Last, it seems that the remaining slave population, cheered by Union advances and reluctant to exhaust themselves to increase war-production, dragged their feet whenever possible and frequently absconded at well to refuges such as the great Dismal Swamp where they could not be easily tracked. Thousands upon thousands of acts of desertion, shirking, absconding, intended to be unobtrusive and to escape detection, amplified the manpower and industrial advantage of the Union forces and may well have been decisive in its ultimate defeat.

Napoleon’s wars of conquest were ultimately crippled by comparable waves of disobedience. While it is claimed that Napoleon’s invading soldiers brought to French Revolution to the rest of Europe in their knapsacks, it is also no exaggeration to see that the limits of these conquests were sharply etched by the disobedience of the men expected to shoulder those knapsacks. From 1794 to 1796 under the Republic, and then again from 1812, as Emperor, the difficulty of scouring the countryside for conscripts was crippling. Families, villages, local officials, and whole cantons conspired to welcome back recruits who had fled and to conceal those who had evaded conscription altogether, some by the severing one or more fingers

of their right hand. The rates of draft evasion and desertion were something of a popular referendum on the popularity of the regime and, given their strategic importance of these “voters-with-their-feet” to the needs of Napoleon’s quartermasters, the referendum was conclusive. While the citizens of the First Republic and of Napoleon’s Empire may have warmly embraced the promise of universal citizenship, they were less enamored of its logical twin, universal conscription.

Stepping back a moment, it’s worth noticing something particular about these acts: they are virtually all anonymous, they do not shout their name. In fact their unobtrusiveness contributes to their effectiveness. Desertion is quite different from an open mutiny that directly challenges military commanders. It makes no public claims, it issues no manifestos; it is “exit” rather than “voice”. And yet, once apprehended, it constrains the ambitions of commanders who know they may not be able to count on their conscripts. During the unpopular American War in Vietnam, the reported “fragging” i.e. throwing a fragmentation grenade) at officers who repeatedly exposed their men to deadly patrols was a far more dramatic and violent, but nevertheless still anonymous act meant to lessen the deadly risks of war for conscripts. One can well imagine how reports of fragging, whether true or not, might make officers hesitate to volunteer themselves and their men for dangerous missions. To my knowledge, no study has ever looked into the actual incidence of fragging, let alone the effects it may have had on the conduct and termination of the war. The complicity of silence is, in this case as well, reciprocal.

Quiet, anonymous, and often complicitous, law-breaking and disobedience may well be the historically preferred mode of political action for peasant and subaltern classes for whom open defiance is too dangerous. For the two centuries from roughly 1650 to 1850, poaching (of wood, game, fish, kindling, fodder, etc) from Crown or private lands was the most “popular” crime in England. By “popular” I mean both the most frequent and the most heartily approved of by commoners. Since the rural population had never accepted the claim of the crown or the nobility to “the free gifts of nature” in forests, streams and wastelands, they violated those property rights en masse repeatedly, enough to make the elite claim to property rights in many areas a dead letter. And yet, this vast conflict over property rights was conducted surreptitiously from below with virtually no public declaration of war. It is as if villagers had managed, de facto,

defiantly to practice their claim to such lands without ever making a formal claim. It was often remarked that the local complicity was such that game keepers could rarely find any villager who would serve as state's witness.

In the historical struggle over property rights the antagonists on either side of the barricades have used the weapons that most suited them. Elites, controlling the law-making machinery of the state have deployed bills of enclosure, paper titles, and freehold tenure, not to mention the police, game-keepers, forest guards, the courts, and the gibbet to establish and defend their property rights. Peasants and subaltern groups, having no access to such heavy weaponry, have, instead relied on techniques such as poaching, pilfering, and squatting to contest those claims and assert their own. Unobtrusive and anonymous, like desertion, these 'weapons of the weak' stand in sharp contrast to open public challenges that aim at the same objective. Thus, desertion is a lower risk alternative to mutiny, squatting a lower risk alternative to a land invasion, poaching a lower risk alternative to the open assertion of rights to timber, game, or fish. For most of the world's population today, and most assuredly for subaltern classes historically, such techniques have represented the only quotidian form of politics available. When they have failed, they have given way to more desperate, open conflicts such as riots, rebellions, and insurgency. These bids for power erupt suddenly into the official record, leaving traces in the archives beloved of historians and sociologists who, having documents to batten on, assign them a pride of place all out of proportion to the role they would occupy in a more comprehensive account of class struggle. Quiet, unassuming, quotidian insubordination, because it usually flies below the archival radar, waves no banners, has no office-holders, writes no manifestos, and has no permanent organization, escapes notice. And that's just what the practitioners of these forms of subaltern politics have in mind: to escape notice. You could say that, historically, the goal of peasants and subaltern classes has been to stay out of the archives. When they do make an appearance, you can be pretty sure that something has gone terribly wrong.

If we were to look at the great bandwidth of subaltern politics all the way from small acts of anonymous defiance to massive popular rebellions we would find that outbreaks of riskier open confrontation are normally preceded by an increase in the tempo of anonymous threats and acts of violence: e.g. threatening letters, arson and threats of arson, cattle houghing, sabotage and night-time machine-breaking, and so on. Local elites and officials knew these as the likely precursors of open rebellion;

and they were intended to be read as such by those who engaged in them. Both the frequency of insubordination and its 'threat level' (pace Office of Homeland Security) were understood by contemporary elites as early warning signs of desperation and political unrest. One of the first op-eds of the young Karl Marx noted in great detail the correlation between, on the one hand, unemployment and declining wages among factory workers in the Rhineland and the frequency of prosecution for the theft of firewood from private lands on the other.

The sort of law-breaking going on here is, I think, a special sub-species of collective action. It is not often recognized as such, in large part because it makes no open claims of this kind and because it is, almost always, self-serving at the same time. Who is to say whether the poaching hunter is more interested in a warm fire and rabbit stew than in contesting the claim of the aristocracy to the wood and game he has just taken? It is most certainly not in his interest to help the historian with a public account of his motives. The success of his claim to wood and game lies in his acts and motives remaining shrouded. And yet, the long run success of this law-breaking depends on the complicity of his friends and neighbors who may believe in his and their right to forest products and may themselves poach and, in any case, will not give witness against him or turn him into the authorities.

One need not have an actual conspiracy in order to achieve the practical effects of a conspiracy. More regimes have been brought, piecemeal, to their knees by what was once called "Irish democracy", the silent, dogged resistance, withdrawal, and truculence of millions of ordinary people, than by revolutionary vanguards or rioting mobs

More on Insubordination

To see how tacit coordination and law-breaking can mimic the effects of collective action without its inconveniences and dangers, we might consider the enforcement of speed limits. Let's imagine that the speed limit for cars is 55 miles per hour. Chances are that the traffic police will not be much inclined to prosecute drivers going 56, 57, 58... even 60 miles per hour even though it is technically a violation. This 'ceded space of disobedience' is, as it were, seized and becomes occupied territory and soon much of the traffic is moving along at roughly 60 mph. What about 61, 62, 63mph? Drivers going just a mile or two above the de facto limit are, they reason, fairly safe. Soon the speeds from, say, 60 to 65mph bid fair to become conquered

territory as well. *All of the drivers, then, going about 65mph come absolutely to depend for their relative immunity from prosecution on being surrounded by a veritable capsule of cars traveling at roughly the same speed. There is something like a contagion-effect that arises from observation and tacit coordination taking place here although there is no "Central Committee of Drivers" meeting and plotting massive acts of civil disobedience. At some point, of course, the traffic police do intervene to issue fines and make arrests and the pattern of their intervention sets terms of calculation that drivers must now consider when deciding how fast to drive. The pressure at the upper end of the tolerated speed, however, is always being tested by drivers in a hurry and if, for whatever reason, the enforcement lapses; the tolerated speed will expand to fill it. As with any analogy, this one must not be pushed too far. Exceeding the speed limit is largely a matter of convenience, not a matter of rights and grievances, and the dangers to speeders, from the police, are comparatively trivial. [If, on the contrary, we had a 55 mph speed limit and, say, only three traffic police for the whole nation, who summarily executed five or six a speeders and strung them up along the interstate highways, the dynamic I have described would screech to a halt!]*

I've noticed a similar pattern in the way that what begin as 'short-cuts' in walking paths often end up becoming paved walkways. Imagine a pattern of daily walking trajectories that, were they confined to paved sidewalks, would oblige people to negotiate the two sides of a right triangle rather than striking out along the (unpaved) hypotenuse. Chances are, a few will venture the short-cut, and if not thwarted, establish a short-cut that others will, in turn, be tempted to take merely to save time. If the short-cut is heavily trafficked and the grounds-keepers relatively tolerant, the short-cut may well, over time come to be paved. Tacit coordination again. Of course, virtually all of the lanes in older cities that grew from smaller settlements were created in precisely this way; they were the formalization of daily pedestrian and cart tracks (e.g. from the well to the market, from the church or school to the artisan quarter, etc). A good example of the principle that "We Make the Path by Walking."

The movement from practice to custom, to rights inscribed in law is, in fact, an accepted pattern in both common and positive law. In the Anglo-American tradition, it is represented by the law of adverse possession, whereby, a pattern of trespass or seizure of property, repeated continuously for a certain number of years can be used to claim a right that

would then be legally protected. In France, a practice of trespass that could be shown to be of long-standing would qualify as a custom and, once proved, would establish a right in law.

Under authoritarian rule it seems patently obvious that subjects who have no elected representatives to champion their cause and are denied the usual means of public protest (demonstrations, strikes, organized social movement, dissident media, etc)., would have no other recourse than foot-dragging, sabotage, poaching, theft and, ultimately, revolt. Surely the institutions of representative democracy and the freedoms of expression and assembly afforded modern citizens make such forms of dissent obsolete. After all, the core purpose of representative democracy is precisely to allow democratic majorities to realize their claims, however ambitious, in a thoroughly institutionalized fashion.

It is a great irony that this great promise of democracy is rarely realized in practice. Most of the great political reforms of the 19th and 20th centuries have been accompanied by massive episodes of civil disobedience, riot, law-breaking, the disruption of public order and, at the limit, civil war. Such tumult, I would argue, not only accompanied dramatic political changes but was, often, absolutely instrumental in bringing it about. Representative institutions and elections by themselves, sadly, seem rarely to bring about major changes in the absence of the force majeure afforded by, say, a great economic depression or international war. Owing to the concentration of property and wealth in liberal democracies and the privileged access to media, culture, and political influence these positional advantages afford the richest stratum, it is little wonder that, as Gramsci noted, giving the working class the vote did not translate into radical political change. Ordinary parliamentary politics, then, is noted more for its immobility than for facilitating major reforms.

We are obliged; if this assessment is broadly true, to confront the paradox of the contribution of law-breaking and disruption to democratic political change. Taking 20th century United States as a case in point, we can identify two major policy reform periods; the Depression of the 1930s and the Civil Rights Movement of the 1960s. What is most striking about each, from this perspective, was the vital role massive disruption and threats to public order to the process of reform.

The great policy shifts represented by unemployment compensation, massive public works, social security, and the Agri-

cultural Adjustment Act were, to be sure, abetted by the emergency of the world depression. But the way in which the economic emergency made its political weight felt was not through statistics on income and unemployment but through rampant strikes, looting, rent boycotts, quasi-violent sieges of relief offices and riots that put what my mother would have called "the fear of God" in business and political elites. They were thoroughly alarmed at what seemed at the time to be potentially revolutionary ferment. The ferment, in question, was, in the first instance, not institutionalized. That is to say, it was not initially shaped by political parties, trade unions, or recognizable social movements, it represented no coherent policy agenda; instead it was genuinely unstructured, chaotic, and full of menace to the established order. For this very reason, there was no one to bargain with, no one to credibly offer peace in return for policy changes. The menace was directly proportional to its lack of institutionalization. One could bargain with a trade union or a progressive reform movement, institutions that were geared into the institutional machinery. A strike was one thing; a wild-cat strike was another; even the union bosses couldn't call off a wild-cat strike. A demonstration, even a massive one, with leaders was one thing; a rioting mob was another; there were no coherent demands, no one to talk to.

The ultimate source of the massive spontaneous militancy and disruption that threatened public order lay in the radical increase in unemployment and the collapse of wage-rates for those lucky enough to still be employed. The normal conditions that sustained routine politics suddenly evaporated. Neither the routines of governance nor the routines of institutionalized opposition and representation made much sense. At the individual level the de-routinization took the form of vagrancy, crime, and vandalism. Collectively, it took the form of spontaneous defiance in riot, factory occupations, violent strikes, and tumultuous demonstrations. What made the rush of reforms possible were the social forces unleashed by the depression which seemed beyond the ability of political elites, property owners, and, it should be noted, trade unions and left wing parties to master. The hand of the elites was forced.

An astute colleague of mine once observed that liberal democracies in the West were generally run for the benefit of the top, say, 20% of the wealth and income distribution. The 'trick', he added, to keeping this scheme running smoothly has been to convince, especially at election time, the next 30 to 35% of the income distribution to fear the poorest half more than they envy the richest 20%. The relative success of this scheme can

be judged by the persistence of income inequality—and more recently its sharpening—over more than a half century. When this scheme comes undone are at times of general crisis when popular anger overflows its normal channels and threatens the very parameters within which routine politics operates. The brutal fact of routine, institutionalized liberal democratic politics is that the interests of the poor are largely ignored until and unless a sudden and dire crisis catapults them into the streets. As Martin Luther King noted, "A riot is the language of the unheard." Large scale disruption, riot, and spontaneous defiance have always been the most potent political recourse of the poor. Such activity is not without structure. It is structured by informal, self-organized, and transient networks of neighborhood, work and family that lie outside the formal institutions of politics. This is structure alright, just not the kind amenable to institutionalized politics.

Perhaps the greatest failure of liberal democracies is their historical failure to successfully protect the vital economic and security interests of their less advantaged citizens through their institutions. The fact that democratic progress and renewal appears, instead, to depend vitally on major episodes of extra-institutional disorder is massively in contradiction with the promise of democracy as the institutionalization of peaceful change. And it is just as surely a failure of democratic political theory that it has not come to grips with the central role of crisis and institutional failure in those major episodes of social and political reform when the political system is re-legitimated.

It would be wrong and, in fact, dangerous to claim that such large scale provocations always, or even generally, lead to major structural reform. They may instead lead to growing repression, restriction of civil right and, in extreme cases, to the overthrow of representative democracy. Nevertheless, what is undeniable that most major episodes of major reform have not been initiated without major disorders and the rush of elites to contain and normalize them. One may legitimately prefer the more 'decorous' forms of rallies and marches that are committed to non-violence and seek the moral high-ground by appealing to law and democratic rights. Such preferences aside, structural reform has rarely been initiated by decorous and peaceful claims.

The job of trade unions, parties, and even of radical social movements is precisely to institutionalize unruly protest and anger. Their function is, one might say, to try to translate anger, frustration, and pain into a coherent political program that

can be the basis of policy-making and legislation. They are the transmission belt between an unruly public and rule-making elites. The implicit assumption is that if they do their jobs well, they not only fashion political demands that are, in principle, digestible by legislative institutions but that they will, in the process, discipline and regain control of the tumultuous crowds by plausibly representing their interests, or most of them, to the policy-makers. Those policy-makers negotiate with such "institutions of translation" on the premise that they command the allegiance of, and can, hence, control the constituencies which they purport to represent. In this respect, it is no exaggeration to say that organized interests of this kind are parasitic on the spontaneous defiance of those whose interests they presume to represent. It is that defiance that is, at such moments, the source of what influence they have as governing elites strive to contain and channel insurgent masses back into normal politics.

Another paradox: at such moments, organized progressive interests achieve a level of visibility and influence on the basis of defiance that they neither incited nor controlled, and they achieve that influence on the presumption they will then be able to discipline enough of that insurgent mass to reclaim it for politics as usual. If they are successful, of course, the paradox deepens, since as the disruption on which they rose to influence subsides, so does their capacity to affect policy.

The civil rights movement in the 1960s and the speed with which both federal voting registrars were imposed on the segregated south and the Voting Rights Act was passed largely fit the same mold. The wide-spread voter-registration drives, freedom rides, and sit-ins were the product of a great many centers of initiative and imitation. Efforts to coordinate, let alone organize, this bevy of defiance, eluded many of the ad hoc bodies established for this purpose (e.g. the Student Nonviolent Coordinating Committee, SNCC) let alone the older, mainstream civil-rights organizations like the National Association for the Advancement of Colored People, NAACP, the Congress on Racial Equality, CORE, and the Southern Christian Leadership Conference, SCLC. The enthusiasm, spontaneity and creativity of the cascading social movement ran far ahead of the organizations wishing to represent, coordinate, and channel it.

Again, it was the widespread disruption, caused in large part by the violent reaction of segregationist vigilantes and public authorities that created a crisis of public order throughout much of the south. Legislation that had languished for years

was suddenly rushed through Congress as the Kennedys strived to contain the growing riots and demonstrations, their resolve stiffened by the context of the Cold War in which the violence in the south could plausibly be said to characterize a racist state. Massive disorder and violence achieved, in short order, what decades of peaceful organizing and lobbying had failed to attain.

I began this essay with the fairly banal example of crossing against the traffic lights in Neubrandenburg. The purpose was not to urge law-breaking for its own sake, still less for the petty reason of saving a few minutes. My purpose was rather to illustrate how ingrained habits of automatic obedience could lead to a situation that, upon reflection, virtually everyone would agree was absurd. Virtually all the great emancipatory movements of the past three centuries have initially confronted a legal order, not to mention police power, arrayed against them. They would scarcely have prevailed had not a handful of brave souls been willing to breach those laws and customs (e.g. sit-ins, demonstrations, mass violations of pass laws). Their disruptive actions, fueled by indignation, frustration, and rage made it abundantly clear that their claims could not be met within the existing institutional and legal parameters. Thus immanent in their willingness to break the law was not so much a desire to sow chaos as to re-institute a more just legal order. To the extent that our current 'rule of law' is more capacious and emancipatory than its predecessors, we owe much of that gain to law-breakers.

Advertisement: "Leader looking for followers, willing to follow your lead."

Riots and disruption are not the only way the "unheard" make their voices felt. There are certain conditions in which elites and leaders are especially attentive to what they have to say, to their likes and dislikes. Consider the case of charisma. It is common to speak of someone possessing charisma the way in which they could be said to have \$100 in their pocket or a BMW in their garage. In fact, of course, charisma is a relationship; it depends absolutely on an audience and on culture. A charismatic performance in Spain or Afghanistan might not be even remotely charismatic in Laos or Tibet. It depends, in other words on a response, a resonance with those witnessing the performance. And in certain circumstances elites work very hard to elicit that response, to find the right note, to harmonize their message with the wishes and tastes of their listeners and spectators. At rare moments, one can see this at work in real time. Consider the

case of *Martin Luther King*, for certain audiences perhaps the most charismatic American public political figure of the twentieth century. Thanks to Taylor Branch's sensitive and detailed biography of King and the movement, we can actually see this searching for the right note at work in real time and in the call-and-response tradition of the African-American church. I excerpt, at length, Branch's account of the speech King gave at the Holt Street YMCA in December 1955, after the conviction of *Rosa Parks* and on the eve of the *Montgomery Bus Boycott*.

"We are here this evening—for serious business" he said, in even pulses, rising and then falling in pitch. When he paused, only one or two "yes" responses came up from the crowd, and they were quite ones. It was a throng of shouters he could see but they were waiting to see where he would take them... [he speaks of Rosa Parks as a fine citizen]

"And I think I speak with—with legal authority—not that I have any legal authority....that the law has never been totally clarified." This sentence marked King as a speaker who took care with distinctions, but it took the crowd nowhere.Nobody can doubt the height of her character, no one can doubt the depth of her Christian commitment" That's right a soft chorus answered. "And just because she refused to get up, she was arrested," King repeated. The crowd was stirring now, following King at the speed of a medium walk.

He paused slightly longer. "And you know, my friends, there comes a time", he cried, "when people get tired of being trampled over by the iron feet of oppression." A flock of "Yeses" was coming back at him when suddenly the individual responses dissolved into a rising cheer and applause exploded beneath that cheer—all within the space of a second. The startling noise rolled on and on, like a wave that refused to break, and just when it seemed that the roar must finally weaken, a wall of sound came in from the enormous crowd outdoors to push the volume still higher. Thunder seemed to be added to the lower register—the sound of feet stomping on the wooden floor—until the loudness became something that was not so much heard as sensed by vibrations in the lungs. The giant cloud of noise shook the building and refused to away. One sentence had set it loose somehow, pushing the call-and-response of the Negro church past the din of a political rally and on to something else that King had never known before. There was a rabbit of enormous proportions in those bushes. As the noise finally fell back,, King's voice rose above it to fire again. "There comes a time, my

friends, when people get tired of being thrown across the abyss of humiliation, when they experience the bleakness of nagging despair," he declared. "There comes a time when people get tired of getting pushed out of the glittering sunlight of life's July, and left standing amidst the piercing chill of an Alpine November. There..." King was making a new run, but the crowd drowned him out. No one could tell whether the roar came in response to the nerve he had touched, or simply out of pride in the speaker from whose tongue such rhetoric rolled so easily. "We are here—we are here because we are tired now." King repeated.¹

The pattern Branch so vividly depicts here is repeated in the rest of this particular speech and in most of King's speeches. Charisma is a kind of perfect pitch. King develops a number of themes and a repertoire of metaphors for expressing them. When he senses a powerful response he repeats the theme in a slightly different way to sustain the enthusiasm and elaborate it. As impressive as his rhetorical creativity is, it is utterly dependent on finding the right pitch that will resonate with the deepest emotions and desires of his listeners. If we take a long view of King as a spokesman for the black Christian community, the civil rights movement, and non-violent resistance (each a somewhat different audience) we can see how, over time, the seemingly passive listeners to his soaring oratory helped write his speech for him. They, by their responses, selected the themes that made the vital emotional connection, themes that King would amplify and elaborate in his unique way. The themes that resonated grew; those that elicited little response, dropped from King's repertoire. It was for sure a two-part harmony as are all charismatic acts.

The key condition for charisma is listening very carefully and responding. The condition for listening very carefully is a certain dependence on the audience, a certain relationship of power. One of the characteristics of great power is not having to listen. Those at the bottom of the heap are, in general, better listeners than those at the top. The quality life world of a slave, a serf, a share-cropper, a worker, a domestic depends greatly on an accurate reading of the mood and wishes of the powerful; slave owners, landlords, and bosses can often ignore the wishes of their subordinates. The structural conditions that encourage such attentiveness are therefore the key to this relationship. For King the attentiveness was built into being

¹ Taylor Branch, *Parting the Waters: America in the King Years, 1954-63* (New York: Simon and Schuster, 1988)

asked to lead the Montgomery bus boycott and being dependent on the enthusiastic participation of black community.

To see how such counter-intuitive “speech-writing” works in other contexts, let’s imagine a bard in the medieval marketplace who sings and plays music for a living. Let’s assume also, for purposes of illustration, that the bard in question is a “down-market” performer—that he plays in the poor quarters of the town and is dependent on a copper or two from many of his listeners for his daily bread. Finally, let’s further imagine that the bard has a repertoire of a thousand songs and is new to the town.

My guess is that the bard will begin with a random selection of songs or perhaps the ones that were favored in the previous town(s) he visited. Day after day he observes the response of his listeners and the number of coppers in his hat at the end of the day. Perhaps they make requests. Over time, surely, the bard, providing only that he is self-interestedly attentive, will narrow his performance to the tunes and themes favored by his audience—certain songs will drop out of his active repertoire and others will be performed repeatedly. The audience will have, again over time, shaped his repertoire in accordance with their tastes and desires in much the way that King’s audience, again over time, shaped his speeches. This rather skeletal story doesn’t allow for the creativity of the bard or orator constantly trying out new themes and developing them or for the evolving tastes of the audience but it does illustrate the essential reciprocity of charismatic leadership.

The illustrative “bard” story is not far removed from the actual experience of a Chinese student sent down to the countryside during the Cultural Revolution. Being of slight build and having no obvious skills useful to villagers, he was at first deeply resented as another mouth to feed while contributing nothing to production. Short of food themselves, the villagers gave him little or nothing to eat and he was gradually wasting away. He discovered, however, that the villagers liked to hear his late evening recitations of traditional folktales of which he knew hundreds. To keep him reciting in the evening, they would feed him small snacks to supplement his starvation rations. His stories literally kept him alive. What’s more, his repertoire as with our mythical bard came over time to accord with the tastes of his peasant audience. Some of his tales left them cold and, therefore, left him unfed! Some tales they loved and wanted to have told again and again. He literally sang for his supper but the villagers, as it were, called the tune. When private trade and markets

were later allowed, he told tales in the district marketplace to a larger and different audience. Here too, his repertoire accommodated itself to his new audience.²

Politicians, anxious for votes in tumultuous times when tried and true themes seem to carry little resonance, are, like a bard or Martin Luther King, Jr., to keep their ears firmly to the ground to assess what moves the constituents whose support and enthusiasm they need. The first campaign for the Presidency of Franklin Delano Roosevelt, at the beginning of the Great Depression, is a striking case in point. Roosevelt was, at the outset of the campaign, a rather conservative democrat not inclined to promises or claims that were radical. In the course of the campaign however, mostly conducted at whistle-stops owing to the candidate’s paralysis, the Roosevelt standard “speech” evolved, becoming more radical and expansive. Roosevelt and his speech-writers worked feverishly trying new themes, new phrasings, and new claims at whistle-stop after whistle-stop, adjusting the speech little by little depending on the response and the particular audience. Given the unprecedented poverty and unemployment, FDR confronted an audience that looked to him for hope and the promise of assistance and gradually the speech came to embody those hopes and the Roosevelt oral “platform” was, at the end of the campaign, far more radical than it had been at the outset. There was a real sense in which, cumulatively, the audience at the whistle-stops had written (or shall we say “selected”) his speech for him. It wasn’t just the speech that was transformed but Roosevelt himself who now saw himself embodying the aspirations of millions of his desperate countrymen.

This particular form of influence from below only works in certain conditions. If the bard was hired away by the local lord to sing him praise songs in return for room and board the repertoire would look very different. If a politician lives or dies largely by huge donations designed as much to shape public opinion as to accommodate it, he or she will pay less attention to rank and file supporters. A social or revolutionary movement not yet in power is likely to have better hearing than one that has come to power. The most powerful don’t have to learn how to carry a tune. Or, as Kenneth Boulding put it, “...the larger and more authoritarian an organization [or state], the better the chance that its top decision-makers will be operating in purely imaginative worlds.”³

² Yan Yunxiang, conversation.

³ “The Economics of Knowledge and the Knowledge of Economics,” *American Economic Review*, 58:1/2 (March, 1966) p. 8.

MISCELÁNEAS

MINEROS, ESCAPULARIOS Y POCIONES MÁGICAS.

Miners, scapulars and magic potions.

Ministoj, skapularioj kaj magiaj pocioj.

Antonio Pérez (*Antropólogo*).

El jueves 16 de agosto de 2012, cerca de la ciudad de Marikana (Noroeste, Sudáfrica), en una mina de platino propiedad de la empresa londinense Lonmin, quinientos policías armados de fusiles de asalto R4 ametrallaron a placer a un grupo de mineros en huelga. Como es habitual, nunca sabremos la cifra exacta de asesinados, pero ronda los cuarenta. Los detalles de la matanza se pudieron ver casi en directo —o en *streaming*—.

Buena parte de los informadores y comentaristas —si no todos— han introducido en las respectivas narrativas del siniestro acontecimiento una propina tan desviacionista como insidiosa: que los mineros estaban envalentonados porque «una hechicera» les había proporcionado una poción que les hacía inmunes a las balas.

Como seguramente esperaban los estrategas de la manipulación mediática, la anécdota de la poción ha engordado las discusiones de taberna oscureciendo la pregunta de fondo: ¿Realmente ha terminado el apartheid? Para nosotros, lo de menos es saber si la anécdota es verdadera o falsa. Un poco más relevante, pero no mucho, nos parece el detalle de que tenía que ser una mujer quien hechizara a los mineros. Y, en definitiva, lo realmente grave es que la acorazada mediática siga utilizando con éxito artimañas tan manoseadas.

No cabe duda de que el éxito de la anécdota se sustenta en estereotipos tan arraigados como para mantener su vigencia por encima de los siglos, de las evidencias y de la razón. Según estos (criminales) prejuicios, la truculenta y colorista historieta de la poción es creíble porque los

negros son supersticiosos por antonomasia y las mujeres, ya se sabe, son todas brujas.

Ahora bien, la «poción mágica» —probablemente, las conocidas como *intelezi* y/o *inphepho*— no tiene nada de exclusivamente sudafricana. Pociones mágicas existen por doquier. Traduzcan *intelezi* por sortilegio, amuleto, conjuro, barlachí —en caló—, talismán o idolillo y se verán abrumados por su omnipresencia en todos los tiempos y culturas. Den un paso más, tradúzcanlo por «medalla» y su pecho se hundirá bajo el peso de un impoluto orgullo cívico que les protegerá de la chusma libertina. Pero quizá no sea recomendable que sigan dando pasos no sea que descubran «reliquia» y no vaya a ser que el milagro inherente se convierta en tropezón con la Iglesia.



Lam. 1. Los arquitectos originales del apartheid discuten la formación de un bantustán

Vamos a suponer que realmente existió la susodicha poción. Pues bien, incluso en este supuesto, la anécdota sigue siendo banal. ¿Acaso los mineros sudafricanos son menos que, por ejemplo, aquellos requetés de la Guerra Civil española cuyo valor se cifraba en el poder del escapulario «Detente bala»? Lo que ya no es tan banal es la manera en la que una metáfora –«úsalo como si tuviera poder»– es tomada al pie de la letra –«úsalo *porque* tiene poder»–, sinrazón por la cual lo que desaparece sin duda es el inmensamente fructífero poder generativo de la metáfora y, por ende, la metáfora misma. Al final de estas notas abundaremos sobre este asesinato cognitivo.

MARIKANA Y SUS GENTES

Marikana es una pequeña ciudad en la provincia noroeste, vecina del área Johannesburgo-Pretoria. ¿Quiénes son y de dónde vienen sus mineros?: si la invasión europea, la colonización, el apartheid y las exigencias de la industria extractivista no hubieran deportado en Sudáfrica a pueblos indígenas enteros, los mineros de Lonmin hubieran sido naturales del área local de Marikana; a saber, pertenecientes al pueblo de habla Tsotsitaal, un idioma pseudo-criollo con abundantes préstamos de afrikaan, inglés y bantú. Pero es más probable que estos mineros, deportados y hacinados en poblaciones de aluvión, provengan mayoritariamente de cualquier parte –sobre todo, de Transkei– y conformen una masa desarraigada y multiétnica con alguna preponderancia Xhosa, un pueblo que cuenta con más de ocho millones de personas.

Como máxima esperanza, los mineros de Marikana sueñan con alcanzar los 49,81 años –expectativa de vida del varón sudafricano–. Por lo demás, no hace falta ser experto en geografía sudafricana para saber que sus condiciones de vida guardan una relación inversamente proporcional a la riqueza que producen. La mina de Lonmin es probablemente la mayor mina de platino del mundo, pero sus miles de mineros –mártires por los pecados del lujo ajeno que sobreviven lejos de sus familias y de sus aldeas–, mueren a diario por un salario mensual menor de seiscientos US\$. Cuando una buena parte de ellos exigió un aumento salarial, los genios de Occidente, aprovechando la disputa entre dos sindicatos, decidieron darles un escarmiento desde Londres y Pretoria.

DOS SINDICATOS

En la matanza de Lonmin están involucrados dos sindicatos: la *National Union of Mineworkers (NUM)* y la *Association of Mine Workers and Construction Unions (AMCU) Solidarity*, un tercer sindicato minoritario en la mina, parece no haber jugado ningún papel.

La NUM fue una fuerza muy importante en la lucha contra el apartheid pero, con la llegada al poder de Mandela, sus líderes abandonaron el sindicalismo para sustituirlo por el «sindicalismo empresarial», insólito neologismo con el que ingresaron raudos y veloces en la emergente burguesía negra. Por ejemplo: su famoso y ex valeroso ex líder máximo, Cyril Ramaphosa, sigue llamándose «socialista» aunque ahora preside el grupo de inversiones Shanduka a la par que se sienta, entre otros muchos, en los consejos de administración de Coca-Cola... y de Lonmin. Otro ejemplo: el actual jefe de NUM, Frans Baleni, acaba de subirse el sueldo mensual hasta los ocho mil US\$. ¿Es necesario agregar que los burócratas de NUM –no así sus bases–, conspiraron con Lonmin para romper la huelga y con el Gobierno para «reprimir» el descontento?

Por su parte, AMCU asegura tener treinta mil afiliados, de los cuales siete mil trabajan en la mina de Lonmin-Marikana –la cuarta parte del total de los veintiocho mil mineros que extraen aquel platino–. La pequeña historia del nacimiento de AMCU nos informa de que Joseph Mathunjwa, su actual presidente, y su segundo, Steve Kholekilethe, fueron miembros de la NUM hasta ser expulsados de aquel sindicato bajo acusaciones de «anarquismo». Entonces, organizaron la AMCU. Se dice que, cuando rellenaron los formularios oficiales para la legalización del nuevo sindicato, al ser preguntados sobre cuál era la diferencia entre ellos y la NUM, declararon que ellos eran «apolíticos y anticomunistas».

Cualquiera mínimamente informado sobre los movimientos obreros, reconocería en esa expresión la huella del anarcosindicalismo, manifestada nítidamente en su voluntad de no mezclar la autonomía obrera con la trifulca partidista –AMCU no está afiliada a ninguna organización política de dentro ni de fuera de Sudáfrica– y en su aborrecimiento del autoritarismo en todas sus versiones pero, especialmente, de su versión capitalismo de Estado –léase, en este caso, «comunismo»–.

Sin embargo, algunos biempensantes anglófonos cuyos nombres no merecen recordarse se mofan de la –para ellos– escandalosa incongruencia anarcosindicalista de la AMCU. Uno dice que es «físicamente imposible ser apolítico y anticomunista». Otro acusa a sus líderes de ser «hermanos ideológicos de esos anarquistas del movimiento Occupy Wall Street que se enmascaran para incendiar edificios y romper las ventanas a botellazos. La única diferencia entre aquellos incendiarios y estos que incitan a los obreros a levantarse en armas y exigir aumentos salariales irracionales (*unreasonable*, [sic]) es el tamaño del daño colateral». Un tercero sostiene que «el proceder de los líderes de AMCU llamando a la huelga salvaje fue simplemente delictivo (*great crime*) puesto que solo representaban a la cuarta parte de los veintiocho mil mineros de Marikana». Por hoy, dejaremos aparte cifras de afiliación sindical, criminalidad y formalidades de las huelgas.

Por su parte y pese a la lejanía, los biempensantes en castellano también aportan su gota de hiel a la pócima de la descalificación de la disidencia sindical. Así se expresaba un distinguido creador de opinión: «Amcu, una organización más visceral que coherente, sin plan estratégico o ideología definida». Una vez vomitados los topicazos habituales sobre el anarcosindicalismo, al plumilla le sobreviene un insólito ataque de respeto a los datos por lo que añade: «[la AMCU] expresa los sentimientos de muchos mineros [...] en las minas vecinas el poder de Amcu crece». Repuesto del ataque, el escritor metido a estrategia gubernamental se apresura a proponer medidas urgentes para aplastar a la AMCU. Léase bajo los acordes de la canción *Killing me softly*: «¿Hay solución? Sí. Primero que el CNA [partido gobernante] tenga la astucia política necesaria para *cooptar* a los que se empiezan a rebelar». Etcétera. (Las cursivas son nuestras; John Carlin, «Sudáfrica y el fantasma mexicano», *El País*, 24 de agosto de 2012).

No obstante, subrayaremos que no está tan claro que AMCU sea anarcosindicalista en estado puro –suponiendo que eso exista–. Un comunicado conjunto de tres organizaciones anarquistas sudafricanas (Zabalaza, Tokologo e Inkululeko, 20 de agosto de 2012) no la califica de «anarquista» ni tampoco de «anarcosindicalista». Dejando en el aire las etiquetas políticas, el comunicado aboga por la unidad de acción sindical contra el partido gobernante y, por descontado, contra la empresa Lonmin.



Lam. 2. Mineros de Rodesia del Norte.

Sea como fuere, es cierto que la huelga –salvaje o domesticada– comenzó después de que la NUM hubiera firmado un convenio colectivo con Lonmin. Los mineros no se conformaron con los seiscientos cuarenta y nueve US\$ que les ofrecían sino que exigieron, con AMCU a la cabeza o en la sombra, aumentarlos a mil doscientos cincuenta US\$. Desde Londres, conferenciaron con Pretoria, con la NUM y con ese uniformado siempre ansioso por demostrar su hombría. El celular de la hechicera estaba «apagado o fuera de cobertura».

LA MATANZA DE LONMIN

Es de dominio público que la Sudáfrica gobernada por los blancos tenía un espeluznante historial de matanzas. Las más conocidas son las de Sharpeville (1960) y la del South-Western Township (más conocida como «Soweto», 1976), pero tampoco nos olvidamos de las ocurridas en Bullhoek (1920; para borrar su memoria, el lugar fue rebautizado como «Whittlesea») y Uitenhague (1985). En cuanto a masacres de mineros, el antecedente más notorio tiene varias localizaciones geográficas porque con ellas se sofocó una huelga general en la que participaron setenta mil mineros. Se la conoce como «la huelga del 1946» y todavía no se sabe su número de víctimas; las cifras oscilan entre cuatro, doce o cualesquiera otra pero, si suele admitirse como cifra de heridos la de un millar, es evidente que, para concordar con la proporción habitual muertos/heridos, los asesinados debieron ser bastantes más de una docena.

Ahora, con Sudáfrica gobernada por negros, a aquellas matanzas racistas debemos añadir las de los obreros de

SAMWU (2009) y la más reciente de Lonmin. ¿Por qué decimos «de Lonmin»? ¿porque no deberíamos hablar de «la masacre de Marikana» sino de la *masacre de Lonmin*, siendo Marikana simplemente la ciudad en cuyas cercanías está la mina y Lonmin la empresa que provocó la huelga. Es irritante que la primera batalla mediática la haya ganado la empresa minera.

Y es aún más irritante comprobar que la matanza solo pudo ser premeditada. Pre-me-di-ta-da. Para sustentar tan grave acusación nos valdremos de dos clases de argumentos: el sentido común y los detalles comprobados.

- a. El sentido común: ningún comandante de policía se atreve a causar semejante matanza sin el visto bueno de sus superiores y menos en un país con uno de los índices de conflictividad social más altos del mundo. Dada la magnitud –previsible– de la masacre, forzosamente la última palabra tuvo que venir de la Presidencia. Ahora bien, ¿qué beneficios preveía la Presidencia y qué la decidieron a dar un paso tan criminal? Fácil: aplastar a una central sindical, la AMCU, que estaba creciendo vertiginosamente, que no se prestaba a componendas y que, además, amenazaba la hegemonía de los perritos falderos de la NUM. Había que ayudar a los esquirols de la NUM. Estaba en juego el control de la mayor fuente de riqueza del país. Después de firmar las sentencias de muerte, Jacob Zuma se fue estratégicamente de viaje para no estar presente en Lonmin-Marikana. El mismo truco que utilizó el ministro franquista Fraga Iribarne para evadir su evidente responsabilidad en la matanza de Vitoria (3 de marzo de 1976).
- b. Los detalles: una fuerza de quinientos policías, ayudada por helicópteros, cercó a los huelguistas con alambradas. Todos hemos visto cómo unos vehículos especiales iban soltando los rollos de espino. A continuación, utilizando granadas lacrimógenas y cañones de agua, obligó a los mineros a huir precisamente en dirección a la línea dónde les esperaban los asesinos que cargaban munición real –pese a que recientes decretos prohibían incluso el uso de balas de caucho contra las manifestaciones–.

Se rumorea que la mayoría de los cadáveres presenta balazos en la espalda y también que las tanquetas de la policía aplastaron a varios mineros sin siquiera detenerse a comprobar si estaban vivos o muertos. Pero como no

nos fiamos de los rumores, como prueba indiscutible acudimos a lo que ha visto todo el mundo: la policía no fue atacada; de haberlo sido, se habría refugiado *detrás* de sus tanquetas. Por el contrario, disparó desde *delante* de sus vehículos. Juicio concluido, visto para sentencia.

Otrosí, la NUM fue cómplice de la matanza. ¿Pruebas?: pocas horas antes de los ametrallamientos, el ya citado Frans Baleni, apeló a que «todos los trabajadores vuelvan al trabajo y que los organismos que aplican la ley tomen medidas drásticas contra los culpables de la violencia y los asesinatos... Nuestros miembros están más que dispuestos a volver al trabajo». Añadiendo el agravio a la injuria o barriendo para dentro, Baleni declaró horas después de la tragedia (ajena) que los huelguistas de AMCU estaban armados con machetes y prestos para atacar a los afiliados de la NUM. Asimismo, después de la masacre, el portavoz de la NUM, Lesib Seshoka, remachó el clavo al declarar que la NUM condenaba la violencia pero... que estaban satisfechos con que la policía se hubiera ocupado de los «elementos criminales que provocan comportamientos violentos en la mina».

Mención aparte merece la actitud del South African Communist Party (PCSA): de inmediato pidió la detención de los líderes de la huelga puesto que, según este partido, «fomentan la violencia allá donde van». Mododa Sambatha, secretario provincial del PCSA, pidió enseguida la creación de una comisión presidencial para investigar exclusivamente «la naturaleza violenta y la anarquía generadas por la AMCU en todos los espacios donde se aposenta». Pero quien se llevó la palma más sangui-naria fue Dominic Tweedie (Communist University). Este supuesto académico declaró literalmente: «No fue una masacre sino una batalla. La policía utilizó sus armas exactamente como se suponía que debía hacerlo. Es lo que tenían. A mí, no me parecen obreros la gente que recibió los disparos. Deberíamos estar felices. La policía fue admirable».

LAS POCIONES MÁGICAS EN SUDÁFRICA

«Olhos vermelhos; penachos de plumas; rosto sarapintado de cal e vermelho. À cinta peles variadas; ao peito e nas mãos amuletos vários: unhas de onça e de leão, chifres de pequenos antílopes, excrementos de animais e

até humanos, espelhos, sangue de mulher puérpera, caveiras, guizos, campainhas, manipanços... Mistura nojenta, ihorripilante mistifório!» (Maio, cit. en Valverde: 84).

Las palabras anteriores fueron escritas por el misionero Augusto Maio (*Nô Coração da África Negra*, 1947) y debemos conceder que asistió personalmente a la «repugnante mezcolanza» y al «horripilante mistifório». Pero, aunque este sacerdote lo presenciara en Cubango (Angola), su churrigueresca descripción es una buena muestra de lo que el occidental medio cree que es África.

Vayamos a la realidad de la actual Sudáfrica: por muy BRICS que sea y por muchos Dr. Barnard que haya producido —en realidad, uno solo y es sobre el que hablaremos más tarde—, en este país solo hay treinta mil médicos para una población cercana a los cincuenta millones de habitantes. En el lado informal, se calcula que cuenta con doscientos mil médicos empíricos (*sangoma*) y, lo que es más importante, como corresponde a las sociedades tradicionales, la mayoría de los sudafricanos creen que, cuando llega la enfermedad, no lo hace por mala suerte. Para el enfermo, no existen el azar ni los microbios. Y ¿quién tiene el contra-poder necesario para derrotar al poder del malvado que les ha enviado el morbo? Evidentemente, solo los *sangoma*, pues solo ellos conocen a los villanos.

Por ello, abundan las tiendas de «medicina tradicional», las conocidas como *amayeza esiXhosa* en las áreas xhosa y *muthi* en las áreas zulúes. Su oferta incluye no solo remedios autóctonos sino también remedios populares holandeses, hindúes o chinos y, por supuesto, productos sincréticos de todos los orígenes imaginables. Sus clientes se cuentan por decenas de millones y, a los efectos de las pociones mágicas, nos parece relevante que el 61% de los remedios que se compran sean específicos contra los «malos espíritus» (Coks y Moller, *op. cit.*).

Muchos de los productos de las amayeza y las muthi son fabricados en serie y, por tanto, etiquetados. Según la misma fuente, las marcas *Tokoloshe*, R3.50 y *Nkanyamba*, R3.50, son las preferidas por los adultos. Ambas se aplican en fricciones cutáneas y se basan en compuestos sintéticos que aparentan ser de grasa animal puesto que esta clase de grasa ha sido secularmente usada tanto para la auto-protección como para incorporar las mejores características del animal productor.

Por otra parte, es de destacar que las medicinas herbales más populares son el *intelezi* (*Gasteria bicolor*, *Dracaena alettriformis*) y el *imphepho* (una asterácea, *Helichrysum odoratissimum*). ¿Hierbas versus grasas?: la pregunta sugiere algunas especulaciones que atenderemos en el siguiente parágrafo.

LAS POCIONES MÁGICAS DE LOS MINEROS

«Se cree que el Lega poseía un amuleto o *curundú* que lo protegía de la muerte, y estando malherido pidió a sus captores que se lo quitaran, hecho lo cual finó inmediatamente. Esta creencia sobre la invulnerabilidad se reitera en casi todos los casos de bandidos gauchos de la región, y coincide con otro rasgo típico que señala Hobsbawm respecto al bandolero social... Claro que también existen ‘contra-amuletos’ mortíferos, como la bala con punta de cuerno de toro» (Chumbita: s/p).

Para acentuar su salvajismo, algunas versiones hablan de que los huelguistas se untaron el cuerpo icon grasa animal! ¿Cabe mayor asquerosidad? Pues claro que cabe: la grasa animal tiene la peor prensa posible, no hay más que recordar a los sacamantecas españoles o algunos trasgos andinos¹. Pero haríamos mal en olvidarnos de lo que cualquier hogar occidental guarda en su profuso botiquín, desde aceite de emú hasta «baba de caracol» pasando por todas las glicerinas y lanolinas. Ningún rostro occidental puede asegurar que en él no hay rastros de grasas de ballenas, ratas almizcleras o castores. Y, desde luego, ningún minero negro sudafricano dispone de la milésima parte de los potingues cosméticos que acumula la más pobre de las casas occidentales.

Otras versiones aseguran que los huelguistas se sentían protegidos por el *intelezi*; ahora bien, este no es grasa sino hierba y, como tal, se le supone un poder inferior. ¿Significa ello que se prepararon para un choque ligero? ¿O fue más bien que están «civilizándose» hasta casi

1 Ejemplo sobre el trasgo andino: «La enfermedad del *kharisiri* [en aymara, ‘ogro sacamantecas’] se cura en la discreción del hogar, practicando la máxima cerrazón del cuerpo familiar sobre la víctima, ocultándole incluso al propio enfermo la causa de su enfermedad; el mejor talismán para evitar los ataques constituye la carne de ombligo, vínculo entre el hijo y la madre, es decir, entre el hijo y la memoria histórica del grupo con sus pautas y normas de comportamiento» (Fernández: s/p)

volverse veganos? ¿O será más probable que hubiera de todo, mineros a la antigua y mineros a la moderna? La acorazada mediática debería haber sido más meticulosa en estos detalles. Por su grosería descriptiva no podemos contestar a estas especulaciones.

Asimismo, se nos ha contado que, para reforzar el poder de su ungüento, «la hechicera» (*inyanga* o *sangoma*) recomendó que no hubiera mujeres presentes en la inmediata confrontación y que los huelguistas marcharan descalzos. Lo primero denota una sobreactuación de la mediática porque no hay mujeres en aquellas minas. De ser cierto lo segundo, denotaría que los manifestantes no siguieron a la hechicera a pies juntillas —ni descalzas— porque los cadáveres y heridos que todos hemos podido ver están calzados; es más, en el lugar del crimen se aprecian zapatos perdidos. La mediática debería refrenar su imaginación.

LAS POCIONES MÁGICAS DE LOS EJECUTIVOS

«Las Cihuateteo, ‘mujeres divinas’, son famosas figuras femeninas del universo religioso azteca. Son las mujeres muertas en primer parto. Asimiladas a guerreros caídos en la batalla de la guerra del parto, ganaban así el derecho de ir a un más allá que les era reservado, el Cihuatlampa [= lugar de las mujeres] donde acompañaban al Sol del mediodía al atardecer. Las Cihuateteo tenían el poder de descender a la tierra y mandar enfermedades y deformidades a los seres humanos. Además se creía que ciertas partes de su cuerpo tenían el doble poder de paralizar y dar ánimo y por esto se usaban en ciertos contextos. Los jóvenes guerreros, llevaban el dedo y pelo de la Cihuateotl como amuletos para lograr el éxito en la guerra» (Ragot: s/p).

Los ejecutivos sudafricanos —especialmente los de Lonmin— son adictos a varias clases de pociones mágicas. Creen que su uso cotidiano les da el poder para «descender a la tierra y mandar enfermedades y deformidades a los seres humanos». Eso en general; en particular, esas mismas pociones materializadas en «ciertas partes del cuerpo» les sirven para «paralizar» —obviamente, a los huelguistas—. Y no, no vamos a identificar a las «mujeres divinas» con la diosa Eritroxylon coca, por mucho culto que le rindan. No lo haremos porque, comparada con otras pócimas espirituales —por ejemplo, El Poder—, el poder de la coca es mínimo.

Y gran Poder es lo que han gozado los ejecutivos asesinos, puesto que la actual Lonmin² es la heredera de Lonrho (London and Rhodesian Mining and Land Co. Ltd, registrada en 1909), una veterana empresa colonial. Por lo tanto, podemos decir que Lonmin lleva más de un siglo saqueando el sur del África, tiempo más que suficiente para que sus obreros, con poción mágica o sin ella, dejaran de ser esclavos y merecieran un trato humano.

Además de la magia del poder del dinero o del dinero que da poder, los ejecutivos sudafricanos disponen de otras muchas pociones, no *socoscéticas* y sacras —hostias consagradas—. A título de curiosidad, nos centraremos en tres de ellas:

Pomadas reconstituyentes

La poción esférica: Sudáfrica gastó más de cuatro mil trescientos millones de euros en las infraestructuras de su Copa Mundial de Fútbol 2010 —el presupuesto completo es todavía secreto de Estado—. Solamente la construcción de los estadios, a un coste medio de cien millones de euros cada uno de ellos, supuso la deportación de millares de familias, el recorte de los gastos sociales y, en especial, el establecimiento definitivo de una profunda corrupción. Nadie se atreverá a defender que no es necesaria una poción mágica para que tantísimos millones se evaporen del erario público para, *ipso facto*, aparecer en los bolsillos de los contratistas.

La poción con forma de bala: es esta una poción que nos resulta particularmente infame. En Sudáfrica, los ejecutivos recurren a ella para cazar leones. O, dicho en la jerga popular, para «apropiarse del espíritu del león». Teniendo en cuenta que en Sudáfrica crían en granjas a cinco mil leones, hay materia prima para que prospere la conocida como «caza enlatada». Por su parte, los tres mil leones que sobreviven en (semi)libertad no han comprado todavía la contra-pócima. Debido a semejante imprudencia, pueden perecer en cualquier momento bajo los efectos del mismo supositorio de plomo.

² Lonmin PLC controla no menos del 12% del platino mundial. Ingresos en 2011: dos mil millones de US\$. Veintiocho mil trabajadores. Roger Phillimore (presidente); principales ejecutivos: Ian Farmer (CEO), Mahomed Seedat (COO) y Simon Scott (acting CEO) Dirección: 4, Grosvenor Place, Londres. Página web: www.lonmin.com



Lam. 3. Moses Mabhida Stadium, en Durban.

El ungüento amarillo de los médicos ricos

Nadie duda de que algunos médicos sudafricanos dirigen enormes empresas. Esta clase de ejecutivos utiliza dos tipos de pociones mágicas: las materiales y la que llamaríamos «de simbolismo delegado».

a. Pócimas materiales: durante la ominosa era del apartheid, el Dr. Wouter Basson dirigió el *Project Coast*, un engendro «científico» que intentó encontrar un veneno que fuera mortal pero solo para los negros. «Durante las pruebas, Basson y sus colaboradores ataban a hombres negros a árboles, les untaban un *gel venenoso* y les abandonaban durante toda la noche para comprobar si morían. Entre otros métodos para propagar la epidemia, los responsables del programa barajaban distribuir terrones de azúcar con salmonela, cigarrillos con ántrax, chocolatinas con botulismo y whisky con herbicida» (las cursivas son nuestras, Agencias, abril 2002).

El Dr. Basson fue detenido en 1997 cuando intentaba vender éxtasis a un policía encubierto. Ese mismo año fue procesado por «los delitos de asesinato, conspiración, fraude y tráfico de drogas». Cinco años después, fue absuelto de todos ellos. Probablemente, el «gel venenoso» había funcionado como contra-poción no menos mágica.

b. Pócimas de simbolismo delegado: antes de entrar al quirófano, el otrora famosísimo Dr. C. Barnard se untaba religiosamente su particular poción mágica. Por ella se elevó al Olimpo en 1967, cuando firmó el primer trasplante de corazón que se hizo en el mundo mundial. En su caso, la poción tiene nombre y apellidos: Hamilton Naki, el jardinero

(doblemente) negro que realmente metía el bisturí. Barnard fue la cara bonita del apartheid, el niño mimado del militarismo racista. Ahora bien, además de los honores, ¿qué hacía el sonriente galeno con los sobrantes humanos de sus operaciones?

¿Quizá lo que se cuenta de algunos milicos argentinos?: «João Francisco tuvo la tétrica voluptuosidad de mantener [a] su gente acampada sobre el mismo campamento de Saldanha todo el tiempo que los miasmas lo permitieron. Lo hacía con el fin de familiarizar [a] la tropa con el espectáculo de la muerte, y de tal manera logró su objeto que en esos días la milicada se entretuvo en desollar los cadáveres para trenzar con piel humana manecas y presillas del apero, iprendas muy estimables en aquellas regiones, que se exhiben como testimonios de valor y que algunos supersticiosos conservan como amuletos contra las balas!» (Sánchez: s/p).

Simbólicamente hablando, es indudable que Barnard trenzó con piel humana las presillas de su fama. Por lo que respecta a la parte mágica, solo nos resta informar de que Hamilton Naki se jubiló en 1991. El bondadoso régimen segregacionista tuvo a bien reconocerle sus prestaciones laborales otorgándole una pensión mensual de doscientos veintiséis euros, justo la apropiada para su empleo oficial como jardinero.

El escultismo como elixir

Sudáfrica está íntimamente ligada al nacimiento del movimiento scout, por otro nombre «escultismo». Parece ser que su fundador, lord Baden-Powell, I barón de Gilwell, descubrió en una de sus batallas por tierras australes que se estaba desperdiciando el potencial guerrero-laboral de la niñez y de la adolescencia. Es fama que, durante el sitio de Mafeking (1900, hoy Mafikeng; por cierto, cerca de Marikana), Baden-Powell utilizó a los niños para que, sorteando el fuego enemigo, corrieran en sus bicicletas para llevar las órdenes de combate. Visto el entusiasmo de los niños reclutas y olvidadas las bajas, al glorioso general le llegó la iluminación: le añadió tres principios («Dios, Patria y Familia») sumamente originales y creó el escultismo.

Por tanto, los niños sudafricanos fueron los primeros niños soldados que recuerda la caprichosa historia contemporánea. Pero la relación entre el Jefe Mundial Scout y el saqueo de Sudáfrica no para ahí. Según internet, muchos de los rasgos del escultismo provienen direc-

tamente de aquella terra australis africana. Ejemplo: los scouts se levantan con el sonido del cuerno del antílope kudu, ioh, souvenirs del genocidio!, precisamente en recuerdo del trofeo de guerra que Baden-Powell arrebató al jefe matabele Siginyamatsche. Claro que, si solo le robó el cuerno, aquel indígena pudo darse por afortunado porque otros colegas suyos lo pasaron peor. Ejemplo: nada más llegar a Sudáfrica, el Big Man Scout fusiló a un respetado sacerdote indígena, el llamado «hechicero Unwini». Ese asesinato «legal» fue tan escandaloso como para que un tribunal inglés se viera obligado a detener al alegre verdugo —a la postre, el proceso fue sobresido por falta de pruebas—. Como castigo —¿quizá premio?—, Baden-Powell fue enviado clandestinamente a las montañas Drakensburg para que espíara a los Boers. Debíó hacerlo a satisfacción de Londres porque, poco después, repitió el trabajo en las colonias portuguesas en África.

Resumiendo: el espía, cleptómano, corruptor de menores y genocida recalcitrante Baden-Powell inventó los scouts y los niños soldados en Sudáfrica. ¿Y ello qué tiene que ver con las pociones mágicas? Muy sencillo, que desde entonces y para multitud de escuadrones baden-powellianos, en Sudáfrica está la fuente de la que mana el elixir de la eterna juventud.

LAS POCIONES MÁGICAS DE LOS POLICÍAS

«La razón porque los soldados trabajaban de tomar el dedo y los cabellos desta difuncta era porque yendo a la guerra los cabellos o el dedo métanlo dentro de la rodela. Y decían que con esto se hacían valientes y esforzados para que nadie osase tomarse con ellos en la guerra, y para que de nadie tuviese miedo, y para que atropellasen a muchos, y para que prendiesen a sus enemigos. Y decían que para esto daban esfuerzo los cabellos y el dedo de aquella difuncta que se llama Mocihuaquetzaquí, y también cegaban los ojos de los enemigos» (Sahagún, fray Bernardino de, fray. *Historia general de las cosas de Nueva España*, escrita en la segunda mitad del siglo XVI, publicada en 1829-1830).

En 1901, Baden-Powell reorganizó a la policía sudafricana. Como regla de conducta le impuso una divisa propia en su hipocresía de ese movimiento scout que, como todos sabemos, fundaría años después: «Sin mala voluntad para nadie y caridad para todos». Lo que no podemos saber es si



Lam. 4. Robert Baden-Powell.

la actual jefa de la policía sudafricana, Mangwashi Victoria Phiyega, tenía *in mente* ese lema cuando se encargó de coordinar la masacre de Lonmin. En este caso, sería determinante la ausencia de la poción mágica «fósforo para la memoria». Ya se sabe que, en esto de las pócimas, tan importante puede ser la activa como su contraria.

En cuanto a los policías de a pie —the actual executioners—, dejando aparte que más de uno estaría untado de algún *intelezi* propiamente dicho, es obvio que el espíritu de cuerpo, la seguridad en el empleo, el uniforme, las insignias, las medallas y, por supuesto, las armaduras y las armas, actúan como poderosísimas pócimas. Frente a ellas, carecen de importancia las pociones materiales —alcohol, pólvora, hostias, escapularios y anfetaminas—, que suelen regalarse antes de cada performance.

Todas ellas, materiales e inmateriales, confluyen para fortalecer la poción más mágica que conoce el mundo: la impunidad.

PROPINA METAFÍSICA

Comenzábamos estas notas denunciando que a la matanza de mineros debíamos añadir el «asesinato cognitivo» encarnado en la supresión de la metáfora. Decíamos que la acorazada mediática había utilizado la anécdota de la-hechicera-y-su-poción-mágica para desviar la atención del verdadero

problema pero que, además, había suplantado la convención implícita en que cualquier poción o escapulario se usa «como si tuviera poder» por la zafiedad de creer —de querer hacernos creer— que los mineros de Lonmin, cual si fueran bárbaros requetés, la usaron «porque tiene poder».

Esta manipulación nos parecía especialmente innoble porque somos *metafólatras*, adoradores de la metáfora, siendo a nuestro parecer la metáfora una de las principales herramientas con las que los humanos creamos humanidad. Ahora bien, de la metáfora se puede hacer buen o mal uso. Ejemplo de lo último: en la sección europea del siglo XVIII, se utilizaron por vez primera los términos relacionados con el progreso —luego llamado «desarrollo»—; es decir, se comenzó a pensar en el *cambio social*. Resulta, sin embargo, que la raíz de este concepto no es empírica sino metafórica puesto que el crecimiento es observable y cuantificable en la naturaleza pero no en la cultura. Así, lo que hace menos de tres siglos era un mero dato biológico —el crecimiento—, merced al uso fraudulento de la metáfora ha sido transmutado en una cosmogonía e incluso ha degenerado en una religión, la del desarrollo.

Sin necesidad de zanjar entre su bondad y su malignidad, advertimos que la metáfora sufre hoy el acoso del irracionalismo, encabezado en particular por eso que llaman «esoterismo»³. El mecanismo secreto del esote-

rismo consiste en eliminar la metáfora por el expedito procedimiento de tomarla al pie de la letra. Ejemplo: no es que las pirámides les parecen tan monstruosas que solo pueden entenderlas *como si* hubieran sido construidas por alienígenas sino que creen que *así han sido* construidas. Dicho en castizo, creen que las hojas son el rábano.

La versión mediática de la matanza de Lonmin nos enseña que el esoterismo no se detiene ni siquiera ante la somera descripción periodística de los hechos. Tras haber analizado el panorama de las minas de Marikana y desnudado las clases de ungüentos en juego, solo nos resta concluir con la sospecha de que la acorazada mediática es la única en creer firmemente —con la milagrosa firmeza de la corrupción— en los poderes reales de la tan famosa como elusiva poción mágica.

CIBERGRAFÍA

- CHUMBITA, H.: «Bandoleros santificados», en *Todo es Historia*, nº 340, Buenos Aires, nov. 1995.
- COKS, M. y V. MOLLER.: *Use of indigenous and indigenous medicines to enhance personal well-being: a South African case study*. Rhodes University, Grahamstown, Sudáfrica.
- FERNÁNDEZ JUÁREZ, G.: «Kharisir de agosto en el Altiplano aymara de Bolivia», en *Chungará* (Arica), vol. 38, nº 1, pp. 51-62, Chile, 2006.
- RAGOT, N.: «El Cihuatlampa y las Cihuateteo. Del uso de lo femenino en la guerra», en *Actas del 53º Congreso Internacional de Americanistas*, México DF, julio 2009 (edición electrónica en DVD).
- ROSS, C. A.: «Creencias tradicionales y campos electromagnéticos», en *AI'BR Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 6, nº 3; sept-dic., pp. 269-288, Madrid, 2011.
- SÁNCHEZ, F.: «El caudillaje criminal en Sudamérica», en *Archivos de psiquiatría y criminología aplicadas a las ciencias afines*, tomo II, Buenos Aires, 1903.
- VALVERDE, P.: «O Corpo e a Busca de Lugares da Perfeição: Escritas missionárias da África colonial portuguesa, 1930-60», en *Etnográfica*, Vol. I (1), pp. 73-96, 1997.

[Todos estos ítems están disponibles en internet]

³ Insólito nos resulta que una revista sería publique un artículo en el que, bajo la consabida capa de la ciencia, se delira jugueteando con las cantidades, los planos epistemológicos, el potencial del software y, como guinda, con la llegada inminente e ineluctable de un progreso entendido como la muerte de la metáfora: «Cazadores antiguos, como los indios athapaskan en América del Norte, creían que podían percibir sus presas a distancia. Creían que el estado mental del cazador podía tener algún tipo de influencia sobre la voluntad de la presa [...] Construían amuletos y llevaban a cabo rituales para aumentar las posibilidades de éxito en la caza. En las sociedades contemporáneas industrializadas esto se considera una superstición, pero quizás exista algo de verdad en esta antigua creencia. Es un hecho científico que todos los cuerpos físicos emiten radiación EM. Sabemos que estas señales pueden viajar billones de años luz a través del universo y que luego pueden ser conscientemente registradas por los seres humanos: es a este tipo de señales a las que los astrofísicos dan nombres como "Aldebarán" o "Vega". La radiación EM en el rango de frecuencia de rango extra-baja (ELF) no disminuye de manera significativa a distancias de miles de kilómetros (...) Este es el rango de frecuencia registrado por las máquinas EEG. También sabemos que las ondas cerebrales y las emisiones EM del corazón de los mamíferos se propagan en el medio ambiente en largas distancias. Una vez que estas frecuencias pueden medirse a la distancia de un metro, como han sido medidas por el equipo de ingenieros en Inglaterra, simplemente es una cuestión de construir un detector con un software de mayor sensibilidad para detectarlas a kilómetros de distancia» (Ross: 282-283)

MISCELÁNEAS

HARTÉMONOS DE AMOR YA QUE NO PODEMOS HARTARNOS DE PAN: SEXOLOGÍA Y ANARQUISMO.

Weary us love since we do not weary us bread: Sexology and anarchism.
Amo suficêgu, êar ne eblas pana suficêgo: seksologio kaj anarkiismo.

Layla Martínez (*Politóloga*).

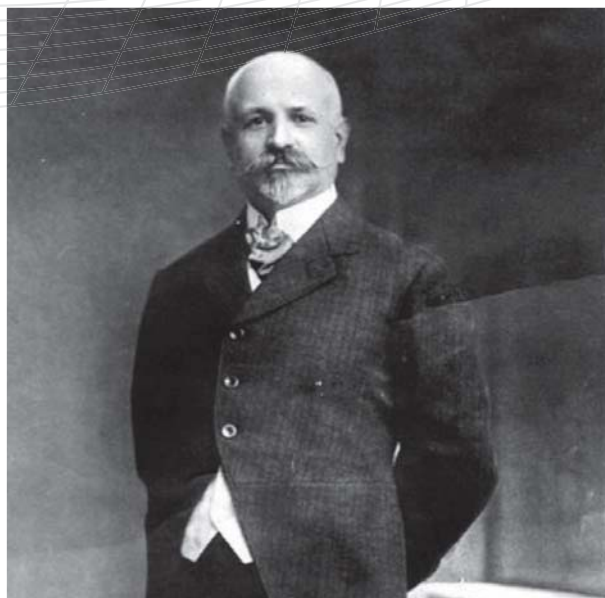
SEXOLOGÍA Y ANARQUISMO: UNA HISTORIA DE AMOR (1900-1939)

París, año 1900. Las ideas anarquistas y la reflexión científica sobre la sexualidad entran en contacto por primera vez en el piso que tiene en esa ciudad Francisco Ferrer Guardia, donde tiene lugar el primer Congreso Neomalthusiano Internacional. La Liga Neomalthusiana francesa se había creado cuatro años antes, pero es con ese primer congreso con el que se dará un impulso definitivo a las ideas neomalthusianas, en buena medida por la labor que desempeñan a partir de entonces algunos de los asistentes. Entre ellos, el médico holandés J. Rutgers, uno de los impulsores de la legalización de los métodos anticonceptivos en Holanda; Charles Drysdale, autor de la conocida obra neomalthusiana *Elementos de ciencia social*, reeditada varias veces y traducida a múltiples idiomas; Emma Goldman, cuyas reflexiones sobre el amor y la sexualidad serán claves para el movimiento anarquista, y el propio Ferrer Guardia, que cede su piso porque las autoridades habían prohibido expresamente que el congreso se celebrase de forma pública. Las ideas neomalthusianas eran demasiado peligrosas para el orden social.

En 1798 el economista inglés T.R. Malthus publica su famoso libro *Ensayo sobre el principio de la población*, en el que predice un aumento de la población muy superior al de los recursos. Durante todo el siglo XIX, esta obra será usada por la burguesía, la Iglesia y los diferentes Estados

europeos para justificar la desigualdad social en la que se hallaba el cada vez más numeroso proletariado. Sin embargo, a finales de siglo surge una nueva corriente que readapta la obra de Malthus y la hace útil a unos intereses completamente diferentes: los de la clase obrera. Desde entonces, el neomalthusianismo equivale a procreación consciente, separación entre placer y reproducción, derecho de las mujeres a decidir libremente sobre su embarazo y rechazo de las políticas natalistas promovidas por el Estado y la Iglesia. Es decir, se empieza a pensar en la sexualidad humana desde un punto de vista científico, alejada de los preceptos religiosos que la habían dominado hasta entonces. Aunque el nacimiento oficial de la Sexología como ciencia tiene lugar en 1907 con la publicación del libro *La vida sexual contemporánea*, de Iwan Bloch, es el neomalthusianismo el que sienta las bases para que esto sea posible, ya que empieza a elaborar un discurso propio sobre la sexualidad que la saca de las manos de los eclesiásticos.

En esta elaboración de un discurso propio será clave la participación anarquista, que está presente en el neomalthusianismo desde sus inicios como movimiento en el domicilio de Ferrer Guardia. De hecho, a partir de ese momento, el anarquismo será el que lleve la iniciativa en el pensamiento y la práctica sexológica en su conjunto, en el que el neomalthusianismo será un elemento clave pero no el único en el que los anarquistas participarán. Esta toma de la iniciativa del movimiento libertario tendrá



Lam. 1. Fotografía de Francisco Ferrer Guardia.

especial relevancia en lo que se considera propiamente la labor de un sexólogo: la educación, el asesoramiento y la terapia sexual.

Seguramente el mejor ejemplo de ello sea el trabajo del médico anarquista Luis Bulffi, que ya en 1904 abrió en Barcelona el primer centro de planificación familiar. Además, ese mismo año crea la sección neomalthusiana ibérica, que nace de un ciclo de conferencias impartidas un año antes en esa ciudad y que había supuesto la entrada oficial de esta corriente en España, aunque Ferrer Guardia ya había publicado algunos artículos sobre el tema en el *Boletín de la Escuela Moderna*. Pero además del trabajo de asesoramiento y difusión, Bulffi iniciará una labor clave en el ámbito de la educación sexual, con la publicación a partir de ese mismo año de la revista *Salud y Fuerza* y la distribución gratuita de 50.000 ejemplares del folleto *Exposición de doctrinas neomalthusianas*, en el que se dan a conocer distintos métodos anticonceptivos.

En 1905, solo un año después de la creación de la primera sección en Barcelona, se contabilizan un total de treinta y seis secciones distribuidas por todo el territorio nacional. Estas secciones se coordinarán en la Liga Neomalthusiana Ibérica y en ellas se realizarán labores de educación sexual y de difusión de las tesis de la procreación consciente, poniendo especial énfasis en los métodos anticonceptivos y en la necesidad de que las mujeres decidan sobre sus embarazos. Además, estas secciones se hicieron cargo de extender la revista *Salud y Fuerza*, que en los

primeros meses de su existencia ya editaba alrededor de 4.000 ejemplares, un número muy alto pero que resultaba insuficiente para la gran demanda que había. De hecho, esta revista se convertirá en una publicación clave para el anarquismo español, no solo por sus contenidos —referidos fundamentalmente a temas de salud, alimentación y sexualidad—, sino además porque abrirá el paso a la aparición de otras publicaciones de una relevancia aún mayor para el movimiento libertario, como la *Revista Blanca* y *Generación Consciente*, que luego cambiará su nombre por el de *Estudios*.

Estas publicaciones no tendrán como único interés los temas relacionados con la sexualidad, pero realizarán una contribución determinante en cuestiones que tienen que ver con ella. Especialmente en *Estudios*, se publicaron artículos fundamentales para el pensamiento anarquista sobre esta temática, que abarcaban desde los métodos anticonceptivos hasta la maternidad, la pareja, la masturbación o la ruptura de la asociación entre el sexo y la reproducción. De hecho, el nivel de discurso alcanzado en estos artículos no se ha vuelto a conseguir ni siquiera en la actualidad, a pesar de la aparente libertad sexual en la que vivimos. Un buen ejemplo es el tratamiento que se hace de los celos dentro de la pareja, a los que se considera un sentimiento autoritario basado en el control y el dominio, mientras que hoy lo más común es considerarlos un sentimiento normal, del que solo hay que preocuparse cuando alcanza límites obsesivos. Otro buen ejemplo es la traducción de artículos de autores como Émile Armand y Enrico Malatesta, que abrieron el debate sobre el amor libre.

Por otra parte, el interés de *Estudios* por las temáticas relacionadas con la sexualidad no fue algo puntual o secundario, sino que estuvo siempre entre las principales líneas de trabajo de la revista. Esto puede verse con claridad en la cantidad de artículos sobre estos temas que había en los sucesivos números, que frecuentemente llegan a suponer la mitad del total del contenido. Esta gran cantidad de artículos hacía que no todos ellos defendiesen unas mismas ideas, sino que hubiese discusión y debate en torno a temas como la masturbación o la homosexualidad. No obstante, a pesar de este debate, existían unas líneas comunes de pensamiento que giraban en torno a la necesidad de acabar con el control de la sexualidad por parte del Estado, el Capitalismo y la Iglesia, y de luchar por que cada persona sea la que tome las decisiones sobre su cuerpo.



Lam. 2. Portada de la revista Estudios.

Estas líneas comunes de pensamiento serán las que permitan al anarquismo elaborar un discurso propio sobre la sexualidad que le hará llevar la iniciativa en el pensamiento sexológico durante casi cuarenta años. Por supuesto, hubo otras figuras relevantes en la Sexología de la época en nuestro país –basta con citar a Gregorio Marañón, Hildegart Rodríguez o la organización de las primeras jornadas sexológicas en 1932–, pero lo cierto es que fue un movimiento posterior en el tiempo, como demuestra la tardía fecha de celebración de las jornadas, y limitado a un plano teórico, sin que se pusiesen en marcha otras iniciativas de educación o asesoramiento sexual. Esta labor fue realizada únicamente por el movimiento anarquista, que vio en la sexualidad un ámbito fundamental para conseguir la completa libertad del ser humano.

SEXOLOGÍA Y ANARQUISMO EN LA ACTUALIDAD

El fin de la guerra civil en 1939 acaba con el movimiento libertario español, que es prácticamente aniquilado. Los anarquistas que no acaban en el exilio, luchan contra el régimen franquista con todas las armas de que disponen durante casi dos décadas, pero en un contexto de represión brutal, el movimiento carece de fuerza para generar debate o pensamiento. En Europa, el escenario tampoco será muy

propicio. Aunque la Segunda Guerra Mundial acaba con el triunfo de los aliados, el continente está devastado social y económicamente, y el movimiento obrero necesitará un tiempo para reconstruirse. La hegemonía internacional está ahora en Estados Unidos, que juega un importante papel no solo en el plano económico, sino también en el ideológico. Para el movimiento obrero, incluyendo al anarquismo, esto implicará un importante retroceso, ya que en el contexto de la Guerra Fría todas las ideologías de izquierda serán vigiladas y perseguidas. Para la Sexología supondrá un fuerte cambio de rumbo que le hará perder en gran medida su capacidad emancipatoria y la reducirá a una serie de estudios estadísticos sobre las costumbres sexuales de los americanos y a un conjunto de técnicas para gestionar la vida en pareja. La profunda reflexión sociológica y filosófica de la Sexología europea es sustituida por un pensamiento mucho más pragmático, que pierde la capacidad de entender la sexualidad como un campo de batalla clave para la lucha por la emancipación y la libertad.

Esta forma de entender la sexualidad no volverá a surgir hasta los años setenta, cuando el feminismo cobre fuerza como movimiento y lucha por convertir lo personal en político. Las reivindicaciones en torno a la sexualidad vuelven entonces a estar encima de la mesa, y el feminismo comienza a generar un discurso propio sobre cuestiones como el aborto, la maternidad o las relaciones de pareja. Sin embargo, salvo excepciones puntuales, este discurso no conecta con el anarquismo hasta los años noventa, cuando los sectores más radicales del feminismo comienzan a reflexionar sobre la sexualidad, no ya solo desde el punto de vista de reivindicación de los derechos, sino desde el ámbito de la identidad. Se produce entonces una confluencia entre el anarcofeminismo y los sectores más radicalizados del movimiento LGTB (Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales), que hará surgir un discurso propio sobre la sexualidad, en lo que se conocerá como la teoría queer. Aunque esta teoría tendrá una vertiente puramente académica, también habrá otra que se desarrollará en ambientes mucho más alternativos, como centros sociales y edificios okupados, y que se difundirá a través de blogs y fanzines.

Se construye así un discurso sobre la sexualidad en el que se considera que todo es construido, no solo el género, sino también el sexo, y que, por tanto, todo puede ser destruido y vuelto a construir. Si a esto le unimos las tesis de Foucault, que será uno de los pilares de la teoría queer, y el pensa-

Lam. 3. Activista del movimiento *queer*.

miento anarquista, conseguimos un discurso de una potencialidad emancipatoria brutal, porque no solo tenemos un análisis brillante sobre cómo la dominación se inserta en los cuerpos, sino además sabemos que esto es social y no biológicamente construido, y disponemos de una ideología —el anarquismo— que nos permite identificar a los responsables de esa dominación y nos da las armas para cambiar las cosas. Tenemos así que el anarquismo y el pensamiento de la izquierda más radical están volviendo a aportar herramientas para crear un discurso propio sobre la sexualidad, capaz de volver a recuperar la iniciativa en este terreno. Esto coincide además con un momento de escasa profundidad teórica en el pensamiento sexológico, en el que la Sexología ha quedado prácticamente limitada a charlas sobre prevención de enfermedades de transmisión sexual en los institutos. En este sentido, es especialmente importante continuar en ese camino de recuperación de la iniciativa, ya que el anarquismo tiene la oportunidad de dotarse de una herramienta teórica fundamental en la lucha contra la dominación.

EL CONTROL Y LA DOMINACIÓN SOBRE LOS CUERPOS

Desde sus inicios, una de las estrategias fundamentales de dominación del capitalismo ha sido el control sobre los cuerpos. Este control se inicia ya en el tránsito del feudalismo al capitalismo, cuando se desposee a la población de los saberes y las prácticas tradicionales de cuidado del cuerpo, iniciando una ofensiva planificada contra las mujeres que las realizaban, que son acusadas de brujería. Sin embargo, en este momento, las estrategias de control de los cuerpos son todavía incipientes, ya que el Estado, que será el encargado de llevarlas a cabo, está todavía en proceso de construcción. Más que el control, la estrategia

generalizada de este periodo será la desposesión, tanto en el plano cultural como en el material. Cientos de miles de campesinos de toda Europa son despojados de sus derechos tradicionales sobre la tierra y obligados a convertirse en mano de obra asalariada, tanto en el campo como en la industria que comenzará a desarrollarse. Expulsados de sus tierras, masas de campesinos se desplazarán de una ciudad a otra, intentando conseguir trabajo en campos y talleres. El capitalismo consigue así la acumulación originaria de cuerpos que necesita para funcionar.

Y una vez que se tienen los cuerpos, deben ser disciplinados para hacerlos funcionales a las necesidades del nuevo sistema de producción que está empezando a aparecer. El encargado de ello será el Estado, que a partir de la Ilustración comienza a crear las instituciones necesarias para ello. La escuela, el hospital y la prisión se convierten en las fábricas perfectas de cuerpos disciplinados, perfectamente adaptados a las condiciones de trabajo existentes en un capitalismo que va desarrollándose cada vez más. Será un proceso que durará casi dos siglos, pero que estará siempre guiado por una misma línea de actuación: el control y el disciplinamiento de los cuerpos en función de las necesidades de la clase dominante.

Este proceso se intensificará especialmente a partir de mediados del siglo XIX, cuando las necesidades de obreros dóciles capaces de aguantar las condiciones de trabajo en las fábricas aumenten exponencialmente por la extensión de este sistema de producción. Es entonces cuando la burguesía victoriana comienza a prestar una especial atención a la sexualidad, desplegando una ingente cantidad de dispositivos de control sobre cualquier manifestación erótica o sexual. El uso de estos dispositivos se irá extendiendo poco a poco a la clase obrera, a través de las instituciones de control del Estado, sobre todo la escuela y el hospital. Sin embargo, se trata todavía de unos dispositivos de control externos, que disciplinan al cuerpo desde fuera, como los castigos corporales, el internamiento en cárceles y psiquiátricos, los corsés o los aparatos metálicos para evitar la masturbación.

Pero al sistema le queda aún un paso más que dar en esa estrategia de dominación, el último hasta la actualidad: los dispositivos de control internos. A partir de mediados del siglo XX, una vez que el movimiento obrero se encuentra bastante deshecho respecto a las épocas anteriores, el sistema ha aprendido la lección, y pone en marcha unas

técnicas de control que generan menos oposición porque actúan dentro de los cuerpos, y no fuera de ellos. Comienzan a desplegarse entonces una serie de dispositivos de dominación que actúan desde dentro, por debajo de la piel, y que serán administrados fundamentalmente por el sistema médico: prótesis, tranquilizantes, antidepresivos, biotecnología, cirugía estética, ingeniería genética. Si antes el símbolo era el corsé, ahora será la prótesis de silicona. Si antes se administraban electroshocks, ahora se darán cantidades ingentes de ansiolíticos y antidepresivos.

Se trata de un avance cualitativo muy importante, porque ahora la dominación no solo se ejercerá desde fuera, sino también desde dentro de los cuerpos, lo que hace mucho más difícil identificar al enemigo y luchar contra él. Además, se trata de una desposesión absoluta, porque ya ni siquiera tu cuerpo te pertenece, sino que está intervenido y atravesado por el sistema. No es solo que te hayan quitado las decisiones sobre él o la capacidad de alimentarlo o cuidarlo de una forma adecuada, sino que además tienes al sistema debajo de la piel.

En esta estrategia de control de los cuerpos, la sexualidad en un sentido amplio es un elemento clave, porque no solo determina la forma de relacionarnos con los demás, sino también lo que somos, nuestra propia configuración como hombres y mujeres. Desde que nacemos, nuestro sexo —o más bien la construcción social que se hace en torno a él— determina nuestra forma de ver el mundo y de relacionarnos con él, y la forma en que vamos construyendo y viviendo nuestra sexualidad marca las relaciones que establecemos con los demás, tanto de uno como de otro sexo. De ahí el interés del sistema por controlar este ámbito, ya que si puedes disciplinar la sexualidad, puedes disciplinarlo todo.

PROPUESTAS

La sexualidad es una cuestión política que se construye discursivamente, es decir, a partir de los discursos hegemónicos y contrahegemónicos que se crean en torno a ella. Obviamente, no todos los discursos tienen el mismo peso en esa construcción, pero todos muestran cómo nuestro sexo y nuestra sexualidad no son previos a los discursos sobre ellos, cómo son productos culturales y no biológicos. Esto no quiere decir que no haya una base biológica, pero esa base es modificada y utilizada en función de los discursos contruidos socialmente, y eso es lo fundamental, porque

es lo que permite que podamos usarla para ser dominados o para ser libres. La libertad requiere la emancipación en todos los aspectos, y no podemos ser libres con unos cuerpos disciplinados en función de las necesidades del sistema. Por ello, el anarquismo necesita recuperar la iniciativa en el pensamiento sobre la sexualidad, volver a construir un discurso propio que tenga como objetivo la lucha contra el disciplinamiento de los cuerpos y el fin de todas las formas de dominación. Sin ello, sin un pensamiento contrahegemónico capaz de hacer frente al discurso del sistema, careceremos de herramientas teóricas para luchar por la emancipación, y ya sabemos que las revoluciones *no son hijas del estómago, son hijas del pensamiento*¹.

Por ello, debemos aumentar la reflexión y el debate sobre nuestra sexualidad y nuestros cuerpos desde dentro del movimiento anarquista, especialmente en un momento en el que no hacerlo implica que la iniciativa en este ámbito la lleven los grupos antiabortistas o la propaganda de Hollywood, en la que se normalizan situaciones de control dentro de la pareja y en la que se refuerza constantemente la idea de que ésta implica una entrega total a la otra persona por la que debemos renunciar a nuestras propias ideas y deseos, sobre todo en el caso de las mujeres. Además, en este debate es importante tender puentes y construir alianzas con el anarcofeminismo y los sectores más radicales del movimiento queer, que ya han sentado las bases de una reflexión que debe hacerse extensiva a todo el pensamiento libertario y no únicamente a un sector de él. En ocasiones, el feminismo y las tesis queer parecen encontrar resistencias en el movimiento anarquista más convencional, que las considera unas cuestiones secundarias respecto a temas laborales o económicos. Sin embargo, la riqueza del anarquismo está precisamente en que nunca fue como el marxismo, nunca fue solo una teoría económica, sino que es una filosofía de vida, una ideología que lucha contra la dominación en todas sus manifestaciones, y no únicamente en el plano económico. Por eso, el anarquismo siempre entendió que no era suficiente con tomar los medios de producción, sino que la libertad era mucho más que eso y que empezaba precisamente en el fin de la domesticación sobre los cuerpos. A partir de este debate, el anarquismo deberá pasar a la práctica y construir movimiento mucho más allá del plano teórico, en la calle, pero para ello el primer paso debe ser la reflexión.

¹ Soledad Gustavo

MISCELÁNEAS

LA MAR, HÁBITAT HOSTIL PARA LA VIDA HUMANA.

The sea, hostile habitat for human life.

Maro, malamika habitato por la homa vivo.

Abelardo Sainz (SOV de CNT-Cartagena).

Las penosas condiciones en las que, necesariamente, se desarrollan diversas profesiones, como las relacionadas con la mar, dan lugar a una legislación singular. En el caso del Estado español, el Régimen Especial de la Seguridad Social se encarga de velar por su ordenación respetando «usos y costumbres». Entre las singularidades que contempla, figura la retribución «a la parte»; esto es: en proporción a las ganancias tras descontar ciertos *gastos operacionales* y la existencia de las llamadas «Cofradías de Pescadores».

Estas «Cofradías», supuestas corporaciones de derecho público, sin ánimo de lucro, integradas por profesionales de la pesca, armadores y trabajadores de ambos sexos, que tienen la representación del sector extractivo pesquero, se declaran órganos de consulta y colaboración con la Administración sobre temas de interés general y relativos a la actividad pesquera extractiva y su comercialización.

En los últimos dos años, diversos conflictos laborales me han forzado a pedir, por escrito, los estatutos en cuatro cofradías del Mediterráneo español. En todas las ocasiones la respuesta fue la misma: «Eres el primer marinero en la historia de esta Cofradía que pide los estatutos por escrito». Los que así me contestaban debían saberlo, ya que seguramente llevaban allí veinte, treinta o cuarenta años y, antes que ellos, ostentaron el cargo sus padres (son elegibles por votación cada cuatro años).

En sus estatutos, encontramos vestigios de su origen bellamente explicados en *La pesca a Catalunya* por Joan Lluís Alegret et al. (2003) como la colectivización de recursos

para un futuro uso en beneficio de cualquiera del grupo, que surgió a raíz de los necesarios rescates tras las incursiones de los piratas en busca de esclavos para vender en plazas lejanas, primero, más tarde para la atención y cuidado de los más cercanos (familiares).

Se declara tanto en su naturaleza, como objetivo fundamental, como en sus fines, la representación, defensa y promoción de los intereses socioeconómicos de los asociados, facilitando la libre y justa convivencia entre sus miembros en orden a potenciar sus intereses comunes. Es, precisamente en quien es admitido como miembro, el criterio de elegibilidad, y la mala fe con la que se usa el mismo, el elemento que constituye el filtro para acceder a este ámbito de derechos que ya no lo serán sino, antes bien, campos de influencia y lucro ilegítimo consentidos por el colectivo ateniéndose a ciertas reglas de privilegios adquiridos.

Hoy en día, son precisamente estos contubernios de amos, burócratas y administradores públicos, junto al tejido financiero que los financia, de quienes huimos (como a la casilla de la cárcel del juego de la oca) quienes encontramos en la mar un ámbito profesional y a fe que, también de esta, sale uno solamente con la ayuda de quien la conozca en carne propia. Aquí viene el relato:

LA MAR, ESPACIO DE LIBERTAD, VIDA Y MUERTE

Nací y crecí en una familia que por generaciones ha vivido de y muerto en la mar. La promesa de un futuro, decidido

por las insuperables fuerzas de la naturaleza, me llevó a ella con dieciséis años (hace veintidós). En la pesca de «la luz» encontré una combinación perfecta: de noche, a la mar a por sardinas, boquerones, jureles...; de día, en puerto, haciendo «vida normal». Independencia económica, acceso a una formación libremente elegida, trabajo en equipo con gran sensación de compañerismo ¡Ah! Ni hablar de derechos laborales ni representación sindical. Eso era cosa de los «conflictivos», los «sindicalistas»; una rémora de la locura «de tierra» que amenazaba con invadir también el espacio de «libertad» del que «disfrutábamos». Los excluidos, los llegados de allende los mares que ahora (entonces 1998) encontrabas en cada barco; llegados del norte de África, gentes de la mar, buenos marinos y compañeros. La barrera del lenguaje les mantenía alejados de las mínimas atenciones sanitarias y esto también cuesta la vida.

Taher, pasados los sesenta y tres, seguía embarcado, pero había dejado de remendar porque no veía bien. Desconocía que el signo gráfico de dos círculos terminados en segmentos, todo ello de luces de colores en la fachada de un comercio cercano, indicaba una óptica donde por un módico precio le podían hacer unas gafas. Se lo comenté y un día entramos para que se hiciera el examen visual y encargara después el modelo de gafas más barato. Taher estaba encantado; al *día siguiente* las tendría listas. Dejamos una señal y Taher se esforzó por recordar bien dónde se encontraba el comercio, ya que quizás no volviéramos a poder ir juntos; faenábamos en barcos distintos, nos habíamos encontrado después de años sin vernos. Tampoco su barco volvió a aquel puerto al amanecer, Taher nunca recogió aquellas ni, al parecer, otras gafas... Al tiempo me relataron cómo murió delante de todos al saltar a tierra una mañana: no sabía nadar, la ropa de agua se lo hubiera puesto difícil al mejor nadador, Taher no había calculado bien la distancia del barco al muelle. ¿Qué hubiera costado un mensajero aquel *día siguiente* para llevarle las gafas al puerto en que hubiera arribado? Una osadía incluso para un «miembro» de las «Cofradías» de hoy día.

En aquellos años, debido a las condiciones de costes energéticos y rentabilidad monetaria, el dinero fluía de tal manera que un marinero ganaba en una semana el equivalente a un buen sueldo mensual en tierra. ¿A quién le podían preocupar los procesos de gestión en los centros de trabajo? ¿A los polémicos? ¿A los sindicalistas? ¿A los excluidos? Bueno, aún eran tiempos en los que varones



Lam. 1. Fotografía de Dudu Viana

adelantados enviaban remesas a sus países de origen; en los barcos se hacía vida y se comía se pescase o no. Los españoles enrolados, casi todos familiares entre ellos, que se enzarzaban en disputas laborales, preferían buscar empleo en tierra a llevar a un primo, cuñado o tío a los tribunales. Mis estudios vocacionales me sacaron de la mar durante una década y me llevaron a vivir al Reino Unido. Motivos propios de otro artículo me volvieron a mostrar la mar como camino a casa y en 2006 regresé y embarqué de nuevo en la pesca, esta vez aprovechando para hacer, en los días de mar, los títulos profesionales de patrón de pesca y portuario.

LA MAR IBERO MEDITERRÁNEA, HOY

Tanto en la frontera con Francia, el Golfo de León, como en el Levante del sureste, vuelvo al mismo barco, hemos crecido juntos, los hijos de los patrones de ayer lo son hoy, somos de la misma «quinta», cada uno en su sitio: dueños y marineros. Esta familiaridad no solo con el ámbito profesional, sino con barcos particulares, hace que en seguida me desenvuelva con facilidad; pero también resulta incomodo tener a un recién llegado que se encuentra tan en familia. Al llegar al muelle con mi mochila, guitarra, sonrisa y melena encontré pocas caras conocidas, habían pasado casi 10 años; el barco seguía allí, la borda pintada negra sobre el blanquiazul casco panzudo de siempre (pronto conocería la desgracia acacida). Salté a bordo y al saludar a la tripulación me di cuenta de que debí haber esperado al patrón y armador del barco para saltar con él por primera vez tras haber

estado tanto tiempo fuera. ¿Qué hacía un “clase dominante” saltando así a bordo del que luego me enteraría era el único barco dotado enteramente por marroquíes a excepción del patrón? Y con una guitarra, como si tuviéramos algo que celebrar. Al rato llegó el armador y tras los rituales parabienes me instalé en el puente como segundo patrón. Esto no cambiaba nada mi situación inmediata, seguía teniendo tan solo mi mochila y mi guitarra, ya para entonces la eterna coleta y la sonrisa justa para que no piensen que me mofo o desafío. Conocí entonces a mi hermano marroquí, hace ya seis años, él me puso al tanto de cómo estaba la situación, me aceptó y defendió en su compañía incluso frente a aquellos de la tripulación que le llegaron a recriminar que fraternizara con un privilegiado (eran tiempos cuando bajo el toldo de la misma cantina dos grupos separados compartían entre sí contenidos audiovisuales en sus novedosos teléfonos móviles: los privilegiados, pornografía; los excluidos, cruentas imágenes de los diferentes conflictos bélicos, sus rituales degollamientos; el gasóleo con que cargábamos los tanques, sangre iraquí); mi hermano, debido a su extrema situación de precariedad vivía en el barco (sin luz ni agua caliente durante dos años) y tenía un pequeño camping-gas con el que cocinaba. Los dos comíamos caliente. Estaba recién llegado y no tenía los 6000 euros que el intermediario le pedía para regularizar su situación por medio de un contrato. Aun siendo un buen profesional, el armador se negaba a negociar los términos de su contrato si no por medio de estos personajes intermediarios, de la misma etnia y proveniencia norteafricana que los marineros, a menudo embarcados en el mismo barco, con la excusa de que en futuros conflictos no encontrarían tripulación si no con la ayuda de los mismos. Lo cierto es que era una situación atípica, la del “sin papeles” *in situ*. Lo recurrente es el uso de los intermediarios para la contratación “en origen”, de manera que los pagos se efectúan de la siguiente forma: en origen los primeros 3000 euros y a descontar de “la parte” los otros 3000 euros, una vez embarcado “con papeles”.

Pertenecer a la clase dominante permite acceder a mejores puestos de trabajo y ese verano fui contratado por la agencia autonómica encargada del control de aguas litorales. La embarcación que se me confió repostaba en la estación del puerto deportivo apenas a unos metros de la zona pesquera donde descubrí que, accesible 24 horas al día, se encontraban las duchas de agua caliente (las de la

cofradía eran de agua fría y se cerraban durante la mayor parte del día para evitar que los más desfavorecidos las usasen, en palabras del responsable: “porque los gitanos vienen a la playa y después se duchan aquí”, ¡qué gran problema!). Cubierto con el toldo de mi embarcación estilo vivac, en solidaridad con mi hermano marroquí y otros dos chavales senegaleses que dormían en el puerto bajo unos cartones trabajando de sol a sol como rederos y marineros de una embarcación de artes menores, había decidido dormir en cubierta ya que no encontrábamos quien nos alquilase una vivienda. Descubrir las duchas de agua caliente fue un respiro momentáneo aunque fuese verano. Pronto el vigilante del puerto deportivo me advirtió que estaba dispuesto a denunciarme si continuaba facilitando el acceso a las duchas a mi hermano. Tan solo mi amenaza de denunciarlo, a la vez, por permitir que los chavales senegaleses fueran obligados a recoger los mejillones de las piedras del puerto deportivo para ser vendidos en la lonja, hizo que desistiera de su actitud. Entonces entendí aquella expresión tan común y que tanto me había sorprendido al volver de mi estancia en el extranjero: “idenúnciame!” (con la que se solían zanjar la discusiones).

A la hora de denunciar estos abusos se encuentra uno con la fragmentación de la autoridad. Capitanías Marítimas (dependientes de Marina Mercante), Comandancias de Marina (dependientes de la Armada), Servicio Marítimo de la Guardia Civil, así como departamentos autonómicos y locales de pesca (dependientes de ayuntamientos y gobiernos regionales) e incluso, en teoría, hasta las cofradías de pescadores tienen competencias en este sector.

Tras mucho protestar e inquirir, descubre uno que los únicos dispuestos (en todo caso por imperativo legal) a intervenir en relación a la esclavitud encubierta resultan ser los efectivos del Servicio Marítimo de la Guardia Civil (¡cuánto tarda y de qué penosa manera descubre uno los juzgados de guardia!). Para entonces todo el mundo en el muelle sabe quién y de qué se está uno quejando. Por supuesto la inspección se realiza durante los días en los que el oficial responsable del puesto está de vacaciones y se anuncia sin pudor a través de “sus compañeros”: los flamantes marinos de guerra a cargo de la comandancia local, uno de los cuales, debido a la reciente llegada de la nueva “capitana” de puerto (Marina Mercante), con poca inclinación al lucro ilegí-



Lam. 2. Fotografía de Dcubillas.

timo, se había visto obligado a vender su negocio ilegal de barcos de pasajeros y con los ingresos obtenidos había comprado tierras, ovejas, caballos de carreras, hasta un deportivo de primera gama 4x4 que había escriturado a nombre de su hijo de apenas 20 primaveras. Los resultados: la expulsión del recinto pesquero de los trabajadores el día antes a la inspección y mi huida a un puerto lejano advertido de la siguiente forma: “aparecerás flotando cualquier día”. Reubicados los senegaleses en un garaje donde vivían junto a las redes que les traían para su faena, mi hermano fue trasladado por el marino de guerra antes mencionado a una *roulotte*, sin luz, agua, cocina o aseos, ubicada en sus terrenos, donde comenzó a trabajar de pastor y jardinero (por supuesto sin regularizar su situación, “porque entonces te irás”, le decía el sinvergüenza). Tardaríamos dos años más hasta encontrar a muchas millas de distancia una vivienda donde empadronarse y conseguir asistencia sanitaria para curarse de una afección de hongos que ha padecido durante los cuatro largos años de cautiverio, porque otro nombre no tiene, así como de un mantoux positivo debido al contacto con la enfermedad de la tuberculosis.

Como anécdota, si esta figura existe en este relato, contaré que al abandonar aquel muelle le dejé a mi hermano mi bicicleta. Él la utilizaba para desplazarse porque el terreno donde se hallaba cautivo estaba a una considerable distancia del pueblo. Por desgracia fue atropellado por un coche en la entrada del muelle pesquero; allí fue atendido por una patrulla de la policía local. Luego fue trasladado al hospital. En el atestado indicaba que su dirección radicaba en “muelle pesquero, s/n”.

Los años han pasado, ahora son los norteafricanos los que son mayoría numérica en las tripulaciones de los barcos, pero con mucho por perder en caso de conflicto laboral, puesto que serían despedidos y se quedarían sin ingresos. Hoy en día, los atletas provenientes de la zona subsahariana ocupan los puestos de quienes protestan. La trascendencia de sus remesas en los países de origen hace que se ofrezcan voluntariamente para soportar jornadas de hasta tres días faenando en alta mar y sin dormir.

Los armadores explican su punto de vista como una cadena de extorsión donde la administración pública les “obliga” a la esquilma del medio como forma de generar los suficientes ingresos con los que lucrarse y pagar la “mordida”, es decir, los 6000 euros que cobran por la tramitación de un contrato de trabajo a un trabajador extranjero. ¿Cómo te explicas –preguntan– que nos dejen instalar motores diez veces mayores del límite de la potencia permitida y que solo se revise el limitador de potencia (un sencillo alambre y sello de plomo reemplazable) una vez al año con cita previa? ¿Qué te parece –preguntan también– que los mismísimos ministros estén detrás de la clasificación de la pesca del atún como procesado de productos del mar y no como pesca extractiva para saltarse las subastas en las lonjas nacionales y establecer un circuito propio de mercantilización, desviando ayudas públicas a intereses privados como fueron: primero la pesca y ahora la recuperación y cría en cautividad del atún, así como el servicio de remolcadores o Salvamento Marítimo?

La multiplicación, por hasta diez veces, de la potencia de trabajo de los motores marinos en relación al límite legalmente establecido causa, a su vez, tal volumen de trabajo no declarable que “obliga” a la contratación ilegal de ayuda “en tierra” para el proceso de limpia y remienda de artes. El volumen de pesca vendida sin declarar supera el 30% en la mayoría de los barcos, superando este porcentaje aquellos que más difieren entre sus características declaradas (potencia de motor, número de tripulantes, tipo de pesca) y las reales: se despachan los barcos de artes menores con licencia de pesca de rape y pescadilla para poder llevar el tipo de red con el que, realmente, pescan ilegalmente el pez espada; por otro lado, el comprador de esta carga ilegal exige al barco que, en caso de que sea pillado, le abone la mitad del importe de la multa (si quieren que en un futuro les vuelva a comprar).

Ante la naturalización de la equivalencia moral, poco se puede hacer para atender lo más inmediato. Hoy se hacen más necesarios aún los bolsillos de resistencia. Seis años después, mi hermano y yo vivimos en una propiedad cedida a una asociación que hemos constituido junto a un grupo de personas con el objetivo de “asociarnos para sobrevivir”, rigiéndonos de manera asamblearia y autogestionada. Negociamos mejor nuestra relación con el sistema y no dependemos tanto de nuestros ingresos monetarios individuales para atender nuestras necesidades. Somos optimistas, esperamos embarcar pronto y regularizar al fin la situación legal de nuestro hermano y compañero de faenas. Afiliados a nuestro Sindicato de Oficios Varios local, seguimos en la lucha. ¡Salud!

EPÍLOGO: LOS PRÓXIMOS PIRATAS VENDRÁN DE MAURITANIA O CÓMO PLANEAR LA EXPOLIACIÓN DE UN PAÍS ENTRE DOS CAFÉS Y DOS REFRESCOS DE COLA

A principios de febrero saltamos a tierra en un puerto del Levante del sureste de Iberia. Tras desembarcar el pescado, nos dirigimos a la cafetería entre ráfagas de viento fresco en busca de una bebida caliente. El sentido de la estética está muy marcado por lo utilitario, aun así todos nos reconocemos por detalles mínimos que dejan entrever nuestra personalidad. Sentados en una mesa, rodeados de patrones de los barcos pesqueros, entre un par de cafés y otro de refrescos de cola, se sitúan cuatro personajes de película. Al más puro estilo “Guy Ritchie”, tres matones disfrazados de “jovencitos” (ropa deportiva demasiado estrecha o corta y, además, limpia como si fuera nueva). El cuarto personaje viste de chaqueta y corbata, estilo “jefe mafioso”. Muestran documentos, que los patrones pretenden leer con avidez (muchos son analfabetos funcionales) y asientan con gesto de seriedad. “¿Quiénes son esos? ¿Inspectores?”, le pregunto al camarero. “No, están proponiendo un negocio a los barcos de cerco”.

El negocio es el siguiente: Marruecos, con capital japonés, ha construido un macro puerto para el apoyo a la esquilmación del atún en Tánger. Estas instalaciones cuentan con fábricas de harinas de pescado para el engrosamiento de los atunes capturados (en piscifactorías). Ahora bien,



Lam. 3. Fotografía de Nuno Sequeira André.

¿de dónde sacar el pescado para hacer harinas? Comprarlo en el mercado libre no, que sale muy caro. Se necesita otra solución, que finalmente han encontrado. Lo buscarán en Mauritania. Las zonas pesqueras se encuentran a tan solo 4 millas náuticas de la costa. Si los pesqueros que esquilmasen esa costa fueran marroquíes, las autoridades mauritanas los apresarían, no así con los de bandera española, que tan solo deben pagar una sanción económica. De manera que esa es la propuesta: contratar entre 40 y 70 barcos de cerco de bandera española (una capacidad extractiva en conjunto de entre 400 y 700 toneladas diarias de pescado) para esquilmar los caladeros mauritanos, con un precio cerrado por kilo de captura y abono de la sanción económica incluida en la operación. Cualquiera que tenga la aplicación informática de vista de pájaro global le puede echar un vistazo a la frontera de Mauritania con el Sahara (la zona a expoliar) donde se sitúa la ciudad de Nuadibú. Haciendo zoom se observará cómo más de 200 buques mercantes se descomponen en su costa, abandonados por las empresas navieras. A 4 millas náuticas de la costa, la población local tardará poco en conocer los detalles del asalto a los recursos naturales más cercanos; el resto ya es historia... Los piratas de Somalia.

MISCELÁNEAS

LA BLOGOSFERA LIBERTARIA.

The blogsfera libertarian.

La libereca blogaro.

Juan Cruz López (*SOV de CNT-Jaén*).



Los blogs han contribuido notablemente a potenciar el uso por parte de particulares de la red de redes. El salto de ser consumidores de información a suministradores de la misma se debe a que herramientas de este tipo —como los blogs— han permitido que millones de personas sin apenas conocimientos informáticos puedan expresarse públicamente a través de internet de forma autónoma.

Esto ha permitido una multiplicación de los discursos, las voces y los puntos de vista presentes en la red, lo que, al menos en un primer momento, puede suponer un factor que amenace el monopolio de la información de los grandes grupos mediáticos, cuyos tentáculos, qué duda cabe, también alcanzan a la red de redes.

En todo este proceso, las anarquistas, los anarquistas —siempre atentos a la aparición de nuevas herramientas que faciliten el empoderamiento del pueblo— no hemos permanecido al margen, y muchos compañeros y compañeras han animado desde un principio la creación de bitácoras virtuales que hoy en día constituyen una red que favorece la difusión de las ideas libertarias. No solo eso, los blogs han venido a darle nueva forma al vasto maremágnum de publicaciones y fanzines característico del movimiento libertario.

Esa articulación de la que hablamos, la blogosfera libertaria, tiene su constatación más evidente en uno de los blogs que se encargan de favorecer la coordinación de tantas y tan necesarias iniciativas: nos referimos a *'Blogosfera anarquista'*. Solo echando un vistazo podemos darnos cuenta de la riqueza ideológica y cultural de esta incipiente red de bitácoras libertarias; y es una más entre otras muchas.

Continuando con lo anterior, hoy en día los blogs, tanto individuales como colectivos, están permitiendo la interconexión de individualidades y colectivos afines que encuentran en la red un espacio para la creación colectiva y para la organización política. Baste el ejemplo de *'Tinta negra'*, una bitácora donde varios dibujantes y diseñadores del mundo libertario y antiautoritario exponen públicamente sus creaciones.

Pero son muchos los blogs que están sirviendo de trampolín a nuestras ideas, a nuestra cultura, a nuestras propuestas organizativas. Pongamos varios ejemplos más: *'Cultura y anarquismo'*, *'Reflexiones desde Anarres'*, *'La colectividad'* o *'Lecturas para la libertad'*. Estos blogs, mantenidos y actualizados permanentemente por compañeros muy comprometidos con la difusión de la Idea, realizan, como tantos otros, una excelente y constante labor de divulgación que hoy en día resulta imprescindible para mantener vivo el mensaje social, cultural y político del movimiento libertario.

Ejemplos —como los que también podemos encontrar en el *'directorio bloguero'* de Portal Oca— hay muchos, y no solo en el estado español, pero no quisiéramos acabar sin destacar las posibilidades que pueden tener los blogs para las propias organizaciones anarquistas: *'CNTvisión'*, *'Barricada visual'* o los blogs de las *'Juventudes Libertarias de Madrid'* y el *'Ateneo Libertario de la CNT de Jaén'* son una buena muestra de ello.

MISCELÁNEAS

RESEÑA

Título: **"Perspectivas antidesarrollistas"**

Autor: **Miquel Amorós**

Edición: **Varias editoriales, Barcelona, 2011**



"Perspectivas antidesarrollistas" es un compendio de artículos elaborados por Miquel Amorós a lo largo de los últimos años; el libro es fruto de una intensa labor de agitación por todo el Estado español e incluso fuera de él. Dichos textos, escritos bajo el enfoque antidesarrollista, han sido ampliamente debatidos en encuentros anarquistas, ateneos populares, librerías, centros sociales, revistas y un largo etcétera, formando parte así de los análisis de buena parte de colectivos y organizaciones que se han ido nutriendo de las distintas teorías críticas con respecto al progresismo industrialista.

A través de un lenguaje sumamente esclarecedor y una visión lúcida de la realidad, Amorós va desgranando las claves para entender la lógica del sistema capitalista en su estadio actual y la evolución que ha sufrido hasta llegar al momento presente. Para ello parte de una crítica radical con la que va erigiendo un cuerpo teórico, fruto de la experiencia práctica de la que no puede ir disociado, cuyos objetivos irrenunciables son la transformación total del sistema de dominación y explotación en el que nos encontramos inmersos y la lucha por la libertad del género humano; todo ello enmarcado en lo que se ha venido a llamar desde principios de los años 80 —época en la que se generaliza el modo de vida urbano consumista— la *crítica antidesarrollista* a la sociedad posindustrial.

Partiendo de conceptos como la defensa del territorio («entendido como la unidad entre espacio e historia, lugar y habitante, geografía y cultura, y no como el paisaje o el medio ambiente»), la desindustrialización, la desurbanización y la crítica de la tecnociencia como ideología de dominación, el autor nos va sumergiendo en un discurso coherente y rompedor con respecto al marco ideológico hegemónico; un discurso, el de Amorós, anticapitalista, antiestatista, antipolítico, anticientista, antiprogresista, anticonsumista y antiindustrial, que se reivindica a sí

mismo como «crítica de la sociedad de masas y de la idea de progreso». No obstante, lejos de rechazar la crítica social anterior correspondiente a las fases del capitalismo ya superadas, el antidesarrollismo asume la intención de ampliar e implementar dichas perspectivas críticas, adaptándolas a la realidad actual, caracterizada principalmente por la omnipresencia del consumismo y la globalización de un totalitarismo de mercado que hoy se nos presenta bajo la forma democracia. En ese sentido, la perspectiva crítica antidesarrollista, al menos tal y como la presenta Amorós, «no niega la lucha de clases, sino que la conserva y la supera».

Comprender de dónde venimos y en dónde estamos ahora, se nos presenta como condición sine qua non para saber hacia dónde vamos (y hacia dónde podríamos llegar si no damos los pasos adecuados). En los tiempos que corren, en que todo, de una forma directa o indirecta, parece inevitablemente subsumido a la lógica mercadocéntrica, la liberación del ser humano y el planeta sigue pasando por una revolución radical a escala global; una revolución integral alejada de las reformas socialdemócratas o liberales que, lejos de caminar hacia una vida digna de ser llamada como tal, apuntalan ferozmente el statu quo actual. Un camino, el de la revolución, sin duda largo y no exento de sufrimiento, donde las luchas se librarán sin cuartel. El resultado de las mismas dependerá de las tácticas y estrategias que se apliquen, de la conciencia y determinación que demuestre el sujeto colectivo a la hora de la verdad.

Así pues, es motivo de esperanza la reactivación de ideas que, aunque presentes desde hace tiempo en el imaginario revolucionario, vuelven ahora con más fuerza si cabe para contribuir al desmantelamiento de este sistema criminal y envilecedor que pone en grave peligro nuestra propia supervivencia como especie.

Alfonso J. Molino (SOV de CNT-Jaén).

MISCELÁNEAS

RESEÑA

Título: **"Días bajo el cielo"**

Autor: **José Ignacio Foronda**

Edición: **Pepitas de calabaza, Logroño, 2011**



"Días bajo el cielo", de José Ignacio Foronda, es un libro raro en nuestros días. Raro y necesario. Afortunadamente, Pepitas de calabaza, la editorial que ha decidido apostar por él, no tiene complejos a la hora de publicar originales cuyo acomodo en el mapa de géneros resulta difícil (ya lo ha demostrado sobradamente con libros como "Diarios", de Iñaki Uriarte). Porque actualmente, y a pesar de la sobreabundancia de novedades y la proliferación de editoriales más o menos independientes de los grandes grupos empresariales, la literatura meditativa parece no tener la importancia que debiera en un momento en el que la novelística vigente parece haber renunciado casi por completo a la reflexión moral, a otear lo circundante con el ánimo preclaro de aprehender la realidad.

Y es que el libro que nos ocupa es, básicamente, un libro de reflexiones que nacen de la contemplación de la naturaleza. Nos encontramos ante una sucesión de apuntes al natural, disímiles y sugerentes, que el autor pergeña los fines de semana y periodos vacacionales que pasa con su familia en un pequeño pueblo de La Rioja. Notas al margen del vértigo de una sociedad donde el individuo parece hallarse en fuga permanente, donde el reloj de los de arriba nos marca el compás con el que, paso a paso, le vamos dando la espalda a un acontecer pleno, más humano, franco y horizontal, a un presente más nuestro.

Foronda nos enseña, por tanto, a vivir profundamente, a mirar por primera vez lo que acaso hemos ignorado siempre. Utiliza el atrezo de la naturaleza para testimoniar la necesidad del cambio, de la vuelta al tiempo de los hombres. Literatura meditativa, decimos, cuyo principal valor reside en aspirar a que cada cual recupere su presencia en el mundo (ese estar más pegado a lo que de verdad importa). Hablamos, por supuesto, de la necesidad de recuperar una mirada que amplifique nuestra empatía,

nuestra capacidad para aceptar la soledad del otro, su radical independencia, su particular belleza.

El autor, en suma, acaba por formar un puzzle en el cada una de sus piezas nos enseña cuál es el hueco que la sociedad actual, esa que Lipovestky situaba en la era del vacío, abre en cada uno de nosotros. Vacío que deviene de nuestra falta de consciencia, de nuestra abúlica curiosidad, de nuestra sensibilidad inicua. Una pobreza moral y vivencial que pretendemos evitar consumiendo a todo tren y padeciendo las experiencias escapistas prefabricadas por el mercado para salir del pozo de nuestras rutinas hundiéndonos todavía más en él.

Para finalizar, hablamos de un libro que bebe de una tradición cuyo epígono sea quizás Henry David Thoreau, el anarquista estadounidense, autor de "Walden", que fue el padre de la desobediencia civil. Otro motivo más para acercarnos a él.

Juan Cruz López (*SOV de CNT-Jaén*).

MISCELÁNEAS

RECENSIÓN

Título: **"Sociología, estatismo y dominación social"**

Autor: **Juanma Agulles**

Edición: **Brulot, Barcelona, 2010**



El ensayo de Juanma Agulles se nos antoja, antes que nada, un ejercicio de responsabilidad. Responsabilidad para contar una historia de la sociología que no le va a gustar a casi nadie. Punto número uno: quien la escribe es sociólogo. Punto número dos: quien la escribe es un sociólogo que pretende dejar de serlo. Punto número tres: quien la escribe no renuncia, o al menos esa es nuestra impresión, al afán de comprender la realidad (y eso ya es mucho).

Lo dicen los editores: *el texto que ahora publicamos tiene como hilo conductor una crítica radical de la institución académica y de los especialistas de lo "social"*. Nos encontramos, por tanto, ante un exitoso intento de aportar reflexividad a una disciplina científica nacida al calor de los procesos de industrialización acaecidos en los países occidentales a partir del siglo XIX.

En ese sentido, el de Agulles es un ensayo que recoge las aportaciones críticas con respecto a la sociedad de expertos de teóricos como Foucault o Lyotard, pero con una gran diferencia en relación a intentos similares: la crítica, desde dentro y desde fuera de la propia institución universitaria, al papel del académico y el intelectual. Una crítica explícitamente política: *De modo que tiene siempre más valor el trabajo intelectual separado de la vida que el saber que surge de la lucha cuerpo a cuerpo con la existencia. Se diría que el intelectual debe estar a salvo de ciertas contaminaciones y que la academia lo preserva de ellas al mismo tiempo que ejerce la represión mediante la amenaza de dejar de ser garante de lo que el intelectual dice o escribe*.

A partir de estos presupuestos, Agulles levanta una suerte de etnografía –aunque al autor probablemente no le gustaría el término– de la institución universitaria que, entre otros aciertos, nos permite intuir los mecanismos de legitimación del poder y la desigualdad que devienen de la posición estratégica de los especialistas.

No obstante, el papel de la sociología y de las ciencias sociales en su conjunto, ha variado conforme la plutocracia ha ido reajustando, vía Estado, los sistemas de control y dominación social, con el ánimo de perpetuar la sociedad de clases y, por ende, la situación privilegiada de las disímiles oligarquías. Así, nos encontramos en una sociedad posindustrial donde *la prescripción de lo patológico y lo normal ya no estaba encaminada al castigo y la venganza, sino al argumento progresista de la reinserción y la reforma social*.

Llegados a este punto, al autor no le duelen prendas para, pese lo anterior, poner en solfa las tendencias que sucedieron al relativismo hipercriticista de los años setenta: matematización, oscurantismo posmoderno y catastrofismo insurreccionalista, que son el correlato de otros tantos intentos por recuperar la viabilidad y *utilidad* del discurso sociológico especializado.

No obstante, el ensayo de Agulles escapa, si se quiere de una forma *retorcida*, de la inoperancia y balbuceo de buena parte de los textos que se reclaman de la crítica anticapitalista. Lo primero porque su argumentario está perfectamente hilado. Y lo segundo porque la crítica del autor opera constantemente sobre la base de la necesidad del rearme ideológico de los de abajo. Es por eso mismo por lo que tenemos en la obra de Agulles un ensayo radicalmente contrahegemónico, que ataca la línea de flotación de las tecnologías de dominación que dimanan del control y manipulación del conocimiento.

Al cabo, la apuesta de Agulles es precisamente la contraria a lo finalmente pretendido por la crítica social de los reformadores: construir *la única crítica coherente con los tiempos que vivimos: aquella que sostiene que ninguna reforma del sistema es posible*. Hablamos, pues, de la perentoria necesidad de construir revolución.

Llegados a este punto, y asumiendo la dimensión histórica de esta batalla contra el poder del capital, parece conveniente poner en valor aquellas formas de inteligencia crítica que, por un lado, posibiliten que la investigación social no sea recuperada para los fines de control y represión que requieren las clases dirigentes y, por otro, contribuyan a generar espacios de conocimiento autónomos desde los cuales repensar las complejas estructuras de dominación social y cultural que operan, incluso, desde nosotros mismos.

Para finalizar, hay que destacar que a la profundidad de análisis de la que hace gala el autor, se le ha de sumar la vastedad de sus interesantes intuiciones, apuntes apenas esbozados que, a nuestra manera de entender, merecerían un desarrollo más amplio para no verse estrangulados por el estilo seco y sugestivo del autor.

Sabemos que Agulles no bajará el listón en su siguiente obra, que ya esperamos; se trata de “Nacidos en cautividad (la sociedad tecnológica y sus descontentos)”. Un libro donde estamos seguros de que el autor dará continuidad a su oportuno análisis de los sistemas de dominación presentes en la sociedad capitalista de nuestro tiempo.

Juan Cruz López (*SOV de CNT-Jaén*).

EQUIPO EDITORIAL.

COORDINADORA EDITORIAL: Cristina Vañó Diéguez (Sindicato Oficios Varios CNT-AIT Córdoba).

CODIRECCIÓN: José Manuel Bermúdez Cano (Sindicato Oficios Varios CNT-AIT Córdoba); Prado Esteban Diezma (Sindicato Enseñanza e Intervención Social CNT-AIT Madrid).

DISEÑO Y MAQUETACIÓN REVISTA: Fernando Pisaca (Sindicato de Artes Gráficas, Comunicación y Espectáculos CNT-AIT Madrid).

FOTOGRAFÍA: Carlos Martín (Homer) (Sindicato Oficios Varios CNT-AIT Aranjuez).

TRADUCCIONES: Castellano-Esperanto: Patricia Romero (Sindicato Oficios Varios CNT-AIT Huelva); José María Salguero Rodríguez (Sindicato Oficios Varios CNT-AIT Don Benito). Castellano-Inglés: Ellison Moorehead (Sindicato de Artes Gráficas, Comunicación y Espectáculos CNT-AIT Madrid). Inglés-Castellano: Gladys Pérez (Sindicato Oficios Varios CNT-AIT Madrid).

CORRECCIONES: Alicia Martínez Martínez (Sindicato Enseñanza, Federación Comarcal Sur CNT-AIT Villaverde), Juan Cruz López (Sindicato Oficios Varios CNT-AIT Jaén).

CONSEJO DE REDACCION

José Manuel Bermúdez Cano (Sindicato Oficios Varios CNT-AIT Córdoba), Juan Cruz López (Sindicato Oficios Varios CNT-AIT Jaén), Prado Esteban Diezma (Sindicato Enseñanza e Intervención Social CNT-AIT Madrid), Antonio Orihuela Parrales (Sindicato Oficios Varios CNT-AIT Mérida), Cristina Vañó Diéguez (Sindicato de Oficios Varios CNT-AIT Córdoba).

CONSEJO ASESOR

Gabriel Alcalde Gurt – Universitat de Girona; Noam Chomsky – MIT-Massachusetts, EE.UU; Richard Cleminson – University of Leeds, UK; Joel Delhom – Université de Bretagne-Sud, Francia; Teresa González Pérez – Universidad de La Laguna, España; José Luis Gutiérrez Molina – Universidad de Cádiz, España; Jorge Maíz Chacón – Universidad Nacional Educación a Distancia, España; Nelson Méndez – Universidad Central de Venezuela, Venezuela; Carlos P. Otero – Universidad de California Los Angeles, EE.UU; Beltrán Roca Martínez – Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España; Claudio VENZA – Università degli Studi di Trieste, Italia.

CONSEJO EVALUADOR

José Juan Barba González – Universidad de Alcalá de Henares; Ignasi Brunet Icart – Universitat Rovira i Virgili, Tarragona; Luis Buendía García – Universidad Santiago de Compostela; Just Casas Soriano – Universitat Autònoma de Barcelona; José Gregorio Castañeda Padrón – Universidad Pablo de Olavide, Sevilla; Iban Díaz Parra – Universidad Hispalense, Sevilla; Antonio Gómez Villar – Universitat Pompeu Fabra, Barcelona; José González Monteagudo – Universidad Hispalense, Sevilla; Alfredo Macías Vázquez – Universidad de León; Manuel Monje Fernández – Universidad del País Vasco UPV/EHU; Yolanda Ortiz Padilla – Universidad de Jaén; José Manuel Panea Márquez – Universidad Hispalense, Sevilla; Miguel. A. Pastor Pérez – Universidad Hispalense, Sevilla; Alejandro Pizzi – Universitat Rovira i Virgili, Tarragona; Alejandro Román Antequera – Université Paris Ouest Nanterre La Défense; Juan Torres López – Universidad Hispalense, Sevilla; Eulalia Vega Massana – Universitat de Lleida.

EQUIPO DE LA WEB ESTUDIOS.

COORDINACIÓN: Jorge Maíz Chacón (Sindicato Oficios Varios CNT-AIT Palma de Mallorca).

DISEÑO GRÁFICO Y GESTIÓN CONTENIDOS: David Becerra Rigart (Sindicato Oficios Varios CNT-AIT Olot), Oriol Carbonell i Pujolàs (Sindicato Oficios Varios CNT-AIT Olot).

COORDINACIÓN DE LAS SECCIONES WEB: David Becerra Rigart (Sindicato Oficios Varios CNT-AIT Olot), Juan Cruz López (Sindicato Oficios Varios CNT-AIT Jaén), Alberto García-Teresa (Sindicato Oficios Varios Madrid), Jorge Maíz Chacón (Sindicato Oficios Varios CNT-AIT Palma de Mallorca), Cristina Vañó Diéguez (Sindicato Oficios Varios CNT-AIT Córdoba).

COLABORADORES: Marco Potyomkin, Germinal e Isaías Griñolo Padilla.

TRADUCCIONES: Castellano-Català: David Becerra (Sindicato de Oficios Varios CNT-AIT Olot). Castellano-Esperanto: Patricia Romero (Sindicato Oficios Varios CNT-AIT Huelva); José María Salguero Rodríguez (Sindicato Oficios Varios CNT-AIT Don Benito). Castellano-Euskera: Endika Alabort (Sindicato de Oficios Varios CNT-AIT Bilbao). Castellano-Francés: Ernest Tomic (Sindicato Oficios Varios CNT-AIT Olot). Castellano-Galego: Lorena Cuevas (Sindicato Oficios Varios CNT-AIT Compostela). Castellano-Inglés: Ellison Moorehead (Sindicato de Artes Gráficas, Comunicación y Espectáculos CNT-AIT Madrid); Ernest Tomic (Sindicato Oficios Varios CNT-AIT Olot). Castellano-Portugués: Bruno Vence Ruival (Sindicato Oficios Varios CNT-AIT Compostela). Inglés-Castellano: Gladys Pérez (Sindicato Oficios Varios CNT-AIT Madrid).

GRUPO AUDIOVISUALES.

CÁMARA Y MONTAJE: Carlos Lino Vital (Sindicato Oficios Varios CNT-AIT Cáceres Norte).

GUIONISTA: Eduardo Rodrigo (Sindicato Oficios Varios CNT-AIT Terrassa).

que' instancie

to day pro

ma

(6)

(7)

th

ed

of ver

